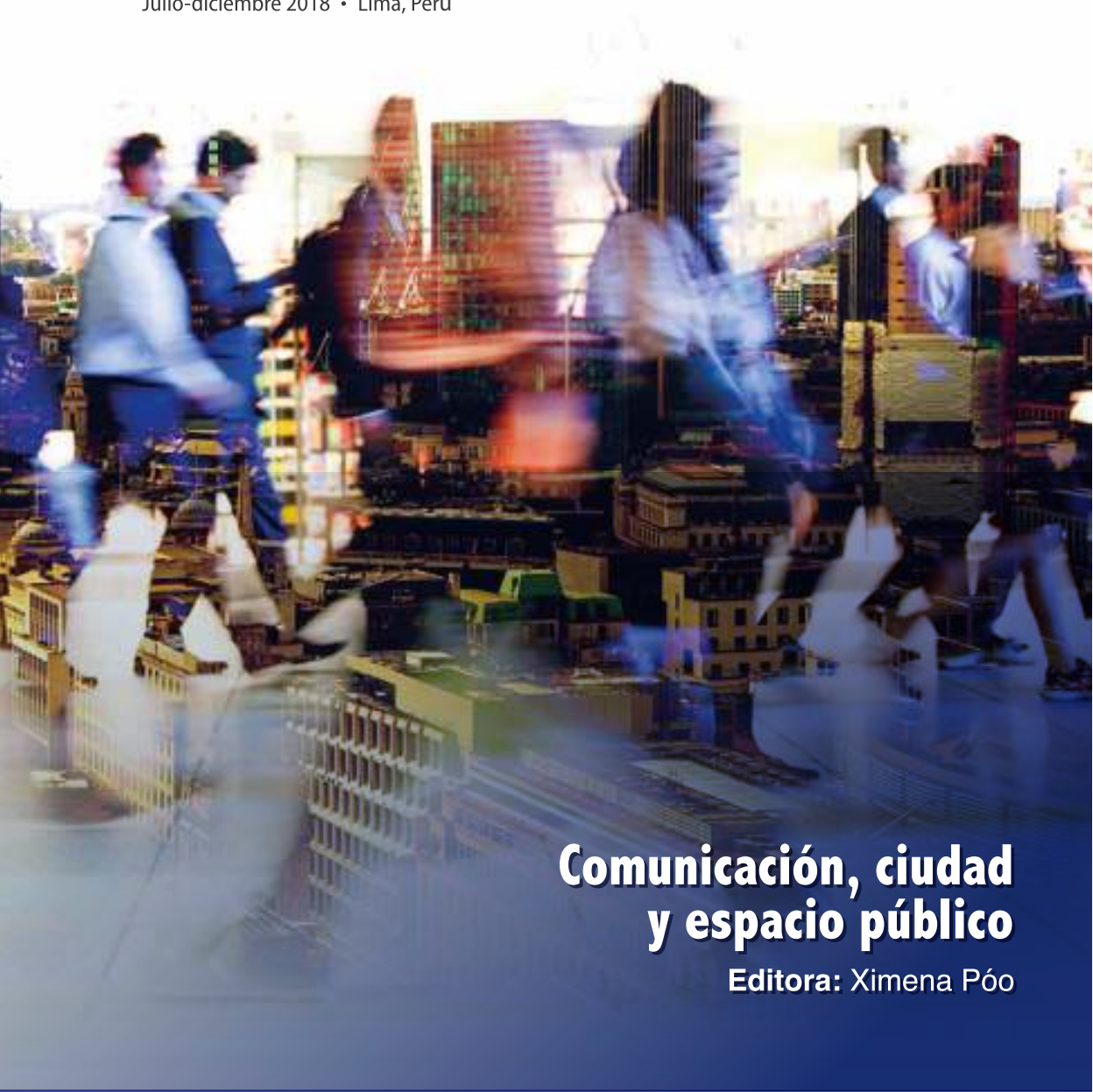


contra texto³⁰

ISSN 1025-9945

Revista de la Facultad de Comunicación
Julio-diciembre 2018 • Lima, Perú



Comunicación, ciudad y espacio público

Editora: Ximena Póo

contra texto

ISSN 1025-9945

30

Revista de la Facultad de Comunicación
Julio-diciembre 2018 • Lima, Perú



FONDO EDITORIAL

Contratexto

Revista de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima
N.º 30, julio-diciembre, 2018
Lima, Perú

Directora:

Lilian Kanashiro

Editora adjunta:

Ximena Póo

Asistente de procesos editoriales:

Emiliano Fernández Fernandez

Comité editorial:

Walter Neira Bronttis (Universidad de Lima, Perú)

Teresa Quiroz Velasco (Universidad de Lima, Perú)

Giancarlo Carbone de Mora (Universidad de Lima, Perú)

Raquel Paiva (Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil)

Carmen Caffarel (Universidad Rey Juan Carlos, España)

Manuel Alejandro Guerrero (Universidad Iberoamericana, México)

Matías Ponce (Universidad Católica del Uruguay, Uruguay)

Jessica Retis (California State University Northridge, Estados Unidos)

Claudio Avendaño (Universidad de Santiago de Chile, Chile)

© Universidad de Lima

Fondo Editorial

Av. Javier Prado Este 4600, Urb. Fundo Monterrico Chico, Lima 33

Apartado postal 852, Lima 100, Perú

Teléfono: 437-6767, anexo 30131

fondoeditorial@ulima.edu.pe

www.ulima.edu.pe

Edición, diseño y carátula: Fondo Editorial de la Universidad de Lima

Imagen de portada: IR Stone/Shutterstock.com

Fotografías de portadillas: Shutterstock

Correspondencia:

Facultad de Comunicación

contratexto@ulima.edu.pe

Impreso en el Perú

Contratexto se encuentra registrada bajo la licencia internacional Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0

ISSN 1025-9945

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 99-2016

EVALUADORES

Doctora Adriana Tulio Baggio
Pontificia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

Doctora Alejandra Ravettino
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Argentina

Doctora Ana Pamela Paz García
Conicet, Argentina

Magíster Andrés Felipe Raigosa
Universidad Externado de Colombia

Doctora Antonieta Mercado
Universidad de San Diego, Estados Unidos

Doctoranda Astrid Bibiana Rodríguez Cortés
Universidad Externado de Colombia

Doctora Belén Amadeo
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Magíster Betsabee Fortanell Trejo
Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

Magíster César Jaramillo
Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia

Magíster Emilio Bustamante Quiroz
Universidad de Lima, Perú

Doctora Eva Lavín de Las Heras
Universidad Camilo José Cela, España

Doctora Everly Pegoraro
Universidade Estadual do Centro-Oeste (Unicentro), Brasil

Magíster Fabiana Martínez
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Doctor Francisco Arri
Universidad del Salvador (USAL), Argentina

Doctor Francisco López Cantos
Universidad Jaume I, España

Doctor Genaro Aguirre Aguilar
Universidad Veracruzana, México

Magíster Juan David Zapata Agudelo
Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Colombia

Doctor Julio Benavides
Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia

Doctorando Julio César Mateus
Universidad Pompeu Fabra, España

Doctor Horacio Espinosa Zepeda
Universidad Autónoma de Barcelona, España

Doctor Iñigo Marauri Castillo
Universidad del País Vasco, España

Doctora Jane Mazzarino
Centro Universitário Univates, Brasil

Doctorando Luis Guillermo Torres
Universidad Pedagógica Nacional, Colombia

Doctora Marcela Farré
Universidad Blas Pascal, Argentina

Doctoranda María José Benítez de Gracia
Universidad Carlos III de Madrid, España

Doctora María Martínez Lirola
Universidad de Alicante, España

Doctora Marta Rizo García
Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Magíster Mauricio Neculmán Bahamonde
Universidad Austral de Chile

Doctorando Maximiliano Bongiovanni
Universidad Austral, Argentina

Magíster Melissa Regina Campos Solórzano
Universidad Tecnológica de El Salvador

Doctor Miguel Valenzuela Robles
Universidad Autónoma de Baja California, México

Doctoranda Míriam Santini Abreu
Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil

Doctoranda Mónica Olivares Flández
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Maestranda Mora Matassi
Universidad de Harvard, Estados Unidos

Doctorando Néstor Cruz Romero
Universidad Católica de Salta, Argentina

Doctora Nuria Fernández-García
Universidad Autónoma de Barcelona, España

Magíster Óscar Julián Cuesta Moreno
Fundación Universitaria Los Libertadores, Colombia

Doctora Patricia Nigro
Universidad Austral, Argentina

Doctora Paula Vera
Conicet, Argentina

Doctoranda Roncesvalles Labiano
Universidad de Navarra, España

Doctora Roxana Quiroz Carranza
Universidad Autónoma de Yucatán, México

Doctora Salud Adelaida Flores Borjabad
Universidad de Sevilla, España

Doctoranda Thays Assunção Reis
Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Doctor Umberto Roncoroni
Universidad de Lima, Perú

Magíster Verónica Longo
Universidad Nacional de San Luis, Argentina

Doctor William Álvarez
Universidade Federal de São Carlos, Brasil

Doctor Yuji Gushiken
Universidade Federal de Mato Grosso

Comité asesor:

Desiderio Blanco (Universidad de Lima, Perú)
Raúl Fuentes (Universidad Jesuita de Guadalajara —Iteso—, México)
Martin Hopenhayn (Cepal, Chile)
Armand Mattelart (Universidad de París VIII, Francia)
Miquel de Moragas (Universidad Autónoma de Barcelona, España)
Herman Parret (Universidad de Lovaina, Bélgica)
Alejandro Piscitelli (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Germán Rey (Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia)
Giuseppe Richeri (Universidad de Lugano, Suiza)
Muniz Sodré (Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil)

Contenido

Presentación

Ximena Póo	11	Comunicación, ciudad y espacio público
------------	----	--

Dossier

Jessica Retis	19	Inmigrantes latinoamericanos en ciudades globales: aproximaciones interdisciplinarias en el análisis de las prácticas comunicativas, mediáticas y culturales
Vasiliki Geropanta Elia Margarita Cornelio-Marí	41	The role of ICTs in the revival of cultural heritage in the Forum of Augustus in Rome
Eduardo Álvarez Pedrosian	63	La dimensión de lo barrial en la encrucijada de la comunicación, la ciudad y el espacio público. Una mirada etnográfica sobre la subjetivación urbana contemporánea
Allan Santos	85	A atuação da sociedade civil nos espaços públicos virtuais para a mediação de projetos de lei sobre mobilidade urbana
Fernanda da Escóssia	109	“Soy una persona que no existe”: derechos y ciudadanía en las trayectorias de brasileños y brasileñas sin documentos

Elva Mónica García Bustamante	133	Configuración de una ciudadanía comunicativa en Medellín, Colombia, 1990-2010
Luana Bulcão	157	“Onde queres Dubai sou Pernambuco”: entre prospecções e reminiscências do Ocupe Estelita
James A. Dettleff	181	Representaciones de la ciudad ayacuchana en dos películas peruanas, durante el conflicto armado interno
Cassilda Golin Costa	205	A construção jornalística da cidade nos gestos memorativos de um suplemento cultural
Carlos Roberto da Costa José Geraldo de Oliveira	227	Narrar para saber quiénes somos. Grafiticidad y visión en trávelin: el contexto de la imagen, la ciudad y la palabra

Tendencias

Eliza Carolina Vayas Ruiz Álvaro Jiménez Sánchez Nelly Guamán Guadalima Teresa Paredes Ruíz	255	Organizaciones indígenas de Latinoamérica y prácticas de comunicación para el desarrollo en el presente siglo
--	-----	---

Reseñas

Óscar Quezada Macchiavello	285	<i>La semiosfera (2018)</i> , de Iuri Lotman
Federico Irazábal	291	<i>Medios de lucha. Comunicación de gobierno en América Latina</i> , de Matías Ponce y Omar Rincón

Autores

297

Política editorial, normas para autores e indexación

301

Presentación

Comunicación, ciudad y espacio público

doi: 10.26439/contratexto2018.n029.1961

Estallan los bordes en las ciudades del mundo. Estallan y se narran, se construyen, se buscan y tuercen sus fronteras a diario, a medida que los cercos presionan por ser levantados por el poder material y simbólico que, al mismo tiempo, las va estructurando. Asimismo, las ciudades estallan desde sus centros. Estallan y se articulan en la diferencia, en la crisis del capitalismo tardío que se reproduce a sí mismo a pesar de la hostilidad de conceptos arcaicos de Estado-nación, nacionalizados y racializados en este cambio de siglo que avanza densificando el sistema ciudad-Estado que se abre en preguntas, mientras las desigualdades crecen, las brechas sociales se agudizan y la estratificación social y cultural se profundiza.

Los trabajos académicos que hoy nos convocan a leer y reflexionar se han construido a partir de experiencias y un capital teórico que nos hablan de ese estallido de las ciudades, de un “espacio de juego”, a propósito de Bourdieu, que nos señala una ruta identitaria cuando sostiene que

las relaciones urbanas son estructuras estructurantes, puesto que proveen de un principio de vertebración, pero no aparecen estructuradas —esto es, concluidas o rematadas—, sino estructurándose, en el sentido de estar elaborando y reelaborando constantemente sus definiciones y sus propiedades, a partir de los avatares de la negociación ininterrum-

vida a que se entregan unos componentes humanos y contextuales que rara vez se repiten. (Delgado, 1999, p. 15)

Aparece así, en el sustrato de estos textos, la ciudad heterotópica, letrada y abierta a los saberes que la constituyen desde la vida cotidiana y la colonialidad del poder, furiosa de discursos materiales y simbólicos, que puja por ser decolonizada en medio de una globalización sin tregua y riesgosa, y una mundialización que la tensiona al presionar por una “vida buena”, emancipada, intercultural y transnacional.

Es en este espacio donde destaco a América Latina y las formas de habitar que se observan y se reclaman. Vivimos un tiempo de inflexiones históricas a nivel mundial y, en ese contexto, la región latinoamericana y caribeña se desplaza hacia lugares hegemónicos que dibujan un mapa político en movimiento: auge de partidos de derechas y ultraderecha en el poder, asociados a discursos y prácticas racistas, clasistas y sexistas; rutas migratorias interregionales y hacia un norte que se cierra sobre sí mismo, acallando las voces progresistas que se levantan contra los muros; resistencias y estructuras comunitarias y académicas productoras de sentidos para comprender y actuar con el fin de revalorizar y politizar las subjetividades, así como revitalizar las democracias participativas en todos sus niveles.

Los imaginarios actuales, por tanto, siguen un progresivo movimiento que a ratos se torna circular si observamos la historicidad de los procesos estructurantes, polisémicos y situados cultural y socialmente, en los que el asunto del poder no se puede descuidar a la hora de considerar que la producción de imaginarios sobre la(s) ciudad(des) nos invita a pensar los aparatos ideológicos involucrados, las industrias culturales en red y las identidades interpeladas. Estamos ante cartografías parlantes, cruzadas por redes digitales, territorios dinámicos y metacartografías dinamizadas por la comunicación y sus algoritmos. Por lo mismo, se hacen necesarias las investigaciones, el trabajo de campo, las obras de creación y teorizar sobre la *ciudad*, continente donde habita el *ethos* cultural, político y social con que viajamos hacia horizontes insospechados.

Iniciamos este número con el estudio de Jessica Retis (Estados Unidos) y su abordaje interdisciplinar de la inmigración latinoamericana en las ciudades globales. Un trabajo de largo aliento basado en

entrevistas, grupos de discusión y observación, que nos muestra el papel de los espacios mediáticos dirigidos a los inmigrantes latinoamericanos y la conformación del transnacionalismo diaspórico. Vasiliki Geropanta y Elia Cornelio-Mari (Italia) plantean un estudio de caso de revaloración de la herencia cultural de Roma trabajado desde la arquitectura y la comunicación. Como experiencia basada en el uso de la realidad aumentada y diseñada en el ámbito de la promoción turística de la ciudad, los autores analizan los impactos tanto en los visitantes como en los transeúntes. Desde Uruguay, Álvarez Pedrosian nos trae de regreso al barrio. Desde una propuesta etnográfica, formula reflexiones significativas construidas en diálogo con los vecinos de barrios de Montevideo. Nos muestra el barrio como un mundo de texturas y dinámicas, y la comunicación urbana como mediación productora de subjetividad.

Contamos con un grupo de trabajos que presentan en detalle experiencias vinculadas a la promoción de la ciudadanía en diversas escalas. Allan Santos (Brasil) presenta una experiencia que problematiza la actuación de la sociedad civil en espacios públicos virtuales. Desde la noción de *bios virtual* o *post sociedad civil* analiza la experiencia de la plataforma Mudamos en la promoción del proyecto de ley de iniciativa ciudadana. El caso estudiado gira en torno a la movilidad urbana, aspecto cotidiano y fundamental en el funcionamiento de nuestras ciudades. Por otro lado, continuando con la riqueza de experiencias provenientes de Brasil, Fernanda da Escóssia documenta la historia de vida de ciudadanas en búsqueda de su primer documento de identidad. Experiencias conmovedoras nos muestran que los derechos y la ciudadanía son pequeñas e intensas luchas individuales, invisibles en los laberintos de los trámites documentarios de la administración pública (ritos institucionales) y con impactos tanto individuales como familiares.

Desde Colombia, Elva García nos muestra la emblemática experiencia de Medellín para conocerla en profundidad. La autora emplea el concepto de ciudadanía comunicativa para estudiar las estrategias y las interacciones impulsadas desde el tercer sector como parte del proceso de construcción de identidades ciudadanas. En esa misma línea, Luana Bulcão (Brasil) comparte una investigación etnográfica preliminar sobre la experiencia del movimiento Ocupe Estelita, en Pernambuco, iniciativa

ciudadana contra el proyecto inmobiliario Novo Recife, que proyectaba la construcción de doce edificios de hasta cuarenta pisos cada uno. Muestra la evaluación de los propios actores, sus reflexiones en torno a los cambios en la ciudad y los antecedentes que impulsan el movimiento.

En el campo de las representaciones de la ciudad, tenemos el trabajo de James Dettleff (Perú), quien analiza desde dos películas peruanas las miradas reproducidas sobre la ciudad andina de Ayacucho, espacio especialmente significativo durante el conflicto armado interno peruano. Organiza su análisis en tres tipos espaciales reproducidos en la ficción cinematográfica: el espacio público, el espacio privado y el espacio de autoridad. Por el lado de la construcción periodística, Cassilda Golin (Brasil) analiza la representación de la ciudad desde las narrativas periodísticas de homenaje conmemorativo. Señala la construcción del capital simbólico nutrido de una topografía que involucra calles, barrios, centros de estudios y empresas periodísticas. Resulta sugerente su reflexión sobre el periodismo como gestor del tiempo social y simbólico de nuestras ciudades. Cerramos nuestro dossier con una reflexión sobre la ciudad y el paisaje urbano. Da Costa (Brasil) y de Oliveira (España) nos ofrecen un ensayo de la ciudad como productora de imágenes. Los grafitis son analizados como manifestaciones de apropiación del espacio urbano que imponen una comunicación al transeúnte y que debaten el sentido de lo público y lo privado.

En la sección “Tendencias” contamos con el trabajo de Eliza Vayas y su equipo de investigación (Ecuador), quienes nos presentan una sistematización de las estrategias comunicativas impulsadas por las organizaciones indígenas en Latinoamérica. Sin duda, un valioso aporte para quienes trabajan en la reivindicación de los derechos de las poblaciones originarias. Acompañan a este número dos reseñas: la primera, del texto *La semiosfera* —traducción de Desiderio Blanco de la obra de Iuri Lotman—, está a cargo del doctor Óscar Quezada Macchiavello (Perú). La segunda es de la obra *Medios de lucha: comunicación de gobierno en América Latina*, editado por Matías Ponce y Omar Rincón. Esta novedad editorial ha sido reseñada por Federico Irazábal (Uruguay).

Queremos expresar nuestro especial agradecimiento a los revisores que han contribuido en este número. Latinoamérica nos sigue interpelando, ha sido un año electoral para varios países de la región, la polarización sigue siendo la marca de nuestras democracias y nuestros pueblos siguen enarbolando la esperanza sin bajar los brazos. Hoy más que ayer cabe recordar que los comunicadores somos humanistas y científicos sociales. El número 30 de *Contratexto* nos recuerda con particular intensidad el aporte de la etnografía en una comprensión más profunda, humana y razonada de la comunicación y de la ciudad.

Ximena Póo
Editora adjunta (sección “Dosier”)
Universidad de Chile

Lilian Kanashiro
Directora
Universidad de Lima

Referencias

Delgado, M. (1999). Dinámicas identitarias y espacios públicos. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (43-44), 17-33.

Dossier



Inmigrantes latinoamericanos en ciudades globales: aproximaciones interdisciplinarias en el análisis de las prácticas comunicativas, mediáticas y culturales

Jessica Retis

California State University Northridge, Estados Unidos

jessica.retis@gmail.com

Recibido: 19/7/2018 / Aceptado: 28/9/2018

doi: 10.26439/contratexto2018.n030.3147

RESUMEN. El estudio de las prácticas comunicativas, mediáticas y culturales en contextos diaspóricos plantea una serie de desafíos teóricos y metodológicos. En esta contribución, examinamos estos retos y argumentamos de qué manera las aproximaciones interdisciplinarias constituyen un ensamblaje enriquecedor que nos permite analizar y comprender los procesos de llegada y asentamiento de los inmigrantes latinoamericanos en ciudades globales. El estudio comparado de las diásporas latinoamericanas y los medios en entornos urbanos nos permite, además, identificar las tendencias actuales. Partimos de los aportes que nos proporcionan los estudios sobre migraciones y los estudios de medios, para identificar el análisis crítico de la condición transnacional de los latinoamericanos que residen en ciudades fuera de la región. Analizamos cómo las evidencias de la génesis y la consolidación de las audiencias transnacionales y translocales han sido reconocidas tanto por el mercado publicitario como por las industrias privadas, y cómo, a pesar de esto, su estudio sigue siendo una cuenta pendiente por parte de las administraciones públicas en los países de origen y de destino.

Palabras clave: inmigrantes latinoamericanos / ciudades globales / consumo cultural / medios étnicos / diásporas y medios

Latin American immigrants in global cities: Interdisciplinary approaches to the analysis of communication, media and cultural practices

ABSTRACT. The study of communication, media and cultural practices in diasporic contexts gives rise to a series of theoretical and methodological challenges. The current article examines these challenges and argues how interdisciplinary approaches constitute an enriching assembly which enables us to analyze and understand the process of arrival and settlement of Latin American immigrants in global cities. The compared study of Latin American diasporas and the media in urban environments also enables the identification of present trends. Migration and media studies function as a starting point towards identifying the critical analysis of the transnational condition among Latin Americans who reside in cities outside their region. We analyze how the genesis and consolidation of transnational and translocal audiences have been recognized by both the advertising market and private industries. Despite this, public administrations from countries of origin and destination still neglect their study.

Keywords: Latin American immigrants / global cities / cultural consumption / ethnical media / diasporas and media

Introducción

Alrededor de 30 millones de latinoamericanos y caribeños viven en países distintos a los de su nacimiento (Martínez, Cano y Contrucci, 2014). Fuera de Latinoamérica, la mayor parte de ellos residen en Norteamérica (con Estados Unidos a la cabeza), Europa (principalmente en España), en menor proporción en Asia (con Japón como principal destino) y Oceanía (mayormente en Australia). En las últimas décadas, los migrantes latinoamericanos se han sumado además a un movimiento poblacional más amplio, que es el del incremento de residentes en las ciudades, a expensas del descenso de habitantes en áreas rurales. Hoy en día, más de la mitad de la población vive en zonas urbanas (54 %) y se espera que se incremente a 60 % para el 2030 (United Nations, 2016). Si, por un lado, los distintos aspectos de las dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales asociadas a los movimientos migratorios ponen de relieve la multiplicidad de significados de este fenómeno (Martínez, 2006); por otro lado, el creciente predominio de la migración entre ciudades latinoamericanas viene llamando la atención de los investigadores que reclaman mayores estudios empíricos en la región (Rodríguez, 2017).

En este artículo, abordamos una reflexión basada en investigaciones que hemos llevado a cabo a lo largo de la última década. Estos trabajos han intentado analizar y comprender las prácticas comunicativas, mediáticas y culturales

de los latinoamericanos en las grandes metrópolis europeas, norteamericanas y asiáticas: desde la publicación del primer mapeo de medios dirigidos a inmigrantes en Madrid (Retis, 2006b), pasando por el estudio comparado de los consumos culturales y mediáticos de los inmigrantes latinoamericanos en entornos urbanos y rurales en España (Retis, 2011), el examen de las industrias culturales hispanas en Estados Unidos (Retis y Badillo, 2015), los circuitos culturales latinos en metrópolis estadounidenses con alta concentración de hispanohablantes (Retis y Badillo, 2018) hasta un estudio en curso de los medios dirigidos a inmigrantes latinoamericanos en Tokio. Nos hemos interesado por examinar el rol de los medios en los procesos de estratificación social en contextos transnacionales (Retis y Moreno, 2014), con particular énfasis en los entornos urbanos (Retis, 2014b; García, Retis y Román, 2016). Estimamos que la comprensión del origen y la consolidación de las diásporas latinoamericanas y sus medios en las ciudades del norte económico puede brindar pistas sobre la importancia de conformar aproximaciones interdisciplinarias cuando se diseñan estudios sobre las dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales del transnacionalismo diaspórico.

Este ensayo aborda, en primer lugar, una revisión de los aportes interdisciplinarios en estudio de las migraciones y los medios de comunicación. En segundo lugar, se enfatiza la importancia de entender el contexto transnacional de los

movimientos migratorios y la conformación de las diásporas latinoamericanas en el exterior, antes de abordar los estudios de medios. En tercer lugar, se subraya la importancia de entender la consolidación de las diásporas latinoamericanas en los entornos urbanos de las ciudades globales del norte económico para entender cómo los medios de comunicación dirigidos a inmigrantes construyen espacios de información, comunicación y autorrepresentación, sin olvidar que también fungen como espacios de comercialización para consumidores de productos y servicios específicos. Las reflexiones finales abogan por desarrollar estudios comparados de las múltiples dimensiones en los procesos de producción, distribución y consumo, que permitirán aportar más elementos para comprender las prácticas mediáticas en el transnacionalismo diaspórico de los latinoamericanos.

Los aportes interdisciplinarios en los estudios sobre migraciones y medios

Analizar y comprender el rol que cumplen los medios en el vivir transnacional y translocal de las diásporas contemporáneas requiere hilvanar un armazón teórico que incorpore el estudio de dos fenómenos que se han venido influenciando a lo largo de estas últimas cuatro décadas: por un lado, el impacto de la creciente desigualdad y las asimetrías que genera la economía global en el incremento de mano de obra laboral extranjera en las grandes “ciudades globales” (Sassen, 2003); en el caso de

Latinoamérica, el efecto de los reajustes neoliberales y el consecuente incremento de las migraciones internacionales hacia fuera de la región, principalmente a ciudades norteamericanas y europeas (Pellegrino, 2004; Martínez, 2011; Martínez, 2008; Retis, 2006a). Por otro lado, la evolución de los avances tecnológicos que propiciaron el abaratamiento de los costes de transporte y la accesibilidad a las nuevas tecnologías de información y comunicación, principalmente en los entornos urbanos de las grandes metrópolis (Castells, 2006; Sassen, 2001; Retis, 2011).

Incorporar las aproximaciones teóricas y metodológicas de los estudios sobre migraciones internacionales nos permite comprender, en primer lugar, que la relación entre migración y globalización ha formado parte del proceso de modernización y ha desempeñado un papel central en la expansión y desarrollo del capitalismo (Castells y Miller, 2004; Martínez, 2008; Sassen, 2003). En segundo lugar, que el proyecto liberal en materia de circulación de capitales y mercancías, sostenido por gran parte de los Estados centrales, entra en contradicción con los severos controles impuestos a la libre movilidad de trabajadores y la radicación de personas en los territorios nacionales de dichos Estados (Pellegrino, 2003; Naciones Unidas, 2004). En tercer lugar, que se han producido nuevas dimensiones en el debate sobre las relaciones entre ciudadanía y territorio, y entre ciudadanía e identidad nacional; pero también entre los “ciudadanos” y los que no lo son, es

decir, entre los residentes extranjeros admitidos oficialmente y los que se encuentran en condición de “irregularidad” (Pellegrino, 2003; Naciones Unidas, 2004). En cuarto lugar, que las brechas de ingreso y los ciclos macroeconómicos desempeñan un papel central que se refleja en la magnitud y dirección de las corrientes migratorias (Solimano y Watts, 2005), pero también que las crecientes desigualdades y asimetrías de la economía mundial conducen a la provisión constante de mano de obra que trabaja de manera precaria (Sassen, 2003; Martínez, 2008).

Dentro del amplio abanico de aproximaciones teóricas para estudiar las migraciones surgió en los años noventa el transnacionalismo, que produjo un avance en los estudios críticos al promover la ruptura con el nacionalismo metodológico y la integración de las condiciones de origen y destino en los análisis (Guarnizo y Smith, 1998). Se comprende ahora que los migrantes no rompen con el país de origen, sino que reconfiguran un campo social transnacional, a través del cual la comunidad de origen se transforma en los lugares de destino (Canales, 2011). El pespunte del armazón lo proporcionan, por un lado, el análisis crítico desde las perspectivas poscoloniales que ayudan a comprender por qué y cómo los flujos de población siguen a los flujos de capital, pero en sentido inverso (Said, 1993; Mignolo, 2005; Quijano, 2007), mientras que, por otro lado, la perspectiva de las redes y cadenas migratorias permite comprender la reconfiguración de estos lazos en el transnacionalismo

(Levitt y Glick Schiller, 2004; Smith y Guarnizo, 1998).

Ahora podemos entender mejor la complejidad del vivir transnacional, tomando en cuenta las estrategias establecidas por los migrantes. En el caso de los latinoamericanos, podemos acercarnos a la condición diaspórica que se ha venido conformando en entornos translocales y que hace que se hayan producido relaciones transnacionales entre residentes en Sao Paulo y Tokio, Nueva York y Quito, o Madrid y Bogotá. La naturaleza del transnacionalismo diaspórico demanda, pues, analizar y comprender los espacios construidos por los migrantes más allá de las fronteras geográficas, para ahondar el análisis en los estudios de pertenencia, ciudadanía y convivencia intercultural.

Incorporar los aportes de los estudios culturales, la economía política, la sociología de los medios o la antropología cultural nos ayuda a comprender las tendencias de las prácticas culturales y mediáticas de las diásporas contemporáneas (Cottle, 2000; Husband, 2000; Sinclair y Cunningham, 2000). Se trata de examinar las complejas relaciones intra- e interétnicas en los grupos que se desplazan de manera temporal, permanente o a veces circular a otras áreas geográficas distintas de las de sus lugares de origen (Georgiou, 2006; Gillespie, 2003; Sreberny, 2003; Retis, 2006b, 2011). En este contexto, el transnacionalismo diaspórico se advierte menos como un lugar y más como un espacio. Estas complejidades invitan a considerar la emergencia de formas contradictorias

pero viables de “comunidades transnacionales imaginadas”, especialmente a través de la participación selectiva y parcial en las prácticas comunicativas (Georgiou, 2006). Es preciso también tomar en cuenta las formas disímiles que se producen en diversos entornos, pues las prácticas culturales se conciben en el telón de fondo de la dispersión geográfica y la diversidad interna y cultural (Sreberny, 2003). En los últimos años, además, la mirada analítica ha transitado a observar ya no exclusivamente a los medios masivos tradicionales (*legacy media*), sino a sopesar el rol de los nuevos medios (*new media*) y los medios sociales (*social media*) en los estudios sobre diásporas contemporáneas (Matsaganis, Katz y Ball-Rokeach, 2010; Dwyer, 2010; Retis, 2011, 2014a).

Los estudios sobre las prácticas comunicativas y de consumo cultural resultan centrales en este contexto porque permiten comprender el rol de los espacios mediáticos en las migraciones (Retis, 2011), ya que los actuales procesos de globalización económica demandan replantearse la tradicional forma de observar las sociedades nacionales al convertirlas en sistemas de redes (Castells, 2006) que han dado lugar a la desterritorialización de la vida social, transformando sus dimensiones culturales (Appadurai, 1996) y reconfigurando nodos, particularmente evidentes en los entornos urbanos de las ciudades globales. Los estudios sobre las actuales prácticas comunicativas diaspóricas evidencian el anacronismo de las corrientes tradicionales y nos demandan aproximaciones interdisciplinarias que

nos permitan entenderlas en el marco de los estados posnacionales y las formaciones supranacionales contemporáneas. Al estudiar los lazos establecidos entre, para y por las redes migratorias (Massey *et al.*, 1994) podemos bosquejar los circuitos sobre los que circulan los espacios mediáticos de las migraciones contemporáneas (Retis, 2006b; Georgiou, 2006).

Comprender las complejidades macroestructurales de la producción, la circulación y el consumo mediáticos en entornos diaspóricos requiere echar mano de diversas corrientes de investigación, desde el estudio de los flujos y contraflujos de medios (Thussu, 2007), la conformación de las regiones lingüísticas de medios (Sinclair y Straubhaar, 2013), el estudio crítico de la formación y desarrollo de las industrias culturales (Yúdice, 2009; Dávila, 2001), hasta el examen de la transición de los medios de masas (*mass media*) a los medios de clases (*class media*) (Wilson, Gutiérrez y Chao, 2003). Los estudios desde el transnacionalismo diaspórico y los espacios mediáticos en entornos urbanos (Georgiou, 2006; Georgiou y Silverstone, 2007; Karim, 2003) son valiosas aproximaciones teóricas que nos ayudan a entender tanto las especificidades como las contradicciones de las prácticas comunicativas de los inmigrantes latinoamericanos en las grandes metrópolis (Retis, 2006b, 2011). En términos de García Canclini, nos encontramos ante sinergias de integración junto con segmentación, ya que las industrias culturales unifican y crean homogeneidad, pero también

trabajan con diferencias étnicas, nacionales y de gustos, y engendran nuevas distinciones. No es un tema nuevo el de las coexistencias y tensiones entre lo que nos unifica y nos segmenta. Sin embargo, en sociedades que interactúan con la intensidad que hoy facilitan los viajes y las comunicaciones electrónicas, esta multidiversidad, más compleja, exige hablar de otro modo sobre lo que puede agruparnos. Una de las últimas formas de hacerlo es la de los estudios sobre consumo en el contexto de la globalización (2002, p. 25).

La conformación de las diásporas contemporáneas

Si bien la migración internacional no es un fenómeno nuevo en América Latina, fue en los años ochenta cuando se empezaron a generar importantes cambios en la región: las migraciones no solo se intensificaron, sino que también se extendieron (Canales, 2006). Por otro lado, tal como lo hemos venido comprobando en el trabajo de campo, no se trata de analizar procesos estáticos, sino que nos encontramos con una multiplicidad de movimientos de concentración y dispersión geográfica que varían a lo largo del tiempo y las condiciones geopolíticas, socioeconómicas y culturales. En Estados Unidos, por ejemplo, los latinos empezaron por concentrarse en la zona suroeste, la zona norte y sur de la costa este y la zona de los lagos. Sin embargo, en años recientes, se han intensificado los procesos de dispersión geográfica hacia zonas que por vez

primera ven crecer la presencia latina, como Dakota del Norte, Alabama, Georgia, Pensilvania, Luisiana o Utah, por ejemplo (Stepler y Lopez, 2016). Del otro lado del Atlántico, si bien al cambio de siglo la mayor concentración de latinoamericanos se ubicó en los países del sur del continente, a raíz de los años de recesión económica se han venido produciendo nuevos patrones de dispersión geográfica que apuntan a Europa del norte (Retis, 2011). En la zona del Asia-Pacífico, la movilidad de sudamericanos hacia Japón ha protagonizado diversos momentos de crecimiento de migrantes y, tal como se ha documentado, los recientes cambios en el panorama económico y político de ambas regiones apunta a un nuevo repunte de movilidad transnacional en el área del transpacífico (Retis, 2018b).

Examinar la evolución reciente de los flujos migratorios desde Latinoamérica hacia Europa, Norteamérica y Asia ha permitido estudiar el rol de sus “espacios mediáticos” (Retis, 2006b). Aunque los contextos históricos y geopolíticos son disímiles, el análisis de lo que ha venido aconteciendo a lo largo de las recientes décadas permite comprender los procesos de producción, circulación y consumo de medios hispanos en su carácter transnacional y translocal (Retis, 2006b, 2011). Aunque con diferencias en cuanto a la magnitud y las áreas geográficas de procedencia, a partir de los años ochenta se produjo un incremento significativo del desplazamiento de migrantes latinoamericanos hacia fuera de la región. En casi cuatro

décadas, estos grupos han protagonizado una serie de sinergias económicas, sociales, políticas y culturales que afectan no solo a los latinoamericanos residentes en el Norte económico, sino a sus familiares en los lugares de origen. El análisis comparado de los procesos recientes nos permite identificar una tendencia generalizada hacia la homogeneización de los grupos latinoamericanos, impulsada principalmente desde el discurso económico-político y orquestada por el discurso de los medios de referencia. Se trata de lo que en otros trabajos se ha identificado como la tendencia a “la homogeneización de las heterogeneidades latinoamericanas” (Retis, 2018b).

En Estados Unidos, el censo ha ido evidenciando la acrecentada presencia de latinoamericanos. El uso, por parte de la administración pública, del término *Hispanic* a partir de los setentas no solo le imprimió un carácter pretendidamente homogéneo a comunidades heterogéneas y cambiantes, sino que fue retomado por las industrias culturales que reaccionaron a los cambios demográficos con campañas de *marketing* étnico (Dávila, 2001; Yúdice, 2009), lo que propició la creación desde arriba (*top down*) de una comunidad de consumidores pretendidamente homogénea y asequible como público objetivo (Retis, 2011). En contraste, los sondeos han apuntado cómo la mayoría tiende a identificarse más con sus países de origen (51 %) —solo una cuarta parte prefiere el término *Latino* o *Hispanic* (Taylor, Lopez, Martínez y Velasco, 2012)—.

Mientras que los años ochenta en Latinoamérica fueron bautizados por los estudios críticos como la “década perdida” por los efectos de los reajustes estructurales y la crisis económica (Retis, 2006a), en Estados Unidos se afianzó *the Hispanic decade* (Yúdice, 2009; Dávila, 2001). Más de cuatro millones de personas llegaron desde Latinoamérica, el doble que la década anterior y el cuádruple que en los años sesenta (Pellegrino, 2003; Canales, 2006, 2011; Ennis, Ríos-Vargas y Albert, 2011). Hasta entonces el crecimiento demográfico se sustentaba en la población angloamericana, pero en los noventa, por primera vez, el avance demográfico provino de quienes eran considerados como la segunda minoría del país: 34 % del crecimiento total de la población estadounidense fue de origen latino (Canales, 2011). Un nuevo repunte anotado por el censo del 2010 propició que se hablara de un nuevo *Hispanic boom* apuntado por los 50,5 millones censados que supusieron un 16,3 % de la población estadounidense (Passel, Cohn y López, 2011). Y como en los tres censos anteriores, una vez más las industrias de medios reaccionó a los datos con diversas estrategias de producción y distribución de productos y servicios (Retis, 2013a). Mientras las proyecciones demográficas tuvieron impacto en el discurso público dominante que comenzó a reportar sobre el crecimiento de las comunidades latinas, en contrapartida, los estudios académicos críticos dieron cuenta de los obstáculos para el acceso a la educación, la sanidad, los servicios públicos y

las cuotas de poder (Canales, 2006, 2011; Hondagneu-Sotelo, 2001; González, 2011). Para la mayor parte de los inmigrantes con raíces en Latinoamérica el ascenso social se complejiza. Por lo tanto, nos encontramos con la paradoja de que, aunque los hispanos crecen en sus condiciones de consumidores —tengan o no permiso para residir y trabajar—, no lo hacen de la misma manera en su condición de ciudadanía política y cultural. En otras palabras, la fuerza más evidente de la presencia hispana radica más en su condición de consumidores que en la de ciudadanos.

Al otro lado del Atlántico, los noventa fueron bautizados como la “década dorada” de las inversiones españolas en América Latina (Casilda, 2002), mientras que los procesos de emigración se incrementaron en lo que se bautizó como la segunda “década perdida” de la región. En España, los inmigrantes latinoamericanos fueron bautizados como “los preferidos del siglo XXI” porque se consideró que irrumpieron, en el contexto de la inmigración extracomunitaria en condiciones preferenciales, tanto en las administraciones públicas como en el sector empresarial y el clima de opinión (Izquierdo, López y Martínez, 2002). En contrapartida, los estudios académicos críticos sobre los procesos de inserción sociolaboral apuntaron por entonces las condiciones de vulnerabilidad en las que se insertaban (Pedone, 2006; Grupo Intesdisciplinario de Investigador@s Migrantes, 2010; Colectivo Ioé, 2008). De manera semejante a lo ocurrido en Estados Unidos, también en España diversas empresas de *marketing*

étnico empezaron a elaborar campañas dirigidas a públicos latinoamericanos, creando entidades específicas para atender al número creciente de consumidores (Retis, 2006b). Esta tendencia continuó hasta bien entrada la crisis económica del sur de Europa, cuando los inmigrantes latinoamericanos comenzaron su dispersión geográfica hacia el norte europeo (Retis, 2011).

Del otro lado del Pacífico, las crisis económicas de los países de América Latina generaron flujos de emigración también hacia Asia. Por su parte, el auge de la economía japonesa, el envejecimiento de su sociedad y el aumento de la necesidad de mano de obra extranjera propiciaron la respuesta del Gobierno por la que se modificó el control de la inmigración y el reconocimiento de los refugiados en 1989; así, Japón comenzó a recibir la afluencia de trabajadores extranjeros. La reforma de 1990 permitió que los *nikkeijin* (descendientes de japoneses) pudieran obtener visas renovables para emigrar a Japón con base en la ascendencia japonesa de sangre u origen étnico. Mientras que los inmigrantes japoneses en América Latina son relativamente heterogéneos en cuanto a sus condiciones sociales y económicas, los inmigrantes latinoamericanos en Japón se han venido incorporando en sectores altamente homogéneos, independientemente de sus antecedentes y procedencia (Higuchi, 2006). Los descendientes de inmigrantes japoneses, que vuelven a Japón un siglo después de que sus antepasados iniciaron la migración internacional hacia América Latina han encontrado dificultades para

la inserción sociocultural (Asakura y Murata, 2006). Algunos estudios han criticado cómo, a pesar de tener fenotipos japoneses, la mayoría de los *nikkeijins* latinoamericanos están expuestos a situaciones de discriminación no solo porque hablen portugués o español, sino por sus diferentes vestimentas o comportamientos (Tsuda, 2004).

Construcción mediática de las migraciones contemporáneas

Al comienzo de esta década, la Organización Internacional para las Migraciones examinaba la función que cumplen los medios de referencia tanto en la configuración de las opiniones como en las políticas públicas. El informe señalaba cómo, a pesar de la revolución en el ámbito de las comunicaciones, son muchos los que aún tienen información deficiente sobre la magnitud, el alcance y el contexto socioeconómico de la migración. Mantener el *statu quo* conlleva un triple riesgo: 1) la continuación de debates politizados solo servirá para promover agendas sectarias en lugar de favorecer intereses nacionales, regionales e internacionales más amplios; 2) dado que suele haber una fina línea divisoria entre el debate realista y honesto sobre los retos derivados de la migración y la adopción de imágenes estereotipadas que utilizan a los migrantes como chivos expiatorios, los intentos de promover un debate equilibrado corren el riesgo de pasar a ser principalmente reactivos ante los debates negativos actuales, en lugar de ejercer una función dinámica

en lo que respecta a configurar esos debates, y 3) los esfuerzos orientados a la integración y la reintegración se verán inevitablemente debilitados a menos que los propios migrantes se conviertan en participantes activos del debate sobre la migración, en lugar de ser el tema del discusión (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2011).

El reporte analizó los sondeos de opinión en ocho países receptores de inmigración internacional (Alemania, Canadá, España, Estados Unidos, Francia, Italia, Países Bajos y Reino Unido) y comprobó cómo los ciudadanos tienden a sobreestimar la dimensión real de la población inmigrante en sus países. Resumen cuatro tendencias en la cobertura de la migración: 1) hay una tendencia a proveer una cobertura episódica, como los incrementos repentinos debido a algún acontecimiento, generalmente de carácter negativo; 2) la “ilegalidad” como centro de atención; 3) la exageración de los hechos, y 4) la falta de contexto —en Estados Unidos, por ejemplo, rara vez la cobertura tiene en cuenta la función central del mercado laboral estadounidense en la determinación del volumen y las características de las corrientes de inmigrantes (OIM, 2011)—.

En su informe más reciente, OIM (2018) señala que los medios de referencia tienden a reflejar el lenguaje y los tópicos que los Gobiernos y los grupos en el poder prefieren, principalmente porque los reporteros usualmente dependen de los oficiales del gobierno para las fuentes de información, particularmente en asuntos políticos. Aunque se pudiera

intuir que el surgimiento de la internet y las redes sociales está cambiando el panorama mediático, aún convivimos con la influencia de los grandes medios. En Estados Unidos, por ejemplo, casi la mitad de los ciudadanos (46 %) obtienen las noticias de las redes sociales; sin embargo, los medios de referencia, al menos por ahora, continúan marcando la agenda, o al menos se retroalimentan con las redes sociales. Según este informe, los medios continúan asociando la inmigración con las malas noticias y los contenidos negativos superan a los positivos en proporciones exageradas, con una elevada tendencia a relacionarla con asuntos de “ley y orden” o de “seguridad nacional”. Se tiende a poner énfasis en el coste y el impacto fiscal, así como en una relación constante con el crimen. Además, se suele cubrir periodísticamente su presencia dividiéndolos de la población nativa, de tal manera que se les posiciona como amenazas a la identidad nacional, la cultura o a la cohesión social o se tiende utilizar metáforas retóricas para deshumanizar a los grupos migrantes y relacionarlos con desastres naturales o con figuras invasivas.

A lo largo de estos años, se ha analizado la cobertura periodística de los inmigrantes latinoamericanos en la prensa de referencia europea y norteamericana. Se ha examinado cómo los inmigrantes latinoamericanos tienden a no aparecer representados en condiciones normalizadas o con una perspectiva global, pues existe un escaso conocimiento de las condiciones geopolíticas y la magnitud de las migraciones

(Retis, 2006a; 2013c). El análisis de las macro-, meso- y microcondiciones de la producción y circulación de la información en la prensa de referencia demuestra las diversas variables implicadas en esta tendencia y cómo el discurso mediático reproduce las estrategias de estratificación social que se producen en entornos geográficos, políticos y económicos (Retis, 2006a); esto es aún más evidente en el caso de los jóvenes (García y Retis, 2011) y las mujeres (Galán y Retis, 2013; Retis, 2013c). El discurso de la prensa de referencia constituye, por ende, el espejo de la realidad donde los inmigrantes latinoamericanos no alcanzan a verse reflejados. En los grupos de discusión hemos comprobado cómo reconocen que se trata de espacios donde se les representa de una manera distorsionada. Por tanto, recurren a otros espacios mediáticos donde encuentran no solo información de interés específico sobre el proceso de llegada y asentamiento, las leyes migratorias, oportunidades laborales, sino también de espacios de autorrepresentación. Estos son espacios mediáticos diaspóricos en los que confluyen flujos de información y comunicación transnacional de los lugares de origen, de los lugares de asentamiento y de la naturaleza de la vida migrante. Estos espacios han sido ubicados principalmente en los entornos urbanos de las ciudades globales, aquellas a donde los migrantes latinoamericanos han llegado buscando oportunidades laborales, principalmente en sectores de servicios, construcción e industrias varias (Retis, 2006a, 2006b, 2014a, 2014b).

Diásporas y medios en contextos urbanos

El hecho de que, en el 2015, el Reporte Mundial sobre las Migraciones en el Mundo estuviera dedicado íntegramente a las ciudades fue un claro reconocimiento a la centralidad de las metrópolis como destino de las migraciones internacionales y como principal contexto de integración de los migrantes (OIM, 2015). El reporte del 2018 vuelve a insistir en que el crecimiento de la influencia de las ciudades sobre los asuntos sociales y económicos y sobre las trayectorias migrantes, tanto internacionales como internas, demanda una mayor atención por parte de los investigadores y los políticos. En el 2016, y por primera vez, la Cumbre Mundial de Líderes Locales y Regionales incluyó el tema de la inmigración en la agenda; esta culminó con la Declaración de Bogotá, en la cual los signatarios llamaron a la acción local hacia la urbanización sostenible. El Parlamento Mundial de Alcaldes del Programa de las Naciones Unidas para los Asuntos Urbanos adoptó la migración como una de sus prioridades en la Conferencia Habitat III, que se realizó en Quito (OIM, 2018).

Desde el 2008, y por primera vez en nuestra historia, la mitad de la población en el mundo empezó a residir en ciudades. Según el reporte de la OIM del 2015, en el 2014 la proporción subió a 54 % y se prevé que para el 2050 la población urbana alcance unos 6400 millones de personas. Es más, se estima que cada semana hay 3 millones de personas en

el mundo que se instalan en ciudades y que uno de cada cinco migrantes nacidos en el extranjero vive en una de las 20 ciudades más pobladas del mundo. Esto ha hecho que para muchas ciudades la migración se haya convertido en un factor de crecimiento poblacional (OIM, 2015). La geografía de los flujos migratorios está cambiando en consonancia con la economía mundial y hay ciudades como Los Ángeles, Londres, Nueva York o Miami, por ejemplo, donde los migrantes representan más de una tercera parte de los residentes. En ciudades como Madrid, se estima que es el 20 % y en metrópolis asiáticas como Tokio, aunque el porcentaje es menor (3 %), igualmente se vienen propiciando reacomodos en los circuitos metropolitanos.

La aceleración de la movilidad humana, marcadamente urbana, viene demandando nuevos enfoques de gobierno y políticas migratorias que pongan freno a las asimetrías entre las políticas nacionales y locales. Como destaca el informe de la OIM (2015), a pesar de la innovación en ciertas ciudades, las autoridades de los gobiernos metropolitanos todavía no conceden la debida prioridad a las iniciativas, con miras a la reducción de la pobreza, que prevén la inclusión de los migrantes. En este contexto, destaca, los migrantes deberían de ser valorados no únicamente en términos de las remesas que envían a sus lugares de origen, sino en tres aspectos fundamentales: 1) como forjadores de resiliencia de las comunidades de origen y destino, a través del intercambio de recursos y la prestación de apoyo;

2) como agentes de desarrollo local, ya que forjan vínculos entre las ciudades de origen y destino, y 3) como forjadores de las ciudades, pues pueden contribuir a fortalecer el lugar que ocupan las metrópolis en la jerarquía económica y política mundial.

Los migrantes latinoamericanos se han establecido en diversas ciudades que constituyen centros de atracción para el flujo de capital y poblaciones, y que actúan como nodos dentro del sistema económico mundial. En las revisiones históricas (Retis, 2013a; 2013b) y el trabajo de campo se ha analizado cómo, a la vista de los procesos de estratificación social urbana y la tendencia de la prensa de referencia a cubrir los temas sobre inmigración desde una perspectiva discriminatoria, surgen medios de comunicación alrededor de los “enclaves étnicos” (Wilson y Portes, 1980; Portes y Schafer, 2006). Los medios de comunicación dirigidos a inmigrantes construyen espacios de información, comunicación y autorrepresentación, pero también fungen como espacios de comercialización de consumidores de productos y servicios específicos (Retis, 2006b). Estos han sido identificados como “espacios mediáticos” porque constituyen proyectos hiperlocales, locales y translocales que coexisten con otros medios de comunicación no solamente en sus formas de producción, sino también en sus circuitos de circulación y consumo. Debido al hecho de que sirven a la comunidad migrante, la mayoría de ellos tienden a ser identificados como medios comunitarios, a pesar de que en gran

parte provienen de empresas privadas. Estos son proyectos realizados en el marco de las empresas dirigidas por y para los inmigrantes; en algunos casos, paradójicamente, estos no provienen de empresarios inmigrantes, sino de negociantes locales que se incorporan en el mercado de productos y servicios específicos para inmigrantes (Retis, 2006b).

El trabajo de campo que se desarrolló en Madrid, Londres, Miami, Nueva York, Los Ángeles, y más recientemente en Tokio, ha permitido analizar cómo los inmigrantes recién llegados buscan informarse sobre la legislación vigente en asuntos migratorios, mercado de trabajo, sanidad y actividades festivas locales, entre otros temas de interés específicos. Pero también continúan interesados en informarse sobre los acontecimientos que afectan a sus familiares en los países de origen. Sus intereses conforman espacios translocales, similares y a la vez distintos a los otros residentes de la ciudad en la que viven, semejantes y a la vez diferentes a sus familiares en sus ciudades de origen. Las entrevistas, los grupos de discusión y las prácticas de observación participante han permitido comprobar estas sinergias, más evidentes en los primeros estadios del proceso migratorio (Retis, 2006b; 2011; 2018a).

El análisis comparado ha permitido identificar también cómo, frente al discurso de la exclusión, aparece un discurso inclusivo proveniente principalmente de la publicidad y el *marketing* étnico, que busca captar a los nuevos consumidores, tengan o no permisos de

trabajo y residencia. En diversos estudios se constató, por un lado, la necesidad de plataformas de distribución de anuncios publicitarios por parte de empresas de diversa índole, desde compañías transnacionales, pasando por medianas empresas hasta pequeños negocios dirigidos a los nuevos consumidores. Estas sinergias del mercado publicitario confluyen con las necesidades de los inmigrantes en términos de representación normalizada y autorrepresentación, así como de cauces de información específica. Por otro lado, en ciudades donde el idioma oficial no es el español o el portugués, son los medios dirigidos a grupos latinoamericanos los que vienen funcionando como traductores lingüísticos y muchas veces como traductores culturales. En las entrevistas con los productores de estos medios, se ha constatado su interés por brindar a sus audiencias información que identifican como fundamental para la vida cotidiana en la ciudad donde residen. Como consecuencia, sean públicos o privados, los medios dirigidos a las comunidades diaspóricas terminan realizando la función social del servicio público. Esta paradoja hace que sea muy complejo asignarles una etiqueta homogénea. Se trata, más bien, de disímiles proyectos de comunicación e información.

En metrópolis con un largo historial de medios latinos, como pueden ser Los Ángeles, Nueva York o Miami, estos medios se han consolidado como referentes para las comunidades hispanohablantes, con agendas de información específicas y con un compromiso social con sus audiencias, de tal manera

que, no en pocas ocasiones, han sido criticados por otros medios de falta de objetividad. En realidad, se trata de medios que ejercitan prácticas del *civic advocacy journalism*, un tipo de periodismo fundamental y necesario en el panorama mediático latino estadounidense (Retis, 2018a). En el otro lado del Atlántico, se han identificado medios latinos más jóvenes, pero igualmente comprometidos con las audiencias a las que sirven. En Londres, por ejemplo, los diversos medios identificados circulan alrededor de los principales enclaves étnicos de la ciudad y tienen una presencia significativa en los establecimientos de consumo y servicios varios. En Madrid, los medios latinos fungieron como principales vías de información, comunicación y autorrepresentación durante los años de la acreencia de los flujos. Pero incluso ahora que muchos han desaparecido, se mantienen algunos que todavía proveen información específica para las audiencias latinoamericanas en la capital española. Al otro lado del Pacífico, los medios latinos en Tokio sirven a sus audiencias principalmente en portugués y en español. En este contexto, hemos identificado además una fuerte dependencia a las redes sociales de este tipo de medios, debido a que la fluidez para entender el japonés escrito y hablado supone un reto para una parte importante de inmigrantes latinos en Japón. En todos estos entornos urbanos, se ha identificado además un consumo cotidiano de medios producidos en los países de origen. Ya sea por servicios de

televisión de pago, por cable, por satélite o, más recientemente, por consumo en internet o en aplicaciones en los teléfonos inteligentes, los latinoamericanos que residen en el exterior leen, escuchan y ven medios producidos en sus países de origen, o, más concretamente, medios producidos en su ciudad de origen.

Apuntes para la reflexión

El análisis comparado de los medios dirigidos a inmigrantes latinoamericanos en ciudades globales del Norte económico nos ha permitido analizar por qué, cuando estudiamos recientes procesos de llegada y establecimiento de grupos migrantes en ciertas áreas geográficas, identificamos un incremento coyuntural de medios preexistentes o la creación y el desarrollo de nuevos proyectos de medios. El análisis comparado de estas sinergias respecto de ciudades con una larga trayectoria como receptoras de inmigración latinoamericana (como Los Ángeles o Nueva York) frente a ciudades con un periodo temporal medio (como Madrid) o de reciente recepción de inmigrantes latinoamericanos (como Londres) permite identificar tendencias semejantes, pero también especificidades y diferencias en las prácticas comunicativas. En Londres, por ejemplo, inmigrantes colombianos, ecuatorianos o bolivianos confluyen con otros inmigrantes latinoamericanos provenientes de España que protagonizan su segundo o tercer proyecto migratorio.

El carácter cambiante de las migraciones contemporáneas se constata

también en los espacios mediáticos. Hemos realizado varios mapeos de medios étnicos en Norteamérica y Europa y hemos constatado cómo resulta prácticamente imposible que la contabilidad de los medios dirigidos a inmigrantes latinoamericanos en ciudades globales permanezca inamovible. Durante los años de conteo y seguimiento de las iniciativas de fundación y desarrollo de medios dirigidos a inmigrantes latinoamericanos en Madrid o Londres, por ejemplo, se ha comprobado la volatilidad de los proyectos. Hemos encontrado tendencias similares en Miami, Nueva York o Los Ángeles. En todos estos estudios comparados ha estado presente la multidimensionalidad de sus estructuras. Los recuentos dan cuenta de grandes empresas transnacionales que se comportan como medios de referencia, pero también de sociedades de mediano alcance frente a pequeñas empresas y hasta proyectos unipersonales.

Los orígenes de los medios dirigidos a latinoamericanos en ciudades globales también son variables. Los recuentos por ciudades han arrojado, en todos los casos, propuestas comerciales, iniciativas públicas o proyectos comunitarios. Estos medios conviven y compiten en mayor o menor medida con otros espacios públicos o privados de las migraciones internacionales. En los reportes elaborados, se han encontrado espacios mediáticos locales, regionales, nacionales, pero también se han identificado proyectos hiperlocales o, más bien *hiperglocales*: aquellos que surgen

a partir de las necesidades de comunicación e información que conectan comunidades locales tanto en países de origen como de destino, en un espectro global (Retis 2006b, 2014a, 2018b).

La globalización del capitalismo implica también la globalización de sus desigualdades intrínsecas y el estudio de las migraciones recientes permite identificar cómo se generan procesos de desigualdad social económica y espacial (Canales, 2006; Sassen, 2003). Si la desigualdad social se concibe como un acceso desigual a los recursos, los servicios y las posiciones que la sociedad valora, la estratificación social apunta a que esta desigualdad va tomando cuerpo o se va institucionalizando, promoviendo un sistema de relaciones sociales que determina quién recibe qué y por qué (Kerbo, 2004). La globalización económica que favoreció la movilidad de los flujos de capital no ha permitido la misma flexibilidad en términos de movilidad social a los migrantes internacionales (Retis, 2006a, 2006b); en este contexto, la emergencia de nuevas formas globales, posnacionales y transnacionales de ciudadanía suponen un reto cuando los derechos culturales transnacionales no se pueden ejercer de manera plena, particularmente si es en términos de acceso a medios de información y comunicación (Moreno y Retis, 2014).

En los últimos cuarenta años, los latinoamericanos se han ido incorporando al contexto de la migración internacional como resultado de condiciones geopolíticas y realineamiento de

relaciones laborales más allá de las fronteras. Las migraciones latinoamericanas no suponen una ruptura con las raíces territoriales, sino la configuración de un campo social transnacional a través del cual la comunidad de origen se transforma en los lugares de destino. A lo largo de estas décadas, se han venido consolidando comunidades diaspóricas latinoamericanas, construidas en un espacio imaginario más que físico, en que los medios de comunicación constituyen un elemento central.

Las nuevas plataformas tecnológicas, las redes sociales y la inmediatez de la comunicación virtual dan cuenta de procesos de comunicación transnacionales en los que las identidades individuales y colectivas reproducen complejas dinámicas históricas, sociales y culturales. En este sentido, necesitamos entender los impactos que las dinámicas sociales de las agrupaciones transnacionales tienen en sus propios miembros y en otros, pues están emergiendo como elementos clave en los procesos de globalización. Aunque las diásporas son vistas como formas alternativas de las estructuras del capitalismo mundial, en muchos casos ellas mismas son participantes de las actividades económicas internacionales (Karim, 2003); de ahí la importancia de observar las dinámicas de los grupos latinoamericanos en sus contextos transnacionales.

El análisis comparado de las recientes migraciones a ciudades europeas y norteamericanas permite indagar tendencias sobre la conformación del

transnacionalismo diaspórico y el rol de los espacios mediáticos. Desde una perspectiva multidisciplinar se ha ido constatando cómo los inmigrantes acceden de manera compleja, diferenciada, y a veces contradictoria, a los usos y consumos de medios de información y comunicación. Las entrevistas en profundidad, así como los grupos de discusión y prácticas de observación participante, permiten aportar hallazgos cualitativos que, aunque no se pueden extrapolar en su carácter cuantitativo, sí sirven para identificar estrategias significativas en el contexto de los espacios mediáticos transnacionales contemporáneos. El estudio comparado de las múltiples dimensiones en los procesos de producción, distribución y consumo

permitirá aportar más elementos para comprender las prácticas mediáticas en el transnacionalismo diaspórico de los latinoamericanos. Estas sinergias, en palabras de García Canclini (2009), son producto de dinámicas internas en relación con las nuevas modalidades de subordinación de las economías periféricas, la reestructuración transnacional de los mercados de bienes materiales y comunicacionales. Confiamos en que el estudio de la génesis, el desarrollo y la evolución de espacios mediáticos migrantes que sirven a los latinoamericanos en el norte económico pueda aportar algunas pistas para el examen de los ahora crecientes movimientos migratorios entre ciudades al interior de la región latinoamericana.

Referencias

- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large. Cultural dimensions of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Asakura, T., y Murata, A. (2006). Demography, immigration background, difficulties with living in Japan, and psychological distress among Japanese Brazilians in Japan. *Journal of Immigrant and Minority Health*, 8(4), 325-338.
- Canales, A. (2006). Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos: inserción laboral con exclusión social. En A. Canales (Ed.), *Panorama actual de las migraciones en América Latina* (pp. 81-116). Universidad de Guadalajara.
- Canales, A. (2011). Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a los Estados Unidos. En J. Martínez (Ed.), *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques* (pp. 257-331). Santiago de Chile: CEPAL.
- Casilda, R. (2002). *La década dorada. Economía e inversiones españolas en América Latina 1990-2000*. Madrid: Ediciones Universidad de Alcalá.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.

- Castells, S., y Miller, T. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Colectivo Ioé. (2008). *Inmigrantes, nuevos ciudadanos. ¿Hacia una España plural e intercultural?* Recuperado de <https://www.colectivoioe.org/uploads/b225ac1dc83b7bebdda55da3c4e7ef65a1cd9a72.pdf>
- Cottle, S. (2000). Media research and ethnic minorities: mapping the field. En S. Cottle (Ed.), *Ethnic minorities and the media* (pp. 1-30). Buckingham: Open University Press.
- Dávila, A. (2001). *Latinos Inc. The marketing and making of a people*. Berkeley: University of California Press.
- Dwyer, T. (2010). *Media convergence*. Berkshire: Open University Press.
- Ennis, S. R., Ríos-Vargas, M., y Albert, N. G. (2011). *The Hispanic Population: 2010. 2010 Census Briefs*. United States Census Bureau. Recuperado de <https://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf>
- Galán, E., y Retis, J. (2013). Discursos en torno a la inmigración en España: análisis comparado de la cobertura periodística y los programas de ficción. En M. García, (coord.), *Al descubierto. El poder democrático de los medios* (pp. 93-125). Madrid: Fragua.
- García Canclini, N. (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- García, P., y Retis, J. (2011). Jenues et minorités ethniques dans la presse européenne: Les medias et les émeutes parisiennes de 2005. *Global Media Journal*, 4(1), 77-92.
- García, A., Retis, J., y Román P. (octubre del 2016). *Reflexiones en torno a la investigación sobre ciudad y comunicación: mediaciones sociales e intersecciones espaciales*. Ponencia presentada al XIII Congreso Latinoamericano de Reflexiones Críticas desde América Latina, Ciudad de México.
- Georgiou, M. (2006). *Diaspora, identity and the media: diasporic transnationalism and mediated spatialities*. Londres: Hampton Press.
- Georgiou, M., y Silvertone, R. (2007). Diasporas and contra-flows beyond nation-centrism. En D. Thussu (Ed.), *Media on the move: global flow and contra-flow* (pp. 33-49). Londres: Routledge.
- González, J. (2011). *Harvest of Empire. A history of Latinos in America*. Nueva York: Penguin.
- Grupo Intesdisciplinario de Investigador@s Migrantes. (Coord.). (2010). *Familias, niñas, niños y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: IEPALA. Recuperado de <https://giim.files.wordpress.com/2010/07/giim-rompiendo-estereotipos.pdf>

- Guarnizo, L., y Smith, M. (1998). *Transnationalism from below*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Guillespie, M. (2003). Transnational communities and diaspora communities. En S. Cottle (Ed.), *Ethnic minorities and the Media* (pp. 164-177). Philadelphia: Open University Press.
- Higuchi, N. (2006). *Brazilian migration to Japan. Trends, modalities and impact*. United Nations Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean. Ciudad de México: United Nations.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2001). *Doméstica: immigrant workers cleaning and caring in the shadows of affluence*. Los Angeles: University of California Press.
- Husband, C. (2000). Media and the public sphere in multi-ethnic societies. En S. Cottle (Ed.), *Ethnic minorities and the media*. Philadelphia: Open University Press.
- Izquierdo, A., López, D., y Martínez, R. (2002). Los preferidos del siglo XXI. La inmigración latinoamericana en España. En F. García Castaño y C. Muriel (Eds.), *La inmigración en España. Contextos y alternativas* (pp. 237-249). Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales.
- Karim, K. (2003). Mapping diasporic media scapes. En K. Karim (Ed.), *The media of diaspora* (pp. 1-17). Nueva York: Routledge.
- Kerbo, H. (2004). *Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid: McGraw Hill.
- Levitt, P., y Glick Schiller, N. (2004). Conceptualizing simultaneity: a transnacional social field perspective on society. *International Migration Review*, 38(145), 595-629.
- Martínez, J. (2006). *Inmigración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Martínez, J. (2008). *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Martínez, J. (2011). *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Martínez, J., Cano, V., y Contrucci, M. (2014). *Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Massey, D., Arango J., Hugo, G., Kouaouci A., Pellegrino, A., y Taylor, J. (1994). International migration theory: The North American case. *Population and Development Review*, 20(4), 699-751.
- Matsaganis, M., Katz, V., y Ball-Rokeach, S. (2010). *Understanding ethnic media. Producers, consumers and societies*. Thousand Oaks: Sage.
- Mignolo, W. (2005). *The idea of Latin America*. Malden: Blackwell Publishing.

- Moreno, J., y Retis, J. (enero del 2014). *La apropiación del espacio público en contextos rurales. Experiencias de mediación tecnológica en el desarrollo comunitario*. Ponencia presentada em el IV Congreso Internacional de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación, Universidad del País Vasco, Bilbao, España.
- Naciones Unidas. (2004). *Estudio económico y social mundial. Migración internacional*. Nueva York: Publicaciones de las Naciones Unidas.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2011). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2011*. Ginebra: Autor. Recuperado de <http://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2011>
- Organización Internacional para las Migraciones. (2015). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2015. Los migrantes y las ciudades: nuevas colaboraciones para gestionar la movilidad*. Ginebra: Autor. Recuperado de http://publications.iom.int/system/files/wmr2015_sp.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones. (2018). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2018*. Ginebra: Autor. Recuperado de https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_sp.pdf
- Passel, J., Cohn, D., y Lopez, M. (2011). *Census 2010: 50 million Latinos. Hispanics account for more than half of nation's growth in past decade*. Washington: Pew Hispanic Center.
- Pedone, C. (2006). *Estrategias migratorias y poder: tú siempre jalas a los tuyos*. Quito: Abya Yala.
- Pellegrino, A. (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Pellegrino, A. (2004). *Migration from Latin America to Europe: trends and policy challenges*. Geneva: International Organization for Migration.
- Portes, A., y Shafer, W. (2006). *Revisiting the enclave hypothesis: Miami twenty-five years later* [CMD Working Paper 06-10]. The Center for Migration and Development, Princeton University.
- Quijano, A. (2007). Coloniality and modernity rationality. *Cultural Studies*, 21(2/3), 168-178.
- Retis, J. (2006a). *El discurso público sobre la inmigración extracomunitaria en España. Análisis de la construcción de las imágenes de los inmigrantes latinoamericanos en la prensa de referencia* (tesis doctoral para el Programa de Doctorado en América Latina Contemporánea). Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Universidad Complutense de Madrid.
- Retis, J. (2006b). *Espacios mediáticos de la inmigración en Madrid: génesis y evolución*. Madrid: OMCI.

- Retis, J. (2011). *Estudio exploratorio sobre el consumo cultural de los inmigrantes latinoamericanos en España. El contexto transnacional de las prácticas culturales*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Retis, J. (2013a). Spanish language television in the United States. En C. Tatum (Ed.), *Encyclopedia of Latino culture: from calaveras to quinceañeras* (pp. 835-847). California: Greenwood.
- Retis, J. (2013b). Spanish language newspapers in the United States. En C. Tatum (Ed.), *Encyclopedia of Latino culture: from calaveras to quinceañeras* (pp. 815-823). California: Greenwood.
- Retis, J. (2013c). Immigrant Latina images in mainstream media: class, race and gender in public discourses of the United States and Spain. En M. Lirola (Ed.), *Discourses on Immigration in Times of Economic Crisis. A critical perspective* (pp. 28-58). Londres: Cambridge Scholars Publishing.
- Retis, J. (2014a). Latino diasporas and the media. Interdisciplinary approaches to understand transnationalism and communications in global cities. En F. Darling-Wolf (Ed.), *The International Encyclopedia of Media Studies: Research Methods in Media Studies* (v. 7). Nueva Jersey: Wiley-Blackwell.
- Retis, J. (2014b). El rol de los medios en los procesos de estratificación social en el contexto migratorio: espacios mediáticos y consumos culturales. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, (125), 13-22.
- Retis, J. (2018a). Hashtag jóvenes latinos: challenges and opportunities of teaching civic advocacy journalism in “glocal” contexts. En M. Castañeda y J. Krupczynski (Eds.), *Learning from diverse Latina/o communities: social justice approaches to civic engagement* (229-250). Nueva York: Palgrave.
- Retis, J. (2018b). *Homogenizing heterogeneity in transnational contexts. Mapping Latin American diasporas and the media in the global North*. Manuscrito en edición.
- Retis, J., y Badillo, A. (2015). *Los latinos y las industrias culturales en español en Estados Unidos*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Retis, J., y Badillo, A. (2018). *Los circuitos de la cultura en español en Estados Unidos: Nueva York, Los Angeles, Miami*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Retis, J., y Moreno, J. (enero del 2014). *La apropiación del espacio público en contextos rurales. Experiencias de mediación tecnológica en el desarrollo comunitario*. Ponencia presentada en el IV Congreso de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC), Bilbao.
- Rodríguez, J. (2017). Efectos de la migración interna sobre el sistema de asentamientos humanos de América Latina y el Caribe. *Revista CEPAL*, (123), 8-33.
- Said, E. (1993). *Culture and imperialism*. Londres: Vintage.

- Sassen, S. (2001). *The global city. New York, London, Tokyo* (2.ª ed.). Princeton: Princeton University Press.
- Sassen, S. (2003). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sinclair, J., y Cunningham, S. (2000). Diasporas and the media. En S. Cunningham y J. Sinclair (Eds.), *Floating lives: the media and Asian diasporas* (pp. 1-34). Queensland: University of Queensland Press.
- Sinclair, J., y Straubhaar, J. (2013). *Latin American television industries*. Londres: British Film Institute, Palgrave Macmillan.
- Smith, P., y Guarnizo, L. (Eds.). (1998). *Transnationalism from below*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Solimano, A., y Watts, N. (2005). *International migration, capital flows and the global economy: a long run view*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Sreberny, A. (2003). Media and diasporic consciousness: an exploration among Iranians in London. En S. Cottle (Ed.), *Ethnic minorities and the media* (pp. 179-196). Buckingham: Open University Press.
- Steppler, R., y Lopez, H. (2016). *U. S. Latino population growth and dispersion has slowed since onset of the great recession*. Pew Research Center. Recuperado de www.pewhispanic.org/wp-content/uploads/sites/5/2016/09/PH_2016.09.08_Geography.pdf
- Thussu, D. (2007). *Media on the move: global flow and contra-flow*. Londres: Routledge.
- Tsuda, T. (2004). *Media images, immigrant reality: ethnic prejudice and tradition in Japanese media representations of Japanese-Brazilian return migrants* [working paper 107]. The Center for Comparative Immigration Studies.
- United Nations. (2016). *The world's cities in 2016*. Washington: Autor.
- Wilson, K., y Portes, A. (1980). Immigrants enclaves: an analysis of the labor market experiences of Cubans in Miami. *American Journal Sociology*, (86), 295-319.
- Wilson, C., Gutiérrez, F., y Chao, L. (2003). *Racism, sexism, and the media*. Sage Publications.
- Yúdice, G. (2009). *Culturas emergentes en el mundo "hispano" de Estados Unidos*. Madrid: Fundación Alternativas.

The role of ICTs in the revival of cultural heritage in the Forum of Augustus in Rome

Vasiliki Geropanta

Università degli Studi Guglielmo Marconi. Rome, Italy
v.geropanta@unimarconi.it

Elia Margarita Cornelio-Mari

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México
elia.cornelio@ujat.mx

Recibido: 18/7/2018 / Aceptado: 18/10/2018
doi: 10.26439/contratexto2018.n030.3148

ABSTRACT. This article addresses, as a case study, the digital audiovisual projections on the Forum of Augustus in Rome, Italy, from the combined perspectives of architecture and communication. The study consists in a detailed analysis of the contextual and typological configuration of the Forum and its surrounding area. The analysis shows that the projections create new hybrid spaces that emerge from the deployment of a digital layer on the physical space of the archeological site. Following the theory of conservation/restoration, we argue that, through this instance of augmented reality, the meaning and value of the area become apparent. The new emerging heterotopic space has effects on the visitors to the Forum but also on the passersby that can observe the monumental projections from the surrounding streets.

Keywords: ICTs / cultural heritage / smart cities / restoration / conservation

El rol de las TIC en el renacimiento de la herencia cultural en el Foro de Augusto en Roma

RESUMEN. Este artículo utiliza, como caso de estudio, las proyecciones audiovisuales digitales en el Foro de Augusto en Roma, Italia, desde la perspectiva conjunta de la arquitectura y la comunicación. El estudio consiste en un análisis detallado de la configuración contextual y tipológica del foro y de su área circundante. El análisis muestra que las proyecciones crean nuevos espacios que emergen de la aplicación de una capa digital en el espacio físico del sitio arqueológico. Siguiendo la teoría de la conservación/restauración, sostenemos que, a través de este ejemplo de realidad aumentada, el significado y el valor del área se hacen evidentes. El nuevo espacio heterotópico que surge tiene un efecto en los visitantes del foro, pero también en los transeúntes que pueden observar las proyecciones monumentales desde las calles aledañas.

Palabras clave: TIC / herencia cultural / ciudades inteligentes / restauración / conservación

Introduction

The fourth industrial revolution, built on the basis of the third revolution of digitization, “is characterized by a fusion of technologies that is blurring the lines between the physical, digital, and biological spheres” (Schwab, 2016, paragraph 2). The velocity, scope and impact it will have on the systems of production, management and governance are already being felt in many sectors of human life. One of such areas of influence is the configuration of cities, with the corresponding effects on their inhabitants’ daily lives.

Urban hubs are at the center of the revolution in a space brought about by the presence of Information and Communication Technologies (ICTs) as an actor (May et al, 2005). If we look at tourism, Rome is clearly one of these global hubs, being in the top 20 of the most visited cities in the world (Hedrick-Wong & Choong, 2017). Therefore, it is a place where innovation for the sector emerges quite rapidly because it has the infrastructure and the flow of income to promote it. Also, having such a rich cultural heritage, Rome is a location to look for instances to apply ICTs in ways that are changing the use and perception of the city space. In fact, ICTs have gained presence in tourism due to their ability to interconnect commercial objectives with practical approaches for the revival of cultural heritage in the most empowering way. The ability of ICTs for creating any environment, enhanced and augmented,

emerges as a response to issues of contemporary restoration and conservation, and it invokes users’ recognition and interpretation of what constitutes value in an archeological site (Ronchi, 2009).

Following such premise, this article offers an examination of how this interconnection can be performed, and the way it enables changes in the public space. Specifically, it presents as a case study the projections on the Forum of Augustus, and examines the role of ICTs in the formation of new hybrid spaces that can contribute to the revival of cultural heritage sites in Rome.

Description of the project

Our general research question is: how do hybrid spaces created by the projections on the city cultural heritage contribute to the experience of urban space? A second more specific question regarding the case study is: how do the projections on the Forum of Augustus in Rome contribute to the processes of restoration/conservation of cultural heritage in the city? The main objective is the analysis of the deployment of a layer of ICTs in an architectural landmark, extrapolating the possible effects on social practices in the district of the historical center. The applied methods are detailed analyses of the contextual and typological configuration of the Forum of Augustus and its surrounding area, complemented by a documentary research on the urban configuration of the district and the participants’ observation.

The city center of Rome as a potential smart district

Cities are organized as assemblages of landscapes. These constitute the environments in which we experience life, the places in which we act in manners that are culturally understood and shared (Barth, 2012). City landscapes may vary according to their dominant program or nature. Rome is a city that has evolved over a very long period of time and created distinctive landscapes with diverse vocations, which coincide roughly with the city's districts. Rome's city center, delimited by the ancient Aurelian Walls, is currently the setting of the Italian political power and a lively commercial district, as well as one of the main tourist destinations in the world.

It could come as a surprise to talk about Rome in an article on smart cities and the fourth industrial revolution, since this metropolis of almost three million inhabitants is rarely among the first places of smart city rankings of Italy at the European level. For instance, the 2016 Smart City Index Report places Rome in the ninth place of *smartness* in Italy, after the cities of Bologna, Milan, Turin, Mantua, Parma, Trento, Brescia and Reggio Emilia (EY, 2016, p. 14).

However, we would like to argue that the center of Rome shows the potential to

become a smart district, partly because of the actions promoted by the tourism/heritage sector. For instance, lately there have been efforts to implement initiatives that fall into the key fields of *Smart Mobility*, *Smart Economy* and *Smart Living*,¹ all of which impact directly on the touristic attractiveness of the city. For instance, in the key field of *Smart Mobility*, there are several new sharing services for automobiles (Car2Go and Enjoy), motorcycles (eCooltra) and bicycles (O'Bike). Likewise, in the key field of *Smart Economy*, the district shows a good standing in *innovative spirit* and *entrepreneurship*—particularly for tourism—, as well as clear *international integration*, aided by the opening of a new terminal at the Fiumicino Airport in 2016. Besides, the city center performs well in the indicators of the key field of *Smart Living* concerning *cultural and leisure facilities* and *touristic attractiveness*.

Other initiatives backed by local stakeholders confirm the idea that the city center of Rome has the potential to become a smart district. Recently, the electrical company Acea placed sensors in the area comprising the Coliseum and *Via dei Fori Imperiali* for monitoring traffic, security, weather, waste management, public transportation, the environment and the structural characteristics of buildings (Acea, 2017).

1 The European Smart City Model consists of six key fields: *Smart Economy*, *Smart Mobility*, *Smart Environment*, *Smart People*, *Smart Living* and *Smart Governance* (Giffinger, Kramar, Haindlmaier & Strohmayer, 2007).

In addition, the district has a huge presence online, due to its popularity as a tourist destination. As a result, many urban spots have virtual tours on Google Maps, and there has been local investment in the creation of augmented and virtual reality experiences for many of the tourist attractions, such as museums and archeological sites. The latest examples are the exhibition of two opulent imperial Roman villas using Augmented Reality (AR) in Palazzo Valentini, the Virtual Reality (VR) experience at the Museum of Ara Pacis called *L'Ara com'era* (the Ara as it was), and the projections on the Forum of Caesar and Forum of Augustus called *Viaggi nell'antica Roma* (journeys in ancient Rome). It is precisely this last case which has attracted our attention because of its implication for the presence of ICTs in urban heritage sites.²

Hybrid spaces emerging from the projections on urban surfaces

From a theoretical point of view, there are three components for a smart city: urban space, ICTs and skilled users (Kominos, 2014).

The presence of ICTs shows in different ways in the urban space. For instance, it can take the shape of sensors,

terminals to access public information, tourist e-kiosks, displays with traffic updates, etc. It can also take the shape of a mixture of digital data and physical space, creating new smart spaces that are hybrid in nature, because they originate from the juxtaposition of a digital layer with the analogical space.

Elsewhere, we have proposed that such smart spaces are those that arise from the visual projection of digital data on existing architectural structures, such as walls or even entire buildings (Geropanta & Cornelio-Marí, 2014). We noted then that the typical surfaces for the creation of such smart spaces were flat, even, white and aseptic. This is how they appear, for instance, in the science-fiction minimalistic imaginary of the future that we see in the movies or television. These white plain surfaces seem to be the perfect screen for projections, as if the screen of the movie theater would invade the rest of the spaces we live in. However, we have noticed that the surfaces that are already being used for some of these visual projections are rugged, colored and richly textured. This is especially true with surfaces that are part of the urban space, which in Europe is full of historical buildings. The use of this kind of urban surfaces

2 There are several examples elsewhere where ICTs have been deployed in historical sites to enhance the visitor's experience. For example, in Chania, Greece, the Yali Tzamisi mosque has been reconstructed completely in visual 3D using Structure from Motion (SfM) techniques. The result was the complete virtual revival of the monument used for digital documentation and as a tool for identifying further distortions that require structural analysis (Parthenios et al, 2015). Another example comes from Spain, where AR has been applied to enhance historical architecture in museums, archeological sites and universities (De la Fuente Prieto et al, 2017).

for projections takes us away from the imaginary of a future where white plain surfaces would prevail, and from the idea that all smart cities should have the same minimalist outlook.

Moreover, the projections on existing urban surfaces come as some sort of backlash of the local, against the notion of the smart city as a model with the same characteristics that could be applied everywhere. In our previous work, we ventured to state that architects face a challenge in the designs to conform to the abstract, neutral and aseptic surfaces that the smart spaces would require. Instead, we find the denial of such proposition in the projections on the Imperial Fora in Rome, because in that case smart spaces originate precisely from the juxtaposition of a layer of digital data with ancient architectural surfaces that are very local in nature.

The case study: visual projections on Rome's cultural heritage

The deployment of ICTs in the urban space of Rome is changing the narratives on the past and the present of *the eternal city*. In particular, this can be seen in the spectacular projections that recreate the history of architectural landmarks, like the Imperial Fora, where it is possible to witness audiovisual shows that project virtual reconstructions on the existing walls, columns, and archeological remains.

Currently, there are two different spectacles, one for the Forum of Augustus and one for the Forum of

Caesar. In this article, we focus on the Forum of Augustus, which was the first one to be launched.

This spectacle was created in commemoration of the two-thousandth anniversary of Emperor Augustus's death, which took place on August 19th, 14 CE. The event was presented on April 21st, 2014, concurring with the birthday of the city of Rome. The project was originated from the initiative of two Italian renowned experts in scientific communication – Piero Angela and Paco Lanciano –, and promoted by the Municipality of Rome.

The spectacle consists in a forty-five minute audiovisual presentation made possible by the synchronization of 33 digital projectors using a web interface. The audio, narrated in Italian by Piero Angela, is available in six languages and delivered wirelessly to the audience through noise-cancelling headphones (Sistemi Integrati, 2014).

The truly spectacular visual component of the show is the fact that it is projected onto the remains of the Forum, making use of the 300-meter surface of the posterior wall, as well as the pavement and the standing columns. The resulting effect goes beyond the classical cinematographic experience, falling into the realm of what is called Augmented Reality, which in its simplest conception is defined as “the blending of reality with digital artifacts” (Klopfer, 2017, p. 52). Although we usually think that the overlay of data in AR needs the use of a device (*e.g.* a tablet or smartphone), this is not always

necessary. For instance, in the case of *Projection Augmented Reality*, sometimes also referred to as *Spatial Augmented Reality*, the information is delivered in a stationary context (Bimber & Raskar, 2005). As a result, the projections on the Forum of Augustus could be considered an instance of Augmented Reality, since they overlay on the ancient stones a layer of data that enriches their perception, creating new smart spaces in the urban environment.

These projections describe a rather multidisciplinary context; they celebrate the physical and material consistency of the place in its historic and esthetic dimension. They do so by reciting historical events that affected the architecture and materiality of the overall archeological site. The trajectory in architecture, history and culture makes up the topic of this project, while the commercial objective is the user's entertainment and education.

Visitors enter the archeological area from a fenced entrance in the southern part of *Via Cavour*, after passing the security control. The show suggests the participants to locate in a stable place, orientating themselves towards the thick wall on the northern part of the compound. The projections are designed to depict the history of the place from the very early construction of the Forum, narrowing down to events that affected the urban transformation of the area, until it reaches to the depiction of materials and colors that were dominant in the different phases. Computers generate light effects and a

three-dimensional (3D) mapping which presents the scheme of the domes and lavish adornments, thus reconstructing historical events (e.g. fires).

The presence of ICTs mitigates the conflict that exists when representing visually elements of the trajectory that are absent in real time. Thus, ICTs act as the bridge between present time and the time in history that the creators chose to represent. In this way, the projections offer an opportunity for consciously understanding the elements presented and, therefore, preserved in the archeological site. Since history is neither static nor linear, and several events have brought up the architectural condition of today's Forum of Augustus, ICTs also help visualizing several architectural moments or several moments in which the Forum displays different forms and decorations. Then, the projections visually present architectural and cultural pieces that, when juxtaposed on the archeological site, create the illusion of the overall architectural form.

The result of this experience is interesting. Participants receive a large number of audiovisual information with a highly didactic impact. They become part of a historical moment and experience the recognition of the rich material and immaterial urban heritage of the place. Therefore, they are transformed into skilled participants that acquire knowledge and understanding of the complexity behind the current urban landscape. The physical, emotional and social experience, empowered by ICTs, reveals the existence of a heterotopic space (Foucault, 1986).

Experience of the area: novel public spaces on three scales

The experience of the area is developed on three progressive scales. The first one includes an analysis of the archeological area, which means the public space of the Forum of Augustus, before and after the application of ICTs. We argue here that the way the artifacts change during the projections completely affects the imaginary of the archeological area. Then, we examine the relation of the Forum with its immediate surroundings, as well as the possible impact of the projections on the scale of the block. Finally, the analysis illuminates the way in which the audiovisual

projections can affect the overall territory and bring about important insights for future consideration. Among these, there is what we call a *spillover effect*, which extends to the surrounding area. The next subsections present the novel hybrid spaces created by the application of ICTs in relation to the existing reality.

The scale of the archeological area

The Forum of Augustus is one of the five compounds that make up the Imperial Fora (the others are: Forum of Caesar, Forum of Nerva, Forum of Trajan and Forum of Vespasian), as presented in figure 1.

Figure 1. Footprints of the Imperial Fora on the existing urban fabric. The footprint of the Forum of Augustus is highlighted in darker color

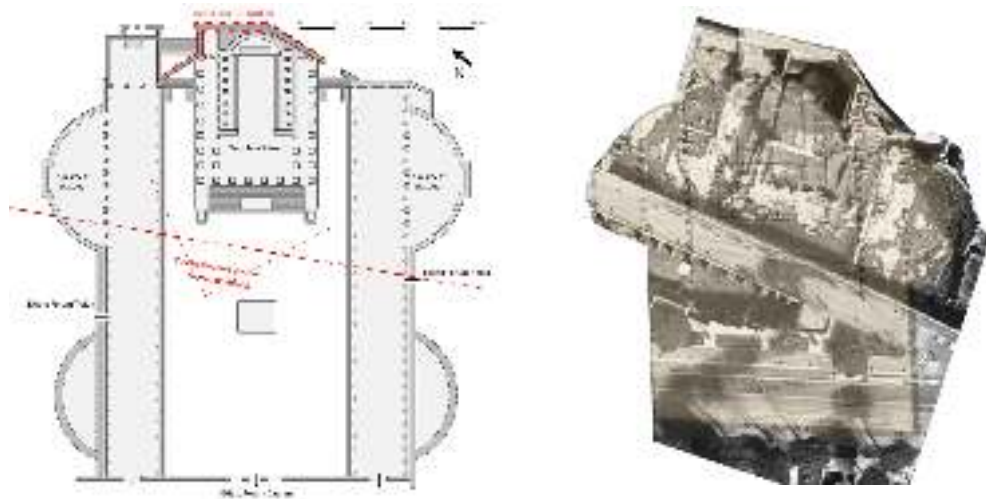


Source: Google Maps (highlight in darker color by the authors)

As its precedents, the Forum of Augustus was a public space for civic, juridical and social activities during antiquity. Its architecture and art have been agents of ideological messages throughout history, and different political regimes have contributed in the reconstruction of its urban landscape, enriching every time the collective memory of Roman people. Although the Forum is greatly influenced by those transformations, much of its heritage is immaterial today. This is one of the main reasons that led to the creation of the audiovisual projections under analysis.

From an architectural point of view, the place initially extended between the Roman Forum and the beginning of the Subura neighborhood. It measured 120×120 meters in total, which equal 400×400 "Roman feet", and was structured around a rectangular square of 70×50 meters. The structure leaned on the north-eastern side on a massive thick wall made by *opus quadratum* of blocks of *peperino* (a volcanic tuff) and gabine stone arranged in alternate lines in the highest point (figure 2). This formed the background of The Forum of Augustus, which aimed at separating it from the wooden shacks and frequent fires of Subura.

Figure 2. Diagrammatic analysis of the archeological site



Source: elaborated by the authors

Figure 3. Actual condition of the archeological site



Source: Google Maps

Figure 4. 3D reconstruction of the site



Source: elaborated by the authors

Figure 5. Screenshot from the projections



Source: Viaggio nei Fori, n. d.

The Forum initially consisted of the Temple of Mars, two porches that displayed Corinthian style columns, two great symmetrical semicircular platforms, and a bronze chariot with the figure of the emperor in the center of the square (figures 3 and 4). Behind the colonnade at the back wall of the arcades and on the walls of the two *Exedra*, there were a number of sculptures of historical characters. At the bottom of the portico, on the north side, there was a large room richly decorated with marble, which contained two tables to appeal to a 14-meter-high colossal statue of Augustus.

During the spectacle, the digital surface that is created by the projections on the existing monuments of the Forum introduces the first novel space. This surface visualizes different data: some of these reconstruct the imagery of the site's architecture (figure 5), while others offer a visualization of historical events and

personalities. In the first case, the surface is superimposed on the monuments and builds on the existing architectural elements. In the second case, the surface is part of a three-dimensional setting that uses the different depths of the projection perspective to line up with the monument (figure 6). In fact, when considering the technical specificity that follows the installation of the projectors, the distance of 40 m from the Temple of Mars allows projections all along this dimension as vertical layers. In both cases, the digital surface has no thickness. At certain moments, it follows the outline of the monuments, while at others, it occupies a smaller space, always in relation to the remains. Regarding the design, this surface could be explained as a layer with special characteristics and attributes. As such, it brings to the fore issues of esthetics, and guides the technical requirements for the distribution of screen surfaces.

Figure 6. Screenshot from the video projections: presentation of data for visual reproduction of reality



Source: Viaggio nei Fori, n. d.

The digital surface consists of two-dimensional (2D) design elements (lines, shapes, volumes) and reconstructs the facades, architectural details, ornamentation and materials of the building. In its full depiction, the layer reconfigures the design of the portico and accesses of the Temple of Mars in antiquity, medieval times and Renaissance. In most of the cases, the depictions have real dimensions, *i.e.*, a 1/1 scale. In other words, they manage to present elements that are nonexistent today, explain their transformation in time, and transfer the

importance they carry in the urban heritage of the site.

All this marks a departure from traditional conservation practices.³ It is not physical materiality anymore that allows the complete visualization and analysis of the monumental entity. Rather, this happens through a virtual space projected in real time that depicts the missing parts. Conservation and preservation, in a general framework, represent the concept of evaluating the existing, while restoration is the actual act of intervention once these concepts are commonly accepted.

3 According to a standard definition “architectural conservation constitutes actions and interests that address the repair, restoration, maintenance, and display of historic buildings and sites as well as their associated accoutrements, such as furnishings and fittings” (Stubbs, 2009, p. 21).

According to Brandi, restoration is “the methodological moment of recognizing a work of art”. He also argues that “every work carries with it an esthetical and historical case” (1963, p. 43). The esthetical case refers to the original esthetic decisions of the artist (colors, materials, etc.), while the historical case refers to the way the work has changed in the time that has passed. In this way, for Brandi, restoration is the actual act of intervention, in which an observer (restorer) consciously recognizes an object as a work of art, and not as an object of common use; studies it within its physical, material consistency; and becomes aware of its esthetic and historical values.

When tested in this new hybrid space, *awareness* in Brandi’s Theory forms in the Forum of Augustus as a result of the installation of ICTs, and is constantly faced with the material revival of the missing parts. In fact, the missing parts that are reproduced through ICTs render both the appearance and true substance of the works of art, while respecting their present physical state. In this way, restored parts are not simple replicas of the original ones using similar materials; their esthetic instance and appearance obviously reside through the visual projections that coincide with the materials to be conserved. This can extend to Brandi’s Theory and explain how the moment of production of the presented material forms a new concept for contemporary restoration that does not cancel the time that has passed

or the creative process of the artist, but allows restorers to transmit its value to the future. As we mentioned before, the projections present memories of the missing cultures, society and traditions that were there before any action of repairing or intervention took place. At the same time, they perform the act of restoring the absent parts in a clear, distinguishing way. These projections have also the power to educate, transmit messages of glory, and alter the emotional charge. In a similar way, the recognition of the artistic value requires the acquisition of data that is based on the knowledge of the current state of the monument and permits the virtual reconstruction of elements that are currently readable or not.

Naturally, the fact that all this happens in a digital manner and, therefore, there is no material intervention to the site is what distinguishes these activities from the science of restoration. However, the physical consistency of the projections (sound, light, measurable spatiality and colors) can be an important way to visualize architectural elements in their original state (figure 7). The materiality of the place and the memories related to the architectural transformations, missing cultures and identity of the place meet in this digital layer. As a result, the surface acquires not only spatial characteristics but also characteristics related to time. Its three-dimensional space is actually flat; that is to say, it obeys the Euclidean geometry.

Figure 7. Digital restoration of the materiality of the Corinthian columns: recognition of the significance of the project



Source: Viaggio nei Fori, n. d.

However, if one imagines that this three-dimensional space wraps the entire archeological site and changes its shape when the parameter of time changes (time of historical representations), then it seems that it should be described as a place where space and time are intimately connected. Therefore, the data that depicts the projected information specifies its position in space and in time. Combining space and time into space-time leads in this way to a unique way of defining the time and position of each event and its architectural attribute. This marks an important transformation of the way we think of surfaces in geometry. Based on this, we argue that, as it elaborates the issue of time, it might become an important instrument for methodologies of restoration. Specifically, this process entails a methodology to make indistinguishable

the digital and the real images through animations, while preserving the monument in its original state (Gabellone, 2009). The result of this activity is the transmission of information to the visitors, offering a wider public an important opportunity to learn. The projections might be of hyper-realistic or simply realistic format. However, in any case, they form a way to augment and decode reality, obviously by recreating it. This activity allows imagining that the projections can act as a sort of distant museum piece at the disposal of the visitors. Locating the visitors in a stable place and quickly changing the images of the projections lead to a perception that they are testimonies of a virtual museum, which help the cognitive processes of memory (Gabellone, 2009). In other words, the use of ICTs for computational reconstructions might

bring about a spatial dissolution to the concept of a museum and contribute to the work of contemporary restoration, on site or at a distance.

The scale of the immediate surroundings

Today, the perimeter walls of the Forum's porticos are partly visible. This offers the visitor an idea of a space which is completely permeable and accessible from the Forum of Trajan and the Forum of Nerva. In our times, *Via dei Fori Imperiali* and *Via Alessandrina* slice diagonally the original compound, and this makes the regularity of the Fora, the actual dimension of the compound, the spatial boundaries and the scale to be unidentifiable. Most footpaths, entrances and typologies of urban voids (courtyards and galleries) are left to the imagination. Accessibility is not allowed, but *Via Alessandrina* and the arched opening on the backside of the Forum offer a full view of the area from a place which is three meters higher than the original ancient ground. Several projects for restoration and conservation following the Italian conservation practices/standards (which means that there is a clear distinction between what is new and what is old, and a minimum intervention) are visible on the back wall and on the Corinthian columns. Restoration materials are mainly of different color and substance than the original ones, and they fill certain gaps for structural reasons.

At present, the Forum's connection with the surrounding compounds is also

different. While it was originally built as an urban entity attached to others, creating a cluster dedicated to governance, among other purposes, today a visitor cannot easily perceive its rectangular shape and its spatial differentiation. In fact, the demolition of boundaries creates in the visitor the impression of a visual unity of all compounds as far as the Coliseum, with no clear typological differentiation. The remaining massive walls, as well as the position of *Via dei Fori Imperiali*, visually isolate the area from the dense modern city fabric and, thus, offer the visitor the impression of an enclosed, disconnected urban system. Some openings in the backsides of the Fora and the Coliseum reveal the 18th-century building typologies with smooth colors that create a sense of familiarity and continuity. The surviving tract of *Via Alessandrina* appears to be decontextualized from its own previous-centuries original and populous living fabric, and acts more as a *catwalk of art*, a place where tourists can admire the remaining architectural discoveries in the same way as at a commercial street.

The three-dimensional reproduction of each of the components of the Forum allowed a further understanding of its urban context and the underlying system of relationships with the surrounding monuments, which becomes an important guide for the comprehension of the architectural strategies that have been followed on site (Graham Shane, 2005).

New novel spaces are created for the support and functionality of the spectacle. The first new space regards

the seating area that hosts the participants. This new collective space has an amphitheater form and orients, therefore, the view of the visitors towards the background massive walls. The concentration of participants in that particular position is very symbolic, since in antiquity it was the place where the Senate gathered. In other words, this space has a dual role: it is a seating, collective space, and metaphorically it acts as a bridge to a moment back in ancient times. This means, firstly, that a collective activity is revived in the same space where it happened in the past. Secondly, it means that this realization might alter the perception visitors have of *via Alessandrina*, as the street acquires now more a role of a connection to the site and less of a disconnection to it.

The second new space is the place where all projectors and cables are installed. It regards the material/physical use of the existing space, which is transformed into the place that hosts all projectors and relevant technologies. This is not visible to the visitors, but covers a spectrum of digital projections over more than 300 m in parallel with the monument, the localization of which was decided in relation to the projected objective. The overall space where this hardware is gathered overlaps with the archeological site, hidden to the viewer but nevertheless present. This brings to mind the ways in which the fourth industrial revolution expresses itself in space, blurring the lines between the digital and the physical spheres. Similar to its precedent transformations, its impact is salient,

but its materiality not easily perceived. This materiality is part of the physical consistency of the digital surface.

For the passersby of *Via dei Fori Imperiali*, the street edges with fences create the idea of a porous wall that allows visual connectivity but differentiates completely one side of the street from the other. It seems as if the street had the feature of disconnecting the remaining monumental sites, rather than explaining the links among them. The daily presence of the police, the several measures for the protection of the monument, the seating places and the recreational activities create emotions that enhance public comfort and offer the visitor a pleasant walk in the ancient town. The preserved arched shapes, as well as the visual distraction of the Capitoline Hill, bring about a sense of community and embracement of the area from the surrounding districts.

Age and monumentality are well perceived by the visitors. However, the absence of some of the architectural construction elements make the distinction between a temple, a place of governance, a portico and an agora to be less evident. Some toponyms and buildings – the urban variety of the Alessandrino district –, with functions that sometimes were transferred into the Forum, disappeared leaving the memories of the relocated culture. Stores, taverns, drugstores and churches, everything had been surgically removed for the artificial construction of a new urban landscape, only focused on one road located among the ancient bare and

isolated ruins. A large amount of the excavated Fora was hidden and a great deal of knowledge was lost. Therefore, from a physical and emotional point of view, the current urban location could be considered as equivocal.

Naturally, walking through the ancient neighborhood is an enlightening experience, and the remaining architectural discoveries in the city center create a rare urban landscape. However, its deep urban heritage is not visually transmitted and requires further research. Considering that one of the main requirements of the memory is its spatialization (Assman, 2008), then it seems that the archeological remains conserved *in situ* – frozen in an urban ‘time slice’ – hide several of the site’s existential characteristics. This might bring the negative sensation that visitors cannot get the maximum of their experience in the place, and worse, that the information they might collect is bound to interpretations from their personal understanding of the space. At the same time, this leads to a reinforcement of the cultural memory of the visitors, in the context of which “the distinction between myth and history vanishes” (Assman, 2008, p. 113).

Relation to the territory

Esthetically, the implementation of ICTs changes completely the imagery of the archeological site. It marks the transition of a terrestrial area to a landscape, which is emotionally charged (Viik, 2011). In fact, the projections

revived several classical images that refer to the Roman and Greek period. This is manifested through the Roman-inspired typefaces used for the names of the emperors, and through the attentive selection of images and frames that transport people to the esthetic reproduction of the monumental art of antiquity. In this way, the esthetic decisions reconcile a memory, an identity, and build in the visitors’ consciousness the idea that all data belong to a specific cultural community.

This process creates a new experience that has specific natural, spatial and cultural characteristics. It could be envisioned as a new emerging cluster that more or less mirrors the esthetics and history of the urban fabric (Soja, 1996). The digital component of the projections is a mirror in this sense. It consists of a set of data that describes information from different moments, and offers alternative options on how to work with reality. In other words, this cluster has a dual nature: it is a utopian set of realities that juxtapose on the actual one. Foucault explained the meeting point between utopia and real space in “places that are outside of all places, even though it may be possible to indicate their location in reality” (1986, p. 2). These places, he explained, are somehow “counter sites, a kind of effectively enacted utopia in which the real sites, all the other real sites that can be found within the culture, are simultaneously represented, contested and inverted” (Foucault, 1986, p. 3). The similarity of the hybrid spaces with the heterotypic

spaces might be an insight for further theoretical constructions on the impact of ICTs on the revival of cultural heritage. In the Forum of Augustus, this is achieved through the use of the light, and through the height and scale of the projections. The result is the construction of an interpretation of the space or else the creation of a group of perceptions, a meaning that applies to the existing space and binds material and immaterial heritage together.

It is worth mentioning that the projections take place in the afternoons when there is low sunlight and the weather allows open-air public activities. The low light intensity, the different illumination and the outburst of colors in the dark act in the human psychology in complex ways, and lead to the creation of new human spatialities (Soja, 1996). As a whole, the esthetic product transforms the original experience and builds a novel imaginary collective landscape.

Other results deriving from the case study are the following: a) the creation of a visual connection among the different places where projections happen simultaneously (Forum of Augustus and Forum of Caesar), b) the transformation of regular visitors into active participants in an emotional experience, and c) the transformation of regular visitors into active participants in a learning experience.

The spillover effect

It should be noted that the effect of the projections reaches not only the

participants of the show but also the ordinary passersby in that area. Since the projection is at the level of the street on *Via dei Fori Imperiali*, the visual component of the spectacle is visible for everybody, just as the ruins are visible during the day (figure 9). Therefore, the new created hybrid spaces reach not only those paying a ticket to enter but also those being close to the archeological area at the moment of the projections. It seems as if the spectacle spills over to the surrounding street, creating an effect on the city dwellers as well.

In Rome and other European cities, and in the historical centers around the world, the urban cultural heritage becomes quotidian; therefore, the passersby barely notice it anymore. For sure, it is salient for tourists, but for the city dwellers the monuments become simple landmarks in their daily routes (Lynch, 1960).

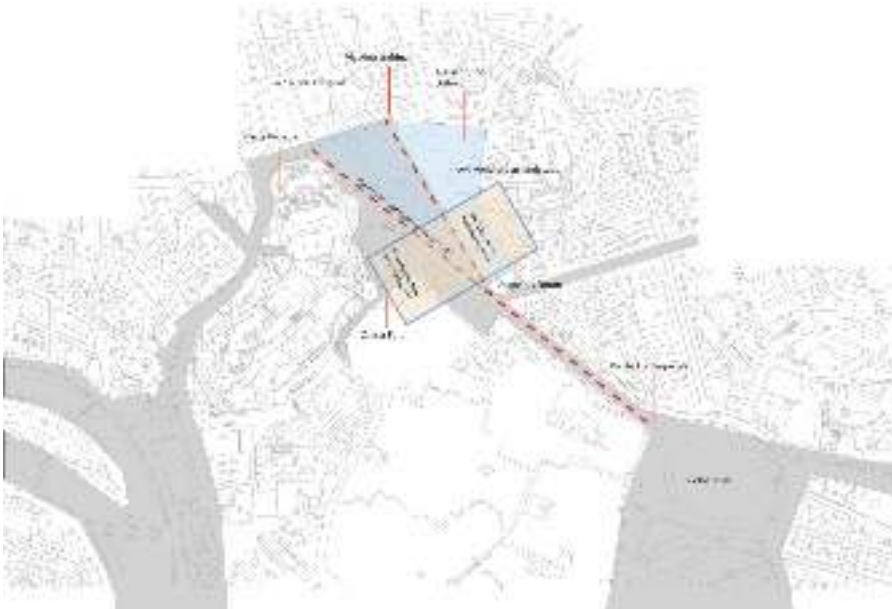
“An augmented reality experience can situate a learner in a real and meaningful context, yet provide the learner with additional, previously unseen insights” (Klopfer, 2017, p. 53). This is exactly what the ICT projections in the Forum of Augustus cause in the archeological site visitor, but also on the passersby. Thus, they provide the Roman citizens with new insights about these ancient stones that they are so used to see every day, and give them the opportunity to reconsider their meaning.

The new forms of interaction with the walls and stones from the ancient

past, made available by the superimposition of videos, create a thickness of meaning or, better, unveil the thickness of meaning that the space already contains. For the citizens, there is a renewed emotional connection and a

changed perception of space in a city such as Rome, where the urban space is already so charged with signification. In this way, the presence of ICTs on the urban heritage affects the sense of identity of the city and its inhabitants.

Figure 8. Diagrammatic positioning of the relation with the surrounding area, showing the visual range of the projection



Source: elaborated by the authors

This empowers the argument that projecting information on the monuments generates a better understanding of the area by people and also changes the spatial perspective by this accessibility to new information. As a result, we argue that the experience in the area is influenced by different provocations, and the use of AR alters the impact of

the experience. From a physical point of view, it leads to narrations about what this archeological site *does* in the context of the current city, and what illuminates its role when creating stable objects of memory and identity in their visitors. Emotionally, it manages to show how artifacts of all periods relate to the present and offer a different experience to

the user. There is the social experience manifested in the synthesis of knowledge about the social reality of the space: emotions for understanding, learning, being safe, belonging and admiring.

Conclusions

We have proposed a contribution to the field by analyzing this novel case study from the combined perspectives of architecture and communication. The new hybrid spaces created by projections on the cultural heritage bring different experiences of the city that could have philosophical implications (e.g. the revival of the agora's nature through the citizens that listen to the stories of their forefathers), and also implications for daily social practices.

The urban space of the fourth industrial revolution has great significance, because it refers to the past mixed with current technology. The projections on the Imperial Fora in Rome apply a digital layer on rough, irregular surfaces, creating smart spaces that celebrate the richness of the local and the unique, in the conformation of a smart district. They revive and reveal to the lay observer the thickness of meaning which is present in the monuments that only

experts were able to see with bare eyes before. Lastly, they create hybrid spaces combining the digital with the physical and, in doing so, they make the Forum to be a place once again worthy of observation, not only for visitors, but also for the locals that pass by in their daily activities, thus contributing to a renewed sense of identity for the inhabitants of the eternal city.

The phenomenon analyzed here will be more common in cities of all continents, driven by local stakeholders in the districts with a vocation towards tourism. A very similar example to our case study was launched in late 2011 for the Purana Qila in Delhi, India (Cook, 2018), while many more examples of Augmented Reality are emerging in museums all around the world.

Further research is needed concerning Augmented and Virtual Reality experiences in heritage sites because this application of ICTs for the revival of monuments, architectural remains and public buildings has implications for the understanding of the past and for the sense of identity of local cultures. It is also an instance of the pervasiveness that data will reach in the fourth industrial revolution, seeping into the crevices of our day-to-day life.

References

- Acea. (2017). *Smart City a Roma: Progetti per la Mobilità Sostenibile*. Retrieved from https://romamobilita.it/sites/default/files/pdf/mobilityweek2017/PPT_Acea_DEF.pdf
- Assman, J. (2008). Communicative and Cultural Memory. In A. Erll & A. Nünning (Eds.), *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook* (pp. 109-118). Berlin, Germany: De Gruyter.
- Barth, L. (2012). *Workspace urbanism: the architecture of transformation/rethinking the civic landscape*. INTA TALLIN Conference.
- Bimber, O., & Raskar, R. (2005). Spatial Augmented Reality: A Modern Approach to Augmented Reality. In *Proceedings of Annual Conference on Computer Graphics and Interactive Techniques - SIGGRAPH'05*. New York, NY: ACM Press.
- Brandi, C. (1963). *Teoria del Restauro*. Roma, Italy: Edizioni di Storia e Letteratura.
- Cook, S. (2018). 7 Sound and Light Shows in India that You Shouldn't Miss. *TripSavvy* [website]. Retrieved from <https://www.tripsavvy.com/must-see-sound-and-light-shows-1539796>
- De la Fuente Prieto, J., Castaño Perea, E., & Labrador Arroyo, F. (2017). Augmented reality in architecture: Rebuilding archeological heritage. *The International Archives of the Photogrammetry, Remote Sensing and Spatial Information Sciences, XLII(2)*, 1-3.
- EY. (2016). *Italia Smart: Rapporto Smart City Index 2016*. Retrieved from http://www.comune.bologna.it/iperbole/piancont/archivionov/tabelle_grafici/EYsmartindex/2016-EY-smart-city-index.pdf
- Foucault, M. (1986). *Of Other Spaces*. (Trans. J. Miskowiec). *Diacritics*, 16(1), 22-27.
- Gabellone, F. (2009). Ancient contexts and virtual reality: From reconstructive study to the construction of knowledge models. *Journal of Cultural Heritage*, (10), 112-117.
- Geropanta, V., & Cornelio-Mari, E. M. (2014). Defining smart space: Scales of interaction between architecture and social practices. *Comunicazionepuntodoc*, 10, 165-181.
- Giffinger, R., Kramar, H., Haindlmaier, G., & Strohmayer, F. (2015). *The smart city model*. Retrieved from <http://www.smart-cities.eu/?cid=2&ver=4>
- Graham Shane, D. (2005). *Recombinant Urbanism-Conceptual Modelling in Architecture, Urban Design, and City Theory*. London, UK: Wiley Academy.
- Hedrick-Wong, Y., & Choong, D. (2017). *Global Destination Cities Index by Mastercard*. Retrieved from <https://newsroom.mastercard.com/wp-content/uploads/2016/09/FINAL-Global-Destination-Cities-Index-Report.pdf>
- Klopfer, E. (2017). Augmented Reality. In K. Peppler (Ed.). *The SAGE Encyclopedia of Out-of-School Learning*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, Inc.
- Komninos, N. (2014). *The Age of Intelligent Cities: Smart Environments and Innovation-for-All Strategies*. London, UK: Routledge.

- Lynch, K. (1960). *The Image of the City*. Cambridge, MA: MIT Press.
- May, T., Perry, B., Le Galès, P., Sassen, S., & Savage, M. (2005). The Future of Urban Sociology. *Sociology*, (39), 343.
- Parthenios, P., Peteinarelis, A., Lousa, S., & Efraimidou, N. (2015). Three modes of a monument's 3D virtual reconstruction the case of Giali Tzamissi in Chania, Crete, *Digital Heritage*, (1), 75-78.
- Ronchi, A. M. (2009). *eCulture, Cultural Content in the Digital Age*. Berlin: Springer.
- Schwab, K. (2016). *The Fourth Industrial Revolution: what it means, how to respond*. World Economic Forum [website]. Retrieved from <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/the-fourth-industrial-revolution-what-it-means-and-how-to-respond/>
- Sistemi Integrati. (2014). *Il Foro ai tempi di Augusto: ricostruzione virtuale con 33 video-proiettori*. Retrieved from <https://www.panasonic.com/it/corporate/news/articles/il-foro-ai-tempi-di-augusto--ricostruzione-virtuale-con-panasoni.html>
- Soja, E. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Cambridge: Blackwell.
- Viaggio nei Fori. (n. d.). [Image file]. Retrieved from <http://www.viaggioneifori.it/en/>
- Viiik, T. (2011). Human spatiality: a cultural phenomenology of landscapes and places. *Problemos*, (79), 103-114. Retrieved from <http://www.journals.vu.lt/problemos/article/viewFile/1323/732>

La dimensión de lo barrial en la encrucijada de la comunicación, la ciudad y el espacio público. Una mirada etnográfica sobre la subjetivación urbana contemporánea

Eduardo Álvarez Pedrosian
Universidad de la República, Uruguay
eduardo.alvarez@fic.edu.uy

Recibido: 27/07/2018 / Aceptado: 26/09/2018
doi: 10.26439/contratexto2018.n030.3149

RESUMEN. Planteamos la dimensión de lo barrial como llave para la comprensión de los fenómenos urbanos en relación con las prácticas de sus habitantes, procurando a un mismo tiempo dar lugar a la heterogeneidad y la conexión de perspectivas y experiencias. En la introducción se esbozan los alcances de la propuesta, su relación con las temáticas de la comunicación, la ciudad y el espacio público. Luego, nos centramos en la comunicación urbana en tanto universo de las mediaciones que inevitablemente expresa y con las que produce subjetividad, así como en casos etnográficos en los que pueden observarse dinámicas que son tanto intencionales como involuntarias en sus efectos. Posteriormente, problematizamos la distinción entre lo barrial y lo urbano, también desde casos etnográficos, para afirmar una perspectiva compositiva de los territorios según la multiplicidad de elementos y sus escalas relativas. Por último, concluimos retomando la problematización del espacio público y formulando consideraciones más amplias sobre esferas similares en otros sentidos y prácticas.

Palabras clave: barrio / ciudad / comunicación / espacio público / subjetividad

***The neighborhood dimension at the crossroads
of communication, city and public space. An ethnographic
view of the contemporary urban subjectivation***

ABSTRACT. We propose the neighborhood dimension as a key for understanding urban phenomena in relation to its inhabitants' practices, trying at the same time to give rise to the heterogeneity and connection of perspectives and experiences. In the introduction, we delineate the proposal's scope, its relationship with communication, the city and the public space. Then, we focus on urban communication as a universe of mediations that inevitably express and thus produce subjectivity, and on ethnographic cases where intentional and involuntary dynamics can be observed in their effects. Later, we problematize the distinction between neighborhood and urban area, also based on ethnographic cases, to affirm a compositional perspective of the territories, according to the multiplicity of elements and their relative scales. Finally, we conclude by taking up the problematization of the public space and formulating wider considerations about similar spheres in other senses and practices.

Keywords: neighborhood / city / communication / public space / subjectivity

Introducción

En el presente artículo proponemos abordar la temática general de la comunicación, la ciudad y el espacio público a partir de la problematización de lo barrial. Consideramos que se trata de la dimensión primordial en la construcción de lo público: las territorialidades barriales son producidas en las interfaces del habitar urbano contemporáneo, con cambios de escala y composición según los medios, y soportes diferentes con sus tecnologías y lenguajes específicos. La producción de la llamada cultura barrial es emblemática de la subjetividad y la comunicación de las sociedades urbanas, desde diversos estilos, narrativas y formas expresivas que constituyen un “entorno tema”, “un medio mensaje”, por demás central en su creación y recreación, y que está presente en la cinematografía, los formatos televisivos (desde informativos hasta novelas), la música popular, el *street art*; además, en ella se fusiona lo artístico y lo político desde movimientos sociales de diversa índole. Por todo ello es que las esencializaciones en torno a lo barrial son de las más potentes, incluso en tanto dinámica antropológica de naturalización de la existencia. Nuestro interés es, en tal sentido, compartir una serie de consideraciones a partir de la puesta en crisis de esta condición implícita de la espaciotemporalidad de los urbícolas del siglo XXI, con miras a desentrañar el proceso de territorialización que, efectivamente, da forma y sentido a todo tipo de prácticas.

Nos hemos referido hasta aquí a interfases, medios y soportes, tecnologías y lenguajes, estilos y narrativas. Por *comunicación* se entiende la dimensión de entornos y flujos que transversalmente constituyen la cultura, la sociedad y las relaciones de poder. Llegamos a la problemática comunicacional a partir de la perspectiva del análisis de los procesos de subjetivación, en tanto prácticas y formas de hacer, entre ellas la de hacerse sujeto (Guattari, 1996). La misma definición de subjetividad como mediación, en tanto sinónimo de proceso o devenir, habilita pensar la comunicación como dimensión presente de forma implícita entre las diversas teorías históricas de las ciencias humanas y sociales, central en las concepciones filosóficas más definitorias de nuestro pensamiento.

Esta dimensión comunicacional puede plantearse en dos sentidos complementarios: como la de generación de entornos y la de generación de flujos; ambos se conectan a otros de variada índole, según lo que se conoce como mediación (Martín-Barbero, 1987). De esta forma, todo aquello que “media” entre las cosas, los seres y las entidades de variada índole no constituye un espacio de representación estandarizado por sí mismo, fiel a la transparencia según una suerte de naturaleza dada o, a lo sumo, una línea de desarrollo tecnológico dirigido inexorablemente a garantizar la inmediatez, a pesar de los proyectos biopolíticos que insisten en ello y actúan en consecuencia con el actual “vértigo de las mediaciones” (García Canclini, 2017). Lo comunicacional pone en evidencia

la importancia de pensar siempre los contenidos en la relación inextricable con formas expresivas, nos exige problematizar los entornos y las mediaciones según lenguajes y narrativas, lógicas de composición que varían en función de todo ello según una comunicación dialógica, heterogénea y polifónica (Bajtín, como se citó en Guattari, 1996). Desde esta perspectiva, que considera la comunicación como dimensión más radical de producción de subjetividad, el sujeto implicado en estos procesos no es un dato previo ni ajeno, sino que se construye en dicho acto comunicativo por la implicación y el atravesamiento simultáneo del que es partícipe. Este proceso nos otorga la consistencia relativa de nuestra existencia, las relaciones entre la territorialización y la desterritorialización (Deleuze y Guattari, 1997). La comunicación urbana, por tanto, se define por las formas de habitar las tramas de la ciudad (Reguillo, 2007), determinadas por géneros y estilos presentes en entornos y mediaciones múltiples. Esto incluye la comunicación intersubjetiva y del paisaje en las calles de la ciudad, cada vez más digitalizada en su diseño y cotidianidad (De Kerckhove, 2001), a las representaciones y los imaginarios que las sustentan, sea en la literatura, la cinematografía, la televisión, y según las diferentes redes sociales y sus interconexiones (García Vargas y Román Velázquez, 2011).

En consonancia con esta línea de análisis, en la articulación de la antropología, la arquitectura y la comunicación (Álvarez Pedrosian, 2011), consideramos

pertinente descomponer el llamado *espacio público* para comprender muchos de los procesos experimentados en las ciudades contemporáneas. Si tomamos en cuenta los entornos o los ambientes, los flujos o las mediaciones, nos encontramos con “espacios-y-públicos” específicos, o sea, con la conjunción de dos tipos de entidades de naturaleza diferente, ensambladas a su vez en formas singulares según las características de cada configuración socioterritorial (Álvarez Pedrosian, 2014). Ello es aún más evidente cuando de espacios virtuales se trata, o diversos públicos generados en semiosferas y procesos de mediación ligados a ellos. Las narrativas multimediáticas se instalan entre espacios heterogéneos, ligados por agentes, fuerzas y procesos que tejen tramas comunicacionales (Reguillo, 2007; Álvarez Pedrosian, 2016) y confeccionan los universos de existencia de los que somos parte como habitantes, ciudadanos, público.

Como fenómeno de gran presencia en América Latina, ligado históricamente a otros espacios culturales como el Mediterráneo y, más antiguamente, el Oriente Próximo, las diversas formas de lo barrial han caracterizado algo así como la dimensión más concreta para los habitantes. Estos territorios y sus territorialidades han surgido en la inmanencia de la vida cotidiana en algunos casos y momentos, han sido proyectados desde la planificación urbana para retomar preexistencias o como propuestas nuevas; incluso a veces son negadas o desconocidas, o se trabaja para su erradicación, principalmente,

desde ciertos agentes públicos y privados que diseñan la ciudad.

Lo que se considera como barrio, su existencia como territorio donde se materializa lo que se concibe como lo público más próximo en determinada sociedad, ha sido objeto de estudios etnográficos de gran influencia a lo largo de la historiografía moderna y contemporánea (Gravano, 2003). Nuestro trabajo pretende reflexionar sobre las cualidades y dimensiones de lo barrial como mediación compleja en la cual el sujeto se define en las tramas de lo que expresa y por lo que queda expuesto, por la cercanía y apropiación en un medio donde lo intempestivo de lo abierto y generalizado irrumpe y produce efectos más o menos deseados, promesas de novedades y revitalizaciones, así como de peligros y riesgos; allí donde lo público es por demás propio y esto propio escapa del control inmediato, el resguardo o la discreción de la intimidad. Más que tratarse de una oposición binaria, lo público y lo íntimo (más que privado) configuran composiciones singulares que merecen ser estudiadas etnográficamente; ámbitos de pliegues y filtraciones, del arte de los tamices y los contrastes, de las heterotopías al mismo tiempo más ordinarias, donde puede aprehenderse el magma de lo social en emergencia permanente (Álvarez Pedrosian, 2018).

Este trabajo se sostiene en diversos estudios etnográficos llevados adelante en contextos disímiles del Montevideo del siglo *xxi*. Pretendemos extraer consideraciones generales sobre las

configuraciones barriales desde allí, para problematizar lo público en la ciudad de cara a las perspectivas volcadas al devenir de un futuro cercano. En vez de pretender reificar el barrio como condición imprescindible para la vida en la ciudad y el derecho sobre ella, la discusión de su naturaleza como territorio construido y en proceso permanente nos permite valorar aún más los atributos que tradicionalmente se le asignan, al mismo tiempo que son considerados críticamente. Repensar la ciudad exige, en definitiva, preguntarse por aquellas territorialidades tradicionales muy activas en la actualidad, con un futuro incierto, plagadas de intensos flujos de información y comunicación que conectan cada vez más a una red multiterritorial diferencialmente estructurada (De Kerckhove, 2001; Haesbaert, 2011; Marcus, 2001).

Expresiones que producen encuentros: comunicación barrial

Uno de los hechos más sobresalientes en la investigación etnográfica de la periferia montevideana contemporánea, focalizada en la zona de Casavalle (Álvarez Pedrosian, 2013), fue la existencia de conexiones más allá de la fragmentación dominante. Como es sabido, uno de los rasgos centrales de la ciudad capitalista refiere a la lógica de fragmentación que impera en todo sentido, donde los flujos, a su vez, son su contracara (Castells, 1998). Pero estos flujos permitidos no son de cualquier tipo, se trata de aquellos propios

al sistema del puro intercambio, de la mercancía. Entre complejos habitacionales de bajo costo alzados durante el último medio siglo, áreas de los considerados “barrios tradicionales” de pequeñas chacras y quintas, y los asentamientos irregulares que proliferaron ocupando todo intersticio, tanto entre fragmentos como dentro de ellos (Cecilio, Couriel y Spallanzani, 2003), los habitantes transitan más o menos, incluso cambiando de residencia, aunque no de cualquier forma. Una cierta estabilidad dinámica refuerza los fragmentos replegados sobre sí mismos. En tal situación, la práctica del toque de tambores de *candombe* es una excepción o, si se quiere, la muestra en acto de cómo existen puentes más allá de estas fronteras contestadas y, en muchos casos, envueltas en una violencia cotidiana muy difícil de soportar.

Con el toque del *candombe* accedemos a una dimensión donde arte y comunicación no se diferencian. Anotemos brevemente que la misma idea de comunicación no es algo neutro y definido de antemano, sino que es parte consustancial a nuestras exploraciones etnográficas. Este fenómeno nos enseña mucho al respecto y sus rasgos son comunes a otras expresiones culturales provenientes del llamado “Atlántico negro” (Ferreira, 2007) —que baña casi toda América—, fruto de la esclavitud por la que pasaron las poblaciones africanas en manos de los poderes coloniales occidentales. Montevideo albergó un contingente de población de procedencia africana, instalada principalmente en el arrabal de la ciudad, hacia un borde entre

el mar y las afueras de la muralla existente por entonces. El conocido Barrio Sur, junto a Palermo (donde la población italiana era mayoritaria, como lo indica su nombre), fue el territorio de configuración de la cultura afrouruguaya por excelencia. Pero el *candombe*, como expresión artística y cultural más amplia, estuvo presente incluso en otras ciudades y localidades de Uruguay (otrora Banda Oriental, por su ubicación en relación con el río correspondiente), con una gran importancia en la ciudad puerto. Buenos Aires tuvo su propio *candombe*, lo que refiere a un fenómeno regional rioplatense más allá de las fronteras nacionales posteriormente fijadas. Lo cierto es que, en las décadas finales del siglo pasado, fue un elemento significativo de la apertura democrática tras la última dictadura cívico-militar (1973-1984), en tanto dinámica contracultural que sufriera una dura represión materializada en la demolición de los tradicionales conventillos (Trigo, 1997). Su expansión como manifestación territorial barrial, ligada también con posterioridad a las dinámicas de jóvenes y adolescentes en la ciudad —al igual que en otras latitudes— (Garcés Montoya, 2005), las políticas culturales asociadas al carnaval y sus festejos, así como otros factores, ha generado una proliferación de comparsas o, a lo sumo, bateas por toda la ciudad capital y en diversas zonas urbanas a lo largo del país.

Unos más improvisados, otros con grados de organización considerables, los colectivos de tambores salen semanalmente a llenar de sonidos y bailes las calles. En procesión, siguiendo un

conjunto de instrumentos de percusión generadores de una polirritmia específica, esperados y seguidos por vecinos y allegados que bailan a su compás, las agrupaciones desfilan por el espacio urbano llenando de sonoridad el aire. Resulta imposible controlar los efectos de ello en nuestros cuerpos, la invitación a bailar con más desenfreno o la atención de un músico profesional fascinado por lo que está ejecutándose allí mismo. Las energías colectivas son liberadas y componen una movilización vital de neto corte barrial (Gonçalves Boggio, 2007), la cual anima cualquier entorno pauperizado o vaciado por la homogeneización del tener y el no tener, por los efectos de la presencia aplastante del capital o su ausencia. Demás está decir que, como toda expresión cultural popular, el *candombe* se debate con las políticas culturales y la mercantilización mediática de sus rasgos más genuinos, ante el peligro del vaciamiento de contenido, de la conversión de sus valores de uso en valores de puro cambio, en los términos del pensamiento crítico. Pero, así y todo, en las calles, sendas y pasajes de los barrios más desfavorecidos y en los de los sectores medios de la sociedad, los tambores de fin de semana son un espectáculo montado por los propios vecinos y gestionado de tal forma. Cuando nos encontramos con territorios urbanos donde la fragmentación es radical y los límites son contestados, se experimenta esa sensación de invasión ante el otro alguna vez recién llegado (Elias y Scotson, 2016) (esto puede haber sucedido décadas o incluso siglos atrás,

pero sus efectos han perdurado). La existencia de estas formas de expresión, o sea, de comunicación y arte, poseen un valor incalculable. Los tambores de *candombe* son, según nuestra etnografía, de las pocas cosas que logran atravesar y ligar estos mundos, replegados sobre sí mismos, en un típico paisaje en forma de *patchwork* propio de las periferias urbanas contemporáneas (Álvarez Pedrosian, 2016).

¿Existen otros fenómenos similares en su accionar y potencialidades? Muy pocos, lamentablemente. Se pueden encontrar otro tipo de actividades que concentran, articulan y ponen en conexión a las subjetividades involucradas, pero el énfasis en los intereses particulares y las necesidades concretas son dominantes. Este es un rasgo general de cualquier actividad humana; es importante no pensar que es posible separarlos, aislar algo así en acciones desinteresadas. Estas expresiones o formas de comunicación están atravesadas por relaciones de fuerza, como ocurre en general, que siguen la tríada saber/poder/subjetividad (Deleuze, 1987). De lo que se trata, más bien, es de poder identificar fenómenos que, a pesar y gracias a ello, logran establecer vínculos, generar posibilidades para nuevos encuentros, transversalizar y, con ello, desterritorializar para volver a crear nuevos territorios (Guattari, 2008). Estas prácticas, por tanto, serían las más importantes para la producción de subjetividad urbana tendientes a la integración social. No se trata de homogeneizar, sino de coser lo que las

dinámicas imperantes se obstinan en separar y enfrentar una y otra vez.

Otro ejemplo de nuestros trabajos etnográficos puede servirnos de igual forma para aportar a una conceptualización de lo barrial como dimensión privilegiada a la hora de pretender comprender las dinámicas urbanas, la producción de subjetividad y los desafíos antes los que nos enfrentamos actualmente. En el marco de la investigación sobre las formas de habitar, las narrativas y prácticas espaciales existentes en una de las zonas más consolidadas de la ciudad de Montevideo, su segundo ensanche histórico —conocido técnicamente en el último tercio del siglo xix como Ciudad Novísima (Altezor y Baracchini, 1971; Castellanos, 1971; Carmona y Gómez, 2002)—, nos hemos encontrado con diversos procesos al respecto. Uno de ellos está asociado a prácticas comunicacionales según dinámicas de producción de subjetividad donde las otredades, las distancias y las cercanías, las identificaciones múltiples desbordan clasificaciones sociales relativas a lo que es considerado como normal y anormal. Se trata de los vínculos existentes entre quienes comparten el entorno inmediato con el entorno psiquiátrico más antiguo, conocido como el hospital Vilardebó.

Gracias a un dispositivo complejo de diversos equipos de estudiantes universitarios, así como de habitantes convocados en espacios alternativos de escritura e investigación y otros colectivos sociales autogestionados, hemos podido indagar al respecto. Se trata del hospital psiquiátrico más antiguo de la ciudad y el país.

Ubicado en un predio otrora parte de la quinta familiar del médico por el que lleva su nombre, su tipología arquitectónica es la típica de aquellas “instituciones totales” (Goffman, 1984) del siglo xix. No se trata de un panóptico, tal como las analizara Foucault, para dar cuenta de las relaciones entre saberes y poderes en la producción de subjetividad, pero su funcionamiento histórico fue del mismo estilo, normalizador y negador de las singularidades de quienes allí terminaban encerrados (Foucault, 2000).

Por cuestiones topográficas y de propiedad, fue conformándose una de las pocas macromanzanas que existen en el seno de la ciudad consolidada, con el curso cercano del arroyo Seco —entubado bajo la superficie— y sus diversos ramales, desde las primeras décadas del siglo xx. En los años de la última dictadura cívico-militar que asoló a Uruguay, se tomó el amplio fondo, casi salvaje, de vegetación y se erigió un complejo habitacional para sectores medios. El llamado complejo Zapicán sigue una tipología cálida, de bloques de mediana altura, de ladrillos a la vista, según lo mejor del modelo de la arquitectura internacional ajustado a las críticas de los sucesores del movimiento en procura de otra calidad ambiental, según una espacialidad que a un tiempo persigue los valores de la higiene, el bienestar y el confort, pero que reconoce otro tipo de necesidades, como las de dotar de singularidad a la materialidad. Una serie de calles organiza el complejo edilicio en tupidos jardines entre los bloques, con elementos de alto valor paisajístico.

Los apartamentos no fueron solo habitados por simpatizantes del régimen, sino por familias de sectores medios tradicionalmente consolidadas, ligadas al ejercicio de profesionales liberales, quienes encontraron allí una solución para la crisis general que atravesaba la sociedad uruguaya y que empujaba a la población hacia la periferia o más allá, conforme con un proceso de disgregación territorial de mayor alcance temporal. Para los sectores altos, por supuesto, no había mayores inconvenientes, y la migración hacia el este sobre la faja costera, emprendida ni bien la ciudad se fue democratizando, siguió su curso. Los sectores más desfavorecidos de la sociedad fueron quienes padecieron los mayores estragos; fueron ellos los que, a la postre, nutrieron dicha periferia pauperizada a la que hacíamos referencia más arriba. Mientras tanto, estos sectores medios se debatían en una ciudad en decadencia, una sociedad gobernada por un régimen neofascista y una planificación urbana inexistente (Couriel, 2010).

Es así que el complejo se erigió compartiendo dicha gran manzana con el hospital psiquiátrico, y en momentos nada sencillos. Gracias al análisis del paisaje urbano, las prácticas espaciales actuales y los relatos e historia de vida de sus pobladores, nos encontramos con que las relaciones entre residentes y pacientes internados, en particular, fueron intensas y productivas. Diversos tipos de fronteras se materializaron a lo largo de los casi cuarenta años que lleva el complejo habitacional en pie. Vallas

cortas, una zona de huertas que se mantuvo de parte del hospital, canchas de fútbol y otros deportes del lado del complejo habitacional y de otro de los espacios colindantes (revalorizado recientemente con el nombre de Rincón del Reducto) refieren a fuertes vínculos entre los considerados socialmente como locos y los habitantes rescatados, en su momento, de terminar en situaciones de mayor precariedad por la migración casi forzada hacia los márgenes de la ciudad y más allá. Los internos a los que se les permitía salir en ciertos momentos del día generaban lazos de amistad sostenidos en relaciones de vecinazgo bastante particulares. Especialmente para pedir yerba mate, tabaco de liar, algún alimento u otro tipo de bien, como alguna prenda de vestir, se tejían relaciones de intercambio, aunque francamente unidireccionales. Podemos referirnos a estos vínculos como formas del “don”, del dar-y-recibir entre los involucrados, y, en tal sentido, a una de las concepciones de comunicación más clásica proveniente de la etnología (Mauss, 1979), en la que las relaciones no se reducen a la simple mercantilización, ni siquiera a la caridad en un sentido burgués. La dinámica del don es considerada una de las fuentes principales en la concepción de lo comunicacional. Ante los temores y prejuicios generados por doquier al respecto, quienes habitaban el complejo hacían alarde de una tolerancia y amplitud de perspectiva más que loable. Luego, con el paso del tiempo, la tendencia general a la fragmentación y el repliegue de

cada elemento sobre sí mismo también los afectó. De todas formas, existe un debate abierto, nada fácil de zanjar, sobre la necesidad de cerrar el complejo a la vía pública, pues, incluso en términos legales, sus calles interiores son consideradas formalmente como espacio público. Esta controversia sobre la arquitectura y la ciudad, en tanto materialidades en movimiento (Latour y Yaneva, 2008), envuelve actualmente a la comisión organizada de los habitantes. Pero no refiere para nada a la situación de vecindad con el psiquiátrico, sino que atañe al clima general de inseguridad que orienta los imaginarios urbanos contemporáneos y las asociaciones que se realizan entre pobreza, violencia y espacios públicos (Low, 2003; Kruijt, 2008).

Concomitante con ello, el hospital experimenta una serie de fenómenos que lo van transformando; en especial, la práctica de un colectivo de profesionales e internos que llevan adelante la audición *Radio Vilardevoz* (por la conjunción de las palabras *Vilardebó* y *voz*). Se trata de un ejemplo de las experiencias terapéuticas radiofónicas en hospitales de salud mental, tan importantes para avanzar hacia un modelo de desmanicomialización (véase su web: <http://www.vilardevoz.org/>). Es así que se comenzó a emitir del hospital hacia el entorno cercano, barrial; más recientemente, se hace también a través de internet. El colectivo involucrado ha alcanzado grandes logros y se ha articulado con experiencias internacionales de similar magnitud.

A nivel nacional, el debate sobre una nueva ley de salud mental está sobre la mesa, y la transformación añorada de este tipo de espacios de encierro en otra propuesta sigue en marcha a pesar de avances y retrocesos. Incluso no es fortuito el hecho de que, desde el pensamiento proyectual, exista la idea de reconvertir esta antigua macromanzana en un complejo de espacios verdes para el uso de la población, aunque sea una de las propuestas que menos cabida ha tenido, de un conjunto de planteos esbozados, en los momentos de la reapertura democrática, en el marco de un emblemático laboratorio de ideas urbanas (Sprechmann *et al.*, 1986). En estos momentos, la entrada principal del hospital muestra un rostro difícil de asimilar: varios indigentes duermen con sus colchones allí y en las proximidades, frente a las rejas de las que cuelgan pancartas sindicales de los trabajadores del campo sanitario en permanente conflicto con las autoridades, tras lo cual se yergue la aguja y se extienden las galerías decimonónicas del nosocomio, con amplios sectores de la construcción en ruinas.

Aquella máxima de la comunicología que reza “no se puede no comunicar” (Watzlawick, como se citó en Winkin, 1982) es central respecto de nuestras temáticas, pues se articula con otros enfoques en el interés común en la comunicación como dinámica mediacional de producción de subjetividad. Es imposible habitar la ciudad sin comunicarse, sin ser afectado y afectar al entorno del cual se es parte, y sin emitir mensajes

hacia otros entornos posibles y virtuales. Ciertamente, están el desarrollo tecnológico y el interés por sostener estructuras donde parece posible aislarse completamente del otro. Es el caso de las zonas cerradas de una ciudad, con vigilancia digital omnipresente, controles por doquier y demás (Low, 2003). Pero, así y todo, resulta siempre insostenible. Esas burbujas espaciotemporales de exclusividad son presionadas y estallan, sea como sea, desde el exterior coextensivo o desde sus entrañas, ya que no se pueden sostener sin la presencia de recursos de todo tipo, sin trabajadores oriundos del afuera, por ejemplo. Es cierto que seguimos obsesionados por ese camino, y el hecho de que América Latina sea la región del planeta más desigual de todas puede apreciarse plasmada en esta dinámica socioterritorial, a una vez causa y efecto del proceso de segregación residencial. Pero la interpelación de los otros se cuele por todas las aberturas, sean microscópicas o inmensas, sean cercanas o corridas más y más lejos.

La lógica de una ciudad que no atiende las texturas que la conforman atenta contra sí misma, siempre es solo cuestión de tiempo. El gasto en vidas y energías puestas en el desarrollo y sostén de tecnologías de variada índole (desde la arquitectura hasta las ondas de radio y los sistemas de video integrados) no pueden contener el torrente comunicativo de procesos inter- y transubjetivos inevitables. Pretender negarlo es lo que nos conduce a una espiral mortífera de mayor fragmentación, desigualdad y represión hasta

montar una realidad a punto de estallar en pedazos. Frente a esto, y sin caer en simplificaciones idealizantes, aquellos espacios urbanos cargados de calidad por las tramas de seres, objetos, entidades de variada índole, expresadas en medios y soportes heterogéneos entrelazados, nos habilitan la experiencia estética central en el habitar (Heidegger, 1994; Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro, 2013). Cuando ello es posible, siempre en conflicto, según tensiones productivas de subjetividad, es cuando sentimos que estamos viviendo en una ciudad dinámica, habilitadora de posibilidades para sus habitantes, que nos comunica desde el paisaje que nos envuelve con su atmósfera y en el que se encarna (Jóhannesdóttir, 2010) que es posible crear y crearse en la condición dialógica de los encuentros.

Entre lo concreto y lo abstracto: las escalas desde la ciudad barrial

Repensar la comunicación, la ciudad y el espacio público desde las territorialidades barriales nos permite divisar algunas dinámicas que de otra manera resultan difíciles de aprehender o que incluso se encuentran invisibilizadas, pero que hacen un nudo gordiano de esta encrucijada. No pensemos al barrio como un área homogénea, circunscrita, unidimensional. Cuando no logramos extrañarnos lo suficiente, volvemos a reafirmar esencialismos al estilo de territorios exclusivos y excluyentes, reproduciendo la fragmentación de un tipo de relativismo antropológico de

escasa proyección filosófica. Cuando estamos en los barrios estamos en las ciudades, y no en una sola, sino en una red que nos conecta a una heterogeneidad incluso continental y planetaria; se trata de la multiplicidad territorial (Haesbaert, 2011), con fuerza suficiente como para dislocar distinciones binarias al estilo de lo local y global (Massey, como se citó en Tapia, 2013).

En el marco de las investigaciones etnográficas a las que hemos hecho referencia antes, desplegamos diversos dispositivos de participación con sus respectivos alcances cognoscentes. Entre ellos, llevamos a cabo un taller de narrativa e investigación sobre la ciudad en un clásico club barrial, abierto a todo aquel habitante que quisiera inscribirse. En tal sentido, consideramos fundamental ejercitar una etnografía colaborativa, con la que poder producir conocimiento con y entre los sujetos que directamente son parte de los fenómenos en cuestión (Lassiter, 2005). Esto no inhabilita las diferencias que pueden existir dadas las formaciones, las habilidades y los saberes preexistentes, más bien todo lo contrario. Lo que se busca con este tipo de estrategias teórico-metodológicas es disponer de un ámbito de diálogo inter- y transcultural en el seno mismo de la investigación sobre tales asuntos. Es así que, entre otros entornos articulados de exploración en temáticas del habitar urbano contemporáneo, pudimos sostener este espacio colectivo de aprendizaje con habitantes de perfiles muy variados, todos comprometidos con el ejercicio de la ciudadanía y activos en relación con las prácticas

culturales que instituciones de tipo municipal les proponen, en alianza con diversos agentes locales (en este caso, una biblioteca y una editorial artesanal funcionando por entonces en un club social y deportivo histórico de la ciudad de Montevideo).

Este no es el sitio para profundizar en este tipo de experiencias por demás significativas, pero siguiendo el hilo argumental de este artículo, lo crucial aquí es retomar el carácter de la mirada que pudimos producir entre todos en tales circunstancias. Los ocho casos sobre los que realizamos el trabajo de campo etnográfico, el análisis de fuentes secundarias y el acercamiento a temas antropológicos y urbanísticos fueron pensados y definidos en conjunto, en el marco de nuestra propuesta sobre el estudio de los procesos de subjetivación, las narrativas y las prácticas espaciales referidas a los territorios del segundo ensanche de la ciudad. La aparición de nuevos modelos para el diseño de plazas y parques —considerados como integradores en los últimos años—, los dilemas en torno a las infraestructuras ferroviarias para pasajeros y la cuestión de la movilidad y la segregación residencial, la presencia del trabajo en la ciudad y sus relaciones con otras prácticas cotidianas, las experiencias estéticas propiciadas por aquellos espacios en principio pensados para el ocio y el esparcimiento, las relaciones conflictivas establecidas entre urbícolas y la naturaleza negada desde la perspectiva higienista del siglo pasado pero insistente en su presencia, las transformaciones de zonas verdes

por el tránsito aplastante a escala urbana y regional, la materialización de proyectos en edificios de programas especiales —como el primer jardín de infantes de toda América Latina— y, por último, la historia de vida entramada en la historia de un edificio en una esquina emblemática de la ciudad fueron las temáticas abordadas. Ello, a su vez, fue realizado en articulación con los otros espacios de investigación y enseñanza que coordinamos. Cuando llega el momento de definir, también colectivamente, el nombre de la publicación artesanal (que integrará el libro de estilo académico más amplio, en proceso actualmente), los participantes llegamos al título *Narrativas barriales*. La pregunta que inmediatamente se nos presentó y que volcamos en el taller con los participantes fue la siguiente: ¿qué es lo que se pretende expresar, comunicar con ello?

A partir de la etnografía colaborativa no se disuelven las distinciones entre perspectivas, sino que se trata de componer un conocimiento colectivo rico en la heterogeneidad de puntos de vista. En particular, esto es crucial para salir de los estancamientos a los que pueden conducirnos los ejercicios puramente academicistas, en los que la teoría social y su filosofía resultan completamente ajenas al universo de fenómenos y problemáticas que se pretenden abordar. La antropología tiene una historia por demás rica en tal sentido (Lassiter, 2005), lo mismo sucede con la comunicación en sus vertientes —denominadas a veces— alternativa, comunitaria, popular, u en otras corrientes que se han ido planteando

principalmente desde el trabajo con los sectores más desfavorecidos socialmente y que, a pesar de todo, no encuentran un reconocimiento académico del todo satisfactorio (Barranquero y Sáez Baeza, 2010). Romper con los estilos de pensamiento que tienden a la pura abstracción para dar paso a una dialógica crítica en medio de las tensiones de lo social implica un gran desafío epistemológico, político y comunicacional. No alcanza con decretar la apertura de la mirada, hay que poder sostener el proceso y llegar a resultados tangibles —entiéndase propuestas cognoscentes cargadas de sentidos que se proyecten más allá de lo inmediato, con la mayor amplitud de alcance posible—. De lo contrario, caeríamos en la anécdota de contar con bellos relatos personales de escaso valor para otros que no sean los directamente involucrados, situación que puede ocurrir, en realidad, con cualquier ejercicio de tipo etnográfico (Velasco y Díaz de Rada, 1997). Es así que cada trabajo emprendido fue tensionado para producir este efecto proyectivo —de trascendencia en cuanto generación de conocimiento— desde lo situado y contextual de las experiencias propias de cada participante, según sus formaciones, deseos y expectativas, que van del trabajo en un organismo municipal a una cooperativa de transporte urbano, pasando por la medicina, la declamación o la poesía, en diferentes grados de profesionalización, según géneros, edades y características socioeconómicas de un amplio espectro.

Estas narrativas barriales son producidas por y productoras de lo que hemos

denominado “saberes habitantes”, constructos culturales que habitan la ciudad como entidades transversales que se encarnan en subjetividades, se materializan en todo tipo de objetos y movimientos; son algo así como lo urbano mismo existiendo en prácticas cotidianas. Nosotros trabajamos procurando tomar las nociones y los prejuicios con los que llegamos como parte de los imaginarios sociales urbanos presentes y, desde allí, abrirlos a la posible creación conceptual, gracias a la exploración etnográfica en territorios tan propios como ajenos, comenzando con el ejercicio de la cartografía social (Diez Tetamanti y Escudero, 2012). El resultado de esta dinámica productiva generó narrativas que, a pesar de las crisis y problematizaciones en cadena sobre dichos presupuestos de partida, fueron calificadas como de barriales por los participantes. En la tensión entre el distanciamiento y la inmersión en los fenómenos de estudio, la etnografía trabaja desnaturalizando lo que socialmente se establece como lo dado, para con ello brindar nuevas visiones relativas a dichas realidades (Lins Ribeiro, 1998). Pero para mantenerse fieles a sus singularidades, nuestros participantes y colaboradores del taller de narrativas urbanas optaron por poner énfasis en el carácter barrial de estas producciones. Lo que allí está en juego es otra mirada sobre la ciudad, nacida desde lo emergente de sus habitantes, invitados a experimentar con la producción de conocimiento e hibridarse con teorías, métodos y técnicas de un campo científico determinado; sin embargo, no

por ello niegan lo que consideran más genuino en el mismo gesto combinatorio. De esta manera, lo barrial aparece como una experiencia, una perspectiva, un agenciamiento (Deleuze y Guattari, 1997) desde el cual se proyecta una visión más amplia, pero sin desconocerla.

Lo que consideramos relevante para los fines de este artículo es la coexistencia de diversas escalas, cada una con sus lógicas, y en particular dos direcciones y sus tipos ideales: por un lado, la abstracción de la mirada cenital de la ciudad como un todo, asociada a los técnicos de la planificación y las políticas urbanas, y, por otro, la de lo concreto del habitar cotidiano, expresada en la vida de los habitantes. Podemos pensarlas como opuestas, pero no es el mejor de los escenarios si queremos generar experiencias de participación ciudadana que además den frutos comunicacionales y cognoscentes que aporten herramientas para redefinir las problemáticas y encausar nuevos desafíos. En un clásico de los estudios culturales urbanos, De Certeau (2000) elaboraba su famoso relato desde la visión que ofrecía el piso 110 del World Trade Center de Nueva York, haciendo alusión a estos dos modos de aprehender nuestros entornos de vida en tanto urbícolas. Si no fuera por esas alturas y las perspectivas que habilita, el habitante medio no tendría oportunidades para experimentar esa suerte de totalización, desde lo altísimo, donde no se percibe a sus conciudadanos, pero se los puede intuir por el movimiento de objetos, como los vehículos por las vías de tránsito, y tras las minúsculas ventanas de

los grandes edificios. Consideramos que, en las últimas décadas del siglo pasado y comienzos de este milenio, distinciones tan tajantes como estas se han visto alteradas gracias a trabajos y planteos como los realizados por estos grandes pensadores.

¿No son acaso los propios planificadores y diseñadores los decisores de políticas públicas para la ciudad, y otros agentes, habitantes como todos los demás, con una vida por dentro de esa trama que se divisa allí abajo, a lo lejos? Lo abstracto y lo concreto se relacionan de maneras no dicotómicas, o por lo menos está el potencial para que esto no ocurra si bien la tendencia del racionalismo de tradición occidental ha hecho hincapié en este tipo de estructuras. Por supuesto, no se trata de negar la capacidad de objetivación generada por las tomas de distancia, sino de comprender cómo siempre existen conexiones necesarias con lo inmanente; en este caso, con lo más profundo de lo cotidiano de nuestra vida en la ciudad. Es así que debe pensarse en lo abstracto y lo concreto como tendencias que además son dinámicas, incluso como postas en un trayecto intelectual y afectivo donde vamos jalonando instancias de un proceso (Álvarez Pedrosian, 2013), sea investigativo, asociado a la producción de conocimiento como fin primero, o como parte de nuestros saberes cotidianos para la resolución de problemas, entre tácticas y estrategias —para retomar las nociones de De Certeau (2000)—. Cuando se puede aprender sobre la ciudad desde la mirada barrial de los habitantes, más cuando esta es exigida por ejercicios como el

desarrollado en nuestro taller etnográfico, se fomenta y sostiene la generación de abstracciones nuevas potenciando las existentes previamente.

Podemos decir, por tanto, que lo barrial es la ciudad desde su dimensión “molecular” (Deleuze y Guattari, 1997). Ante lo “molar”, no hay una simple oposición, sino un cambio de naturaleza a un tiempo coexistente, lo cual la dualidad entre lo “micro” y lo “macro” no parece permitirnos pensar. Los habitantes que participaron del ejercicio de investigación hicieron alusión a esta mirada desde abajo, desde dentro, con proyección más amplia hacia una totalidad, pero la cual es abierta, como cualquier tipo de ciudad, proyectada desde la particularidad de una experiencia urbana directa que es catalogada como barrial. Creemos que con esto se pueden realizar aportes significativos para comprender los fenómenos de la comunicación urbana, insistimos, sin negar los poderes que conllevan perspectivas analíticas desarrolladas durante los últimos siglos, sin caer en una suerte de nuevo sustancialismo en nombre de la voz verdadera de los habitantes. Se trata más bien de dar paso a la complejidad, la multiescalaridad de estos procesos. En tal sentido, más que quedarnos en tal o cual nivel, para nada paralelos o circunscritos unos dentro de otros, se trata de poder procesar una experiencia cada vez más cotidiana: la de habitar, a un mismo tiempo, en múltiples universos transversales con sus propias lógicas territoriales, sus escalas y las dinámicas que nos llevan entre abstracciones y concreciones, más o menos aprehendidas, pero

más que presentes en nuestros procesos de subjetivación contemporáneos. Basta con pensar en lo que ocurre en las megálópolis planetarias para captar un poco más aquello a lo que nos referimos. La cotidianidad entre inmensas estructuras edilicias, sistemas de transporte que mueven decenas de millones de ciudadanos por día, conectados a su vez a nubes virtuales de información (De Kerckhove, 2001), nos tienen envueltos en dinámicas en las que lo tradicionalmente pensando como “escala humana” es redefinido sin cesar; incluso, en ciertas circunstancias, lo que se percibe y siente es de muy difícil captación para determinada subjetividad, sea por no habitar cotidianamente entre estos flujos, en principio más desterritorializantes, o por una dinámica permanente en la que los cambios tecnológicos transforman la misma concepción del espacio-tiempo.

Desde este punto de vista, el barrio y la ciudad no se oponen. Es necesario pensar en la ciudad barrial, en esa abstracción desde las concreciones que podemos encontrar en el habitar, apoyados en estrategias etnográficas para su abordaje. Lo barrial, como cualidad incluso, puede hallarse de formas tan heterogéneas e híbridas donde los flujos de desterritorialización son tan intensos que parecen disolver el territorio, como en el caso de aquellas zonas de extrema articulación de fuerzas globales, asociadas directamente al capitalismo y su “sistema mundo” (Wallerstein, 2004; Marcus, 2001). Ciertamente, existen muchas voces que nos hablan de la pérdida de la ciudad vivible, de espacios tomados

excluyentemente para la disposición de capitales económicos, infraestructuras de variada índole, ambientes de puro intercambio donde no es posible hacerse un lugar (Tuan, 2003; Augé, 1994). En todo caso, poder enfrentarse a estos retos de nuestras ciudades contemporáneas requiere desplegar una perspectiva que no recaiga en esencializaciones al estilo de los “arraigos” como única condición para definir nuestras espacialidades (Choay, 2009), a un tiempo que no se permita el juego fortuito de intereses desprovistos del “derecho a la ciudad” de sus habitantes y los movimientos emancipatorios (Harvey, 2013). Es por todo ello que hemos propuesto que

el barrio puede ser pensado [...] como la dimensión de los flujos de territorialización-desterritorialización, como expresión de la vida urbana, el paisaje de su habitar por excelencia. En él se encuentran, se traducen e intercambian lo abstracto y lo concreto, la forma y el contenido, el adentro y el afuera. (Álvarez Pedrosian, 2018, p. 8)

Conclusiones: el espacio público y lo barrial

Las territorialidades barriales, más allá de los territorios específicos que podemos identificar como tal o cual barrio, a veces excluyentes unos con otros, superpuestos, implantados, emergidos en la contingencia de la ocupación poblacional y demás, comparten este rasgo de componer un tipo de subjetivación urbana específica. Se trata de aquella en la que el habitante tiene una existencia

abierta, a un mismo tiempo, a lo intempestivo del afuera —léase las calles y ámbitos de una supuesta libre circulación—, donde encuentra los elementos para componer la singularidad de su entorno más propio, la intimidad, en sus más variadas formas según las culturas y sociedades de las que se trate (Álvarez Pedrosian, 2018). Esta condición intersubjetiva, para nada lineal u homogénea entre un adentro y un afuera tan solo coextensivo, nos permite problematizar, entre otras cuestiones, la noción misma de espacio público, tan arraigada en los debates en torno al derecho a la ciudad, las políticas urbanas e incluso mucho más allá en lo relativo a la concepción de ciudadanía en cualquier tipo de esfera comunicacional (Martín-Barbero, 2010).

Como se planteó en la introducción de este trabajo, los entornos espaciotemporales considerados como barriales —en sus más diversas acepciones— nos permiten analizar los procesos urbanos desde la propia lógica constructora de su composición antropológica. Las mediaciones complejas que podemos encontrar desde su abordaje etnográfico, o sea, las formas comunicativas que se entretienen entre las prácticas de habitantes y agentes de variada índole, ejemplificadas brevemente en los casos expuestos, nos muestran cómo no podemos reificar los territorios que habitamos, ya que no son un simple fondo para nuestras vidas, sino la trama misma que les da su consistencia (Ingold, 2013). Cuando se apela al espacio público es fácil caer en la naturalización de normas, conductas y prácticas, que resultan algo así como un *deber ser*

impuesto coercitivamente como pacto obligado de convivencia (Delgado, 1999, 2007). Por el contrario, creemos que, si existe algo así como ese ámbito de intercambios y encuentros, libre pasaje y escenario de manifestaciones de las más diversas subjetividades, es gracias a que se produce desde la inmanencia de los procesos en juego.

El espacio público es producido, es creado contingentemente y no posee, por tanto, una definición *a priori* o fuera de contexto. Cuando se ha tomado por el camino inverso, se ha llegado a situaciones de control social que rozan o son definitivamente mecanismos de opresión. Algunos análisis llegan incluso a plantear su no existencia o, a lo sumo, su condición de resultado directo de una ideología liberal occidental que se proyecta sobre lo urbano (Delgado, 2007). El espacio público es tan propenso a estas generalizaciones que incluso puede confundirse con la noción misma de lo social, como su sinónimo, lo que lo hace incluso inasible (Álvarez Pedrosian, 2014). Parecería que es una entelequia desprovista de conflicto, regulada en todas direcciones, o, por el contrario, un ámbito de pura espontaneidad donde no hay que regular absolutamente nada para que tenga lugar (Sanmiguel, 2005). Se produce una suerte de ensamblaje entre entidades diferentes, el cual, a su vez, elimina toda singularización y heterogeneidad: se pasa de espacios y públicos, definidos ambos por cualidades que hay que precisar en cada caso, a un espacio público genérico tendiente, una vez más, a la abstracción

pura (Álvarez Pedrosian, 2014). Es por ello que los fenómenos barriales nos permiten tener otro tipo de acercamiento a esta problemática al encontrarnos con las dinámicas de producción del espacio y sus mediaciones comunicacionales. Gracias a una mirada barrial con pretensiones de proyección urbana, es decir, focalizada en lo concreto de la vida de los habitantes, pero sin reducirse a los constreñimientos de lo local como una suerte de aquí-y-ahora encapsulado en lo "micro", es que podemos aprehender una serie de fenómenos urbanos, desde su dimensión comunicacional, que nos conecta con los procesos constitutivos del habitar (Heidegger, 1994).

No pretendemos afirmar que sin barrios no hay una vida digna de ser llevada a cabo o que fomentar los barrios es la única forma de garantizar el goce de derechos y la amplitud de condiciones para la mayor parte de la población. Pueden existir otras formas de llevar esto adelante, no podemos cerrarnos en tal sentido. Pero lo cierto es que la vida de barrio, tal como se la concibe desde hace siglos en nuestras civilizaciones, nos ha dado la posibilidad de construirnos como habitantes de un mundo rico en sus texturas, donde es posible la conformación de la subjetividad, a un mismo tiempo abierta más allá de las limitaciones inmediatas y soberana en algún tipo de territorio considerado de esa manera como propio, e incluso ir más allá para, en diferentes grados y sentidos, alcanzar a territorializarse en otras dimensiones en principio totalmente desconocidas. Se trata de un arraigo, es

cierto, pero no necesariamente del tipo esencialista. Es, más bien, una forma de construir "focos autopoieticos de producción de subjetividad" (Guattari, 1996) desde el residir como base de toda existencia. Puede haber territorialización al mismo tiempo y gracias a los flujos de desterritorialización que se reconocen en su seno, en tanto líneas de fuga que componen todo territorio (Deleuze y Guattari, 1997). Se trata, por tanto, de una forma de cosmopolitismo cualificado, de un habitar en tanto ser-en-el-mundo que no recae en la fijación sustancialista que, como sabemos, lleva casi siempre a la justificación de la violencia de unos contra otros en nombre de patrias exclusivas y excluyentes.

Tomemos en cuenta, por tanto, la riqueza de composiciones de lo barrial para desnaturalizar el espacio público, sea en la esfera que sea, no solo en la vida urbana. Gracias a ello, podremos ir consolidando caminos para, a un mismo tiempo, aportar en la construcción de una vida mejor para todos sin la necesidad de recurrir a discursos normativos, al *deber ser* que aplasta al *ser*. Las artes de los tamices y los contrastes, como hemos dicho, nos enseñan acerca de la forma de tejer la convivencia, de crear territorios siempre singulares y singularizantes, a la vez conectados más allá por flujos que atraviesan una densa red de mediaciones comunicacionales más abstractas o más concretas según la perspectiva y la experiencia suscitada, trama que no es otra que la de la propia vida en sus más variadas formas.

Referencias

- Altezor, C., y Baracchini, H. (1971). *Historia urbanística y edilicia de la ciudad de Montevideo. Desde su fundación colonial hasta nuestros días*. Montevideo: Junta Departamental de Montevideo.
- Álvarez Pedrosian, E. (2011). Espacialidades: antropología, arquitectura y comunicación. *Actas electrónicas de la IX Reunião de Antropologia do Mercosul*. Curitiba: Universidade Federal do Paraná. Recuperado de https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/831785/mod_folder/content/0/%20Espacialidades%20antropolog%C3%ADa%2C%20arquitectura%20y%20comunicaci%C3%B3n%20-%20%C3%81LVAREZ%20PEDROSIAN.pdf?forcedownload=1
- Álvarez Pedrosian, E. (2013). *Casavalle bajo el sol. Investigación etnográfica sobre territorialidad, identidad y memoria en la periferia urbana de principios de milenio*. Montevideo: CSIC-Udelar.
- Álvarez Pedrosian, E. (2014). La gestación de un territorio o de cómo se teje la convivencia. En *Actas electrónicas del XII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/Ponencia-%C3%81lvarez-Pedrosian-XII-ALAIC-Lima-2014.pdf>
- Álvarez Pedrosian, E. (2016). Las tramas socio-territoriales en las que habitamos: aportes para pensar la composición urbana en clave comunicacional. *Informatio*, 21(2), 69-87. Rcuperado de <http://informatio.eubca.edu.uy/ojs/index.php/Infor/article/view/189>
- Álvarez Pedrosian, E. (2018). Las territorialidades barriales y sus espacios de creación. En *Actas electrónicas del XIV Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*. San José: Universidad de Costa Rica [manuscrito aceptado para su publicación].
- Álvarez Pedrosian, E., y Blanco Latierro, M. V. (2013). Componer, habitar, subjetivar. Aportes para la etnografía del habitar. *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (15). Recuperado de <http://www.bifurcaciones.cl/2013/12/componer-habitar-subjetivar/>
- Álvarez Pedrosian, E., y Robayna, A. (2013). Devenires escalares en la composición territorial. En Taller Scheps, *Escalar 2013* (pp. 242-243). Montevideo: Universidad de La República, Facultad de Arquitectura.
- Augé, M. (1994). *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Barranquero, A., y Sáez Baeza, C. (2010). Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las

teorías de la comunicación. *Actas electrónicas del Congreso Internacional AE-IC*, Málaga. Recuperado de <http://www.aeic2010malaga.org/upload/ok/453.pdf>

- Carmona, L., y Gómez, M. J. (2002). *Montevideo. Proceso planificador y crecimiento*. Montevideo: Universidad de La República, Facultad de Arquitectura.
- Castellanos, A. (1971). *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)*. Montevideo: Junta Departamental de Montevideo.
- Castells, M. (1998). *La era de la información* (t. I). Madrid: Alianza.
- Cecilio, M., Couriel, J., y Spallanzani, M. (2003). *La gestión urbana en la generación de los tejidos residenciales de la periferia de Montevideo. Áreas ocupadas por los sectores de población de bajos y medios ingresos*. Montevideo: Facultad de Arquitectura-Udelar.
- Choay, F. (2009). El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad. *Andamios*, 6(12), 157-187.
- Couriel, J. (2010). *De cercanías y lejanías. Fragmentación sociourbana del Gran Montevideo*. Montevideo: Trilce.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. México: Paidós.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Valencia: Pre-textos.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "Modelo Barcelona"*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Delgado, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- Diez Tetamanti, J. M., y Escudero, B. (comp.). (2012). *Cartografía social: investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación*. Comodoro Rivadavia: Universidad de la Patagonia.
- Elias, N., y Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferreira, L. (2007). An afrocentric approach to musical performance in the Black South Atlantic: The Candombe drumming. *Trans. Revista Transcultural de Música*, (11). Recuperado de <https://www.sibetrans.com/trans/articulo/129/an-afrocentric-approach-to-musical-performance-in-the-black-south-atlantic-the-candombe-drumming-in-uruguay>
- Foucault, M. (2000). *Los anormales*. Buenos Aires: FCE.
- García Canclini, N. (2017). El vértigo de las mediaciones. En M. De Moragas, J. L. Terrón y O. Rincón (eds.), *De los medios a las mediaciones de Jesús Martín Barbero, 30 años después* (pp. 121-123). Bellaterra: InCom-UAB.

- García Vargas, A., y Román Velázquez, P. (2011). Latin American urban cultural studies: unique texts, ordinary cities. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 8(1), 131-153. Recuperado de <https://dspace.lboro.ac.uk/dspace-jspui/bitstream/2134/26683/1/26683.pdf>
- Garcés Montoya, Á. P. (2005). *Nos-otros los jóvenes: polisemias de las culturas y los territorios musicales en Medellín*. Editorial Universidad de Medellín.
- Goffman, E. (1984). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gonçalvez Boggio, L. (2007). Los territorios del candombe. En *Cuerpo y subjetividades contemporáneas. Clínica bioenergética y esquizoanálisis*. Montevideo: Clinicabioenergetica.com. Recuperado de http://www.academia.edu/11497032/Cuerpo_y_subjetividades_contemporáneas
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Guattari, F. (2008). Prácticas ecosóficas y restauración de la ciudad subjetiva. En *La ciudad subjetiva y pos-mediática. La polis reinventada* (pp. 216-234). Cali: Fundación Comunidad.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Salamanca: Akal.
- Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar. En *Conferencias y artículos* (pp. 127-142). Barcelona: Serbal.
- Ingold, T. (2013). *Making: anthropology, archaeology, art and architecture*. Londres: Routledge.
- Jóhannesdóttir, G. (2010). Landscape and aesthetic values: not only in the eye of beholder. En K. Benediktsson y K. A. Lund, *Conversation with landscape* (pp. 109-123). Farnham, Surrey: Ashgate.
- Kerckhove de, D. (2001). *The architecture of intelligence*. Basel: Birkhäuser.
- Kruijt, D. (2008). Violencia y pobreza en América Latina: los actores armados. *Pensamiento Iberoamericano*, (2) [II época], 55-70.
- Lassiter, L. E. (2005). *The Chicago guide to collaborative ethnography*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Latour, B., y Yaneva, A. (2008). Give me a gun and I will make all buildings move: an ANT's view of architecture. En R. Geiser (Ed.), *Exploration in architecture: teaching, design, research* (pp. 80-89). Basel: Birkhéiuser.

- Lins Ribeiro, G. (1998). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En M. Boivin, A. Rosato y V. Arribas, *Constructores de otredad* (pp. 232-237). Buenos Aires: Eudeba.
- Low, S. (2003). *Behind the gates. Life, security, and the pursuit of happiness in fortress America*. Londres: Routledge.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, J. (2010). Comunicación, espacio público y ciudadanía. *Folios* [edición especial], 37-51.
- Mauss, M. (1979). Ensayo sobre el don. Forma y razón del cambio en las sociedades arcaicas. En *Sociología y antropología* (pp. 153-263). Madrid: Tecnos.
- Reguillo, R. (2007). Ciudad y comunicación. Densidades, ejes y niveles. *Diálogos de la comunicación*, (47), 1-9.
- Sanmiguel, P. E. (2005). Lo privado, lo público, el sujeto y el individuo. Comentarios desde el psicoanálisis. En A. Lozano Ayala (Ed.), *Hacia una definición de lo público* (pp. 16-24). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Sprechmann, T., Bastarrica, J., Otero, R., Kohen, M., Villaamil, A., Gervaz, A., ... y Bervejillo, F. (1986). *Propuestas a la ciudad. Montevideo-1986*. Montevideo: Taller de Investigaciones Urbanas y Regionales.
- Tapia, V. (2013). El concepto de barrio y el problema de su delimitación. Aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (12). Recuperado de <http://www.bifurcaciones.cl/2013/03/el-concepto-de-barrio-y-el-problema-de-su-delimitacion/>
- Trigo, A. (1997). *¿Cultura uruguaya o culturas linyeras? (Para una cartografía de la neomodernidad posturuguaya)*. Montevideo: Vintén.
- Tuan, Y-F. (2003). *Space and place: the perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Velasco, H., y Díaz de Rada, Á. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.
- Wallerstein, I. (2004). El análisis de los sistema-mundo. En *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos* (pp. 134-150). Madrid: Akal.
- Winkin, Y. (Ed.). (1982). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairós.

A atuação da sociedade civil nos espaços públicos virtuais para a mediação de projetos de lei sobre mobilidade urbana

Allan Santos

Universidade Federal do Rio de Janeiro

allansantos29ny@gmail.com

Recibido: 31/7/2018 / Aceptado: 26/9/2018

doi: 10.26439/contratexto2018.n030.3151

RESUMO. Pensando os ambientes digitais como espaços públicos virtuais de diálogos e disputas para a produção da hegemonia e obtenção do consenso, o artigo problematiza o conceito gramsciano de “sociedade civil” à luz do ecossistema existencial contemporâneo que Muniz Sodré (2002, 2014) define como “mídiação generalizada” ou “*bios virtual*”, questionando a existência de mecanismos que possibilitem a atuação de organizações da sociedade civil nestes espaços para a mediação política entre cidadãos e o Estado na busca por formas mais humanas de se viver. Em seguida, pensando a comunicação como organização do comum, propomos uma reflexão sobre as cidades como espaços privilegiados de negociação de sentidos partilháveis e a centralidade da mobilidade urbana na configuração dos modos como nos comunicamos na cidade e com a cidade. Na esteira deste raciocínio, argumentamos que melhorias em questões relativas à circulação de pessoas e aos sistemas de transportes podem contribuir para a humanização dos centros urbanos. Por último, investigamos como o aplicativo MUDAMOS tem atuado nos espaços públicos virtuais para a mediação do processo de construção de projetos de lei de iniciativa popular sobre mobilidade urbana que visam restituir a noção de cidade como um bem comum em João Pessoa, Paraíba, Brasil.

Palavras-chave: sociedade civil / espaços públicos virtuais / cidade / mobilidade urbana / MUDAMOS

La actuación de la sociedad civil en los espacios públicos virtuales para la mediación de proyectos de ley sobre movilidad urbana

RESUMEN. Pensando los ambientes digitales como espacios públicos virtuales de diálogos y disputas para la producción de la hegemonía y obtención del consenso, el artículo problematiza el concepto gramsciano de "sociedad civil" a la luz del ecosistema existencial contemporáneo que Muniz Sodré (2002, 2014) define como "mediatización generalizada" o "*bios virtual*", cuestionando la existencia de mecanismos que posibiliten la actuación de organizaciones de la sociedad civil en estos espacios para la mediación política entre ciudadanos y el Estado en la búsqueda de formas más humanas de vivir. A continuación, pensando la comunicación como organización de lo común, proponemos una reflexión sobre las ciudades como espacios privilegiados de negociación de sentidos compartidos y la centralidad de la movilidad urbana en la configuración de los modos como nos comunicamos en la ciudad y con la ciudad. En la rama de este razonamiento, argumentamos que mejoras en cuestiones relativas a la circulación de personas y los sistemas de transporte pueden contribuir a la humanización de los centros urbanos. Por último, investigamos cómo la aplicación CAMBIO ha actuado en los espacios públicos virtuales para la mediación del proceso de construcción de proyectos de ley de iniciativa popular sobre movilidad urbana que apuntan a restituir la noción de ciudad como un bien común en João Pessoa, Paraíba, Brasil.

Palabras clave: sociedad civil / espacios públicos virtuales / ciudad / movilidad urbana / aplicación CAMBIO

The role of civil society in virtual public spaces for the mediation of urban mobility bills

ABSTRACT. Thinking of digital environments as virtual public spaces of dialogue and dispute for constructing hegemony and obtaining consensus, the article problematizes the gramscian concept of “civil society” in the light of the contemporary existential ecosystem that Muniz Sodré (2002, 2014) defines as “generalized mediatization” or “virtual bios”. This is carried out by questioning the existence of mechanisms that allow the performance of civil society organizations in these spaces for political mediation between citizens and the State in the search of more human ways of living. Then, thinking of communication as the organization of the common, we propose a reflection of cities as privileged spaces for negotiation of shared meanings, and the centrality of urban mobility in shaping the ways we communicate in the city and with the city. Based on this reasoning, we argue that improvements in issues relating to the movement of people and transport systems may contribute to the humanization of urban centers. Finally, we investigate how the MUDAMOS application has acted in the virtual public spaces for the mediation of the process for preparing popular-initiative bills on urban mobility that aim to restore the notion of city as a common good in João Pessoa, Paraíba, Brazil.

Keywords: civil society / virtual public spaces / city / urban mobility / MUDAMOS app

Introdução

Contemporaneamente um número expressivo de atividades coletivas, convívios e trocas tradicionalmente desenvolvidas em espaços públicos – ruas, praças, parques, cafés, bares e espaços de convivência – estão sendo gradativamente deslocadas para os ambientes de sociabilidade digital. Neste contexto, a discussão e a elaboração colaborativa de soluções para desafios de interesses comuns passam a ser mediados por tecnologias virtuais e se desenvolvem, em grande maioria, através das redes sociais de Internet. No presente trabalho, questionamos a existência de mecanismos que possibilitam a atuação da sociedade civil nos espaços públicos virtuais para a mediação política entre cidadãos e o Estado na disputa por formas mais humanas de se viver. A partir da reflexão teórica e da análise do funcionamento do aplicativo MUDAMOS¹, argumentamos que melhorias em problemas relacionados à mobilidade urbana podem contribuir para a humanização e a democratização das cidades.

O artigo é dividido em três partes. No primeiro momento, deslocamos o conceito gramsciano de “sociedade civil” para o ecossistema existencial contemporâneo que Muniz Sodré (2002, 2014) define como “mediação

generalizada” ou “*bios virtual*”. Neste contexto epistemológico, observamos que, por um lado, “não faltam os argumentos indicativos de que estaríamos vivendo uma era de *pós-sociedade civil* ou então de desaparecimento da política em favor da estética” (Sodré, 2014, p. 180). Por outro, notamos que mesmo diante dos obstáculos apresentados pela mediação dos espaços públicos e das práticas políticas, algumas organizações têm conseguido agir a favor da produção de mecanismos que possibilitem a movimentação de cidadãos comuns na direção da garantia dos seus direitos sociais.

Em seguida, a partir da perspectiva sodreana (2002, 2014, 2017) que compreende a comunicação como organização do comum, propomos uma análise das cidades como espaços privilegiados de aprofundamento dos sentidos partilháveis contemporâneos, ou seja, ambientes de negociações, conflitos e construções de significados entre atores sociais. Seguindo essa linha de pensamento, o pesquisador sobre questões relativas à cidade e mobilidade, Leandro Carmelini (2016), sugere que a circulação e os sistemas de transportes se configuram como importantes elementos histórico-políticos dos espaços urbanos – disputados pelo Estado, mercado e corpos – que participam direta e profundamente dos processos de espacialização

1 Site do MUDAMOS: <https://www.mudamos.org/>

e subjetivação. Ainda nesta seção sintetizamos o aparato de diretrizes federativas brasileiras que instituem a Política de Desenvolvimento Urbano e a Política Nacional de Mobilidade Urbana, atendendo para os limites e obstáculos que esses dispositivos legais encontram para as suas implementações nos municípios.

Na terceira parte do artigo questionamos a existência de modelos alternativos que ofereçam oportunidades de engajamento popular nos debates sobre problemas relacionados à mobilidade urbana, o que permite que essas questões se tornem de fato objetos de políticas concretas. É a partir dessa perspectiva que tomamos como estudo de caso o aplicativo MUDAMOS e investigamos de que forma essa iniciativa tem se apropriado das tecnologias digitais para o fomento de práticas de participação cidadã na construção de políticas urbanas. Compreendendo que a procura por soluções para os desafios impostos pelas cidades não pode ser uma atividade exclusiva das instituições governamentais e dos agentes políticos, analisamos como esta plataforma digital –desenvolvida por uma organização da sociedade civil– oferece oportunidades de atuação popular nas disputas pelo comum humano que contemporaneamente se realizam, em grande medida, nos espaços públicos virtuais.

De modo a melhor explorarmos os problemas de pesquisa e atingirmos os objetivos propostos, dividimos a metodologia em três etapas complementares. Inicialmente, mapeamos o funcionamento da plataforma digital MUDAMOS (concepção, desenvolvimento, modo de funcionamento e análise de cinco projetos de lei de iniciativa popular propostos na cidade brasileira de João Pessoa, Paraíba). Em seguida, assistimos ao vídeo da Virada Legislativa (Desafio Mobilidade Urbana)² que foi um evento pioneiro –realizado em 20 de outubro de 2017 pelo Instituto de Tecnologia e Sociedade do Rio de Janeiro (ITS Rio) em parceria com a Câmara Municipal de João Pessoa (CMJP)– para o debate e proposição coletiva de projetos de lei sobre mobilidade urbana nesta cidade. Por último, em 28 de fevereiro de 2018, realizamos uma entrevista com os seguintes membros do ITS Rio (Instituto de pesquisa científica responsável pela concepção e desenvolvimento do MUDAMOS): Marco Konopacki, coordenador de projetos na linha de Democracia e Tecnologia; Debora Albu, pesquisadora da mesma linha; e Victor Vicente, coordenador de comunicação. A entrevista durou aproximadamente 2 horas em um formato de perguntas e respostas abertas, ou seja, cada membro da equipe respondeu às perguntas de suas respectivas áreas de expertise no projeto.

2 Transmitido ao vivo pela TV Câmara João Pessoa e disponível para visualização em <https://goo.gl/Uvdbrw>

Sociedade Civil Mdiatizada

Segundo o cientista político Alvaro Bianchi (2017), ainda é possível nos dias de hoje estabelecer muitos diálogos com o pensamento de Antonio Gramsci (1891-1937), ao ser este um campo internacional e interdisciplinar de estudos, vasto e diversificado. No que tange aos aspectos centrais da produção intelectual do filósofo italiano, Carlos Nelson Coutinho (1989) –um dos maiores especialistas em Gramsci– enfatiza que o conceito de “sociedade civil” é um elemento essencial na determinação da especificidade da teoria política gramsciana. É importante observar que o pensador marxista usa em suas notas o conceito como foi entendido por Hegel (1770-1831), ou seja, no sentido de hegemonia política e cultural de um grupo social sobre toda a sociedade, distinguindo-o do sentido que lhe dão os católicos, para quem a sociedade civil, ao contrário, é a sociedade política ou o Estado, em oposição à sociedade familiar e à Igreja (Liguori e Voza, 2017).

A título de contextualização histórica, com as revoluções liberais e a intensificação dos processos de sociabilização da participação política no fim do século XIX, Gramsci propôs uma renovação do marxismo a partir de uma relação de continuidade e superação dialética com as ideias de Marx (1818-1883). Desta forma, o autor concebeu uma “teoria ampliada do Estado”, na qual o caráter classista nas sociedades capitalistas mais complexas não se explicitava apenas através dos aparelhos

repressivos do Estado, mas também a partir da articulação entre tais aparelhos e os “aparelhos privados de hegemonia”, isto é, entre a sociedade política e a sociedade civil (Coutinho, 1989). É neste sentido que a teoria gramsciana conserva o núcleo central do marxismo, ao mesmo tempo que incorpora novas determinações geradas pelos acontecimentos histórico-sociais da época em que foi desenvolvida: “Gramsci não inverte nem nega as descobertas essenciais de Marx, mas ‘apenas’ as enriquece, amplia e concretiza, no quadro de uma aceitação plena do método do materialismo histórico” (Coutinho, 1989, p. 74). Segundo afirma o próprio Gramsci no volume 2 das *Cartas do Cárcere*:

Este estudo também leva a certas determinações do conceito de Estado, que, habitualmente, é entendido como sociedade política (ou ditadura, ou aparelho coercitivo, para moldar a massa popular segundo o tipo de produção e a economia de um dado momento), e não como um equilíbrio da sociedade política com a sociedade civil (ou hegemonia de um grupo social sobre toda a sociedade nacional, exercida através das organizações ditas privadas, como a igreja, os sindicatos, as escolas etc.). (Coutinho, 2011, p. 267)

Segundo Coutinho (1989), neste cenário de mutações sociais geradas pela sociabilização da participação política, os homens já não são levados a realizar as ações, que irão desembocar na construção e reprodução da ordem social, pela coerção e sim pela persuasão, pela expressão da opinião pública e pela

obtenção do consenso, ou seja, por mecanismos de controle que se manifestam a partir do diálogo: “Diálogo é, assim, a penetração (não necessariamente linguística) na ‘razão’ (*logos*) ou narrativa constitutiva do comum” (Sodré, 2014, p. 261). Refletindo sobre a teoria política gramsciana, o pesquisador brasileiro Eduardo Granja Coutinho (2014, p. 15) sugere que é pela interação semiótica, pela reelaboração e compartilhamento dos signos, que os sujeitos constroem suas identidades e organizam a sua visão de mundo representando a realidade a partir de uma determinada perspectiva e de acordo com seus interesses, anseios e expectativas. Com efeito, é pela comunicação que se formam e transformam ideologias que agem ética e politicamente na transformação da história.

Contemporâneo de Gramsci e considerado o filósofo do diálogo, Mikhail Bakhtin (1895-1975) ressalta em toda a sua obra o aspecto social-normativo da comunicação discursiva e as relações de reciprocidade entre linguagem e construção ideológica. Para o pensador russo, os valores comuns são construídos por meio do diálogo e das negociações por sentidos sógnicos e, portanto, são resultados intersubjetivos da interação dialógica com significados previamente apreendidos e conectados a partir de elos complexamente organizados. Deste modo, os enunciados não são atos individuais e sim construções históricas, culturais e sociais que se constroem a partir das relações dos falantes com outros participantes do processo comunicacional.

De acordo com esta concepção dialógica da comunicação discursiva, o outro não serve apenas na função de ouvinte que compreende passivamente o falante, pois “toda compreensão da fala viva, do enunciado vivo é de natureza ativamente responsiva” (Bakhtin, 1992, p. 271). A noção bakhtiniana de que o ouvinte, quando percebe e compreende o significado linguístico do discurso, assume uma “compreensão responsiva ativa” será futuramente recuperada pela noção de “mediações socioculturais” que propõe analisar o que acontece na recepção das mensagens para compreender como as pessoas ressignificam ativamente os conteúdos midiáticos e de que forma os discursos hegemônicos influenciam as relações dos sujeitos entre si e com o mundo em que vivem. Segundo esta linha de pensamento, os meios de comunicação não são meros mecanismos para se realizar a alienação em um público passivo e sim dispositivos que passam a disputar espaço com a sociedade civil e a esfera pública como formas de produção dialógica de sentidos comuns e de obtenção de consenso.

Entretanto, em face das mutações qualitativas em termos de configuração social por efeito da articulação da tecnologia eletrônica com a vida humana e do funcionamento articulado das tradicionais instituições sociais com a mídia, o conceito de mediação –de origem hegeliana e introduzido nas análises culturalistas da mídia por críticos ingleses, conforme Raymond Williams, e apropriada como categoria analítica privilegiada da sociologia da cultura

por pesquisadores latino-americanos, como Jesus Martin Barbero e Orosco-Gómez— tende a perder o protagonismo nos estudos comunicacionais e cede seu lugar para outras proposições teóricas. Segundo Sodré (2014, p. 110), telefones celulares, *laptops* e outros dispositivos de conexão com a *internet* não apenas mudaram o panorama do consumo de mídia como também criaram tecnologias próprias de mediação. Conforme verificaremos na análise do aplicativo MUDAMOS na seção 4 deste artigo, até no nível das políticas públicas a mediação da sociedade civil entre o Estado e os diferentes grupos sociais passa a ser gradativamente delegada às regulações técnicas e empresariais trazidas pelos dispositivos digitais.

Tendo em vista que as relações sociais e de poder, os processos de participação política, os regimes de visibilidade e a cognição humana estão imersos em um universo governado pelas tecnologias da comunicação e da informação, torna-se fundamental deslocarmos as perspectivas gramsciana de “sociedade civil” e bakhtiniana de “dialogismo” para a contemporaneidade das redes sociotécnicas. É neste contexto

epistemológico que procuramos compreender o processo de midiatização das práticas políticas, pensando a Internet como um espaço público virtual de diálogo e negociações para a organização da hegemonia e a obtenção do consenso dos grupos subalternos.

Segundo Muniz Sodré (2014), renomeado teórico brasileiro da comunicação, a midiatização é uma elaboração conceitual criada para explicar essa nova instância de orientação da realidade capaz de permear as relações sociais por meio do desenvolvimento acelerado dos processos de convergência midiática, constituindo uma forma virtual ou simulativa de vida. Apesar de que a espacialidade configurada como *midiatização* é um ponto de partida para a investigação dos processos comunicacionais contemporâneos, ela revela-se ainda insuficiente por sua abstração com referência às condições concretas e diferenciadas de vida ou pela ausência de orientação existencial como a que comparece no conceito aristotélico de *bios*³.

Pensando a comunicação na contemporaneidade de modo amplo e crítico, Sodré (2002; 2014) propõe a teoria do processo constitutivo do *bios virtual*,

3 Em *Ética a Nicômaco*, Aristóteles distingue três gêneros de existência (*bios*) na Polis: *bios theoretikos* (vida contemplativa), *bios politikos* (vida política) e *bios apolaustikos* (vida prazerosa, vida do corpo). Partindo da classificação aristotélica, Sodré concebe o modo de presença do sujeito contemporâneo no mundo como um quarto *bios*, o que implica uma transformação das formas tradicionais de sociabilização, além de uma nova tecnologia perceptiva e mental. Implica, portanto, um novo tipo de relacionamento do indivíduo com referências concretas ou com o que se tem convencionado designar de verdade, ou seja, uma nova condição antropológica (Sodré, 2002).

ou seja, um novo ecossistema existencial no qual a mídia atua como motor semiótico da representação em resposta às necessidades de flexibilização e instantaneidade do capitalismo financeiro transnacional. Nessa forma de existência, o que na política se experimenta como puro *ethos* é absorvido pelas técnicas de consenso e controle que confluem para a mídia. Da mídia para o público não parte apenas influência normativa, mas principalmente emocional e sensorial, com o pano de fundo de uma estetização generalizada da vida social, na qual identidades pessoais, comportamentos e até juízos de natureza supostamente ética passam pelo crivo de uma invisível comunidade do gosto. Nas palavras do autor:

Isto é propriamente o *bios virtual*, uma ambiência magneticamente afetiva, uma recriação tecnoestética do *ethos*, capaz de mobilizar os humores ou estados de espírito dos indivíduos, reorganizando seus focos de interesse e de hábitos, em função de um novo universo menos psicologicamente “interiorizado” e mais temporalmente relacionado ou conectado pelas redes técnicas. (Sodré, 2014, p. 252)

Ainda segundo a crítica sodreana, uma vez que as organizações multinacionais financiam o processo de mediação das práticas políticas, as instituições tradicionalmente responsáveis pela elaboração e difusão das ideologias perdem progressivamente a legitimidade. O Estado tem deslocada a sua centralidade como administrador dos bens públicos (passando a funcionar a partir da lógica de privatização

das ferramentas com que se lida com o comum na contemporaneidade) e os sentidos passam a ser organizados por imagens, o que causa alterações das subjetividades de uma forma ampla. Desde o pós-Segunda Guerra Mundial, o fenômeno da mediação vem alterando costumes, crenças, afetos e a própria estruturação das percepções. No entanto, sob o feitiço neoliberal, assumido pela globalização no fim do milênio, exacerbou-se a dimensão imperial do poder, implicando em uma qualificação particular de vida e um novo modo de presença dos sujeitos no mundo. Neste passo:

A hegemonia do capitalismo financeiro, da cultura algorítmica e do biopoder (mediação) dá margem à hipótese de emergência de uma espécie de *sociedade incivil*, onde mutações socioeconômicas desconstruem o clássico *comum*, assim como os laços representativos entre povo e Estado — portanto, a política em sua forma parlamentar — em benefício de formas tecnológicas e mais abstratas de controle social. Essas mutações constituiriam evidências do evanescimento da sociedade civil, tal como reinterpretada por Gramsci, na esteira do pensamento hegeliano. (Sodré, 2018)

Em um contexto contemporâneo de desconstrução do clássico *comum* pelas mutações socioeconômicas e tendo em vista que “há uma dimensão *comum* nas cidades” (Carmelini, 2017, p. 13), como reconfigurar os espaços urbanos de modo a resgatar a sua dimensão humana? Para Pacheco (2013), a ampliação dos espaços de discussão sobre mobilidade urbana e a construção de políticas públicas de

valorização de pedestres e modais não motorizados apontam em direções que já trouxeram resultados para muitas cidades do mundo: desde Copenhague (reconhecida mundialmente por suas políticas de priorização de pedestres, ciclistas e transporte coletivo), passando por Londres (que ao aderir às “zonas 30” viu o número de acidentes cair 40%), até Nova York (responsável pela construção de 480 km de ciclovias entre 2008 e 2013). Na América Latina, Bogotá alargou as calçadas, priorizou o transporte público e aumentou a rede cicloviária em 350 km (Pacheco, 2013). Segundo Enrique Peñalosa, urbanista e prefeito da capital colombiana entre 1998 e 2001, “remodelar as cidades por meio do incentivo ao uso dos espaços públicos, garantindo espaço e segurança aos pedestres, melhora a mobilidade urbana e é o caminho para um desejo comum: cidades mais humanas”.

Comunicação, Cidade e Mobilidade Urbana

Compreendemos que as cidades não constituem um monopólio das pesquisas do campo comunicacional, sendo também objetos empíricos de estudos da arquitetura, engenharia, *design*, economia e psicologia. No entanto, é a maneira como as identificamos e analisamos que lhe concedem uma dimensão comunicativa. Segundo a comunicóloga brasileira Vera França (2016), ao começarmos a estudar objetos e práticas pelo viés da comunicação criamos o objeto comunicacional. Por tanto, para

a pesquisadora são necessárias, para desenvolver uma pesquisa em comunicação, uma discussão e uma tomada de posição sobre o que estamos entendendo como comunicação: “É uma determinada concepção de comunicação que organiza nosso olhar sobre um objeto (uma prática) e define as questões que podemos formular sobre ele; que orienta, portanto, nosso processo de conhecimento” (França, 2016, p. 157).

Neste trabalho, partimos da perspectiva sodreana (2002, 2014, 2017) que compreende a comunicação como um campo epistemológico com características próprias e cujo objeto de estudo não se restringe à mídia, sendo esta apenas um dispositivo técnico daquilo que de fato deve ser tratado pela comunicação: a organização do comum humano. Para o teórico, os seres humanos são comunicantes, não porque falem (atributo consequente ao sistema linguístico), mas porque *relacionam* ou *organizam* mediações simbólicas – de modo consciente ou inconsciente – em função de um *comum* a ser partilhado.

Muito antes do predomínio publicitário e acadêmico dos modelos funcionalistas da sociologia da comunicação norte-americana, esse entendimento lato da comunicação vigorava no campo do pragmatismo filosófico (em John Dewey e Charles Sanders Peirce, principalmente), assim como na reflexão urbana da Escola de Chicago, onde a comunicação podia aparecer tanto como a vinculação básica que permitia prever comportamentos sociais quanto como a vinculação que, além da associação

puramente fisiológica, dava ensejo à dimensão moral. (Sodré, 2017, p. 197)

Ainda segundo Sodré (2017), o comum – o “para além” das diferenças entre culturas ou modos de existência – advém no processo de inteligibilidade de um sentido potencialmente partilhável. É o comum que faz acontecer a comunicação enquanto dimensão vinculativa ou relacional, ela faz aparecer as coerências internas de cada cultura para, em seguida, torná-las comunicáveis. Os pensadores franceses Dardot e Laval (2017) propõem refundar de maneira rigorosa este conceito, sugerindo que o comum é um princípio político: uma força contrária à racionalidade neoliberal e à lógica da concorrência que têm estruturado as mentalidades e os comportamentos, tanto dos governantes quanto dos governados, especialmente a partir da década de 1980. Segundo os autores, longe de ser pura invenção conceitual, a “reinvenção do comum” é a fórmula de movimentos e correntes de pensamento que pretendem opor-se à tendência dominante de nossa época: a da ampliação da propriedade privada a todas as esferas da sociedade, da cultura e da vida.

Tendo em vista a centralidade das cidades na configuração dos significados comuns, faz sentido que a comunicação social, enquanto “ciência síntese

reflexiva do século XXI”⁴, contemple esses espaços de organização da diversidade processual humana e transcenda o paradigma positivista-funcionalista que limita as práticas comunicacionais aos processos de trocas informacionais e resume os seus dispositivos ao conceito de *mídia*: “A comunicação se refere primordialmente a um comportamento ou a uma ação simbólica de vincular ou pôr em comum partes diferentes no interior de um sistema” (Sodré, 2017, p. 177). Neste sentido, as cidades podem ser compreendidas como sistemas comunicacionais, nos quais vidas são cotidianamente afetadas, relações são tecidas e subjetividades são moldadas em função da forma como esses espaços são constituídos. Segundo a professora da Escola de Comunicação da Universidade Federal do Rio de Janeiro, Janice Caiafa:

Há um espaço de comunicação, um trânsito que escoia pelas vias urbanas diversas — transeuntes ao longo das ruas, veículos que os conduzem, informação ao longo de cabos ou carreada por dispositivos móveis. Formas de circulação e comunicação seguem deslocando, por vezes, as anteriores ou sendo adaptadas por elas, produzindo experiência, afetando o espaço construído e gerando formas de sociabilidade e de subjetivação. (Caiafa, 2017, p. 1)

4 Segundo Barbosa (2016), as pesquisas de comunicação seguem quase que obrigatoriamente os processos históricos que denominamos como contemporâneos, o que faz da comunicação uma história do tempo passando.

Abordando especificamente a relação entre comunicação e transporte, o professor da Universidade de Londres, David Morley (2017), também critica abordagens contemporâneas mais restritas da comunicação que se concentram exclusivamente nas dimensões simbólica, institucional e tecnológica da mobilidade de informação, em detrimento da análise do movimento de pessoas e mercadorias. Para o autor, definições mais antigas de comunicação abrangiam não apenas os fluxos de signos, mas também o campo dos estudos de transporte: “Foi nesse espírito que Marx e Engels definiram comunicação de forma suficientemente ampla para incluir o movimento de mercadorias, pessoas, informações e capital” (Morley, 2017, p. 10). O seu argumento é a favor de uma maior integração entre os campos da comunicação e dos estudos de transporte, a partir de um paradigma que coloque efetivamente questões de mídia e comunicação no quadro mais amplo de seus contextos e configurações materiais: “Embora as novas dimensões virtuais de nosso mundo tenham consideráveis consequências, a geografia material, longe de estar ‘morta’, ainda requer a nossa cuidadosa atenção” (Morley, 2017, p. 13).

Diante de um cenário que consideram como sintomático da “falência do projeto de cidade”, os pesquisadores brasileiros da comunicação Gabbay e Paiva (2017) reúnem argumentos científicos que sustentam a necessidade de reflexão sobre uma “nova cidade humana”. Dentre eles, a comprovação que morar perto do tráfego pesado de veículos aumenta a possibilidade de casos de demência

(Parkinson, Alzheimer e esclerose múltiplas) e a constatação de que o nível de poluição aérea e sonora produz, além de problemas respiratórios e cardíacos, mutações cerebrais. Ou seja, “a poluição sonora, visual e ambiental constitui uma plethora de fatores degradantes das formas de vida e de trocas simbólicas nas grandes cidades” (Gabbay e Paiva, 2017, p. 7).

Segundo os autores, para concebermos um nível de convivialidade possível nos centros urbanos é fundamental problematizar os matizes da cidade atual que já demonstram, há algumas décadas, a impossibilidade de prosseguir com os modelos adotados, até então, de exclusão, invisibilidade e agressividade. Eles alertam que este tipo de arquitetura social “tende a apartar, deprimir e desestruturar a produção do comum, ou seja, do que vai necessitar da invenção ou recuperação de espaços propícios ao encontro, à troca de olhares e ao contato de corpos” (Gabbay e Paiva, 2017, p. 2). Para Dardot e Laval (2017). A instituição da propriedade privada, ao excluir as coisas do uso comum, nega a cooperação, sem a qual nada seria produzido; ignora o tesouro comum acumulado, no qual toda e qualquer riqueza nova encontra suas condições de possibilidade. Na esteira deste raciocínio, refletimos sobre possíveis caminhos para a restituição de uso comum das cidades, argumentando que melhorias em questões relativas à circulação de pessoas e aos sistemas de transportes podem contribuir para a humanização e a democratização desses espaços.

Partindo de uma visão de urbanidade como um modo de vida mais relacionado aos fluxos que às formas, alicerçada mais em limiares e passagens que em fechamentos e fixações, Leandro Carmelini (2017) compreende o movimento e a circulação como elementos centrais da genealogia urbana. Para o pesquisador de cidades, a circulação –a movimentação dos corpos no espaço– é um importante elemento histórico-político das cidades e os modais de transportes são ferramentas conectivas singulares, que atuam ativamente na produção dos corpos que movem e na mediação dos encontros. Neste contexto, ao moldarem, estratificarem e modularem a mobilidade – que concede acessos, ao mesmo tempo que impede que cidadãos transitem livremente e se relacionem com certos locais, objetos, serviços e outros corpos–, os modos de deslocamento e a materialidade cotidiana dos meios de transporte influem nas trocas e na organização do comum nas cidades. Em outras palavras, a circulação urbana é fundamental para a configuração e a reprodução das diferentes maneiras como nos comunicamos na cidade e com a cidade.

A partir de uma perspectiva histórica, observamos que entre os séculos XIX e XX os meios de transportes motorizados, sobretudo os modais rodoviários individuais, ganharam protagonismo na sociabilidade urbana, se tornando peças elementares no aprofundamento do modelo de cidade ocidental e do ideário moderno de circulação: “É através deles que as coisas e as pessoas passam a ir de

um ponto ao outro, articular encontros, acessar os espaços” (Carmelini, 2017, p. 9). O “progresso” exigiu transformações qualitativas na paisagem urbana, reconfigurando cidades inteiras, alargando os perímetros territoriais, construindo vias asfaltadas e implementando extensas vias férreas. Para garantir o fluxo cada vez mais veloz de motocicletas, carros, ônibus, trens e metrô, foi necessário que calçadas, espaços públicos de convivência e vias de deslocamento de transportes não motorizados fossem significativamente restritos, reduzindo a movimentação livre de pedestres, limitando a potência da diversidade dos encontros e tornando os espaços públicos cada vez mais homogêneos.

Talvez segregar ou dificultar não seja mesmo o objetivo explícito da estratégia, mas no momento em se impõe ao todo urbano tamanha funcionalidade, o que não está conforme este escopo estratégico predefinido – seja um corpo estranho, uma rota paralela, errante, ou mesmo um rumo ou uma pausa indeterminada – acaba tendo dificuldades de se manifestar. (Carmelini, 2017, p. 12)

Como reconfigurar este paradigma moderno da circulação tendo em mente a dimensão humana das cidades? Como fazer com que os habitantes dos grandes centros urbanos se sintam convidados a caminhar, usar transportes coletivos e reocupar os parques, praças e áreas de uso comum? Compreendendo que a configuração espacial das cidades influencia as maneiras pelas quais os cidadãos circulam e habitam esses ambientes, o governo brasileiro tem

implementado diretrizes para guiar os municípios no planejamento da mobilidade urbana e na construção de espaços públicos de qualidade que afetem positivamente o modo como a população se desloca cotidianamente. Dentre os princípios da legislação brasileira estão a priorização dos modos de transporte ativos sobre os motorizados, o estímulo ao uso do serviço de transporte público coletivo sobre o transporte individual, além da implementação de calçamentos adequados, ciclovias, conexões para ciclistas, arborização das ruas e fachadas de prédios mais convidativas.

Neste sentido, a Constituição Federal de 1988 estabelece no seu artigo 21, inciso XX, que compete à União “instituir diretrizes para o desenvolvimento urbano, inclusive habitação, saneamento básico e transportes urbanos”. Mais adiante – título VII, capítulo II – a Carta Magna brasileira trata exclusivamente da política urbana, determinando que esta tem por objetivo ordenar o pleno desenvolvimento das funções sociais da cidade e garantir o bem-estar de seus habitantes, devendo ser executada pelo Poder Público Municipal. De acordo com o § 1º do artigo 182: o plano diretor, aprovado pela Câmara Municipal, obrigatório para cidades com mais de vinte mil habitantes, é o instrumento básico da política de desenvolvimento e expansão urbana. No entanto, a Política de Desenvolvimento Urbano de que trata a Constituição –assim como o Estatuto da Cidade (Lei 10.257, de 10 de julho de 2001)– foca-se no uso da propriedade urbana em prol do bem coletivo como

meio de garantir a ordenação das funções sociais das cidades sem, no entanto, tratarem especificamente da questão da circulação de pessoas e dos transportes.

De forma ainda tímida, o Código de Trânsito Brasileiro (Lei 9.503, de 23 de setembro de 1997) determina a obrigação do “maior cuidar do menor”. De acordo com o artigo 29, item XIII, § 2º: “(...) em ordem decrescente, os veículos de maior porte serão sempre responsáveis pela segurança dos menores, os motorizados pelos não motorizados e, juntos, pela incolumidade dos pedestres”. Entretanto, é somente após 24 anos da promulgação da Constituição que a Presidência da República instituiu a Política Nacional de Mobilidade Urbana – PNMU (Lei 12.587, de 3 de janeiro de 2012). A Lei funciona como um instrumento da Política de Desenvolvimento Urbano Brasileira, instituindo as diretrizes para que as cidades possam planejar e guiar ações políticas de mobilidade urbana mais sustentáveis, ao mesmo tempo que concede aos municípios segurança jurídica para construir infraestruturas necessárias para a concretização de seus projetos.

Para cumprir os seus objetivos, a PNMU determina a elaboração de Planos de Mobilidade Urbana para cidades com mais de 20 mil habitantes como requisito para o repasse de recursos orçamentários federais. Segundo a Lei 12.587/12, os Planos Municipais responsáveis por estabelecer as condições em que se realizam os deslocamentos de pessoas e cargas no espaço urbano devem priorizar os pedestres, os modais

não motorizados e o transporte público coletivo. Observamos que eventuais ações e investimentos das Prefeituras podem ser contestados, caso eles venham a contrariar as diretrizes fixadas pela Lei. A orientação também destaca que o planejamento deve estar ligado às regulações urbanísticas, metas ambientais e princípios da acessibilidade universal da cidade. Isso implica uma ampla revisão das formas com as quais as cidades contemporâneas têm lidado com os desafios de mitigar os custos socioeconômicos e ambientais engendrados pela mobilidade.

Embora exista um aparato de leis federativas no Brasil para a orientação do desenvolvimento de cidades mais humanas e sustentáveis, esses dispositivos legais encontram barreiras – legislativas, econômicas e mercadológicas – para, de fato, serem implementados. Focando no âmbito das cidades, questionamos a existência de modelos alternativos que ampliem os espaços de discussão sobre problemas relacionados à circulação de pessoas e transportes, possibilitando que essas questões se tornem objetos de políticas concretas. Como, mesmo diante dos obstáculos apresentados pela mediação dos espaços públicos e das práticas políticas, organizações da sociedade civil podem atuar nos espaços públicos virtuais para a mediação política entre cidadãos e o Estado na disputa por

direitos sociais e formas mais humanas de se viver.

Mediando MUDANÇAS para a Mobilidade Urbana em João Pessoa

Tendo como base a reflexão teórica sobre o processo de mediação das práticas políticas a reboque dos interesses do capitalismo financeiro transnacional e das possíveis contribuições de melhorias em problemas relacionados à mobilidade urbana para a humanização e a democratização das cidades, investigamos como o aplicativo MUDAMOS –concebido e desenvolvido por um organismo da sociedade civil– tem mediado a relação entre os eleitores e a Câmara Municipal de João Pessoa para a construção de projetos de lei de iniciativa popular sobre mobilidade urbana.

A partir da experiência adquirida com a prática de construção do “Marco Civil da Internet” –referência internacional de legislação criada via consulta pública online– o Instituto de Tecnologia e Sociedade do Rio de Janeiro (ITS Rio)⁵ desenvolveu a Plataforma Brasil, que após o primeiro ciclo de debates sobre a reforma política brasileira em 2015, foi rebatizada para MUDAMOS. O projeto foi financiado exclusivamente com o prêmio de R\$ 1,5 milhão do Desafio de Impacto Social Google 2016 e disponibilizado para dispositivos Android e iOS

5 Site: <https://itsrio.org/pt/home/>

em 30 de março de 2017 (tendo obtido mais de 300 mil *downloads* em apenas sete dias de funcionamento). Ao desenvolverem tecnologias digitais próprias de mediação da sociedade civil entre o Estado e os diferentes grupos sociais, a ferramenta permite que cidadãos assinem eletronicamente projetos de lei de iniciativa popular pelo telefone celular, o que promove uma forma da população participar na construção de leis nacionais, estaduais e municipais.

A Constituição Federal Brasileira de 1988 –parágrafo 2 do artigo 61, regulamentado pela lei 9709 de 1998– versa que a iniciativa popular pode ser exercida pela apresentação à Câmara dos Deputados de projeto de lei subscrito por, no mínimo, um por cento do eleitorado nacional, distribuído pelo menos por cinco Estados, com não menos de três décimos dos eleitores de cada um deles. No entanto, o exercício deste mecanismo de democracia direta tem sido limitado pelas dificuldades logísticas que impõem coletar e verificar a autenticidade de um grande volume de assinaturas em papel, fazendo com que os projetos populares dependam de um parlamentar para adotá-los e apresentá-los como de sua própria autoria dispensando, assim, a validação manual das assinaturas.

Desde 1988, somente quatro iniciativas foram aprovadas e transformadas em leis brasileiras: a Lei 8.930/1994, que tipifica novos crimes hediondos como homicídio; a Lei 9.840/1999 – Lei contra a Compra de Votos; a Lei 11.124/2005 – Fundo Nacional de

Habitação de Interesse Social; a Lei Complementar 135/2010 – Lei da Ficha Limpa (Blume, 2015). De acordo com Márton Reis, jurista brasileiro e um dos idealizadores do MUDAMOS, a ideia para o aplicativo surgiu a partir de suas experiências negativas à frente dos projetos que deram origem à Lei Contra a Compra de Votos e à Lei da Ficha Limpa (no caso desta última, foram necessários três anos para que a quantidade mínima de assinaturas fosse alcançada e a iniciativa fosse encaminhada à Câmara).

Para assegurar a autenticidade das assinaturas digitais, o aplicativo exige que dados e documentos dos usuários sejam compatíveis (nome, data de nascimento, cidade, CPF e título de eleitor), de acordo com as normas definidas pela Câmara e outras Assembleias Legislativas. As informações passam por um processo de pseudonimização para garantir o sigilo, permitindo a privacidade dos assinantes, ao mesmo tempo que oferece a possibilidade de verificação das assinaturas pelo governo e pela sociedade civil. A ferramenta utiliza o *blockchain*, tecnologia aberta adotada por instituições financeiras para garantir a segurança e legitimidade de seus dados e de seus clientes, assim como para criptografar o *bitcoin* (moeda digital descentralizada): “Em um momento político complexo como o que atravessamos no Brasil, MUDAMOS usa a tecnologia para convocar a sociedade para encontrar respostas a desafios públicos, aumentando a participação democrática” (Mudamos, 2017).

Apesar de atualizar o mecanismo constitucional que regulamenta os projetos de lei de iniciativa popular, a tecnologia enfrenta controvérsias no que tange à validade de assinaturas coletadas por meios eletrônicos, ou seja, para que possam ser integradas ao processo legislativo elas ainda precisam ser efetivamente regulamentadas e aceitas pelas Câmaras Municipais, Assembleias Estaduais e a Câmara dos Deputados. O jurista Márlon Reis garante que o MUDAMOS é completamente válido do ponto de vista legal: “a Constituição fala apenas em *subscrição* ao projeto, e não sobre o meio de coleta das assinaturas”. De fato, o §2º do artigo 61 emprega a expressão “subscrito”, abrindo margem para formas alternativas de reunir as assinaturas (Instituto Millenium, 2017).

A Câmara Municipal de João Pessoa (CMJP) foi a primeira casa legislativa brasileira que reconheceu oficialmente a possibilidade da apresentação de leis de iniciativa popular através do aplicativo MUDAMOS. O pioneirismo da cidade de João Pessoa se manifestou das seguintes formas: 1) Em julho de 2015, a CMJP sancionou a Lei 13.041/2015 que estipula que projetos de iniciativa popular podem ser feitos de forma eletrônica; 2) Em 09 de maio de 2017, com a adoção do aplicativo MUDAMOS, a lei municipal pode ser de fato efetivada. Em uma

entrevista concedida para este trabalho⁶, Debora Albu, pesquisadora de democracia do ITS Rio, aponta o mérito da sociedade civil na inovação legislativa desta cidade, indicando que a CMJP foi apenas um dos autores da iniciativa institucional. O que houve em João Pessoa foi a combinação de uma sociedade civil engajada, da abertura do poder público e das possibilidades que a inovação tecnológica oferece.

O ITS Rio tem trabalhado para reproduzir a experiência desenvolvida em João Pessoa, se reunindo com outras casas legislativas brasileiras para que normatizem a forma eletrônica das assinaturas. O Instituto dispõe-se a assessorar estas casas com apoio técnico e jurídico-legislativo para regulamentar o entendimento de subscrição de leitores, compartilhando sua tecnologia e modelos de atos legislativos que materializem um novo cenário para iniciativa popular no Brasil.

Apontamos que a construção coletiva de políticas públicas é apenas um dos objetivos inicialmente estabelecidos pelo MUDAMOS. A plataforma digital também se propôs a ser um espaço virtual para discussão de temas de interesses comuns. Entretanto, em entrevista concedida a esta pesquisa, os técnicos do ITS Rio revelaram ter encontrado obstáculos na Internet para

6 Realizamos uma entrevista em 28 de fevereiro de 2018 com os técnicos do ITS Rio: Debora Albu (pesquisadora de democracia), Marco Konopacki (coordenador de projetos) e Victor Vicente (coordenador de comunicação).

a promoção de debates qualificados que combinassem multissetorialidade, multiplicidade de vozes e independência de narrativas. Para solucionar esta lacuna apresentada pelo aplicativo, em 20 de outubro de 2017 o ITS Rio, em parceria com a CMJP, realizou a primeira Virada Legislativa do país. A ideia era que, durante um dia inteiro, vereadores, representantes de órgãos públicos, pesquisadores e cidadãos se encontrassem para debater problemas e trocar conhecimentos relacionados a uma temática específica, além de juntos construírem iniciativas que pudessem se tornar projetos de lei de iniciativa popular a serem assinados através do aplicativo. Deste modo, a Virada Legislativa se constituiu como um espaço público para o debate informado entre vários setores da sociedade e o MUDAMOS, como um espaço virtual para a consolidação de projetos de lei previamente estabelecidos coletivamente.

O primeiro tema escolhido para o encontro foi a mobilidade urbana. Marco Konopacki, coordenador de projetos do ITS Rio, comentou que houve uma demonstração de interesse da população de João Pessoa pelas questões relativas à circulação de pessoas e aos sistemas de transporte: “Quando nós lançamos o aplicativo MUDAMOS, 70% das ideias enviadas pelos pessoenses tocavam no tema da mobilidade

urbana”. A expectativa do Instituto com o evento era a elaboração de um plano multissetorial (envolvendo a população, sociedade civil, pesquisadores da área, setor empresarial e governo) que pudesse trazer novas perspectivas para os problemas de mobilidade urbana na cidade de João Pessoa.

A Virada Legislativa – Desafio Mobilidade Urbana foi dividida em oito painéis (sensibilização, problematização, enunciação, definição dos termos, definição de comandos, testando a lei, publicação no app, e encerramento). Destacamos o painel da sensibilização (etapa na qual diferentes atores expuseram as suas perspectivas sobre o tema da mobilidade urbana em João Pessoa) e o da problematização (sugestão de ideias e comentários da população)⁷.

Por uma questão de espaço não iremos abordar as pautas debatidas no evento de forma minuciosa, no entanto, atentamos para a análise e críticas ao Plano Diretor de Mobilidade Urbana de João Pessoa que é o principal instrumento de planejamento dos sistemas de circulação e transporte, atendendo à Lei de Mobilidade Urbana brasileira que determina que é obrigatório para municípios com mais de 20.000 habitantes ter este tipo de planejamento. No Plano constam os objetivos e ações para os horizontes futuros da cidade (a médio e longo prazo, 10 e 20 anos,

7 Os dois painéis citados foram transmitidos pela TV Câmara de JP e estão disponíveis para visualização em <https://goo.gl/6jw5cB>

respectivamente), além de estudos comportamentais – por quê, como se movem e para onde vão as pessoas em seus deslocamentos pelo espaço urbano-fundamentais para o planejamento e a compreensão da mobilidade urbana. Também foram discutidos a atuação da Superintendência de Transportes e Trânsito de João Pessoa – SEMOB; a implementação do Projeto Caminho Livre de 2012 que, ao reduzir espaços de calçados e canteiros de importantes vias da cidade para a implementação do BRT (Bus Rapid Transit), contrariou as diretrizes estabelecidas pela PNMU em 2012; as funções da Frente Parlamentar de Mobilidade Urbana criada em maio de 2017; os projetos para o BRT e o VLT (Veículo Leve sobre trilhos).

Dentre os pontos mais urgentes apontados pela população no segundo painel estão a humanização da cidade a partir da criação de uma infraestrutura que incentive as pessoas a andarem a pé e o uso de transportes não motorizados, a padronização das calçadas, a necessidade de construção de uma malha cicloviária, o respeito aos ciclistas, a maior intermodalidade entre os transportes, as melhoras no sistema de bilhetagem urbana, a superlotação e a necessidade de manutenção do transporte público coletivo, além da necessidade da criação de uma campanha de informação das linhas, trajetos e horários dos ônibus.

Ao final do evento, cinco projetos de lei sobre mobilidade urbana, desenvolvidos por ONGs e cidadãos pessoenses, foram apresentados a uma mesa composta por vereadores da cidade que, por sua vez, diagnosticaram possíveis problemas constitucionais por vícios e sugeriram possíveis caminhos para tornar as iniciativas mais eficazes. Os cinco PLs foram disponibilizados para consulta e assinatura no aplicativo cerca de dez dias após o evento⁸:

1. *Lei do Transporte Público Aberto*: propõe dar acesso a informações de forma fácil e transparente sobre as linhas e trajetos dos ônibus na cidade. O projeto pretende alterar a lei que criou a Superintendência de Mobilidade (SEMOB) da cidade para regulamentar os dados que ela deve disponibilizar aos cidadãos e a maneira como esses dados devem estar disponíveis.
2. *Lei de Aperfeiçoamento do Sistema de Integração Temporal*: Propõe aumentar o tempo para que os usuários façam a baldeação, além de estender a integração para todas as linhas de transporte público.
3. *Lei da Empresa Amiga do Ciclista*: propõe a instituição do programa “Vou de Bicicleta” e o “Selo Empresa Amiga do Ciclista”. Procura fomentar o uso da bicicleta como alternativa de trans-

8 Todos os projetos de leis estão disponíveis em: <https://goo.gl/MR3xFg>

porte por meio do oferecimento de incentivo fiscal para empresas que construam bicicletários e vestiários apropriados em suas instalações.

4. *Lei de Integração Ônibus-Bicicleta*: Pensando na construção de uma malha de transportes diversificados e conectados, propõe a integração da bicicleta com o sistema de ônibus coletivos a partir da fixação obrigatória de suportes para bicicletas nos ônibus em João Pessoa.
5. *Lei de Padronização das Calçadas*: Tendo em vista garantir a qualquer pessoa o direito de se deslocar pelo espaço público urbano de forma livre e autônoma, aponta as normas existentes que precisam ser respeitadas; o processo de fiscalização desse espaço urbano, as ações de informação e a conscientização dos cidadãos, cidadãs e poder público, envolvidos no processo de uma cidade melhor; além dos prazos e formas de readequação das calçadas fora das especificações exigidas.

A Lei Orgânica do Município de João Pessoa, em seu artigo 31, prevê que é necessário coletar as assinaturas de 1 % dos eleitores pessoenses para a apresentação de projeto de lei de iniciativa popular à Câmara Municipal, ou seja, 5.176 assinaturas de um total de 517.607 eleitores aptos a votar em 2018 (Tribunal Superior Eleitoral, 2018). Embora esse número seja relativamente baixo, o aplicativo tem encontrado obstáculos no engajamento da população local em subscrever-se aos projetos. Conforme dados coletados do MUDAMOS em 01

de outubro de 2018, a *Lei do Transporte Público Aberto* conta com apenas 510 assinaturas; a *Lei de Aperfeiçoamento do Sistema de Integração Temporal* com 433; a *Lei da Empresa Amiga do Ciclista* com 373; a *Lei de Integração Ônibus-Bicicleta* com 408 e a *Lei de Padronização das Calçadas* com 551. De acordo com a informação concedida pelo ITS Rio, o MUDAMOS conta atualmente com 2842 cadastros completos de habitantes da cidade de João Pessoa. O baixo índice de participação –aproximadamente 0,55 % dos eleitores pessoenses– nos revela um número de cadastro ainda insuficiente para o alcance do número mínimo de assinaturas para a viabilização dos projetos de lei de iniciativa popular propostos naquela cidade.

Na entrevista conduzida pela pesquisa, questionamos os técnicos do ITS sobre as possíveis causas para o problema. Victor Vicente, coordenador de comunicação, nos revelou que a territorialização do debate político nas cidades tem sido um dos maiores desafios do MUDAMOS. Marco Konopacki indica que a existência de uma sociedade civil forte e atuante não é automaticamente convertida em uma mobilização de massa. De acordo com Debora Albu, para que o potencial da ferramenta seja de fato explorado –trazendo uma maior representação popular para o campo político– é necessário, por exemplo, garantir um maior acesso à tecnologia (possuir um smartphone, ter conexão à Internet e saber como utilizar os dispositivos – literacia digital), além de promover a informação

sobre o aplicativo e os projetos de lei aos diversos públicos (incluindo os grupos identitários marginalizados).

É oportuno também avaliarmos as possibilidades de implementação de outras iniciativas que visem uma maior atuação da sociedade civil nos espaços públicos virtuais. Neste sentido, problematizamos o papel das empresas midiáticas para dar visibilidade às ferramentas e às possibilidades de financiamento para a execução dos projetos. Segundo Weinhardt (2017), no caso do MUDAMOS não podemos menosprezar o capital social dos seus idealizadores –Márlon Reis e Ronaldo Lemos (diretor do ITS Rio)– que tem proporcionado ao aplicativo uma ampla cobertura nos circuitos midiáticos, além do capital financeiro recebido como prêmio do Desafio de Impacto Social Google 2016. Konopacki nos sugeriu em entrevista que o sucesso do aplicativo é multidimensional, pois é resultado de um somatório de elementos, tais como a inovação tecnológica proposta pela plataforma, a competência técnica de seus realizadores (e da equipe do ITS Rio como um todo), além da capacidade de financiamento, amplitude, engajamento e redes de comunicação nas quais os atores estão inseridos.

Considerações Finais

A análise da atuação do aplicativo MUDAMOS no debate e na construção coletiva de soluções para questões de interesses comuns revela que a conversão dos ambientes de sociabilidade digital

em espaços públicos virtuais esbarra em algumas limitações. Observamos que a mediatização das relações; encontros e trocas que são estabelecidos cotidianamente nas ruas, praças, jardins, cafés e bares das cidades; exclui elementos fundamentais para a vinculação do tecido social urbano. Reconhecemos as inúmeras vantagens que as tecnologias da comunicação e da informação oferecem para a sociabilidade e as práticas políticas contemporâneas, tais como a possibilidade de produção de narrativas e o grande volume de interações, que fortalece a atuação da sociedade civil em questões de políticas públicas. No entanto, estes benefícios precisam ser acompanhados por reflexões críticas e soluções inovadoras para as possíveis perdas que o deslocamento das relações humanas das ruas para as redes engendra.

A partir de uma leitura gramsciana, compreendemos o aplicativo MUDAMOS como um mediador –uma ponte– entre representados e representantes do poder público no novo ecossistema existencial que Sodré (2002, 2014) define como “mediatização generalizada” ou “*bios virtual*”. A plataforma digital atua como um espaço virtual para a construção coletiva de políticas públicas, ao mesmo tempo que promove encontros presenciais para contornar obstáculos impostos pela Internet no que tange à realização de debates qualificados que combinem heterogeneidade de grupos, multiplicidade de vozes e pluralidade de narrativas. Segundo Konopacki, o MUDAMOS é

um primeiro canal efetivo de influência sobre uma esfera do poder público que é o Poder Legislativo. É preciso ainda uma maior interconexão entre as diferentes esferas do poder público e a sociedade civil como um todo.

Pensando as cidades a partir de uma perspectiva comunicacional, observamos que tanto as questões de comunicação quanto as de transportes podem ser analisadas como “redes” de infraestruturas que permitem, ou inibem, diferentes modos de atividade para diversificados setores

da população (Morley, 2017). Neste sentido, as várias maneiras de circular nas cidades implicam em uma pluralidade de possibilidades de interagir e conectar com os espaços e corpos, isto é, uma multiplicidade de formas de organização do comum (Carmelini, 2017). Dessa forma, as políticas que regulam o deslocamento urbano, ao estimularem a livre circulação e facilitarem os acessos aos espaços comuns, estariam agindo para a humanização das cidades a partir da potencialização da diversidade dos encontros, das trocas e da vinculação social.

Referências

- Bakhtin, M. (1992). *Os Gêneros do Discurso – Estética da Criação Verbal*. São Paulo: Martins Fontes.
- Barbosa, M. (2016). A Pluralidade de Modelos Interpretativos nas Ciências Humanas e o Lugar da Comunicação. Em C. Moura e L. de Vassalo (Eds.), *Pesquisa em Comunicação: Metodologias e Práticas Acadêmicas*. Porto Alegre: EDIPUCRS.
- Bianchi, A. (6 de abril de 2017). Introdução ao Dossiê Gramsci, Diálogos Inéditos: os Novos Estudos e a Recepção de seu Pensamento na Atualidade. *Revista CULT* 222(20).
- Blume, B. (2015). Projetos de Iniciativa Popular que Viraram Leis. *Politize*. Recuperado de <https://goo.gl/gGvUcc>
- Caiafa, J. (2017). Editorial Comunicação Urbana. *Revista ECO-Pós – Dossiê Comunicação Urbana*, 20(3), 1-9. Recuperado de <https://goo.gl/BgY8yY>
- Carmelini, L. (2016). *Corpo-Cidade-Bicicleta: Circulação Urbana e Política de Pedalar* (Dissertação de Mestrado). Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.
- Carmelini, L. (2017) Uma Abordagem Comunicacional da Circulação Urbana. Em *XVII Encontro dos Grupos de Pesquisas em Comunicação – INTERCOM, Curitiba* (pp. 1-14). Recuperado de <https://goo.gl/pa1FWX>
- Código de Trânsito Brasileiro (23 de setembro de 1997). *Lei 9.503*. Recuperado de <https://goo.gl/yrjI2>

- Coutinho, C. N. (1989). *Gramsci: um Estudo sobre seu Pensamento Político*. Rio de Janeiro: Editora Campus
- Coutinho, C. N. (2011). *O Leitor de Gramsci: Escritos Escolhidos (1916-1935)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira
- Coutinho, E. G. (2014). Gramsci: a Comunicação como Política. Em E. G. Coutinho, *A Comunicação do Oprimido e Outros Ensaio* (pp. 27-41). Rio de Janeiro: Mórula.
- Constituição da República Federativa do Brasil. (1988). Recuperado de <https://goo.gl/HwJlQ>
- Dardot, P., e Laval, P. (2017). *Comum: Ensaio sobre a Revolução no Século XXI*. São Paulo: Boitempo.
- Estatuto da Cidade. (10 de julho de 2001). *Lei 10.257*. Recuperado de <https://goo.gl/SvFKDs>
- França, V. V. (2016). O Objeto e a Pesquisa em Comunicação: uma Abordagem Relacional. Em C. Moura e L. de Vassalo de (Eds.), *Pesquisa em Comunicação: Metodologias e Práticas Acadêmicas* 153-174. Porto Alegre: EDIPUCRS.
- Gabbay, M., e Paiva, R. (2017). Uma Nova Cidade Humana: Cidadania e Comunicação Contra a Barbárie (2017). Em *XXVI Encontro Anual da COMPÓS, São Paulo*, (pp.1-13). Recuperado de <https://goo.gl/yZ5oAv>
- Gramsci, A. (1999-2002). *Cadernos do Cárcere*. Edição e tradução de Carlos Nelson Coutinho (v. 1, 2, 3, 4, e 6). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Instituto Millenium. (2017). *Aplicativo Torna Mais Fácil Assinatura de Projetos de Iniciativa Popular*. Recuperado de <https://goo.gl/MMBRFo>
- Lei 9.709. (18 de novembro de 1998). Recuperado de <https://goo.gl/NKFDri>
- Lei Orgânica do Município de João Pessoa. (20 de abril de 1990). Recuperado de <https://goo.gl/RZGvyyx>
- Liguori, G., e Voza, P. (Eds.). (2017). *Dicionário Gramsciano (1926-1937)*. São Paulo: Boitempo.
- Morley, D. (2017). Comunicação e Transporte: a Mobilidade de Informação, de Pessoas e de Mercadorias. *Revista ECO-Pós – Dossiê Comunicação Urbana*, 20(3), 10-38. Recuperado de <https://goo.gl/BgY8yY>
- Mudamos. (19 de abril de 2017). Sua Ferramenta para Construir a Democracia Digital. Em Página do MUDAMOS no Facebook. Recuperado de <https://goo.gl/PR8UIT>
- Pacheco, P. (2013). Cidades Mais Humanas: Priorizando Pessoas. *The City Fix Brasil*. Recuperado de <https://goo.gl/ZVQ6qb>
- Política Nacional de Mobilidade Urbana. (3 de janeiro de 2012). *Lei 12.587*. Recuperado de <https://goo.gl/LEvQd>

- Sodré, M. (2002). *Antropológica do Espelho: Uma Teoria Linear e em Rede*. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes.
- Sodré, M. (2014). *A Ciência do Comum. Notas para o Método Comunicacional*. Rio de Janeiro: Vozes.
- Sodré, M. (2017). *Pensar Nagô*. Rio de Janeiro: Vozes.
- Sodré, M. (2018). *Ementa ao Curso A Sociedade Civil na ECO-UFRJ*. Recuperado de <https://goo.gl/NfjUKi>
- Tribunal Superior Eleitoral. (2018). Recuperado de <https://goo.gl/YL98ws>
- Weinhardt. E. (2017). Novas Possibilidades para uma Democracia Participativa: um Estudo de Caso sobre o Aplicativo Mudamos. Em *XVII Encontro dos Grupos de Pesquisas em Comunicação – INTERCOM, Curitiba* (pp. 1-15). Recuperado de <https://goo.gl/FHGac4>

“Soy una persona que no existe”: derechos y ciudadanía en las trayectorias de brasileños y brasileñas sin documentos

Fernanda da Escóssia

IBMEC Rio

fernanda.daescossia@uol.com.br

Recibido: 16/7/2018 / Aceptado: 1/10/2018

doi: 10.26439/contratexto2018.n030.3152

RESUMEN. El artículo examina de qué forma los brasileños adultos indocumentados — hombres y mujeres— buscan el primer documento de su vida, el acta de nacimiento, en un servicio gratuito instalado por el Tribunal de Justicia del Estado de Río de Janeiro dentro de un autobús en el centro de la ciudad. El texto hace un recorrido histórico del sistema del Registro Civil en Brasil y presenta el tema del subregistro del nacimiento enfocado en los adultos. Describe el campo y la metodología utilizada, y recurre a la observación participante a partir de las historias de vida de dos mujeres. El texto discute conceptos como la identidad y los derechos, expresados por los brasileños sin documentación, y reflexiona sobre el papel del documento como clave para el acceso a la ciudadanía. A partir de la obra de Bourdieu, el trabajo analiza el certificado de nacimiento como resultado de un rito de institución y problematiza el significado atribuido al documento por los usuarios. El artículo es el resultado de dos años de trabajo etnográfico de la autora e incluye parte de la investigación realizada para su tesis de doctorado. Fue presentado en el marco de la 7.^a Reunión Mundial de Cátedras Unesco, en el Congreso Internacional “Comunicación, ciudad y espacio público”, celebrado en Lima en mayo del 2018.

Palabras clave: registro de nacimiento / documentación / derechos / ciudadanía

“I am a person who does not exist”: rights and citizenship in the trajectories of undocumented Brazilians

ABSTRACT. This article examines how male and female undocumented Brazilian adults seek the first document of their lives, the birth certificate, in a free service set up by the Court of Justice of the state of Rio de Janeiro inside a bus in the center of the city. This paper presents the history of the Brazilian civil registry system and the birth under-registration focused on adults. It describes the field and methodology used, and examines the participants based on life stories of two women. It discusses concepts such as identity and rights expressed by undocumented Brazilians and reflects on the role of the document as a key to access to citizenship. Based on Bourdieu’s work, the article analyzes the birth certificate as a result of an institutional rite and problematizes the meaning attributed to the document by users. The research is the result of two years of the author’s ethnographic work, which includes part of the research she carried out for her PhD thesis. It was presented at the 7th World Meeting of UNESCO Chairs in Communication, at the International Symposium “Communication, City and Public Space”, held in Lima in May 2018.

Keywords: birth certificate / documents / rights / citizenship

Introducción

Cada viernes, el autobús azul y blanco estacionado en el patio de la Vara de la Infancia y de la Juventud, en la Plaza Once, en el Centro de Río de Janeiro, se agita con el entra y sale de gente a partir de las 9 de la mañana. En el exterior, nunca menos de cincuenta personas, todas pobres o muy pobres, casi todas negras, rodean el vehículo, preguntan, se sientan y se levantan, preguntan de nuevo y esperan sin reclamar el tiempo que sea necesario. Adultos, ancianos y niños están allí para conseguir el primer documento oficial del ciudadano brasileño: el certificado de nacimiento.

El autobús de la Plaza Once es resultado de una asociación entre dos proyectos del Tribunal de Justicia del Estado de Río de Janeiro (en adelante, TJRJ), la Justicia Itinerante y el Servicio de Promoción de la Erradicación del Subregistro de Nacimiento y la Búsqueda de Certificados (en adelante, Sepec); es el corazón de un proyecto mantenido por el TJRJ con el fin de reducir el llamado subregistro, es decir, la proporción de personas sin certificado de nacimiento. Es también el objeto de la investigación de doctorado que da origen a este texto. La pesquisa parte del trabajo de Peirano (2006), "¿De qué sirve un documento?", y dialoga con la línea de pensamiento que reflexiona acerca del documento como instancia de control (Foucault, 2015; Carrara, 1984) y, al mismo tiempo, de acceso a la ciudadanía (DaMatta, 2002; Peirano, 2006; Vianna, 2013; De Mesquita

Ferreira, 2015). Estudios más recientes ayudan, por fin, a pensar el documento como artefacto central de las burocracias modernas (De Mesquita Ferreira, 2013; Schritzmeyer, 2015; Pinto, 2014, 2016).

En este artículo se discute cómo la búsqueda del certificado de nacimiento saca a la luz concepciones de identidad, derechos y ciudadanía expresados por los brasileños adultos que llegan al autobús de la Plaza Once. Se analiza también la manera en que ellos se presentan como sujetos de derechos y de qué modo sus nociones de identidad, derechos y ciudadanía se modifican; es decir, de qué manera se transforma quien busca este documento: el acto de recibir el registro de nacimiento después de años sin identificación legal es valorado por los usuarios como la puerta hacia el reconocimiento de sí mismos en tanto titulares de derechos hasta entonces negados, y como medio para la reconstitución de trayectorias familiares.

El artículo justifica la opción metodológica, la etnografía, pues permite valorizar la experiencia y las vivencias de los usuarios en diálogo con estudios de antropología del Estado y antropología del derecho. Este enfoque ayuda a comprender el Estado y sus márgenes (Sharma y Gupta, 2006; Vanegas, 2016) en dos dimensiones: las prácticas cotidianas (las rutinas, los procedimientos burocráticos que a menudo parecen banales) y las representaciones de este, o sea, las formas que él asume y a través de las cuales se presenta.

Etnografiar a una persona adulta sin documento es sumergirse en lo que Das y Poole categorizan como *márgenes del Estado* (2004), “los lugares a partir de los cuales intentamos entender lo que cuenta en el estudio del Estado en la antropología” (p. 3); es decir, las prácticas, los lugares y los lenguajes existentes en espacios que parecen estar en los límites del funcionamiento regulado del Estado-nación, entendido como la presencia que da la estructura al sentido y las formas del poder en cualquier sociedad. Das y Poole (2004), Telles (2010) y Brulon y Peci (2013) llevan a reflexionar sobre las relaciones que se desarrollan en esos márgenes, tradicionalmente percibidos como áreas en las que el Estado no está presente, aunque sí lo esté, solo que de modo no regular ni regulado. Los márgenes en mención constituyen parte del Estado, pues este también se hace en los márgenes (Das y Poole, 2004). Otra reflexión necesaria es sobre cómo tales márgenes —muchas veces entendidos como áreas en las cuales el Estado fue incapaz para imponer orden, lugares donde solo habría exclusión y desorden— reorganizan sus prácticas y experiencias en una construcción que no es monolítica, sino procesal y dinámica. En los márgenes del Estado, la observación etnográfica de esas prácticas y vivencias muestra que la exclusión y el desorden conviven con resistencia y pluralidad.

¿Cómo vive un adulto sin documentos en una sociedad documentada? ¿Cómo se

ve sin documentos? ¿Qué papel atribuye al registro de nacimiento? “Quiero el registro de nacimiento para inscribirme en el programa Bolsa Familia”, decía uno. “Quiero el registro de nacimiento para sacar el carnet de trabajo”, afirmaba otro. “Quiero el registro de nacimiento para poder entrar en la jubilación”, aclaraba el tercero. “Quiero el registro de nacimiento para colocar a mi hijo en la escuela”, resaltaba en la habitación. Las respuestas de los usuarios del autobús de la Plaza Once indicaban inicialmente que el registro de nacimiento tendría finalidad inmediata, pues ellos decían querer el documento para conseguir otra cosa, muchas veces otro documento, acceso a políticas públicas, beneficios o servicios.

Sin embargo, a lo largo de dos años de investigación de campo en el autobús de la Plaza Once, se pudo observar que el registro de nacimiento no tiene solo una finalidad inmediata. Los relatos obtenidos durante el trabajo de campo indican que, en el proceso de obtención del documento, muchos usuarios —hombres y mujeres— buscan reconstruir su propia historia y recuperar lazos familiares en un proceso que Schritzmeyer (2015) llama *recuperación de los “hilos de sus vidas”*. En la búsqueda de documentación, la dimensión inmediata e innegable de “para qué sirve el registro de nacimiento” se une a otra, que remite a la otra búsqueda, la de los derechos, el acceso a la ciudadanía y la recuperación

1 Programa de transferencia de renta del gobierno brasileño.

de la propia historia familiar. El presente artículo trae parte de las reflexiones que surgieron durante la construcción de la tesis de doctorado en el Centro de Pesquisa y Documentación de Historia Contemporánea de Brasil (CPDOC), unidad de la Fundación Getulio Vargas (FGV). De julio a diciembre del 2017, la investigación tuvo el inestimable apoyo financiero de la Escuela de Derecho de la FGV, institución a la que la autora del presente artículo quedó afiliada como investigadora *fellow*.

No hay tiempo ni espacio para ver aquí la revisión de la literatura utilizada en la tesis acerca de la historia del registro de personas y su asociación con el tema de los derechos y la ciudadanía (DaMatta, 2002; Caplan y Torpey, 2001; Bourdieu, 1996b; Carrara, 1984; Brasileiro, 2008; Hunter y Sugiyama, 2017). El registro de personas se remonta a la antigüedad, aunque inicialmente la finalidad fue militar y tributaria, indica DaMatta (2002). Brasileiro (2008) recuerda que, en la Grecia antigua, los padres pedían la inscripción de sus hijos e hijas en el libro de los ciudadanos libres. Dos siglos antes de Cristo, había un registro civil en China. Los incas tenían un sistema de anotaciones de nacimientos y muertes. En el siglo xvi, el Concilio de Trento hizo obligatorios los registros parroquiales con datos de nacimientos, bodas y muertes. DaMatta (2002) sitúa en el siglo xvii el punto probable de ese monitoreo continuo de la población, y lo relaciona a la ola de modernización de la que la Revolución francesa es el gran hito.

Makrakis (2000) recuerda que, históricamente, en el Brasil colonial, debido a la fuerte conexión entre la Iglesia y el Estado, los registros de las parroquias tenían valor de prueba y perduraron como forma de identificación. El registro civil de nacimiento solo se convirtió en acto del Estado en la República, con la separación de Iglesia y Estado. Paralelamente a la institución del registro civil laico, el Imperio de Brasil concedió a las instituciones carcelarias privadas la función de efectuar los registros. Desde el imperio, las oficinas funcionaban bajo el régimen de concesión gubernamental, los cargos de sus dirigentes (los notarios) eran vitalicios y podían hacer un traspaso hereditario de sus funciones a sus sucesores.

El régimen de concesión gubernamental para explotación de la actividad carcelaria, practicado desde la época imperial, creó puestos vitalicios para sus dirigentes y estableció una especie de derecho de la herencia para las vacantes de sus sucesores, además de haber propiciado verdaderos monopolios de regiones y ciudades con solo una oficina de registro civil, teniendo en cuenta que las concesiones eran esporádicas y segmentadas. Se creó así, en Brasil, un sistema atípico y peculiar que perdura por más de un siglo. (Makrakis, 2000, pp. 32-33)

La Constitución brasileña de 1988 prohibió el nombramiento de los dirigentes de los notarios por libre elección del gobernante y previó la realización de concursos públicos para llenar las vacantes. El sistema de registro civil está regulado en Brasil por la Ley 6.015,

del 31 de diciembre de 1973. De acuerdo con esta ley, el registro de nacimiento se debe realizar en el Registro Civil de Personas Naturales (RCPN), entidad privada que ejerce la función por delegación del poder público. El registro debe ser hecho por los padres hasta quince días después del nacimiento del niño, mediante la presentación de documentos y de la Declaración de Nacido Vivo (DN) emitida por el hospital; no obstante, el plazo de registro se podrá prorrogar hasta tres meses. La oficina expedita el certificado de nacimiento; por la ley 9.534, de diciembre de 1997, la primera vía del documento es gratuita para el ciudadano. Los papeles reciben el pago de las Corregidoras de Justicia, vinculadas a los Tribunales de Justicia de los Estados (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 2015).

Por las leyes del Estado brasileño, el registro civil es el acto legal que certifica la existencia de alguien y genera el primer documento oficial, el certificado de nacimiento. DaMatta (2002) analiza el sistema brasileño como encadenado, pues para obtener un documento es siempre exigido uno anterior; también menciona documentos centrales y periféricos, y cita como documento fundador el certificado de nacimiento. Después de este, vienen otros documentos, como el número de identificación ante la Fiscalía (CPF), el carnet de conducir, el certificado de reservista (que los hombres reciben al prestar servicio militar), el título de elector, el carnet de trabajo, el pasaporte y el certificado de defunción. Quien no tiene documentación es

enterrado como indigente, en sepultura sin identificación.

A inicio de la década del 2000, quien suscribe este artículo, todavía como periodista, empezó a escribir acerca del tema del registro de nacimiento. A pesar de la ley de la gratuidad de este acto, en el 2002, datos oficiales del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (en adelante, IBGE) mostraban el porcentaje de subregistro en 20,3 % (nombre técnico para el fenómeno de niños sin registro de nacimiento). El subregistro es definido por el IBGE como el conjunto de nacimientos no registrados en el año de ocurrencia o hasta el final del primer trimestre del año siguiente. La estimación se calcula por la diferencia entre los nacimientos estimados y los informados por los registros (IBGE, 2015).

Ante esta realidad, a partir del 2003 se inició, con la coordinación de la Secretaría de Derechos Humanos de la Presidencia de la República, durante el gobierno del presidente Luiz Inácio Lula da Silva (Partido de los Trabajadores), un movimiento de reducción del subregistro, con la creación de comités en el ámbito federal, de los estados y de los municipios para implementar acciones contra el problema. En el 2007, el Gobierno brasileño lanzó el Compromiso Nacional por la Erradicación del Subregistro Civil de Nacimiento y la Ampliación del Acceso a la Documentación Básica, un programa nacional con la participación de los estados y de los municipios, además de órganos del gobierno y de entidades de justicia. Este plan

estableció como documentación básica el Catastro de Personas Físicas (CPF), el Carnet de Identidad o Registro General (RG) y el Carnet de Trabajo y Previsión Social (CTPS). En el 2014 se instituyó el SIRC (Sistema Nacional de Información de Registro Civil) con el objetivo de captar informaciones de registros de nacimiento, matrimonio y muertes generadas por los registros y almacenarlos en una base centralizada que permita formular políticas públicas (Garrido y Leonardos, 2017).

El censo (*recenseamento*) del 2010, el último realizado en Brasil, contabilizó 599 000 niños menores de diez años sin registro de nacimiento, el 2 % del total de este grupo de edad (IBGE, 2015). En el 2015, según las estadísticas de Registro Civil producidas anualmente por el IBGE, el porcentaje de subregistro de niños había caído al 3,2 % (IBGE, 2015), y la experiencia brasileña pasó a constar, con referencias elogiosas, en los informes de las Naciones Unidas. En un análisis del resultado del programa brasileño de combate contra el subregistro, Hunter y Sugiyama (2017) apuntan a la implementación de políticas de transferencia de renta —entre ellas, los programas Bolsa Familia y Beneficio de Prestación Continuada (BPC)— como decisiva para la reducción del problema, pues, para ser atendidas por las políticas sociales, las familias necesitaban tener a todos los integrantes documentados. Durante la investigación de campo, el Bolsa Familia, programa de transferencia de ingresos implementado en el 2003, aparece en las entrevistas como uno de

los motivos más citados por los usuarios para obtener el registro de nacimiento. Más difícil, casi imposible, ha sido obtener estadística sobre los adultos sin documentación, ya que no figuran en ninguna base de datos específica. Como no existen oficialmente, no pueden ser contados. El IBGE no tiene una estimación del total de hombres y mujeres sin documentación en Brasil.

Mucho se habla de problemas de documentación para inmigrantes. Dentro de esos estudios, es ventajosa la línea de investigaciones acerca de la representación discursiva de inmigrantes en los medios (Hernández, 2010; Van Dijk, 2006; Matínez Lirola, 2008, 2014, 2017). Destaco que la presente investigación, entretanto, tiene como foco a brasileñas y brasileños sin documentos dentro de su propio país, en una condición que se asocia a la pobreza y a las dificultades con las instancias estatales. No son inmigrantes, son brasileñas y brasileños, y esta es una de las contribuciones que desde este texto se desea ofrecer a la formulación de políticas públicas acerca del tema.

Metodología

Esta sección presenta la etnografía como metodología de trabajo y describe el campo de estudio. Se optó por ella, con observación participante, porque permite reconstituir las experiencias de las personas en su vida indocumentada, así como comprender las dinámicas de atención del autobús. Becker señala que la observación participante tiene el mérito de abordar a las personas

“enredadas en relaciones sociales que son importantes para ellas” (1997, p. 75), y son justamente esas relaciones las que le interesa conocer al científico social.

Para esta investigación, se acompañó el trabajo de la Justicia Itinerante en el autobús durante cuarenta viernes, desde septiembre del 2016 hasta diciembre del 2017. En este periodo, se entrevistó a beneficiarios, jueces, fiscales, defensores, funcionarios. Se anotó y preguntó, pero también se colaboró entregando documentos, apoyando procesos, haciendo copias, dando información, llenando formularios, ofreciendo galletas y agua a los niños, dando recados, y otros. Incluso, un día se ayudó a una mujer semianalfabeta, madre de cuatro hijos, a firmar cuatro veces su propio nombre, copiando cada letra, para solicitar el registro de nacimiento de ella y de los niños.

Toda la investigación fue metodológicamente construida a partir de la observación participante. Se siguió todo el proceso de servicio en el autobús, incluyendo la selección, las entrevistas de los usuarios llevadas a cabo por funcionarios de autobuses, las audiencias con los jueces y el momento en que las personas recibían el certificado de nacimiento en el registro del Juzgado de Infancia y Juventud. Se tuvo muchas conversaciones informales y se pudo observar bastante: se les pedía a las personas que contaran lo que buscaban, cómo habían llegado hasta allí y por qué buscaban el documento, además de otra información, como la edad, renta, escolaridad y ausencia de documentación en la familia. Unas hablaban más, otras

menos, pero nadie se negó a responder. Al inicio, se grabaron algunas entrevistas, pero al notar que la gente se sentía un poco intimidada, se optó por anotar todo en cuadernos. Otro elemento que dificultaba las entrevistas grabadas era el alto ruido ambiental, que perjudicaba mucho la calidad del audio.

De septiembre del 2016 a agosto del 2017, se entrevistó a cerca de ochenta personas, entre usuarios del autobús, funcionarios de Justicia Itinerante, jueces, defensores y fiscales. Se grabaron alrededor de 12 entrevistas, se tomaron más de 250 fotos y cerca de 30 videos durante la investigación etnográfica.

En un autobús, un pedazo de un país

El autobús azul y blanco estaciona en el patio del Juzgado de la Infancia y de la Juventud, en el Centro de Río de Janeiro, alrededor de las 8 de la mañana del viernes. El servicio, iniciado en el 2014, resulta de la asociación de dos proyectos del Tribunal de Justicia de Río de Janeiro: la Justicia Itinerante, que busca facilitar el acceso a la prestación de servicios judiciales, y el Sepec, creado en el marco de la política nacional de reducción del subregistro. A diferencia de otras unidades de la Justicia Itinerante, el autobús de la Plaza Once solo atiende a personas que buscan el certificado de nacimiento.

Lúcia, comisaria de justicia, anota por orden de llegada los nombres de las personas que quieren atención. Como el autobús de la Plaza Once solo emite registro de nacimiento, quien busca otro

servicio es dirigido a otra dirección. Con esta primera selección comienza otro viernes de los cuarenta en que se acompañó el trabajo de campo, y durante los cuales se tuvo acceso irrestricto al funcionamiento del autobús.

Cada viernes el autobús realiza por lo menos cincuenta llamadas. Los datos obtenidos en el Tribunal de Justicia del Estado de Río de Janeiro muestran que, del 2015 al 2017, el notario de la Justicia Itinerante del Subregistro inició 893 nuevas acciones de personas solicitando el registro tardío. Se emitieron 795 certificados de nacimiento. El número no incluye personas que solicitaron cambio de nombre, segunda vía de la documentación o reconocimiento de paternidad. Se refiere únicamente a personas jamás registradas que obtuvieron el primer documento oficial de sus vidas.

Decidí seleccionar historias de vida que me servirían como hilos conductores en la investigación. A pesar de no ser método exclusivo de la antropología, la historia de vida ofrece, entre sus ventajas, la posibilidad de comprender, en datos biográficos de un individuo, las relaciones entre los miembros de un grupo social, y su fuerza como método crece a partir de los años veinte del siglo pasado (Langness, 1973, p. 27). Para el autor, la expresión *historia de vida* se utiliza

para expresar los datos a lo largo de la vida de una persona, tanto los relatados por la propia persona como los reportados por otras, o por ambas, e incluso si tales datos fueron escritos o fueron

recolectados en entrevistas o en ambos casos. (Langness, 1973, p. 17)

Boas (1943) cuestionó el valor de la historia de vida como herramienta metodológica debido a que las descripciones de algunos informantes solamente representaban parcialmente a un grupo; para él, la historia de vida (aunque útil al permitir analizar cómo comportamientos individuales se relacionan con cambios políticos, religiosos o económicos) puede llevar al error de hacer generalizaciones basadas en declaraciones de un interlocutor. Boas, como Bourdieu haría más tarde, llama la atención sobre piezas que la memoria pliega y apunta algunos de los riesgos de aceptar autobiografías como datos confiables. Para Bourdieu (1996b), la ilusión biográfica nos hace creer que la vida narrada por quien la vive es un conjunto coherente y orientado; esto lo lleva a desconfiar del modelo de la presentación oficial que cada uno hace de sí mismo. El autor atenta contra la necesidad de entender la trayectoria de una persona no como línea única y regular; por el contrario, los acontecimientos biográficos son desplazamientos en el espacio social.

Sin embargo, seguidores fieles de Boas defienden las historias de vida como metodología. Entienden que su valor es justamente mostrar, con trayectorias de personas particulares, cómo determinada cultura actúa en sus vidas. Este es el camino de Mintz (1984), que, en un estudio sobre trabajadores de caña puertorriqueños, combina metodológicamente etnografía e historia de vida, utilizando

una historia de vida para comprender una situación colectiva. De este autor destaco la reflexión sobre por qué elegir uno u otro interlocutor. Según él, las razones de la elección son recurrentes entre antropólogos: 1) un informante particularmente competente en describir su cultura; 2) un informante que ya tuvo contactos externos y trabajó con otros antropólogos, y 3) simpatía mutua entre el antropólogo y su informante. Este es el relato de cómo su informante se convirtió en sujeto de la investigación:

La respuesta es más simple de lo que parece: yo no “escogí” a Taso, él me “escogió”. Él podría haberme rechazado el primer día en que nos encontramos; pero, en cambio, colaboró conmigo. [...] Él me escogió. Trabajando con él, descubrí más sobre mí mismo. (Mintz, 1984, p. 57)

En esta investigación se ha mezclado la observación participante con historias de vida, en un intento por comprender historias colectivas a partir de vivencias individuales. Los criterios para seleccionar las historias fueron la disponibilidad del interlocutor, la claridad de las informaciones y el diálogo con las categorías trabajadas. Al mismo tiempo, el texto de Mintz recuerda que tal vez no se haya escogido a esas personas: sentimos que ellas nos escogieron, y agradecemos que hayan hablado con nosotros. Por decisión metodológica y protección, se han cambiado los nombres de todas las personas que trabajan en el autobús de la Plaza Once. En cuanto a los usuarios, se les identifica solo por el nombre, pues encontramos injusto

llamar de forma diferente a quien tardó tanto para obtener un documento con su propio nombre.

Resultados

En esta sección se presentan los resultados de la investigación etnográfica, con énfasis en las representaciones que las personas sin documentos hacen de sí mismas como sujetos de derechos, y se analiza cómo se interpretan. El recurso de dos historias de vida permite adentrarse en las trayectorias de dos mujeres, Cristiane y Rita.

¿Quién soy cuando no tengo documentos?

El primer caso del viernes 21 de octubre del 2016 es una audiencia de una familia de mujeres negras en la que tres generaciones no tienen registro de nacimiento: Cristiane, de 36 años; su hija Krícia, de 19 años, y su nieta Mayra, de 2 años, hija de la joven. La familia vive en Belford Roxo, municipio de Baixada Fluminense, y llegó al autobús gracias a la Fundación Municipal de Desarrollo Social de Belford Roxo (Fumbel). Cristiane cuenta que necesita registrarse para registrar a su hija y que luego ella pueda registrar a la nieta. “¿Por qué?”, insistimos. “Quiero el Bolsa Familia para mi nieta. Nunca solicité los documentos, pero ahora es urgente”, resume Cristiane. Su madre tuvo 17 hijos, Cristiane cuenta en su entrevista que no conoció a su padre y que su madre, que no estaba en condición de criar a sus hijos, los distribuyó

entre parientes. Cristiane fue “dada” para vivir con una tía. No se registró nunca. Cuando volvió a vivir con su madre, ya en la adolescencia, las dos fueron a la oficina, pero esta no aceptó registrar a la adolescente. Una vez, Cristiane le preguntó a su madre por qué no tenía el acta de nacimiento:

Ella no supo decirme. Me quedé molesta, pero creo que eran muchos hijos... Ella no tuvo responsabilidad. Cuando ella murió, vi que su acta de muerte no tiene nombre. Ella tampoco tenía documento, ¿verdad? Mi padre registró a los hijos mayores, pero yo no.

Cristiane concluyó la enseñanza fundamental y comenzó a trabajar como empleada doméstica para ayudar a su madre, también doméstica. Nunca le faltó trabajo, pero tampoco apareció un patrón que la ayudara a sacar la documentación. Cuando la conocí, Cristiane trabajaba como cuidadora de ancianos y ganaba 1800 reales mensuales, sin contrato firmado. La falta de registro de nacimiento era obstáculo para obtener otros documentos, como el CPF, el título de elector o el carnet de identidad. Nunca había votado. Pagaba 450 reales de alquiler. Tenía empleo y renta fijos, raro entre los usuarios del autobús. Ya estaba separada del padre de su hija.

Krícia, la joven, no trabajaba fuera, sino que se quedaba cuidando a Mayra y la casa. Observo que su brazo derecho está quemado. “Fue su padre” —dice Krícia, apuntando a la niña—, “que me quemó con la plancha para alisar el pelo”. Ella conoció al muchacho en un baile, quedó embarazada y tuvo un

niño, Enzo, que murió una hora después de su nacimiento. Ese mismo viernes, 21 de octubre, entrevisté a Krícia. Cuando le pregunté la causa de la muerte de su niño, ella contestó lo siguiente:

No sé muy bien, no... El embarazo fue mal porque su padre me golpeaba todos los días. A menudo, no recuerdo cuántas veces. Él me pateaba en la barriga, golpeaba a mi madre también. Él estaba involucrado... Robaba coches, motos, entró en el tráfico. Fue arrestado una vez. Nos separamos, pero volvimos y quedé embarazada de nuevo. Antes de que naciera, él me mandó y volví a casa de mi madre.

[...]

Un día, él me vio en la calle con el pelo ordenado y me dijo que el pelo liso no era para mí. Tomó la tabla y me quemó. Entonces me dije a mí misma que no lo quería más, y se lo dije a él también. Entonces me golpeó de nuevo; lo denuncié a la policía, pero no pasó nada...

Le pregunto sobre la falta de documentos y Krícia responde que lamenta no haber estudiado, pues en la escuela, después de las series iniciales, le exigían documentación:

Yo ya tuve una oportunidad de trabajo y la perdí porque no tenía documentos. Si tuviera documentos, yo querría ser arquitecta, médica o estudiar enfermería... Pero no desistí del todo, todavía tengo mis derechos.

La historia de vida de Cristiane permite reflexionar sobre categorías fundamentales en esta investigación: derechos y ciudadanía. Tema de convenciones mundiales, tratados

internacionales y compendios, los derechos son una categoría ampliamente tratada en las ciencias sociales y jurídicas, dentro de variados matices teóricos y metodológicos. El diálogo de esta investigación con los derechos, sin embargo, no se dará a partir de la definición legal, jurídica, histórica o filosófica del concepto, sino a partir de otra clave, que los privilegia como vivencias y experiencias, y que evidencia la dimensión simbólica y discursiva de *los derechos*, en plural. Schritzmeyer (2012), Vianna (2013), Souza Lima (2012) y De Mesquita Ferreira (2013) usaron esta perspectiva en la observación etnográfica de experiencias y vivencias de quienes buscan derechos ante instancias del Estado. No se trata, como alerta Vianna, de menospreciar el marco legal, sino de “tomarlo en diálogo con usos, contradicciones y conflictos motivados en la idea misma de que hay algo que sea ‘los derechos’” (2013, p. 16).

Souza Lima destaca:

Los derechos surgen como categoría asociada a lo que llamaré comunicación entre esferas sociales, esferas que tradicionalmente surgen separadas. Las emociones, los sentimientos y los afectos circulan y se entrelazan en instituciones como la Policía, el Legislativo o instancias del Poder Judicial; en suma, con lo que también los actores sociales concretos llaman Estado, aquí no solo tomado como concepto científico, sino también como categoría de los encuestados hablados y articulados a través de la lucha por *los derechos* [cursivas de la autora]. (Souza Lima, 2012, p. 12)

El diálogo con la antropología del derecho enfatiza la elección analítica para esta investigación: la comprensión de cómo y por qué la documentación se inserta en el campo de los derechos, investigando el impacto de la ausencia de la documentación sobre el ejercicio de estos mismos. En ese marco, el enfoque propuesto por Vianna (2013) afirma que su objetivo es tratar la dimensión de acción social de los derechos en tanto norma, tradición administrativa o forma de la construcción de sujetos morales y políticos, así como la dimensión procesal y dinámica. También indica que, más que definir el concepto jurídico de los derechos, la propuesta es tomarlos en diálogo con los usos, las contradicciones y los conflictos presentes en el ejercicio cotidiano de estos. La legislación, los aparatos judiciales y burocráticos, y las instituciones son propicios para la realización de estudios etnográficos interesados en abordar disidencias, contradicciones, silencios, estrategias accionadas de modo personal o colectivo frente a la letra de la ley, sea el mostrador de la comisaría o el autobús de la Justicia Itinerante.

Atravesando y transitando entre dominios que pueden ser clasificados por los propios actores como políticos, judiciales, administrativos o de políticas públicas, el lenguaje de los derechos reafirma disensiones morales, ofreciendo espacio para que sean tejidas contranarrativas y para que nuevos sujetos se hagan presentes en escenas públicas. (Vianna, 2013, p. 16)

Schritzmeyer (2012) afirma que es necesario extrañar “el aparente consenso

que ronda los términos *derecho, derechos y justicia*” (p. 264). El consenso sobre los derechos no se da previamente, sino que se disputa y se negocia, incluso cuando se habla de un derecho garantizado por la legislación nacional e internacional. Szreter (2007) sostiene que la identificación es un derecho humano, el “derecho de tener una identidad legal y sus relaciones con otras personas públicamente reconocidas, seguramente registradas y accesibles para su uso personal” (p. 67). El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, adoptado por la XXI Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 16 de diciembre de 1966, establece en su artículo 24, párrafo, 2 que todo niño deberá ser registrado inmediatamente después de su nacimiento y deberá recibir un nombre. Solo con el fin de la dictadura militar y tras la promulgación de la Constitución de 1988, Brasil se adhirió al Pacto Internacional.

Sin consensos previos, la reflexión sobre la búsqueda del registro de nacimiento se sitúa en el debate sobre el acceso a los derechos y la justicia en Brasil, problematizando la forma en que las personas sin documentación se insertan en una sociedad documentada, qué idea tienen de sí mismas y de qué modo se presentan como merecedoras del derecho de tener el documento. Tomemos inicialmente la afirmación de Cristiane, presente en varias entrevistas con el mismo tono vago: también quiero mis derechos. Para cobrar derechos —explicitando el entendimiento de que, por tanto, se percibe como

sujeto de derechos—, Cristiane, como otros usuarios del autobús, se presenta discursivamente como alguien destituido de derechos.

La historia de Cristiane puede ser entendida como una continua negación de derechos, pues la falta de registro alarga el camino para obtener otros derechos, documentos, escuela, atención médica. Al decir que busca sus derechos, Cristiane relata su experiencia de vida repetidamente carente no solo de derechos, sino del derecho a tenerlos. Sin registro de nacimiento, otros derechos le fueron negados, como el empleo formal y el voto. Cristiane habla de sí como alguien que, por no tener registro de nacimiento, perdió otros derechos. Este relato se repite en numerosos interlocutores, como muestran los extractos de entrevistas a personas atendidas en el autobús:

- “La persona, cuando no se registra, queda como un nadie, la persona no existe.” (Carlos, 22 años)
- “Me siento una nada, la gente no existe.” (Fátima, 57 años)
- “Me siento un perro. Soy una persona que no existe” (María, 52 años)
- “Soy un cero a la izquierda” (Reginaldo, 63 años)

El discurso de los usuarios —“cero a la izquierda”, “perro”, “una nada”, “persona que no existe”— contiene expresiones que muestran claramente la idea que la persona sin registro de

nacimiento tiene sobre sí misma: una persona sin valor, cuya existencia nunca fue oficialmente reconocida; una persona, por tanto, que no se constituyó en sujeto de derechos. Peirano (2006) define el documento como algo que identifica al individuo para fines de cesión de derechos y cobranza de deberes, al mismo tiempo que analiza el precio de la ausencia de documentación: la negación de la existencia de aquel individuo como ciudadano.

El documento, así, legaliza y oficializa al ciudadano y lo hace visible, pasible de control y legítimo para el Estado; el documento hace al ciudadano en términos performativos y obligatorios. Esta obligatoriedad legal de poseer documentos naturalmente tiene su lado inverso: el de quitar, desposeuir, negar y vaciar el reconocimiento social del individuo que no posee el documento exigido en determinados contextos. (Peirano, 2006, pp. 26-27)

La historia de vida de Cristiane explicita cómo ella, para presentarse como sujeto de derechos (“yo también tengo derechos”), al mismo tiempo se desconstruye al decir que no es nadie, de igual forma como otros usuarios se presentaron como “una nada”, un “perro” o “una persona que no existe”. Sin documento, el individuo vacía el reconocimiento de sí mismo como merecedor de derechos para luego volver a pleitearlos a partir de la obtención del registro civil. Al verbalizar el hecho de no ser nadie, o no existir —aunque, naturalmente, sea alguien—, la persona sin documentos explicita el modo cómo ve al Estado y cómo se ve

a sí misma ante dicho ente, que es una idea transmutada de muchos modos en la definición de Abrams (2006).

Este autor distingue el estado-sistema del estado-idea y afirma que mientras el primero se caracteriza por sus prácticas y su estructura, el segundo —la administración en sí— es reificado y gana entidad abstracta, que puede estar separada de la práctica. Si el estado-sistema es el instituidor del sistema de documentación, la búsqueda por el documento expone la forma en que el usuario del autobús se comprende a sí mismo y al Estado. Al decir que no es nadie y esperar ser transformado en alguien por la documentación, la persona sin documento verbaliza su noción de Estado-idea, el ente que, por medio de sus prácticas, pero principalmente sus representaciones —los funcionarios de la Justicia Itinerante, el registro de nacimiento—, puede convertirla en alguien. Al hablar de sí mismo como alguien que no existe, el usuario del autobús no habla solo de sí: deja clara su acepción sobre quién tiene el poder para transformar su existencia sí él, el Estado, por medio de la documentación.

La vergüenza de Rita

Rita es una mujer negra de 32 años y madre de cuatro hijos de 8, 10, 15 y 20 años. Auxiliar de cocina en una pizzería y diarista, moradora de Madureira, relató que respondía sola por el sustento de la casa, pues hacía años no vivía más con su excompañero. Dijo que recibía en la pizzería cerca de 900 reales mensuales,

más lo que ganaba como señora de limpieza (150 reales por día de trabajo). Estos trabajos eran realizados en la informalidad, ya que Rita, sin registro, no tenía carnet de trabajo ni ningún otro documento. La renta se completaba con pequeños trabajos hechos por los dos hijos mayores. Ni Rita ni los hijos tienen documentos, y por eso ella buscó el autobús, aconsejada por el sacerdote de su comunidad. Mientras espera, Rita me cuenta que nunca tuvo documentos, no fue a la escuela ni votó. Según ella, la búsqueda de los documentos comenzó alrededor de los 14 años, cuando fue con su madre a intentar sacar el registro, sin éxito. Aquel era su segundo paso por el autobús: en la primera, dos meses antes, fue entrevistada por la asistente social y tuvo la primera audiencia. Después de búsquedas en oficinas y en el sistema de registro de la policía, el equipo del Sepec concluyó que Rita nunca fue registrada y la convocó a la audiencia final, que tuvo lugar el día en que me dio la entrevista.

Cuando le pregunto a Rita cómo es vivir sin documentos, ella responde: "La persona (sin documento) no es nada en la vida [...], un papel en blanco. Sin documento, la gente no es nada". De nuevo se observa la idea del documento como elemento fundamental para la constitución de la identidad. Le pregunto por qué quiere los documentos y ella dice: "Voy a sacar mis documentos toditos, estudiar, abrirle una cuenta a mi hija. Estudiar. Tengo derecho a ser alguien en la vida, ¿verdad?". Rita sabe leer y escribir "solo más o menos", porque una patrona le enseñó. Una palabra comienza

a repetirse en su entrevista: vergüenza, el sentimiento que manifiesta por no tener documento. ¿Por qué?, le pregunto:

Es una vergüenza para mí. Tengo vergüenza. ¿No es para tener vergüenza? Me parece una vergüenza no tener documentos. Si trabajas en un lugar, piden documentos, y no tengo. Piden mucho. En el hospital. Me fui a comprar un teléfono, piden documentos, no tengo. Quiero abrir una cuenta para mis hijos, no tengo. [Quiero pedir el] Bolsa Familia, no tengo documentos. Es una vergüenza.

Rita me dice que tiene novio hace dos años y cuatro meses, pero el muchacho no sabe que ella no tiene documentos.

No hablé nada con él. ¿Voy a hablar para qué? ¿Eso no es una vergüenza? Es una vergüenza. Estoy hace dos años y cuatro meses con él, pero nunca le he dicho que no tengo documentos. Solo voy a hablar cuando tenga mis documentos en la mano. Yo siento vergüenza. Y mucha. Es hermoso [tener el documento]. Usted va al mercado, compra, muestra el documento. Va a una tienda, muestra el documento. Ahora usted llega a una tienda... "¿Tiene documento? ¿Dónde está el carnet de identidad?". No tengo. Para mí es una vergüenza.

Las ciencias sociales han examinado el tema de la documentación como elemento de la formación de los Estados nacionales (Bourdieu, 1996b), de control del ciudadano (Foucault, 2015) y como clave para el acceso a beneficios y derechos (Peirano, 2006; DaMatta, 2002; Carrara, 1984; Santos, 1979). Carrara (1984) relata cómo Brasil adoptó, a principios del siglo xx, la identificación civil por el método de huellas digitales del

serbio-argentino Vucetich, lo que sacó a la luz el debate sobre la posibilidad de que el Estado tuviera control de las características de todos los ciudadanos. DaMatta (2002) explicita el papel de los documentos como forma de control del Estado-nación sobre los ciudadanos, y afirma que su origen está en la “necesidad de inventariar los recursos humanos disponibles en la sociedad, por el conteo y clasificación de sus habitantes” (DaMatta, 2002, p. 51). Y si el documento identifica y controla, su ausencia es una señal que notar. En el estudio sobre individuos enterrados sin identificación en Río de Janeiro, la ausencia de documentación es la marca del “elemento desconocido” y, por consiguiente, inmediatamente sospechoso desde el punto de vista de perspectivas médico-legales.

En la investigación de campo, observo que la ausencia de documentación es reiteradamente asociada, por los usuarios que buscan atención en el autobús, a dos dimensiones relacionadas, la vergüenza y el ser algo sospechoso, que a su vez apuntan a una característica: ser algo escondido. La entrevista de Rita es explícita: no tener documentos es ser inmediatamente asociado a algo que, supuestamente, el individuo hizo mal. Otros usuarios explicitaron ese mismo sentimiento. Destaco algunos relatos:

- “Es muy malo no tener nada, ya he ido a la comisaría porque no tengo documentos. Da vergüenza.” (David, 22 años)
- “Cuando la gente llega al puesto de salud, tiene que mentir y decir que

ha olvidado los documentos. Creen que la gente hizo algo malo. Es una vergüenza, ¿verdad?”. (Marta, 17 años)

- “Usted quiere ir a un lugar, no puede. Es una vergüenza. Me preguntan por qué no hice el servicio militar, como si fuera culpa mía.” (Daniel, 25 años)
- “No podemos trabajar. Creen que la gente hizo algo mal. Tengo vergüenza de no tener documentos.” (Raiane, 20 años)

Las percepciones de estos usuarios conducen al análisis de De Mesquita Ferreira, es decir, a la asociación de la ausencia del documento a un elemento sospechoso, asociación que se transforma en castigo en el relato de David: ir a la comisaría por no tener documentos, práctica común todavía hoy. De la misma manera, así como no tener registro imposibilita que el individuo ejerza otras actividades —como votar o, para los hombres, prestar servicio militar—, algunos usuarios del autobús relataron que terceros pagaron por ellos, en instancias variadas, por no tener documentos. No tener documentos aparece como un “problema personal”, un asunto que el individuo no resolvió porque no quiso, y este se siente culpable por ello.

Síntesis de los resultados

En busca de una síntesis de los resultados, es posible destacar algunas ideas clave que atraviesan los relatos obtenidos en la investigación etnográfica.

Tabla 1. *Ideas clave de los relatos*

Ideas clave	Relatos
Persona sin documento = persona sin valor.	"Un nadie", "La persona no existe", "Una nada", "Una persona que no existe", "Un cero a la izquierda", "Un perro".
No tener documento = vergüenza, algo para mantenerse en secreto.	"Me parece una vergüenza no tener documento", "No hablé nada con él [el novio]".
La persona sin documento se siente culpable por no tener los papeles en orden.	"Ya he ido a la comisaría porque no tengo documentos", "Creen que la gente hizo algo malo", "Como si fuera culpa mía".
A pesar de la concepción de sí como una persona sin valor, culpable de no tener papeles, quien no tiene documento también cree que merece derechos, aunque estos le hayan sido negados hasta ahora.	"Yo también tengo derechos", "Tengo derecho de ser alguien en la vida, ¿verdad?".

Elaboración propia

Es posible percibir, en los relatos de las usuarias y los usuarios, una dimensión moral en la que se revela un doble juicio: lo que hacen de sí por no tener documentos y lo que, a lo largo de la vida, recibieron de los demás. Las personas sin documentos hablan de sí como desprovistas de derechos, como alguien que no tiene importancia. Expresiones como "vergüenza" o "hacer algo mal" muestran esa dimensión moral curiosamente accionada en un espacio de formalidad, pues la Justicia Itinerante es una representación del Estado-sistema. En un estudio etnográfico sobre personas que buscan su registro en el programa Bolsa Familia, programa de distribución de renta del Gobierno brasileño, Marins (2014) observa que las relaciones

entre beneficiarios y no beneficiarios del programa se fundan en un entramado moral, con chismes, juicios y juicios controles sociales específicos en torno a quien quiere ser incluido en el Bolsa Familia. Los beneficiarios relatan experiencias de constreñimiento, humillación y preconceptos errados por buscar acceso al programa.

Claramente, en los relatos de los usuarios del autobús, hay una matriz moral en los cobros que sufren por no tener documentos; estos responden a situaciones que van desde constreñimientos concretos (ser llevado a la comisaría) hasta soluciones momentáneas para resolver un problema —por ejemplo, el hecho de que Marta mienta en el puesto de salud al afirmar que olvidó

los documentos, porque si decía que no los tenía, la atención era más difícil o tal vez no sucedía—. Son situaciones que no necesariamente implican una punición determinada, pero de igual forma está el sentimiento difuso de vergüenza, de haber hecho algo mal. Como indica Marta: “Hallan pronto que la gente hizo algo malo”. La dimensión moral se traduce en la vergüenza que inhibe y trastorna la vida y los sentimientos.

Discusión: ¿el documento como redención?

La oficina del Juzgado de la Infancia y de la Juventud abre a las 11 de la mañana y el pasillo del edificio va siendo ocupado poco a poco por personas salidas de las audiencias en el autobús de la Plaza Once. Ellas atraviesan el patio y esperan la llegada de la funcionaria encargada de hacer el registro de nacimiento. En septiembre del 2016, la responsable es Luisa, una estudiante de historia que demuestra interés por mi investigación. Luísa recibe la decisión judicial sobre los procesos y anota en los libros notariales el registro del nacimiento de cada persona, para luego emitir el certificado de nacimiento. Va hasta el pasillo, llama al usuario por el nombre y lee el documento con él, verificando los datos. Si son correctos, entrega el documento y orienta sobre su uso: “Aquí está su certificado, no puede perderlo ni plastificarlo”. Muchas veces es abrazada por los usuarios en señal de gratitud.

A lo largo de esta investigación, acompañé muchas entregas de certificados

de nacimiento, entre ellas las de Rita, Cristiane y su hija Krícia. Mientras Luisa lee los datos, Cristiane empieza a llorar. Hay un error en el nombre del padre de Krícia, y el documento será rehecho. Minutos después, Luisa vuelve con el documento correcto y repite: “Aquí está su certificado, no puede perderlo ni plastificarlo”. Ahora es Krícia quien llora. Rita es solo sonrisas al recibir el documento. Le pregunto qué hará en adelante.

Ahora me voy a sentir viva, ¿verdad? Con el registro en la mano. Mi mayor sueño era tener documentos, certificado. Ningún documento existe aún. Mientras no lo logre, no me tranquilizaré. Quiero estudiar, firmar mi carnet, abrir una cuenta, sacar el Bolsa Familia para mis hijos, que tengan derecho. Quiero la pensión de mis hijos.

La investigación de campo en el autobús de la Justicia Itinerante permite reflexionar sobre el registro de nacimiento a partir del concepto de rito de institución presente en Bourdieu (1996a). En diálogo con el estudio de Van Genneep sobre los ritos de pasaje, Bourdieu formula la idea de rito de institución como un proceso que modifica la condición de la persona pasa por él, pues adquiere un nuevo estatus. El rito es la mediación que consagra, legitima y hace natural lo que en verdad es arbitrario. Es un efecto casi mágico, dice, y lo que el rito “declara” se vuelve verdad (Bourdieu, 1996a). Este cambio de estatus hace que el autor decida designar tales ritos como “de institución”, pues instituyen líneas, límites que separan a quien pasó por ellos de las

personas que no los vivenciaron. Esta línea consagra una diferencia entre los dos grupos, y atribuyendo una nueva identidad a quien pasó por el rito.

El acto de institución es un acto de comunicación de una especie particular: notifica a alguien su identidad, tanto en el sentido de que él la expresa y la impone ante todos ("kategoesthat" significa, originariamente, acusar públicamente), o le notifica así con autoridad lo que ese alguien es y lo que debe ser. (Bourdieu, 1996, p. 101)

Bourdieu reflexiona sobre el papel de los nombres propios constitutivos de las identidades: el nombre es un dispositivo que actúa como marcador individual y único, "que integra la identidad del individuo en todos los campos posibles donde este interviene como agente, es decir, en todas sus historias de vida posibles" (Bourdieu, 1996a, p. 186). De Mesquita Ferreira (2009), en un estudio etnográfico sobre personas enterradas sin identificación, y Brasileiro (2008), en un análisis sobre el subregistro de niños, recurren al concepto de rito. Busco fundamentación teórica y metodológica en esta línea de trabajos para afirmar que el registro de nacimiento puede ser entendido como un rito de institución, pues es por el registro que el individuo es insertado en la sociedad. El registro identifica, define pertenencia, confiere derechos y atribuye, a quien lo recibe, el deber de mantenerse documentado en una sociedad que exige papeles. Y, porque es rito de institución, el documento separa, con una línea, a quien tiene documentos de quien no los tiene.

Una vez más, la idea de Estado como ente (Abrams, 2006) ayuda a problematizar el momento en que la persona recibe su certificado de nacimiento. De la misma manera que la falta de documentación es asociada por los usuarios a su desconstitución como sujeto de derechos ("nadie", "cero a la izquierda" y "persona que no existe"), la llegada del documento es relatada como la redención de todos los problemas, percibida en afirmaciones como la de Rita, que dice sentirse "viva", y de varios otros usuarios. Destaco la reacción de Damiana, una mujer negra, analfabeta, madre de cinco hijos, todos como ella, sin registro de nacimiento. Al recibir el certificado, Damiana se reía y decía: "Ahora yo voy a vivir la vida".

Porque es rito de institución, el registro de nacimiento confiere a Rita, Cristiane y Damiana un estatus que nunca tuvieron y las separa del conjunto de personas adultas sin documentación. Hasta entonces, habían vivido en los márgenes del Estado. ¿Sería el documento capaz de garantizar su salida de esos márgenes? A partir de él, podrían sacar otros documentos y solicitar el Bolsa Familia para sus hijos, y sus relatos explicitan la expectativa de que el registro pueda reconstruir existencias vividas a orillas del Estado, lo que en términos concretos significa empleo sin carnet y educación precaria, cuando no inexistente. El documento, como han explicitado varios autores, es percibido por ella como clave para acceder a derechos, beneficios y servicios, a la ciudadanía ya la afirmación.

Un año después, no pude encontrar a Rita para saber lo que le pasó a ella. Tuve más suerte con Cristiane, y volví a entrevistarla el 18 de agosto del 2017. Trabaja en la misma casa, como cuidadora de ancianos, y cuenta que, con el certificado de nacimiento, sacó todos los documentos: CPF, carnet de identidad, título de elector y carnet de trabajo. Se inscribió en el Bolsa Familia, su objetivo inmediato cuando buscó el autobús, y ahora recibe el beneficio para la nieta. Su hija, Krícia, volvería a estudiar. “Es impresionante cómo un papel cambia la vida de la gente. Yo hasta me siento una persona mejor”, me dijo Cristiane.

Volví a entrevistar a otros usuarios del autobús después de obtener el registro de nacimiento para saber cuál es el impacto del documento en sus vidas. Conseguí informaciones sobre algunos de ellos por intermedio de asistentes sociales o funcionarios públicos que los habían acompañado hasta el servicio del autobús. Aquellos con quienes conseguí hablar me trajeron detalles de cómo habían obtenido, gracias al registro, derechos y beneficios a los que nunca habían logrado acceso. Cristiane sacó el carnet de trabajo, María llevó tratamiento contra el cáncer y se jubiló, Pablo consiguió un trabajo... Ante la pregunta sobre para qué sirve un documento, mi hipótesis poco a poco se confirma: el registro de nacimiento, luego de su finalidad inmediata —conseguir otro documento, una vacante en escuela, el Bolsa Familia—, es también un documento que se transforma en clave para la ciudadanía.

Esta es una investigación todavía en curso. Pero en este artículo es posible indicar algunas conclusiones:

- Para brasileñas y brasileños sin documentos, la ausencia del registro de nacimiento está asociada a una larga trayectoria de negación de derechos, ligada a su vez a la pobreza y a la dificultad del acceso al sistema de registro. No es, como en muchos países, un problema asociado a la inmigración, sino a la desigualdad de la sociedad brasileña, donde una parte de la población tiene acceso diferenciado a derechos y ciudadanía.
- El registro de nacimiento, en su ausencia y existencia, es percibido por las usuarias y los usuarios del autobús de Justicia Itinerante como un marcador de identidad y de acceso a derechos; sin el registro, las personas hablan de sí mismas como “no personas”, personas sin importancia.
- Las personas que no tienen documentos asocian esta ausencia a un sentimiento de vergüenza, con el accionamiento de matrices morales, impregnadas por la culpa.
- El estudio permite reflexionar —y esta es una de las indicaciones de estudio de la tesis— sobre el papel de la Justicia Itinerante como productora de política pública; este es uno de los puntos en los que la investigación se pretende original y relevante, en tanto colabora con

la elaboración de políticas públicas para el sector de documentación.

La conclusión final para este artículo es que es posible afirmar que el registro de nacimiento se constituye como rito de institución, capaz de modificar la condición de la persona que lo recibe. Tal modificación es percibida por las personas y por ellas expresada en sus discursos. De la entrevista de Cristiane, por ejemplo, llamo la atención sobre el hecho de que ella dice sentirse "una

persona mejor". Después de todo, ¿no es ella la misma persona? De nuevo, Bourdieu ayuda en la reflexión cuando dice que el rito de institución contiene una magia performativa: "hágase lo que eres", he aquí la fórmula que subyace la magia performativa de todos los actos de institución. Para Cristiane, María y Pablo, el registro de nacimiento representó un paso en el camino para que obtengan un reconocimiento que hasta entonces les había sido negado: el de ciudadanos.

Referencias

- Abrams, P. (2006). Notes on the difficult of studying the state. En A. Sharma y A. Gupta (Eds.), *The anthropology of the state: a reader* (pp. 112-130). Oxford: Blackwell Publishing.
- Brasileiro, T. (2008). *"Filho de": um estudo sobre o subregistro de nascimento na cidade do Rio de Janeiro* (tesis para optar el grado de doctor en Educación). Pontificia Universidade Catolica do Rio de Janeiro. Recuperado de <http://livros01.livrosgratis.com.br/cp076371.pdf>
- Becker, H. (1997). Métodos de pesquisa em ciências sociais. São Paulo: Hucitec.
- Boas, F. (1943). Recent anthropology. *Science*, (98), 334-337.
- Bourdieu, P. (1996a). *A economia das trocas linguísticas*. São Paulo: Edusp.
- Bourdieu, P. (1996b). *Razões práticas: sobre a teoria da ação*. Campinas: Papirus.
- Brulon, V., y Peci, A. (2013). Organizações públicas e espaços às margens do Estado: contribuições para investigações sobre poder e território em favelas. *Revista de Administração Pública*, 47(6), 1497-1517. doi:10.1590/S0034-76122013000600008
- Carrara, S. (1984). A "sciência" e doutrina da identificação no brasil ou do controle do eu no templo da técnica. *Boletim del Museu Nacional*, (50), 1-27.
- Caplan, J., y Torpey, J. (orgs.). (2001). *Documenting individual identity*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- DaMatta, R. (2002). A mão visível do Estado: notas sobre o significado cultural dos documentos. *Anuário Antropológico*, (99), 37-64.
- Das, V., y Poole, D. (2004). *Anthropology in the margins of the state*. Nuevo Mexico: School of American Research.

- Da Escóssia, F. (8 de diciembre del 2018). A fila dos invisíveis. *O Globo*, p. 8.
- Foucault, M. (2015). *Microfísica do poder*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Garrido, B., Leonardos, L. (2017). O movimento que está sacudindo o Brasil para promover o registro civil de nascimento. En Ministério Público do Estado do Río de Janeiro (Ed.), *Acesso à documentação* (pp. 23-28). Río de Janeiro: Ministério Público do Estado do Río de Janeiro.
- Hernández, A. (2010). "No dejes que la realidad...". Apuntes sobre la representación discursiva de las personas inmigradas en los incidentes de Roquetas 2008. En M. Martínez Lirola (Ed.), *Migraciones, discursos e ideologías en una sociedad globalizada. Claves para su mejor comprensión* (pp. 43-56). Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Hunter, W., y Sugiyama, N. (2017). Making the newest citizens: achieving universal birth registration in contemporary Brazil. *The Journal of Development Studies*, 54(3), 397-412. doi:10.1080/00220388.2017.1316378
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2015). *Estatísticas do Registro Civil. 2015*. Recuperado de www.ibge.gov.br
- Langness, L. (1973). *A história de vida na ciência antropológica*. São Paulo: EPU.
- Makrakis, S. (2000). *O Registro Civil no Brasil* (tesis para optar el grado de magíster en Administración Pública). Fundación Getulio Vargas. Recuperado de http://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/bitstream/handle/10438/3405/Dissertacoes_Solange.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Marins, M. (2014). Repertórios morais e estratégias individuais de beneficiários e cadastradores do Bolsa Família. *Sociologia & Antropologia*, 4(2), 543-562.
- Martínez Lirola, M. (2008). *Inmigración, discurso y medios de comunicación*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Martínez Lirola, M. (2014). Legitimizing the return of immigrants in Spanish media discourse. *Brno Studies in English*, 40(1), 129-147.
- Martínez Lirola, M. (2017). Linguistic and visual strategies for portraying immigrants as people deprived of human rights. *Social Semiotics*, 27(1), 21-38.
- Mesquita Ferreira de, L.-d.-C. (2009). *Dos autos da cova rasa. A identificação de corpos não-identificados no Instituto Médico-Legal do Río de Janeiro, 1942-1960*. Río de Janeiro: FINEP/E-papers.
- Mesquita Ferreira de, L.-d.-C. (2013). Apenas preencher papel: reflexões sobre registros policiais de desaparecimento de pessoa e outros documentos. *Revista Mana*, 9(9), 39-68.
- Mesquita Ferreira de, L.-d.-C. (2015). *Pessoas desaparecidas: uma etnografia para muitas ausências*. Río de Janeiro: Universidad Federal de Río de Janeiro.

- Mintz, S. (1984). Encontrando Taso, me descubriendo. *Dados. Revista de Ciências Sociais*, 27(1), 45-58.
- Peirano, M. (2006). ¿De que serve um documento? En M. Palmeira y C. Barreira (Eds.), *Política no Brasil: visões de antropólogos* (pp. 25-50). Río de Janeiro: Relume Dumará / Núcleo de Antropologia da Política / Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Pinto, D. (2014). Um antropólogo no cartório: o circuito dos documentos. *Campos*, 15(1), 37-56.
- Pinto, D. (2016). De papel a documento: uma reflexão antropológica sobre os procedimentos notariais. *Revista Antropolítica*, (41), 328-356.
- Santos, W. (1979). *Cidadania e justiça: a política social na ordem brasileira*. Río de Janeiro: Campus.
- Sharma, A., y Gupta, A. (2006) Introduction: rethinking theories of the state in an age of globalization. En *The anthropology of the state: a reader* (pp. 1-42). Oxford: Blackwell Publishing.
- Schritzmeyer, A. L. P. (2012). Introdução do eixo direito aos direitos. En A. C. Souza Lima (coord.), *Antropologia e direito: temas antropológicos para estudos jurídicos* (pp. 262-270). Recuperado de https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/3989768/mod_resource/content/1/Livro%20Antropologia%20%20Direito%2C%202012%20%28miolo%29.pdf
- Schritzmeyer, A. L. P. (2015). Fios da vida: crianças abrigadas, hoje adultas, diante de seus prontuários. *Vivência: Revista de Antropologia*, 1(46), 93-112. Recuperado de <https://periodicos.ufrn.br/vivencia/article/view/8775/6260>
- Souza Lima, A. C. (2013). Apresentação. En A. Vianna, *O fazer e o desfazer dos direitos*. Río de Janeiro: E-papers.
- Szreter, S. (2007). The right of registration: development, identity registration, and social security. A historical perspective. *World Development*, 35(1), 67-86.
- Telles, V. (2010). *A cidade nas fronteiras do legal e ilegal*. Belo Horizonte: FinoTraço.
- Van Dijk, T. (2006). Discurso de las elites y racismo institucional. *Medios de Comunicación e inmigración* (pp. 11-34). Murcia: Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Vanegas, J. (2016). La antropología del estado desde Akhil Gupta. *Universitas Humanística*, (82), 463-473.
- Vianna, A. (2013). Introdução: fazendo e desfazendo inquietudes no mundo dos direitos. En A. Vianna (Ed.), *O fazer e o desfazer dos direitos: experiências etnográficas sobre política, administração e moralidades* (pp. 15-35). Río de Janeiro: E-papers.

Configuración de una ciudadanía comunicativa en Medellín, Colombia, 1990-2010

Elva Mónica García Bustamante

monica.garcia@ucp.edu.co

Universidad Católica de Pereira

Recibido: 31/7/2018 / Aceptado: 26/9/2018

doi: 10.26439/contratexto2018.n030.3153

RESUMEN. Este artículo consigna resultados parciales de la investigación doctoral sobre las contribuciones que en materia de comunicación se dieron en Medellín en el marco de los procesos de formación ciudadana gestados por el tercer sector y entidades territoriales en pro de la promoción de escenarios de diálogo, participación y alternativas de vida para los habitantes de la ciudad. Las estrategias comunicacionales que se desarrollaron en este marco a partir de la década del noventa demarcaron nociones y metodologías del hacer comunicativo que fueron apropiadas por la comunidad para la intervención en sus barrios. Desde allí construyeron plataformas de interacción con otros actores sociales, configurando entramados vinculares que hoy podrían entenderse como el ejercicio de una ciudadanía comunicativa.

Palabras claves: comunicación / ciudadanía comunicativa / autoestima social / Medellín

Configuration of a communicative citizenship in Medellín, Colombia, 1990-2010

ABSTRACT. This article reports partial results of the doctoral research on communication-related contributions conducted in Medellín, in the context of citizen education processes developed by third-sector organizations and territorial entities, in favor of the promotion of dialogue scenarios, participation and life alternatives for the inhabitants of the city. The communication strategies developed in this framework from the nineties demarcated notions and communication methodologies that were appropriated by the community for the intervention in its neighborhoods. From that point, platforms for interaction with other social actors were built by means of forming bonds that today could be understood as the exercise of a communicative citizenship.

Keywords: communication / communicative citizenship / social self-esteem / Medellín

Introducción

En Medellín¹ se adelanta la discusión sobre la “Política pública de medios alternativos independientes, comunitarios y ciudadanos” (<https://www.politicamediosmed.com>), dirigida a fortalecer la democracia, incrementar la movilización social, proteger la identidad y la memoria de los medios, y robustecer las redes y una agenda común. En su formulación participan diecinueve organizaciones sociales de base, con el ánimo de fortalecer los procesos de comunicación en los barrios y corregimientos que configuran la ciudad.

En dicho escenario, situaron la discusión por el derecho a la libertad de expresión en la esfera pública y, por el perfil de los participantes (medios alternativos, independientes y organizaciones cívicas), posicionaron la comunicación como una dimensión del desarrollo social de la población. Hecho que no es menor, porque con ello se reconoce que, en la base, es decir, en los barrios, la población encontró en la acción comunicativa alternativas para procurar mejores condiciones de vida que trascienden los medios.

Varias de estas organizaciones llevan más de treinta años trabajando en los barrios y encontraron en la praxis comunicativa una forma de interactuar en la ciudad. Ellas apropian metodologías y estrategias de la educación popular y la comunicación para el desarrollo, lo que les define una forma de pensar y hacer la comunicación.

En la elaboración de la política se suma la Secretaría de Comunicaciones de la alcaldía, que actúa como coordinadora y garante. Esta dependencia se creó en el 2013, a raíz del giro que tuvo la concepción de la comunicación en el sector público en la primera década del presente siglo.

En términos de Mata (2006), dicha situación describe un escenario pleno del ejercicio de una ciudadanía comunicativa. La cuestión es esta: ¿cómo se configuró esto en la ciudad? ¿Qué hechos y circunstancias se dieron para que hoy haya una discusión acerca de los procesos de comunicación en la urbe y se construya un imaginario de ciudad desde estos actores?

Surge, entonces, el interés por hacer un estudio de las contribuciones que, en materia de comunicación, se dieron

1 Medellín es la segunda ciudad en importancia de Colombia. Es la capital del departamento de Antioquia, tiene una población aproximada de 2 508 452 habitantes según censo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y está dividida en 16 comunas, 5 corregimientos y 275 barrios.

en Medellín, lo que llevó a explorar los procesos de formación ciudadana que gestaron las organizaciones del tercer sector en interacción con la alcaldía².

En este sentido, el propósito de este artículo es dar a conocer resultados parciales de la investigación doctoral concluida *Trayectos de la comunicación en procesos de formación de ciudadanía gestados entre entidades gubernamentales y organizaciones del tercer sector, Medellín (1990-2010)*. Entre sus objetivos, pre-tendió identificar concepciones, metodologías y estrategias desarrolladas como aportes a los hechos de transformación de la ciudad desde el campo de la comunicación.

Para el presente artículo se hará un encuadre sucinto del estudio, se profundizará en algunos acontecimientos que contextualicen la ciudad como escenario complejo de intrincadas relaciones políticas, sociales y culturales; se bosquejará el referente teórico sobre ciudadanía comunicativa, y, por último, se tratará de sintetizar algunos legados que se encontraron.

Acerca de la investigación

La Constitución Política de 1991 habilitó el escenario para que las organizaciones no gubernamentales (en adelante, ONG) se visibilizaran en la esfera pública gracias a los procesos de formación

ciudadana, cuya esencia se centraba en el fortalecimiento del tejido social, empoderamiento de herramientas de gestión y participación, y la promoción de una ética pública. Las acciones comunicativas se consideraban transversales a las dinámicas de intervención comunitaria, hubo creación de colectivos, medios alternativos y producción de contenidos orientados a la circulación de los discursos barriales en el ámbito urbano.

Las ONG conformaron equipos interdisciplinarios que actuaron como enlace entre las comunidades con actores estatales y la empresa privada. El interés de la investigación se centró en estudiar la gestión que impulsaron y, en especial, el rol, las funciones y las concepciones que desempeñaron los comunicadores. La mirada, entonces, se focalizó en dos ONG. Una fue la Fundación Social, por su metodología de intervención, su capacidad económica —que le permitió la sostenibilidad de sus proyectos— y por los modelos de comunicación implementados. La otra fue la Corporación Región, cuya fortaleza está en la investigación de la ciudad, porque se desliga un poco de las posturas tradicionales del discurso de izquierda, y en ello fue pionera en la implementación de estrategias de comunicación que generaran opinión pública.

2 La Confederación Colombiana de ONG (CCONG) define las organizaciones constituidas por ciudadanos para producir bienes públicos, como lo son la justicia, la democracia, la paz, los derechos humanos, etcétera (Villar, 2010, p. 10).

Apartándose de la producción de contenidos en medios alternativos, optó por espacios en comerciales y por entablar un diálogo social amplio que incluyera al Estado³.

La pregunta central del estudio fue esta: ¿qué contribuciones de comunicación se hicieron en la ciudad de Medellín a partir de los procesos de formación ciudadana gestados por Fundación Social y Corporación Región, en cooperación con entidades gubernamentales y otras organizaciones civiles entre 1990 y el 2010? Se partió de dos supuestos: primero, la comunicación como categoría teórica y práctica ha sido poco estudiada en los procesos de transformación de la ciudad. Segundo, el saber comunicacional generado por las organizaciones objeto se instaló en las entidades gubernamentales por medio del trabajo de cooperación y por la vinculación de los comunicadores que laboraron en las ONG y luego pasaron al sector público.

Entre el 2004 y el 2011, la ciudad fue gobernada por líderes procedentes del ámbito académico y del tercer sector, cuyo accionar se diferenciaban de las prácticas políticas tradicionales: Sergio Fajardo (2004-2007) y Alonso Salazar

(2007-2011)⁴. Sus administraciones reconocieron el talento humano y el acumulado histórico existente, y conformaron equipos de trabajo con personas de igual procedencia, entre ellos, comunicadores, quienes aportaron la experiencia sobre estrategias de comunicación realizadas por las ONG en alianzas de cooperación internacional y con el mismo Estado.

El estudio se inscribió en el paradigma cualitativo, cuyo alcance es descriptivo-exploratorio. Su propósito fue el de comprender un fenómeno a partir de las relaciones existentes entre sujetos, discursos y contextos concretos a lo largo de dos décadas; por ello, su análisis fue de tipo inductivo centrado en lo que enuncian los sujetos sociales. Se optó por el enfoque biográfico (Bertaux, 1999), el cual se comprende como la investigación cuyas fuentes proporcionan información de tipo personal para dar cuenta de una vida, un suceso o una situación social dados en un contexto y momento histórico determinado, al cual le dan sentido las dinámicas intersubjetivas que allí se tejen.

El anclaje histórico se demarcó por los proyectos de comunicación impulsados por las organizaciones objeto y por

3 En Colombia, algunas ONG se han caracterizado por poseer discursos de izquierda y estar en oposición a los grupos de poder. Corporación Región consideró que, frente a la necesidad de trabajar por la transformación de la ciudad, era necesaria la participación de todos los actores, de ahí su apertura al diálogo con el sector público. Su objetivo era incidir en la esfera pública y, para ello, los medios alternativos no eran la única vía. Esa es la razón de su apuesta por estar en los medios de comunicación locales y regionales, estatales y privados.

4 Salazar es periodista y fue socio fundador de Corporación Región.

la relevancia que tuvieron en la ciudad, como el programa de televisión *Arriba mi barrio* (1990-1997), la serie de televisión *Muchachos a lo bien* (1995-1997) y los procesos de intervención de Picacho con Futuro (zona Noroccidental) y Constructores de Sueños en la comuna 13 (1990-2004).

La unidad de trabajo se centró en siete comunicadores sociales que fueron participantes de estos proyectos y laboraron en el escenario de lo público durante las dos administraciones municipales citadas. Con ellos, se construyeron relatos de vida a través de entrevistas biográficas que abordaban dimensiones socioestructurales y sociosimbólicas de las fuentes. Los cuestionarios fueron diferentes, acordes con cada fuente. Se optó por la entrevista abierta y como derrotero común se tuvo mirar el trayecto en la organización, la gestión y el desarrollo de las estrategias comunicativas, la experiencia en el sector público y sus percepciones frente a las situaciones vividas. Se conversó, de igual manera, con quince personas más, directores de las organizaciones, filósofos, comunicadores y sociólogos, con los que se logró profundizar en el contexto de cada proyecto.

Se tuvo siete fuentes documentales como unidades de trabajo, productos de la sistematización y la memoria de los proyectos sociales y de las acciones desarrolladas en el sector gubernamental. Para ambas unidades, se hizo un proceso de análisis mediante el cruce de la triangulación hermenéutica (Cisterna, 2005) y la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002). La primera

permite hacer un proceso de organización, cruce e interpretación dialéctica de la información recolectada y pertinente al objeto de estudio. Cisterna (2005) sugiere el *procedimiento inferencial*, que consiste en establecer conclusiones de manera ascendente, organizándolas a partir de tendencias que ayuden a clasificarlas en coincidencias o divergencias. Esto implica que haya diferentes niveles de síntesis de tipo subcategorial, categorial y de opiniones. La segunda obliga al desarrollo de pasos sistemáticos para configurar con más solidez el entretejido categorial, le exige al investigador una mirada microscopía de los datos.

Algunas notas teóricas

Esta investigación planteó la relación categorial ciudadanía-comunicación-lo público estrechamente vinculadas entre sí. De ellas, y en el contexto del objeto de estudio, emerge la ética como categoría transversal; a ella se suman los conceptos de las emociones y la autoestima social, y en su lectura global se visibilizó la categoría de ciudadanía comunicativa.

Siguiendo a Bárcena (1997), la ciudadanía es un concepto contestable por su complejidad, dinamismo y formación en el tiempo. Si bien su análisis puede remontarse a la Grecia clásica y a la referencia tradicional que se encuentra en *Ciudadanía y clase social* de Marshall (1997), quien desde una perspectiva histórica analiza el alcance de los derechos civiles, políticos y sociales. La pregunta de la cual partió el estudio de este concepto fue la siguiente: ¿cuáles son

los rasgos de la ciudadanía que concentró el foco de atención de las organizaciones del tercer sector en Medellín? Para dar respuesta, las claves se encontraron en la noción de *ciudadanías mestizas*⁵ de Uribe, quien explica la amalgama de las ideas republicanas y liberales con las lógicas de las comunidades locales enraizadas en el territorio. Hace una revisión sistemática, en clave histórico-cultural, de las cartas políticas que han regido al país y las prácticas políticas de las comunidades, que son la expresión de las luchas de los ciudadanos por sus derechos y el reconocimiento social en el ámbito de lo público:

La acción política no se limita al discurso y a la práctica, también entra la fuerza, la sangre, la guerra como estrategias bastantes socorridas para trazar umbrales de inclusión–exclusión y para ampliar o restringir el derecho a la nación y a la ciudad [...]. En Colombia, la guerra tiene palabra, relatos discursos, no solo en el campo de las justificaciones, como lo tienen todas las guerras del mundo, sino que ha logrado desarrollar una retórica eficaz y una diplomacia infinita y armada. (Uribe, 2001, p. 213)

También se consultaron los trabajos hechos por los antropólogos Naranjo, Hurtado y Peralta (2001), que dan cuenta de los trayectos recorridos por la noción de ciudadanía, desplazándose desde contextos políticos hasta escenarios más socioculturales. Se basan en

los planteamientos de De Sousa Santos (2012), quien indica que el ciudadano parte del principio de la subjetividad que trasciende lo civil y lo político del concepto de ciudadanía, dado que, en este último, se excluyen otras formas de participación política que están impregnadas de contenido social y cultural.

La categoría pasa a ser menos coactiva atada a una idea de Estado-nación en la que los sujetos gestionan sus conflictos sociales desde la diferencia, la libertad individual, la voluntad colectiva y un sistema político autónomo (Naranjo *et al.*, 2001, p. 53). En este sentido, sostiene que la ciudadanía es un proceso de *subjetivación-individuación*, las personas se asumen como individuos, intervienen desde su voluntad con pleno derecho:

Cuando el sujeto actúa como ciudadano, ensambla una triple relación que, desde su *situación, condición y acción*, se inscribe en una dinámica por el reconocimiento social. En efecto, el punto de partida es la *situación* o las relaciones sociales de desigualdad y asimetría, con las cuales el sujeto, en su *condición* de igualdad ante la ley, despliega una *acción* por la ampliación de la dignidad humana y las condiciones de justicia social. Así, en vez de cumplir un rol de ciudadano a la espera de una ciudad justa o una ciudad feliz para todos, hace parte de un sistema de acción social histórico por el

5 Uribe (2001, p. 185) argumenta que su análisis es coherente con las propuestas de García Canclini, quien propone la noción de *ciudadanías híbridas*, y la de Francois Xavier Guerra, *ciudadanías alternativas*.

reconocimiento social, económico, político y cultural. (p. 51)

Naranjo *et al.* recurren a las categorías de *industrias culturales y consumo cultural*, desde las discusiones que plantean García Canclini y Martín-Barbero, para comprender el sistema social a partir de la reelaboración simbólica de lo material. Los medios comunitarios en la ciudad se convirtieron en una herramienta de la lucha de la población por su inclusión: rápidamente los asumieron como dispositivo para contar lo que eran y poner en agenda pública lo que les acaecía, fueron mediadores en los procesos colectivos y sirvieron para armonizar el ingreso de los nuevos plebeyos al nuevo sistema social (2001, p. 33).

La noción de ciudadanía y consumo propuesta por García Canclini (1995) nos acerca a un ciudadano más real y cercano a los procesos impulsados por las organizaciones objeto de estudio, personas habitantes de un territorio en disputa por las fuerzas de poder legales e ilegales que inciden en la formación de sus valores, en la perspectiva de vida, la credibilidad de la institucionalidad y de la vecindad, apática a todo aquello que tuviera un tinte político.

Ser ciudadano no tiene que ver solo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales a los que nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades. (1995, p. 19)

Bajo este marco, la categoría de ciudadanía comunicativa ingresa desde los medios y el derecho a la libre expresión. Mata (2006) desarrolla la tensión del sujeto entre la condición de ser público de los medios y su condición de ciudadanía. Indica que los ciudadanos se hacen visibles en los medios como sujetos de necesidad, sujetos de derechos y sujetos de decisión, mientras que los medios se autorrepresentan como escenarios de deber vinculados a la condición ciudadana y a espacios insustituibles para la vida del común y la producción política, requeridos por la acción de los sujetos que demandan datos, información y nociones que los orienten.

Mata también propone la ciudadanía comunicativa como objeto para garantizar los derechos de los ciudadanos en el campo de la comunicación y, la subdivide en formal (ciudadanos depositarios de los derechos), reconocida (ciudadanos que reconocen dichos derechos como integrantes de una comunidad), ejercida (por los ciudadanos que desarrollan prácticas sociales que amplifican dichos derechos) e ideal (que corresponde a la utopía de la democratización de la sociedad) (2006, pp. 13-14).

En una línea similar, se encuentran las posturas de Tamayo (2012). Para él, la ciudadanía comunicativa es un concepto interdisciplinario preocupado por los valores de igualdad, solidaridad, acceso a la tecnología, respeto a la diferencia, justicia, participación, conocimiento y calidad de vida en el escenario global. El autor reitera la relación directa entre la

libertad de prensa y la libre expresión, como derechos civiles, y la formación de una esfera pública democrática.

Para Camacho (2004), los estudios culturales posibilitan entender las relaciones de consumo, complicidad, seducción, participación, usos y prácticas entre las personas y los medios. Indica que se puede ejercer ciudadanía a través de los medios y en relación con ellos, es decir, en doble vía: de los medios al ciudadano desde la oferta mediática, o del ciudadano a los medios a partir del consumo cultural.

Pero es Muñoz (2006) quien se demarca de los medios y propone una lectura desde el ámbito cultural, centra la interacción comunicación-cultura y políticas de juventud. Lo acota desde la comprensión del sujeto-joven, con relación al contexto colombiano: complejiza la relación con las esferas de la estética, la ética y la política, apostando por diversas formas de acción en lo público que se encarnen en una "ciudadanía comunicativa" (p. 7). Así, señala lo siguiente:

Estaríamos postulando una nueva ciudadanía, cuya acción en la vida cotidiana se manifiesta en claves que no tienen clara expresión en términos de derechos: 'afectar los cuerpos sociales', tomarse el espacio público ('hacer plantones' y convertir las calles de la ciudad en 'territorios habitados'), 'abrir espacios donde la diversidad sea válida', 'tocar a los otros', 'experimentar, crear, con-mover, amar la

vida, vivirla con alegría...'. Estamos en el terreno utópico de la dimensión estética. Las opciones de futuro que sueñan y construyen jóvenes en calidad de 'agentes culturalmente activos' se mueven en la dimensión subterránea del encuentro y de la pasión, de la emoción compartida. (2006, p. 191)

Apelar por una ética pública fue el marco inicial desde el que se concibieron las estrategias de comunicación en la ciudad de Medellín. El confrontar el discurso de la muerte con el de la vida determinó los discursos; por ello, la ética es un concepto que no puede excluirse de una idea de ciudadanía, esta se ejerce tanto en lo individual como en lo colectivo. Lo ético se relaciona con los juicios morales, emociones y comportamientos. Camps (2011) plantea que

en una democracia, el individuo es ciudadano y, como tal, es sujeto de derechos, pero también de deberes. Los deberes son los que llamamos virtudes cívicas, que consisten en el conjunto de obligaciones que comprometen con lo público o el interés general, que harán del individuo, en principio interesado por sí mismo y los suyos, una persona dotada de civilidad. (p. 33)

Estas estrategias no pueden estar aisladas de los sentimientos y emociones del ser humano; por ello, es pertinente la propuesta de Camps respecto de vincular a la ética las *emociones* como dinamizadoras de las acciones de los sujetos⁶. Estas se entienden como

6 La tesis central de las emociones parte de los postulados de Aristóteles en sus textos *Ética a Nicómaco* y *la Retórica*, la *Ética de Spinoza*, y el *Tratado sobre la naturaleza humana* de Hume.

disposiciones mentales que producen actitudes (maneras de ser) en el ser humano. Tienen un primer componente cognitivo, que proporciona una idea del mundo que se construye socialmente, y un componente desiderativo, el cual moviliza al sujeto a la acción en pro de su propósito. El ser humano no puede abstraerse de su dimensión afectiva. Unido a ello, propone el concepto de *autoestima social* referida a la percepción que tienen los sujetos sociales de su propia imagen: para Aristóteles era la magnanimidad; en Spinoza, el contento de sí, y en Hume, el orgullo, todas sensaciones relacionadas con la confianza y el aprecio que el sujeto tiene de sí mismo.

La noción de ciudadanía comunicativa que se configura en la ciudad trasciende a la condición política de los derechos y se acerca más al proceso de subjetivación-individuación de Naranjo *et al.* (2001). Él considera la autoestima social como una categoría por explorar para comprenderla, puesto que, en lo vivido, otro marco que ha determinado la esencia de los discursos comunicacionales ha sido el territorio, que se construye en lo social y define la identidad de quien lo habita. Interesa esta noción porque da cuenta de cómo opera la *percepción de sí* en lo colectivo, clave para escudriñar el comportamiento de los sujetos sociales en un momento histórico determinado.

En Medellín, la comunicación se ha vivido de manera procesual, se concibió como diálogo interdisciplinar en los procesos de intervención, la producción mediática tuvo el doble rol de ser

cohesionadora a través de la creación y gestión mediática, y fue el espacio para el mestizaje cultural y la reelaboración simbólica de las comunidades.

Estas categorías permitieron construir trayectos vistos desde los actores sociales intervinientes en la investigación (Estado-ONG-comunidades), cada uno mediado por marcos socioestructurales de actuación (lógicas de acción, normas, comportamientos) y sociosimbólicos (emociones, representaciones, valores) y generar significaciones en el ámbito de lo público. La noción de ciudadanía emana del Estado de derecho materializada en estrategias intencionadas y dirigidas hacia la población en diálogo con las entidades de poder, así como en productos mediáticos que permiten la visibilidad y circulación de las luchas por el reconocimiento agenciadas por las comunidades, y vinculadas al territorio como elemento de propiedad, pertenencia e identidad.

Reconfigurando el relato

Parte de los resultados se organizaron en periodos a partir de los relatos de vida de los comunicadores sociales, lo que permitió esbozar un contexto sobre los hechos sociales que ocurrían en la ciudad y a los cuales respondieron desde la praxis comunicativa. El primer periodo abarcó desde los planteamientos comunicacionales, con el Modelo de Comunicación Macrointencional de Fundación Social en 1989, hasta la implementación del Modelo de Comunicación Pública Organizacional e Informativa

para las Entidades del Estado (MCPOI) en el 2005. El segundo partió de los procesos que se generaron en Corporación Región desde 1989, fecha en la que fue creada, hasta cuando Salazar cumplió su periodo administrativo en la alcaldía, en el 2010. El último se inició en 1967, con las primeras funciones sobre comunicación que se dieron en la alcaldía, y se extendió hasta que se llevó a cabo la adaptación e implementación del MCPOI en el 2005. Este trayecto se reconstruye con el fin de comprobar el supuesto sobre el saber comunicacional que se instaló en el Estado en la primera década del siglo XXI, el cual provenía del sector social. A continuación, se sintetiza los recorridos.

Hay que empezar reconociendo que Medellín, como cualquier ciudad, es compleja, pues se configura a partir de las tensiones y contradicciones que ella encarna y son su esencia. A nivel mundial, se le conoce por la violencia que generó el narcotráfico y, a la vez, goza de reconocimientos por su capacidad de reinventarse; entre los múltiples premios que ha obtenido se destaca el de la ciudad más innovadora del mundo, título otorgado en el 2013 en el concurso City of the Year, organizado por *The Wall Street Journal* y Citigroup. Destacaron las estrategias de planeación e inclusión, de intervención para recuperar el tejido

social y prácticas de corresponsabilidad social, implementadas en respuesta a los hechos de violencia que se vivía. Exaltaron el sistema integrado del metro como transporte público y la labor de la Empresa Pública de Medellín (EPM), considerada una de las grandes empresas del país. Ofrece los servicios públicos a todas las clases sociales, aspecto que no es menor, dado que genera igualdad de condiciones para toda la población. Es la misma agua, luz, gas tanto para las personas que viven en el estrato uno como para las que están en el seis⁷. Estos logros, sin embargo, no ocultan las contradicciones sociales permanentes que vive la ciudad entre la competitividad y la inequidad social, la reducción de muerte y la permanencia de la violencia, la activa participación ciudadana en la gestión pública y la corrupción, un mayor PIB per cápita y la pobreza, la industria de punta y el desempleo, etcétera.

Entre las investigaciones sobre la ciudad que ha hecho la Corporación Región (Naranjo, 1992; Naranjo y Villa, 1997; Naranjo *et al.*, 2001; Uribe, 2001; Bernal y Álvarez, 2005; Villa, 2007) y que contribuyen en el conocimiento de los rasgos de la ciudadanía que habita la ciudad, una de las relaciones exploradas se da entre la manera como se fue poblando la ciudad y la planificación

7 En Colombia, se establece una estratificación socioeconómica que va desde el uno hasta el seis, de acuerdo con los inmuebles residenciales que reciben servicios públicos domiciliarios. Así establecen el cobro de manera diferencial, los que tienen mayor capacidad de pago subsidian a los estratos bajos.

de esta por parte de las entidades territoriales. Como en la mayoría de las ciudades capitales del país, los pobladores que llegaron a ocupar terrenos de manera ilegal ejercen presión social para ser incluidos en el área urbana y ser legalizados. Con ello se producen prácticas e interacciones que son la base de la constitución social y cultural de la ciudadanía de manera particular, es decir, por zonas de la misma ciudad.

Medellín se fue poblando a raíz de las migraciones de las personas del campo a la ciudad. Una primera oleada se dio a finales del siglo xix y principios del xx, los migrantes llegaron como fuerza laboral para el ferrocarril y las nacientes industrias cervecera, de textiles y tabacalera. La segunda oleada se presentó a mitad del siglo xx a causa de la violencia bipartidista entre liberales y conservadores; esta población no se asumió como mano de obra, sino como amenaza, pues llegó a habitar las laderas de la periferia —y con ella, el sincretismo entre las costumbres campesinas y la cultura de la urbe—, eran los otros que desconocían las reglas de urbanidad.

Las carencias de un techo, servicios básicos y acceso a la salud y la educación expresan el recrudescimiento de la pobreza. Se promueven, entonces, políticas nacionales que garanticen la vivienda y se insta a la organización de la misma comunidad: se crea en 1958 las juntas de acción comunal (JAC), organizaciones civiles sin ánimo de lucro conformadas por vecinos que se unen para sumar esfuerzos en pro de solucionar sus necesidades, como fomentar

la autoconstrucción de viviendas y la adecuación básica de vías, servicios públicos, salud, educación. Las JAC se convirtieron en los actores válidos para representar a las comunidades en las instancias de poder; con este rol, la importancia del colectivo fue la del núcleo básico del tejido social.

Las JAC estaban (y aún lo están) asociadas a prácticas clientelistas y cacicazgos, dado que, al congregarse a la población de los barrios, los políticos vieron la posibilidad de transar votos por favores políticos. Y a su vez, las JAC también fueron vinculadas a ideas comunistas (Naranjo, 1992; Uribe, 2001); varios de sus líderes trabajaban en fábricas donde se dio la confluencia entre los sindicatos que impulsó la iglesia católica y el patronazgo antioqueño, con la organización obrera que adoptaba las premisas del Manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engels.

En la vida barrial, incidían entonces las tensiones del contexto nacional e internacional, los movimientos sociales entran en escena: el obrero, el campesino, el estudiantil. La población siguió aumentando y era más limitado el acceso a los servicios básicos; además, había que suplir las necesidades de cualquier forma, de modo que se incentivó la cultura de lo fácil. Entre otros, estos elementos fueron eco de las primeras acciones del narcotráfico: la venta de la marihuana y contrabando en la década del setenta.

La década del ochenta es considerada la década perdida. Villa (2007) señala que estos años se recuerdan

como los más cruentos que vivió el país, pues se agudizaron todas las crisis: el desempleo, las protestas barriales por valorización, las movilizaciones estudiantiles en contra del régimen, la represión social, la delincuencia, la poca cobertura de los servicios, el aumento de tugurios y barrios de invasión, los desfases entre las demandas de la población y la respuesta del Estado... Fue “la década perdida, marcada por el derrumbe de paradigmas, de muros, utopías, y una suerte de vacío social” (p. 111). La población que llegaba a la urbe era desplazada por la violencia entre el ejército y la guerrilla, y el narcotráfico irrumpía con toda la fuerza que halló en las poblaciones más vulnerables para conformar sus grupos delincuenciales. A Pablo Escobar se le conoció como el mesías que llegó a proporcionar a la población los bienes que el Estado y las élites negaban, y los medios de comunicación lo presentaron en esa época como el Robin Hood criollo.

Emergió el sicariato, Escobar ofreció el pago de un millón de pesos por policía muerto, la circulación del dinero mal habido fue la respuesta para que los jóvenes pudieran satisfacer sus necesidades materiales: tener moto, vestido, mujeres y el dinero para “la cucha” (la mamá); se impuso la cultura del narcotráfico, maneras de hacer, pensar y sentir la vida desde el punto

de vista del traqueto⁸. Las fronteras se desdibujaron, el narcotráfico penetró la política, el sistema judicial, la escuela, y en las calles, con las armas y el dinero, vinieron otros abusos: estafa, pelea por el territorio, violaciones, etcétera.

El Estado fue incapaz de responder a todo esto y surgieron otros actores armados: las milicias populares, vinculadas a las ideas y acciones de las guerrillas, y los paramilitares, cuyo objetivo era acabar con aquellos que tenían ideas de izquierda. Cada actor imponía sus valores y reglas —que se confundieron—, y todos terminaron imbuidos en la confrontación por la rentabilidad que dejaba las drogas; era una guerra por el mercadeo, las rutas y el territorio. La población civil quedó en el medio y su mayor defensa fue el refugio de su casa, las calles ya no eran el escenario para el encuentro, lo que tuvo mucho impacto en la ciudad. Para la época, las cifras señalaban 381 homicidios por cada 100 000 habitantes (Agencia de Cooperación e Inversión de Medellín y el Área Metropolitana, Banco Interamericano de Desarrollo, BID; UN-Hábitat, Alcaldía de Medellín, 2011, p. 16). Salazar (2001) lo describe así en *La parábola de Pablo Escobar*:

Medellín se convirtió en un territorio de muerte, de guerras entrecruzadas: bandas que enfrentaban bandas, milicias que ejecutaban a delincuentes,

8 *Traqueto* es la denominación popular que se le da a la persona que trafica con drogas. Con su dinero quiere aparentar la vida de un burgués y hace mezclas de estéticas foráneas y propias.

grupos de sicarios que asesinaban policías, grupos que exterminaban jóvenes en las esquinas de los barrios pobres [...], todos esos fuegos entrecruzados produjeron ese año (1990) seis mil muertes en la ciudad de Medellín. [...] Territorios vastos sin Dios ni ley y un Estado impotente para controlar la situación. (p. 240)

La Constitución Política de 1991 fue un hito innegable en la historia del país, Colombia pasó de ser consagrada al Corazón de Jesús a un Estado de derecho: la idea de un ciudadano con derechos se posiciona. La carta magna traía herramientas para garantizar la participación y la defensa de la población, figuras como el referéndum, el plebiscito, la revocatoria del mandato y la tutela le dieron otro aire; este fue aprovechado con acierto por las ONG que abanderaron la formación política para promover la participación, una cultura democrática y empoderar a las comunidades en el liderazgo de su propio desarrollo, “acá hubo un fenómeno postconstitucional, en términos de una dinamización de la sociedad civil, que ayudó a crear una conciencia democrática activa” (Alcaldía de Medellín y Banco Interamericano de Desarrollo, 2009, p. 88).

Entre 1990 y 1991, se dieron tres hechos en la ciudad que por su impacto fueron un punto de giro en su comprensión cultural y social. El primero lo protagonizó el periodista Alonso Salazar (1990); publicó su texto *No nacimos pa' semilla*, donde cuenta por primera vez la vida del sicario y se adentra en la cultura de las bandas juveniles. Más que contar la vida de los

jóvenes que matan a sueldo, da cuenta del quiebre ético de una sociedad en la que el verbo *convivir* no se conjugaba. Se trataba de entender las lógicas de estos jóvenes, de leer su racionalidad y moral, sus peculiaridades religiosas —estar rezando a la virgen María Auxiliadora para que pudieran “coronar”, cumplir su objetivo—. Era mostrar el desarraigo familiar, las contradicciones de la cultura antioqueña empresarial y colonizadora, el consumo de una clase marginal. Salazar era socio fundador de Corporación Región, una ONG que iniciaba labores en pro del desarrollo, y con esta publicación empieza un diagnóstico de la violencia que la sociedad no podía evadir.

Un segundo hecho fue la proyección de la película *Rodrigo D: No futuro* de Víctor Gaviria (1991). En ella se contaba la historia de jóvenes del barrio, sicarios, cuya claridad era su desinterés por la vida. El mayor impacto de la película lo produjo la apuesta estética del director, que optó por actores naturales: jóvenes de la comuna que, con su jerga y sus formas de concebir la vida, mostraron al mundo cómo era pertenecer a las laderas de Medellín. Si bien fue un llamado a las élites para que fueran conscientes del problema social, contribuyó a su vez al estigma que se tejió respecto de la población de las llamadas *comunas*. En la pantalla grande se vio a la Medellín de las casas apiñadas en las montañas, faldas empinadas, terrazas de ladrillo y laberintos, donde el *metal*, el punk mezclado con el tango y la música de carrilera eran la banda sonora.

El tercer hecho fue la creación de la Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana durante el gobierno de César Gaviria (1990-1994). Nombraron a la comunicadora María Emma Mejía como directora (1990-1993), y la fortaleza de su gestión fue la estrategia de acercar el Estado al ciudadano desde la acción social y no con las armas: convocó a los sectores sociales, económicos y académicos a pensar la ciudad e imaginar un futuro distinto para ella.

Como estrategia desarrolló procesos de intervención, cooperación internacional, pactos sociales, planeación participativa, y facultó escenarios para la deliberación pública, entre estos, el Seminario Medellín Alternativas de Futuro, del cual se realizaron cinco versiones. Este fue uno de los primeros escalones en la resistencia social contra la violencia, todas las clases sociales convocadas a pensar lo posible. Como lo dijo María Teresa Uribe: “(...) el futuro de la ciudad tendrá que diseñarse con los excluidos, con los pobladores de las comunas pobres, de lo contrario no habrá ciudad, no habrá futuro, no habrá esperanza”. (Consejería Presidencial, 1992, p. 18).

También creó el primer programa de comunicación comunitaria en el país que fue emitido por un canal regional, *Arriba mi barrio*⁹, el cual fue un hito en la ciudad como estrategia masiva

de comunicación. El programa visibilizó a los habitantes de los barrios, a los otros jóvenes, que narraron sus logros. El programa se realizaba entre la Consejería, la Universidad de Antioquia y Corporación Región, lo que habilitó el escenario de corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad civil¹⁰. Es decir, las ONG, por su discurso, se negaban a interactuar con el sector público, pero la situación que vivió la ciudad no permitía distinciones, todos tenían que trabajar en ella. Salazar (A. Salazar, comunicación personal, 13 de mayo del 2017) afirma lo siguiente:

La ciudad veía algo que no quería ver. Una de las cosas que aprendí es que la gente no quería hablar de sus problemas sino de sus potencialidades, y nosotros acostumbrados a la denuncia por la denuncia, y la gente no, la gente arreglaba una calle para que se viera el barrio bonito, querían era [sic] que mostráramos la parte bonita de lo que eran sus virtudes. Yo creo que eso desde el punto de vista de comunicación pública es muy importante, aunque nuestra formación de ONG y de izquierda siempre ha buscado como señalar el déficit del problema [...], la Consejería, con esa cantidad de componentes, tuvo la capacidad de poner [a] hablar a muchas personas, de muy distintas procedencias sociales, y a alimentar la capacidad de la sociedad a resistir.

9 El programa comenzó en marzo de 1992 y duró hasta 1997. Hoy en día, el canal Telemédellín produce el programa *Camino al barrio* (<https://telemedellin.tv/programas/camino-al-barrio/>), el cual recoge la idea de contar lo que ocurre en los barrios.

10 En sus inicios el programa era presentado por la misma Consejera Presidencial para la ciudad, María Emma Mejía, quien en la actualidad es la embajadora de Colombia ante la OEA, y Alonso Salazar.

Paralelamente, estaba el trabajo de base y filigrana de las organizaciones comunitarias y las ONG que apostaron por el desarrollo de la ciudad. De las primeras, debe destacarse a Corporación Cultural Nuestra Gente, en el barrio Santa Cruz, zona nororiental. La crearon en 1987, su apuesta fue por el rescate de los jóvenes desde la cultura, darle sentido a la vida desde su capacidad de expresión a través de la danza, el teatro, la música. Era el recobro del cuerpo, de la noche y de la calle, vetada por los grupos al margen de la ley y por el estigma que pesaba sobre los jóvenes que habitaban en la zona. Esta organización fue la primera en mostrar la cultura como vía de intervención.

Junto a ella, está Barrio Comparsa, una propuesta cultural que congregaba a los diferentes grupos de teatro y música de los barrios. Al son del saxo, los platillos y los tambores, personas disfrazadas sobre zancos empezaron a convocar a la comunidad para tomar de nuevo las calles y defender su territorio a través del juego, el teatro o las llamadas *lunadas*¹¹. La música, la pintura, la plástica, la danza se convirtieron en el “arma” para que los jóvenes retornaran

a los espacios públicos y las escuelas, así como los medios para crear y fortalecer otras formas de asociación.

El narcotráfico hizo que los organismos internacionales giraran su mirada a la ciudad. Las Naciones Unidas, la alcaldía y Surgir (ONG especialista en el tema) formularon el Plan Municipal para la Prevención de Drogas de Medellín. Para su ejecución, crearon un comité de comunicaciones —coordinado por Liliana Vásquez (L. Vásquez, comunicación personal, 23 de octubre del 2011)— al que se invita a todas las organizaciones sociales que tenían un área de comunicación, para el diseño de la estrategia por aplicar. Como resultado surgieron tres estrategias que marcaron un camino en materia de comunicación en la ciudad: el periódico mural *Lado A*, dirigido a colegios; la idea era que en cada uno se creara el lado B. Luego, el programa radial *Donde Céfora*¹², cuya emisión fue por Radioactiva de Caracol y Cristal Estéreo de RCN. En él se hablaba de manera directa sobre drogas y se mezclaban con música, los *hits* del momento. El programa tuvo el mayor *rating* de la noche. Las ONG que integraban el comité estaban convencidas

11 Los zancos son palos de maderas utilizados por personas como la extensión de sus piernas y pies. Las lunadas son encuentros que se hacen durante luna llena para leer poemas, entonar canciones y recordar a las personas muertas o desaparecidas.

12 *Donde Céfora* era un programa de radio en el que se hablaba de drogas y se alternaba con música. Se transmitía por emisoras comerciales, netamente musicales y de gran sintonía, como Caracol radio y RCN. Era la primera vez que productos mediáticos de las ONG tenían un espacio en una emisora comercial, y también era la primera vez que se hablaba del consumo de drogas en un espacio de estos.

de la importancia de la comunicación para el desarrollo, pero se distanciaban totalmente de gestionar procesos en los medios de bajos recursos. Su apuesta por la incidencia se tenía que hacer con los medios masivos tradicionales, seducirlos a ellos a que se sumaran a su discurso.

Por último, se gestó el Seminario de Periodismo Juvenil, liderado por Corporación Región. Era un evento para el encuentro de las experiencias de comunicación juvenil, tanto escolares como barriales, y la capacitación. Se tornó el referente para toda la ciudad, tanto así que pasó de ser coordinado por Corporación Región a Comfama, que es una caja de compensación¹³, de ahí a las universidades y por último a la administración municipal. Su realización se prolongó durante veinte años y dio cuenta así de todo el espectro de experiencias de comunicación escolar y barrial de toda la ciudad: emisoras, canales comunitarios, periódicos, cómics, altoparlantes dirigidos por líderes comunitarios, clérigos, y colectivos de comunicación.

Como se mencionó, esta investigación se centró en el impacto de dos ONG, entidades concebidas para investigar e intervenir desde la formación política, el desarrollo, la investigación y la deliberación pública: Fundación Social y en Corporación Región.

Fundación Social es una organización que actúa desde la actividad empresarial, los proyectos sociales directos y el macroinflujo. Se focaliza en formar capital social, promover la participación e insertarse en el mercado a través

de proyectos sociales directos. Es destacable el trabajo que hicieron en la zona Noroccidental, en cuyo proceso se constituyó la Corporación Picacho con Futuro, y en la comuna 13, donde implementó su modelo Desarrollo Integral Local con un sustento conceptual, político, ético e institucional. En ambas organizaciones se tuvo colectivos de comunicación audiovisual encargados de poner a circular los discursos de los desarrollos de la intervención y hacer noticia de las cotidianidades de su población.

La comunicación de lo público es una de las dimensiones del hacer de Fundación Social, que lo concibe como componente transversal. De esta organización se encuentran grandes legados tanto en lo teórico como en la praxis. Se rescata el Modelo de Comunicación Macrointencional formulado por José Bernardo Toro y las propuestas comunicativas de Juan Camilo Jaramillo, quien propone, desde las experiencias vividas en la puesta en marcha del modelo macrointencional, y acudiendo al llamado de diferentes actores de cooperación internacional y públicos, el Modelo de Comunicación Pública Organizacional e Informativa para las Entidades Públicas (MCPOI). Este modelo fue base para sustentar los estándares de calidad y control del Estado que hoy en día son de obligatorio cumplimiento.

Corporación Región, por su parte, se concibe a sí misma como un centro de pensamiento crítico, una organización de la sociedad civil encauzada en propuestas de participación, democracia,

equidad e inclusión. Está comprometida con los derechos humanos, las libertades y la vida digna para los sujetos sociales, y convencida de la diversidad cultural, la necesidad de la actuación ética del ciudadano y del mismo entorno. Le apostó a la comunicación masiva con el objetivo de generar opinión pública, ser visible e incidir en los escenarios de poder, una opción totalmente distinta a sus pares. Invitaba a un diálogo social amplio, aún con el Estado, y planteó la comunicación comunitaria para el sector popular (Sierra, 2007).

Un último punto en este relato es la llegada del discurso de las ONG al Estado. Alonso Salazar se retira de Corporación Región y se une a otras personas que veían en la política la vía para generar cambios estructurales en la población. Juntos fundaron Compromiso Ciudadano y lograron llegar a la alcaldía en el 2004 a través del triunfo de Sergio Fajardo (2004-2007). El equipo de gobierno lo conformaron personas procedentes de la academia y las ONG, quienes desarrollaron una propuesta a la que llamaban de buen gobierno. Sus logros y transformaciones son reconocidos en todo el país; de hecho, esta propuesta se prolongó cuatro años más, cuando Salazar ganó la alcaldía (2007-2011).

Los comunicadores que fueron parte de este proceso recogieron los saberes, las estrategias y los modelos que habían aplicado en el sector social; allí todos estaban abocados a posicionar un discurso de cultura democrática y veeduría de lo público. Al llegar al ámbito estatal,

tuvieron que involucrarse en los aspectos internos para transmitir, a la cultura organizacional de la entidad territorial, que laborar en el sector público significa generar confianza (USAID, Casals & Associates Inc., y Comunicación Pública Estrategias, 2004).

Uno de los aportes más visibles y contradictorios fue el darles lugar a las iniciativas comunitarias existentes en la ciudad. Reunieron a los involucrados en la Red de Medios Alternativos para la Convivencia Ciudadana (Redecom), los capacitaron y cualificaron; sin embargo, sus propias rivalidades e inexperiencias llevaron a que la red se acabara. Entre las causas de esta ruptura está el acceso al presupuesto participativo —que los puso en competencia— y la falta de normatividad que hay en el país respecto al profesional del campo, puesto que por la Constitución de 1991 se abolió la tarjeta profesional.

A pesar de ello, se logró hacer visible, ante la alcaldía, la gestión de la comunicación comunitaria y alternativa existente en la ciudad. Esto ayudó a que la Secretaría de Comunicaciones viera a estos grupos como población de incidencia directa con la cual interactuar. En la actualidad, esta interacción se materializa en el proceso de gestación y discusión de la política pública de medios, donde el nivel de empoderamiento de los participantes es acorde con la configuración de la ciudadanía en la ciudad, descrita por Uribe (2001) y Naranjo *et al.* (2001). La visibilidad de los medios comunitarios obtenida en su momento por Redecom permitió

legitimar, por un lado, a sus representantes como interlocutores válidos y, por otro, lo pedagógico en la formación de la ciudadanía: las propuestas comunicativas que surgen en los barrios contribuyen a los procesos de ciudadanía en la ciudad.

Algunos legados para la discusión

Preguntarse por el legado de estas estrategias y los procesos de formación de ciudadanía obliga a considerar las situaciones del contexto y los actores que en el momento abanderaron estas iniciativas. En la actualidad, se tiene un territorio que no está vedado y desde el cual se gestiona su propia planeación, una institucionalidad robustecida y con presencia entre la población vulnerable, y jóvenes con mayores oportunidades. La mayoría de los que trabajan en el ámbito comunitario son profesionales y en su praxis vincularon la academia, el barrio y las instituciones (públicas y privadas). Desde ahí, la interacción que se establece se plantea más en términos desde un saber técnico y experiencial que desde el mero asistencialismo.

Pueden señalarse, entonces, algunos legados:

- *La acción comunicativa intencionada.* Los medios de comunicación en sí mismos fueron un atractivo para los jóvenes, los seducía la posibilidad de expresión que estos brindaban, contar su visión de vida y el *ser vistos*; les significaba reconocimiento y validez ante sus familias y la comunidad. Ser interpelados por la

comunidad en su necesidad de dar a conocer el acontecer local les otorgó un rol, una función y un sentido para su entorno; mejoró la *percepción de sí mismos*; les amplió las posibilidades de acción comunicativa consciente e intencionada como forma de trabajo en comunidad, y los condujo, a su vez, a objetivarla, estudiarla desde lo teórico y lo práctico para desarrollar estrategias de intervención que fueran mucho más allá de los derechos de expresión. Un ejemplo de ello es el caso de Pasolini, un colectivo de investigación audiovisual que, en el ejercicio participativo de la realización del producto mediático, implementaron dispositivos de formación en ciudadanía.

- *El sentido pedagógico de la acción.* La relación comunicación-educación siempre ha sido una constante en las acciones comunicacionales, tanto en las organizaciones multilaterales como en las iniciativas mediáticas de la década del cuarenta (por ejemplo, como lo fue en Sutatenza). Si antes los temas eran sobre la salud, la agricultura y las matemáticas, estos pasaron a ser, por el conflicto, el valor de la vida, la ética y la convivencia. En la actualidad son la memoria, el territorio y su planeación; con ello, la identidad se enraíza más. Los mensajes se construyen en clave de pedagogía, la formación política transversaliza la acción de estas organizaciones; es una constante que permanece, su trasfondo es la participación consciente en el escenario de lo público. Lo que cambia

son las motivaciones y las temáticas. Ahora, los grandes retos están en entender la mediación del contexto globalizado y las tecnologías (redes sociales y demás) que inciden en el comportamiento de los sujetos, pues la capacidad de asombro cada vez es más limitada, emergen otras formas de relaciones y, quizá, otras maneras de otorgar parámetros éticos desde donde se actúa.

- *La organización núcleo del tejido social.* Para Fundación Social la construcción de lo público no puede darse si no se actúa desde el colectivo, la importancia de la asociación radica en los lazos de solidaridad y cooperación a través de los cuales los sujetos interactúan con otros, la acción conjunta se sobrentiende. El gran aporte de estas organizaciones es el reconocimiento del Estado y la empresa privada como actores con los cuales debe tenerse diálogo, pues no se construye en solitario. Esto conlleva el aprendizaje de las normas, las herramientas y los procedimientos necesarios, como el presupuesto participativo, la cooperación internacional, la planeación de proyectos, entre otros.

Debe resaltarse el proceso pionero de la Consejería Presidencial en la relación Estado-comunidad a través del Programa Integral del Mejoramiento de Barrios Subnormales en Medellín (Primed) porque entendió la importancia de promover la participación activa de la comunidad en la concertación de las estrategias de desarrollo y sembró giros en la mirada y compren-

sión de lo que es el sector público: al Estado hay que verlo como actor a quien se le demanda, se le interpela, vigila y con quien se concerta. Un ejemplo de ello, es la política de medios, un proceso que llevan más de tres años y aún está en proceso.

- *La memoria y la autoestima social.* Corporación Región desde sus inicios desarrolló procesos de investigación desde la memoria, ahora se ha convertido en un marco desde el cual se construye sentido a los discursos comunicacionales. Esto se debe a los procesos nacionales de negociación que se han hecho con los diferentes actores armados; responde a la estrategia de verdad, justicia, perdón y reparación, la que en Medellín se conectó con las búsquedas e iniciativas de estudiarse como sociedad, provenientes de las organizaciones sociales. La memoria se concibe como categoría de análisis y de intervención, puede vincularse a la autoestima social, apuesta por conocer el pasado para remirarse desde su origen, sus procesos y desarrollo para luego planear el futuro. Y esto pasa por exaltar al sujeto, reconocer sus orgullos y potencialidades, lo que brinda confianza y credibilidad en ellos mismos.

Para cerrar, este estudio deja por discutir la categoría de autoestima social, que entra a dialogar con otras (como lo público, las subjetividades para dar cuenta de los procesos sociales de comunicación que se dan en el ejercicio de la ciudadanía), y con ello resignificar el

sentido del sujeto político en un escenario histórico determinado. De igual manera, deja algunas ideas para explorar la noción del comunicador de lo público

como aquel profesional cuya función está abocada al desarrollo de estrategias para la visibilidad, inclusión y participación de sujetos colectivos.

Referencias

- Agencia de Cooperación e Inversión de Medellín y el Área Metropolitana, Banco Interamericano de Desarrollo, UN-Hábitat, Alcaldía de Medellín. (2011). *Laboratorio de Medellín. Catálogo de diez prácticas vivas*. Medellín: Mesa Editores.
- Alcaldía de Medellín y Banco Interamericano de Desarrollo. (2009). *Medellín, transformación de una ciudad. Modelo de Buen Gobierno y Desarrollo Social Integral*. Recuperado de <http://acimedellin.org/wp-content/uploads/publicaciones/libro-transformacion-de-ciudad.pdf>
- Aristóteles. (349 a. C./1987). *Ética nicomaquea*. Bogotá: Universales.
- Bárcena F. (1997). *El oficio de la ciudadanía: introducción a la educación política*. Barcelona: Paidós.
- Bernal, J., y Álvarez, L. S. (2005). *Democracia y ciudadanías. Balance de derechos y libertades en Medellín*. Medellín: Corporación Región.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, (29). Recuperado de <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=436>
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder.
- Camacho, C. (2004). Democratización de la sociedad: entre el derecho a la información y el ejercicio de la ciudadanía comunicativa. *Sala de Prensa. Web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*, 3(71). Recuperado de <http://www.saladeprensa.org/art563.htm>
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14(1), 61-71. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29900107>
- Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana. (1992). *Seminario alternativas y estrategias de futuro para Medellín y su área metropolitana*. Medellín: Lealón.
- Corporación Surgir. (2009). *Crónica de un compromiso. Surgir 1979-2009. 30 años llenos de razones para seguir aportando a la prevención de drogas*. Medellín: Corporación Surgir.
- De Sousa Santos, B. (2012). *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad* (2.ª ed.). Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Facultad de Derecho Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes.

- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México: Editorial Grijalbo.
- Leyva, S. (2010). El proceso de construcción de estatalidad local (1998-2009): la clave para entender el cambio en Medellín. En M. Hermelin, A. Echeverri y J. Giraldo, (Eds.), *Medellín, medio ambiente, urbanismo y sociedad* (pp. 271-293). Medellín: Centro de Estudios Urbanos y Ambientales, Escuela de Administración, Finanzas e Instituto Tecnológico.
- Mata, M. C. (2006). Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación. *Fronteiras - Estudos midiáticos*, VIII(1), 5-15. Recuperado de revistas.unisinos.br/index.php/fronteiras/article/view/6113/3289
- Marshall, T. H. (1997). Ciudadanía y clase social. *Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, (79), 297-344. Recuperado de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_079_13.pdf (conferencias A. Marshall, originalmente dictadas en Cambridge, 1949)
- Muñoz, G. (2006). *La comunicación en los mundos juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa* [versión electrónica]. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130225045351/tesismunoz.pdf>
- Naranjo, G. (1992). *Medellín en zonas, monografías*. Medellín: Corporación Región.
- Naranjo, G, y Villa, M. (1997). *Entre luces y sombras. Medellín: espacio y políticas urbanas*. Medellín: Corporación Región.
- Naranjo, G; Hurtado, D.; y Peralta, J. (2001). *Ciudad y ciudadanía. Bajo la lente del conflicto urbano*. Medellín: Corporación Región.
- Salazar, A. (2001). *La parábola de Pablo*. Bogotá: Planeta.
- Sierra, J. F. (diciembre del 2007). La Corporación Región: un actor social y político reflexivo en una sociedad compleja. *Desde la Región*, (49), 5-31. Recuperado de <http://region.org.co/index.php/publicamos/revista/ediciones-antiores/item/120-el-papel-de-las-ong-en-la-sociedad>
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería.
- Tamayo, C.A. (2012). Ciudadanía comunicativa, aproximaciones preliminares. *Signo y Pensamiento*. XXX(60), 106-128. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2415>
- Uribe, M. T. (2001). *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región.

- Usaid, Casals & Associates Inc., y Comunicación Pública Estrategias. (2004). *Modelo de comunicación pública organizacional e informativo para las entidades del Estado (MCPOI)*. Bogotá: Autor.
- Villa, M. I. (2007). Medellín: de aldea a metrópoli. Una mirada al siglo xx desde el espacio urbano. En R. Mocada (Ed.), *Historia de las ciudades e historia de Medellín como ciudad* (pp. 98-118). Medellín: Corporación Región.

“Onde queres Dubai sou Pernambuco”: entre prospecções e reminiscências do Ocupe Estelita

Luana Bulcão

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

luanabulcao@hotmail.com

Recibido: 31/7/2018 / Aceptado: 24/10/2018

doi: 10.26439/contratexto2018.n030.3154

RESUMO. O presente ensaio insere-se nos desenvolvimentos iniciais da Dissertação em andamento sobre o Movimento Ocupe Estelita (MOE) – movimento contra a construção do projeto Novo Recife que prevê a implementação de doze torres de até quarenta andares no terreno da União do Cais José Estelita. Adicionalmente, destina-se a levantar os primeiros questionamentos resultantes de uma preliminar investida ao campo. A partir de uma pesquisa etnográfica, pretendo resgatar as reminiscências do período da ocupação para tentar entender os funcionamentos e posicionamentos do Ocupe Estelita em relação à contemporaneidade, assim como ao futuro. Baseada nas próprias narrativas, falas e discursos de seus integrantes e, além disso, nas observações e anotações do caderno de campo, as seguintes questões emergem como fruto dessa incursão: se o movimento pode ser compreendido como uma ruptura, uma vitória pela não construção das torres; se existe relação entre o imaginário pernambucano de lutas e resistência e o posicionamento do Cais José Estelita como símbolo da persistência e da sobrevivência a uma lógica de cidades geridas como empresas; e, ademais, se o cais Estelita, compreendido como espaço físico ressignificado pela ocupação, emerge nesse contexto como símbolo afetivo referencial da cidade de Recife.

Palavras-chaves: Ocupe Estelita / cidade / cidades empresas / ocupação / movimento social.

“Quieres Dubai, soy Pernambuco”: entre perspectivas y reminiscencias de Ocupe Estelita

RESUMEN. El presente ensayo es parte del desarrollo inicial de la tesis de maestría en curso sobre el Movimiento Ocupe Estelita (MOE) —movimiento en contra de la construcción del proyecto Novo Recife— que prevé la implementación de doce torres de aproximadamente cuarenta pisos en el terreno de la Unión del puerto José Estelita. Más aun, este trabajo está destinado a presentar los primeros cuestionamientos resultantes de un trabajo de campo preliminar. A partir de una investigación etnográfica, pretendo rescatar las reminiscencias del periodo de ocupación para tratar de entender los funcionamientos y posicionamientos de Ocupe Estelita en relación con la contemporaneidad, así como con el futuro. Basada en narrativas propias, palabras y discursos de los integrantes, y en las observaciones y anotaciones del cuaderno de campo, emergen como fruto de esta incursión las siguientes interrogantes: si el movimiento puede comprenderse como una ruptura, una victoria por la no-construcción de las torres; si existe relación entre el imaginario pernambucano de luchas y resistencia, y el posicionamiento del puerto José Estelita como símbolo de la persistencia y sobrevivencia a una lógica de ciudades gestionadas como empresas; asimismo, si el puerto Estelita, como espacio físico resignificado por la ocupación, emerge en ese contexto como símbolo afectivo referencial de la ciudad de Recife.

Palabras clave: Ocupe Estelita / ciudad / ciudades empresa / ocupación / movimiento social

“Where do you want Dubai, I am Pernambuco”: between the perspectives and reminiscences of the Ocupe Estelita Movement

ABSTRACT. This essay is part of the initial draft of the ongoing master’s thesis on the Ocupe Estelita Movement (MOE): a movement against the construction of the Novo Recife project which foresees the implementation of twelve buildings of approximately 40 floors each on the land of the União do Cais José Estelita. Moreover, it is intended to raise the first questions resulting from a preliminary fieldwork. From an ethnographic research, we intend to redeem the reminiscences of the occupation period to try to understand the functioning and positioning of the Ocupe Estelita Movement in relation to contemporaneity, as well as to the future. Based on its peoples’ own stories, speeches and discourses, and the observations and entries of the fieldnotes, the following issues emerge as a result of this incursion: if the movement can be understood as a rupture, a victory for the non-construction of the towers; if there is a relationship between Pernambuco’s imaginary of struggles and resistance, and the positioning of the José Estelita port as a symbol of persistence and survival of cities managed as companies; and if the José Estelita port, understood as a physical space modified by the occupation, emerges in this context as a referential affective symbol of the city of Recife.

Keywords: Ocupe Estelita / city / business cities / occupation / social movement

Introdução

O presente artigo pretende estudar como objeto o Movimento Ocupe Estelita (MOE), movimento social urbano de ocupação que se desenvolve na cidade do Recife, capital de Pernambuco, estado inserido na região Nordeste do Brasil. No período colonial brasileiro, o país era dividido entre Capitânicas Hereditárias, cada uma gerida e governada por um nobre nomeado pelo rei de Portugal. A Capitania Hereditária de Pernambuco foi uma das mais prósperas da época devido à produção açucareira, importante matéria prima nesse momento histórico. Além disso, no século XIX, a metrópole abrigava um elevado número de intelectuais, filhos da nobreza que iam fazer faculdade fora do país e depois retornavam com ideias progressistas, gerando um cenário propício para eclosão de revoltas libertárias como a Revolução Pernambucana de 1817.

Nos anos 1990, emerge na capital pernambucana um movimento social, político e cultural denominado Manguebeat, que apresentava como fundador e principal expoente Chico Science, cantor e compositor da banda *Nação Zumbi* (2000). Cantando as mazelas da suburbanização recifense por meio de uma metáfora com o mangue,

ecossistema predominante da região, Science denunciava a pobreza, a miséria e a fome aterradas na lama da periferia da *Manguetown*. Atualmente, Recife apresenta poucas mudanças socioeconômicas, com a diferença de ter conquistado o título de maior trânsito do país (Recife, a capital com o trânsito mais lento do país, 2018), ter adquirido algumas reformas higienistas que assumem a vizinhança das palafitas e barracos, e ainda figurar em 22º lugar no ranking de cidades mais violentas do mundo (Recife é a 22ª cidade mais violenta do mundo, 2018).

A venda do terreno da União do Cais José Estelita, em 2008, gerou uma movimentação e articulação da sociedade civil pernambucana que defendendo a causa do Estelita passou a promover eventos e atividades na área externa do cais. A tentativa de implementação do Projeto Novo Recife –que pressupõe a construção de um condomínio de luxo com doze torres de até quarenta andares em um terreno marcado pela história brasileira e recifense¹– obteve como resposta uma grande organização da sociedade civil pernambucana. Essa organização materializou-se nas diversas ocupações realizadas na área externa do cais, além da própria ocupação dele que durou cerca de dois meses e impôs uma barreira física à edificação do empreendimento.

1 O Cais José Estelita conta com a presença de antigos armazéns de açúcar do período colonial, além da segunda via férrea mais antiga do país.

Em 2014, com o início da demolição dos armazéns presentes no local, inicia-se a ocupação e com ela nasce o Movimento Ocupe Estelita (MOE). O MOE, durante o período em que ocupou o cais, revitalizou o espaço por meio de shows, aulas públicas, oficinas de circo, debates, atividades para crianças, além das diárias assembleias realizadas com participação coletiva para resolver os rumos e o futuro da ocupação.

A partir de uma investigação etnográfica, na qual objetiva-se resgatar o passado e a contemporaneidade do movimento através das narrativas dos atores políticos que participaram da ocupação, pretendo compreender as transformações simbólicas e afetivas no espaço do cais Estelita para a população recifense. Os interlocutores entrevistados e que aparecem no decorrer do texto são membros do Grupo Direitos Urbanos (DU)² ou do MOE³ que tiveram seus nomes trocados por questões éticas, para preservar as respectivas identidades e por compreender que seus nomes ou certos detalhes de suas identidades não são fundamentais para o percurso

metodológico feito por esta etnografia. A relação entre os dois grupos evidenciou-se tensa durante sua coexistência, isto porque enquanto o DU empreendia formas de lutas mais relacionadas à institucionalidade, como a jurídica; o MOE acreditava na ação direta, por meio de ações políticas e culturais nas ruas e no espaço do Cais José Estelita. Alguns membros do Movimento aproximavam-se do anarquismo e chegaram a negar qualquer possibilidade de vitória por uma via institucional. Porém, apesar de adversário nas formas de luta, ambos possuíam um objetivo em comum que era a permanência do Cais enquanto espaço coletivo e da população.

É importante retificar que esse ensaio faz parte de uma pesquisa de mestrado em andamento e que, tanto o trabalho de campo realizado quanto os resultados obtidos, ainda se encontram em fase inicial. Algumas questões, entretanto, persistem como fio condutor da pesquisa e, portanto, deste ensaio. São elas: compreender se o MOE pode ser pensado como uma potência de ruptura de um processo de transformação das cidades

2 O grupo Direitos Urbanos (DU) é um grupo de Facebook criado a princípio para discutir a tramitação de um projeto de Lei Seca que pretendia a proibição do consumo de bebida alcoólica nas ruas, além de fechar os bares em determinado horário. Por ser uma cidade com a vida boêmia concentrada nas ruas, a sociedade civil recifense se organizou e conseguiu barrar o projeto aproximadamente em uma semana. A partir desse momento o DU passou a discutir e se manifestar por causas afins à temática urbana e ao desenvolvimento da cidade. Como exemplo a discussão dos camarotes privados em praças públicas no carnaval ou ainda a demolição de casas modernistas em determinado bairro da metrópole.

3 O Movimento Ocupe Estelita é um movimento contra a implementação do Projeto Novo Recife que possui como marco fundador o início da ocupação do terreno do Cais José Estelita.

em empresas, planejadas e destinadas ao capital privado; se o movimento utiliza-se da identidade pernambucana relacionada a um passado de lutas e resistência construído historicamente; e se, após a ocupação, o Cais José Estelita emerge na capital pernambucana como um símbolo afetivo, que acomete as subjetividades dos atores políticos envolvidos no processo de construção desse movimento social urbano.

No primeiro tópico do texto será abordada a etnografia, como método e pensamento, a partir das reflexões da autora Janice Caiafa, que disserta sobre os desafios de realizar uma pesquisa etnográfica em um ambiente tão próximo ao familiar e afetivo. Como resposta, a autora fundamenta, a partir do conceito de agenciamento de Deleuze, uma abordagem sóbria, sem, entretanto, tornar-se clínica ou asséptica. Essa abordagem surgiria a partir da simpatia, afeto que possibilitaria um equilíbrio entre a voz do etnógrafo e a voz dos interlocutores, por meio de algum agenciamento em comum. A autora também esclarece a necessidade da subjetividade e da voz do etnógrafo se fazer presente durante o texto, propondo, inclusive, uma voz colorida, que não se pretende superior ou universal.

Uma voz colorida do pesquisador, segundo a autora, seria uma voz que não se pretende universal, que renuncia de alguma forma à autoridade conferida ao etnógrafo, que se coloca ao lado das outras na tentativa de adquirir “uma expressividade, um movimento que a aproximasse das falas quotidianas, com

nuances, hesitações e intensidades” (Caiafa, 2013, p. 37). Uma voz que tenta o lugar da primeira voz e se esforça constantemente para se colocar ao lado das outras sem, todavia, ter a pretensão de fugir completamente disso, uma vez que, a tentativa de suplantar a voz do autor é um empenho falso que esvazia a própria participação do etnógrafo na pesquisa de campo. Nesse ponto inicial, também serão discutidas a transformação das cidades em empresas e a exacerbação da imagem como característica fundamental para produção de consenso em relação a projetos de gentrificação, além de outros conceitos essenciais para o desenvolvimento do texto.

No tópico seguinte abordarei o processo de especulação imobiliária na cidade de Recife, assim como a construção do MOE a partir desse passado pernambucano de luta e resistência. Esse aspecto será demonstrado com algumas imagens utilizadas como cartazes de convocatória para os eventos do cais Estelita. Esses cartazes publicados no Facebook, feitos coletivamente e utilizados para convocação da população para as festividades realizadas normalmente nos domingos e que contavam com a presença de artistas pernambucanos e nacionais que promoviam shows para manifestar o apoio à causa. Ademais, outras atividades se promoviam em paralelo às apresentações musicais, eram elas aulas públicas, diversos tipos de oficina, atividades para as crianças, exposições fotográficas e audiovisuais, etc. Finalmente, encerrarei com os resultados iniciais dessa primeira investida

ao campo e das entrevistas com meus interlocutores que produziram alguns resultados às perguntas iniciais que norteiam esse ensaio.

Corpo e desenvolvimento

A viagem etnográfica

A batalha pelo Cais José Estelita persiste desde seu leilão em 2008, arrematado pelo consórcio Novo Recife (composto pelas empreiteiras Ara Empreendimentos, GL Empreendimentos, Queiroz Galvão e Moura Dubeux Engenharia) que propõe implementar um projeto para área que transborda e reflete um modelo de cidade perceptível como uma tendência mundial. Em “Recife, cidade roubada”⁴ (Ocupe Estelita, 2014, 1:10), Irandhir Santos afirma “nem tudo que é novo é bom e nem tudo que é novo é novo”. O projeto Novo Recife, com seu protótipo de cidade pensada e planejada para os investimentos privados e não

para o interesse coletivo da população, persiste como característica desse tipo de empreendimento. Também não é novo o interesse de empreiteiras por áreas portuárias e em frente d’água. Então, não é por acaso que a região do cais Estelita, que olha para Bacia do Pina e que está bem localizada entre o polo tecnológico do Recife Antigo e o bairro de classe média alta Boa Viagem, é alvo de especulação imobiliária e suas obras estão encadeadas com outras obras de “revitalização”⁵ da capital pernambucana. Obras para a promoção de Recife como cidade cultural, preparada para atrair usuários solventes⁶ e investimentos internacionais, obras que posicionem a *manguetown*⁷ como metrô-pole de primeiro mundo.

Em tempos do modelo de planejamento estratégico, da ditadura da imagem e da promoção de cidades em espetáculos, como diria Guy Debord (2003)⁸ o importante não é ser, nem ter e sim parecer. Parecer moderna,

4 Minidocumentário produzido por integrantes do movimento que trata da especulação imobiliária na capital pernambucana.

5 A decisão da utilização do termo entre aspas está relacionada com uma compreensão de que esse termo é utilizado pelo capital como justificativa legitimadora das gentrificações. Por entender que a maioria dessas áreas não são desprovidas de vida, utilizo as aspas com o intuito de tencionar e problematizar a palavra em questão. Alguns exemplos desse processo de gentrificação na capital pernambucana podem ser observados nas obras conectadas à Copa do Mundo de 2014: a reforma do Terminal Marítimo de Passageiros, a transformação dos armazéns da Praça do Marco Zero, entre outras obras.

6 Carlos Vainer (2013) utiliza esse termo para designar que a abertura para o mercado externo não é para todos, apenas para usuários que possuam certo grau de solvência.

7 O termo é forjado pela banda Chico Science & Nação Zumbi para se referir a Recife.

8 No aforismo 17, Guy Debord afirma “A fase presente da ocupação total da vida social (...) conduz a uma busca generalizada do ter e do parecer (...). Somente naquilo que ela não é, lhe é permitido aparecer” (2003, 18).

parecer segura, parecer uma *world class city*⁹. Assim, a capital do Mangubeat¹⁰ entope-se de obras como a reestruturação do Porto, a reforma dos armazéns da praça do Marco Zero, a construção da Via Mangue e do shopping Rio Mar, todas voltadas para usuários bem específicos que devem possuir um certo grau de solvência. O entorno, junto com a pobreza ou qualquer coisa que possa prejudicar a imagem dessa cidade-espetáculo¹¹, transforma-se em paisagem, é deslocado para longe da vista dos turistas de fora e os turistas moradores da própria metrópole. Dessa forma, o espaço da cidadania e da política são esvaziados do espaço público e deslocados para o consumo, criando lugares acessíveis apenas para aqueles que têm e parecem ter.

Na criação de cidades-empresas, as urbes assumem a posição de sujeitos e, junto com esse sujeito, nasce a necessidade da construção de uma identidade que seja adequada e emulada ao cenário totalmente competitivo no qual se

inserem as cidades atualmente. Para isso, investe-se em técnicas de marketing, promove-se a cidade de acordo com o comprador que se tenha em vista. Por isso, escondendo as mazelas da suburbanização de uma das urbes mais violentas do mundo, Recife coloca-se à venda nesse mercado mundial de metrópoles, como a capital criativa do Nordeste (Prefeitura do Recife, 2017).

Para pensar a dinâmica da capital pernambucana é preciso imaginá-la em seus contrastes e embelezamentos, é necessário enxergá-la para além do cartão postal ou dos estereótipos que podem habitam o imaginário de quem é de fora. A praia de Boa Viagem, um dos pontos turísticos do local, só é habitável para os amantes de sol até determinado horário da tarde, já que as sombras dos prédios invadem a areia provocando desenhos inadequados, praticamente deslocados daquela paisagem. Em Recife, tudo tem dono e quem não é “Cavalcanti será cavalgado”¹². Costuma-se brincar que ainda vivemos na Capitania Hereditária

9 Otilia Arantes (2013: 34) utiliza ironicamente esse termo em seu texto “Uma estratégia fatal: a cultura das novas gestões urbanas”, para justamente indicar que nesse modelo de cidade o fundamental é que ela apresente equipamentos e edifícios que sinalizem para as outras cidades que ela agora faz parte do circuito internacional de cidades globais.

10 O Mangubeat foi um movimento social e cultural ocorrido na década de 1990 na capital pernambucana que criticava as mazelas da suburbanização recifense através da metáfora do mangue.

11 Janice Caiafa (2016), a partir da junção da ideia de espetáculo de Debord e desse novo modelo de planejamento de cidades, utiliza esse conceito em seu texto “Notas sobre a cidade-espetáculo”.

12 A expressão surge no período da Revolução Praieira, quando a família Cavalcanti de Albuquerque detinha cerca de um terço de Pernambuco. Esses fatos inspiraram o poeta Jerônimo Vilela, que compôs: “Quem viver em Pernambuco/ Deve ser desenganado/ Pois há de ser Cavalcanti/ Ou há de ser cavalgado”. Atualmente a expressão é utilizada para expressar o caráter hereditário e coronelista do estado. (Pedro Ivo, herói e mito da Revolução Praieira, 2016).

de Pernambuco, já que os políticos parecem continuar governando sob o regime do coronelismo e da sucessão hereditária. Conversando com um dos meus interlocutores, Marcos – membro do Direitos Urbanos (DU), grupo que pauta e lidera as discussões urbanas da cidade –, ele tenta explicar essa lógica particular da capital pernambucana: “No caso do Recife, da questão colonial, assim, eu digo que tem uma mistura da cidade neoliberal com a cidade colonial, que os donos de terra são os donos de engenho”.

Em Recife, a mobilidade orientada para o carro e não para a promoção de uma experiência de caminhar pelas ruas, afeta diretamente na percepção do espaço, na criação de uma memória e de uma vivência sensível da urbe. Rogério, interlocutor, professor de história, membro do Direitos Urbanos e criador do projeto História ao ar Livre¹³, atribui a escolha da profissão de professor de História à decisão de não tirar a habilitação de motorista:

Recife é o contraexemplo máximo, eu acho. É uma cultura de divinificar o carro, mas ao mesmo tempo, você quando anda facilita você criar uma espécie de memória afetiva do local. Eu ia passando pelas ruas perguntando o que tinha ali, porque aquela rua que tinha tanta história não era ocupada.

Eu costumo dizer aos meus alunos, inclusive, que ter escolhido caminhar foi talvez a coisa que me fez fazer história.

A festa mais democrática e popular, o carnaval, vem sendo progressivamente dominada pela lógica dos camarotes privados, que inclusive, teimam em se materializar sobre as praças públicas. Mas Pernambuco ocupa, desde a Revolução Pernambucana de 1817, o imaginário dos recifenses como o Leão do Norte¹⁴, como povo que resiste e é, ao mesmo tempo, apagado da história, suprimido pela hegemonia do Sudeste. Rogério reforça esse sentimento com a seguinte colocação: “Quando você analisa a história da gente, a história do Brasil... a história do Brasil foi construída sobre a história de Pernambuco... Pernambuco foi pioneiro, mas infelizmente houve um monopólio da construção da cidade pelo Rio de Janeiro”.

Para Gilles Deleuze a viagem é algo que não pressupõe o movimento geográfico, está mais relacionada a uma forma de se associar com a diferença do que com um deslocamento físico. Em “Carta a Serge Daney: Otimismo, pessimismo e viagem” (2008, p. 100), o autor propõe quatro observações sobre a viagem: em primeiro lugar, viajar nunca provocará ruptura “desde que se leve consigo sua Bíblia”, isto é, desde que não se desfaça

13 História ao ar Livre é um projeto social que propõe levar aulas públicas sobre temas históricos para espaços urbanos desocupados e ociosos.

14 Não há uma única causa apontada para o surgimento da figura do leão como representante do estado de Pernambuco, a mais difundida está relacionada ao passado de lutas do estado (Revolução Pernambucana de 1817, a Revolução Praieira).

dos códigos morais, regras sociais, etc. preexistentes; segundo, ela está relacionada a um ideal nômade. Contudo, para o filósofo o nômade é aquele que não se mexe, tão apegado e agarrado a uma terra deserdada que precisa estar em constante movimento de busca por esse lugar simbólico. As reflexões terças e quartas apresentam-se como desdobramentos uma da outra, quando Deleuze, evocando Beckett, afirma que não se viaja por prazer, viaja-se para verificar algo. Janice Caiafa (2007, p. 148 e 149), vai propor essa ideia de viagem associada à etnografia, que, para a autora, pressupõe uma vulnerabilidade, disponibilidade de se deixar afetar pelo Outro.

Em seu texto “Notas sobre a cidade-espetáculo”, Caiafa (2016, p. 42) faz uma diferenciação entre turistas e viajantes. Segundo ela, o viajante busca uma terra diferente e uma transformação de si mesmo no processo, enquanto os turistas deslocam-se com objetivo de consumir o que lhe é familiar. Minha pesquisa de mestrado pressupôs uma viagem, que se iniciou de forma puramente geográfica, motivada, assim como os nômades, por apego a minha terra natal. Porém, esse mesmo deslocamento¹⁵, essa decisão de pesquisar o Ocupe Estelita no Rio de Janeiro vem me possibilitando um olhar diferente sobre o mesmo objeto, um estranhamento necessário à pesquisa etnográfica (Caiafa, 2007, p.148).

Durante algum tempo, na antropologia existiu um pressuposto de que a distância física era fundamental para a compreensão de modos de vida diferentes pelo etnógrafo, exigência que persiste de alguma forma até hoje. Porém, atualmente, existem pesquisadores que vão estudar precisamente o grupo ao qual estão inseridos, o que levanta novas questões em relação à viabilidade da pesquisa acadêmica em um ambiente tão próximo ao familiar e afetivo.

Como possibilidade de resposta a esses problemas, Caiafa propõe refletir sobre o conceito de agenciamento de Deleuze e Guattari. Contrapondo *estrutura* – relacionada à homogeneidade – e *agenciamento* – implicado a elementos heterogêneos – os autores conceituam-nos como “datados, transitórios e sempre em relação com um limiar que, atingido, promove uma virada, uma mudança” (Caiafa, 2007, p. 152). A autora vai reforçar que, para Deleuze, a única unidade do agenciamento é o *co-funcionamento*, que ele também vai denominar simpatia. É a partir dessa noção de simpatia – o afeto possibilitaria a nossa conexão com o heterogêneo, abrindo para nós o mundo de possibilidades que o Outro representa – que Caiafa (2007) esboça uma saída para esse dilema da etnografia onde não necessariamente “distanciar-se para compreender o outro, nem tampouco tomar-se por esse outro, mas ter algo

15 O deslocamento citado aqui refere-se ao fato do objeto encontrar-se em Recife e a pesquisa ser realizada na Universidade Federal do Rio de Janeiro, no Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Cultura.

a ver com ele, ‘alguma coisa a agenciar com ele’” (Caiafa, 2007, p. 153).

Seria impossível negar a aproximação com um movimento que reverbera angústias que eu como cidadã recifense sempre senti, mas a própria distância física, essa distância geográfica que se traveste em emocional e simbólica, me permite o afastamento necessário para que observações críticas sejam feitas. Além disso, partindo da ideia de Guattari (2006) de que a subjetividade é produzida em processo coletivo e considerando que durante a pesquisa também estão sendo engendradas subjetividades, e, além disso, que o trabalho de campo pressupõe certo grau de agenciamento com os seus interlocutores, posso dizer que minha afetação pela minha pesquisa começou com uma viagem. Minha subjetividade começou, também, a ser alterada por esse deslocamento físico e emocional causado pela decisão de fazer mestrado no Rio de Janeiro.

Especulação imobiliária no Recife: ressurgimento do Leão do Norte?

O tema da viagem é citado nos escritos de Gilberto Freyre e Manuel Bandeira no início do século xx. Contemplando as remodelações e reestruturações da fisionomia urbana de Recife, Freyre refere-se à capital pernambucana como “outra cidade”, onde agora ele se sente “um tanto estrangeiro” (Freire, 1924 citado em Peixoto, 2004, p. 159). Tanto para Freyre quanto para Bandeira, a transfiguração da paisagem arquitetural

da cidade afeta a paisagem afetiva, criando um sentimento de estrangeirismo na própria cidade natal, uma incapacidade de reconhecer as ruas das memórias sensíveis da sua meninez. Manuel Bandeira, em “Evocação do Recife” (s. f.), relembra, através de um passeio afetivo pelas ruas da capital, o Recife de sua infância:

Rua da União...

Como eram lindos os montes das ruas da
minha infância

Rua do Sol

(Tenho medo que hoje se chame de dr.
Fulano de Tal)

(...)

Foi há muito tempo...

A vida não me chegava pelos jornais nem
pelos livros

Vinha da boca do povo na língua errada
do povo

Língua certa do povo

Porque ele é que fala gostoso o português
do Brasil

Ao passo que nós

O que fazemos

É macaquear

A sintaxe lusiada

(...)

Recife morto, Recife bom, Recife brasileiro

Nesse trecho do poema, Bandeira expressa o medo de que as transformações físicas que a urbe passava na época incidissem sobre o imaginário e sobre a memória da capital. A alteração dos poéticos nomes das ruas recifenses por nomes que pudessem celebrar ou homenagear algum “dr. Fulano de Tal”,

exprimem o medo do poeta de que a cidade estivesse se tornando irreconhecível, estranha, estrangeira. Félix Guattari (2006) em seu livro *Caosmose* propõe pensar o espaço e o corpo como fenômenos inseparáveis e intimamente conectados a constituição dos modos de subjetivação.

Segundo o autor, nossa percepção do espaço atual pode ser modificada pelo que ele chama de *componentes de subjetividade* –que podem ser sociais, maquínicos ou estéticos– logo, esses espaços construídos, afetados por percepções anteriores, destituem nossos antigos lugares de referência, gerando uma *velocidade de desterritorialização* crescente, talvez o tal sentimento de estrangeirismo mencionado por Freyre e Bandeira.

Contemporaneamente, esse processo de desterritorialização é potencializado pela velocidade das mudanças físicas que afetam o mundo, “o mundo não muda mais de dez em dez anos, mas de ano em ano” (Guattari, 2006, p. 159). Richard Sennet (2014), também vai discutir a relação entre carne e pedra, entre corpo e a cidade, e de que forma a velocidade, intensificada pelas tecnologias de locomoção, transforma o espaço urbano em mero corredor, que não produz nenhum atrativo para quem o atravessa, produzindo uma experiência de apassivamento dos corpos.

O Cais José Estelita, por exemplo, é vítima desse processo de desterritorialização potencializado pela velocidade, defronte a uma via expressa; em um lugar em que ninguém consegue chegar a pé, o cais torna-se apenas um borrão da passagem e na paisagem, um lugar negado da experiência recifense, propositalmente isolado ou como Marcos coloca:

As pessoas não têm essa vivência, que de certa maneira foi negada essa vivência, entendeu? Assim, tipo, você fez uma reforma no calçadão e ninguém chega ali a pé. Antes então, meio que tinha esse isolamento, essa coisa meio apagada na memória.

Além disso, toda a capital pernambucana passa por alterações em sua paisagem física, seguindo o paradigma do planejamento estratégico que objetiva criar cidades globais ou cidades-mundo, onde as singularidades locais são suprimidas em benefício da criação de um modelo padronizado e universal de cidade. Ironicamente, reflito que para entrar na rede mundial de cidades¹⁶, a metrópole precisa se fazer *decalque*¹⁷, precisa se constituir em algo a ser imitado: algo que era fluido, heterogêneo, mutável e transformou-se em imagem fixa, estrutura, cristalizando-se em uma representação. O decalque fica por conta das obras de urbanização, equipamentos culturais e edifícios padronizados

16 Termo utilizado pela autora Janice Caiafa em seu texto “Notas sobre a cidade-espetáculo” (2006, p. 34).

17 Deleuze e Guattari vão utilizar o conceito “decalque” para opô-lo ao de “cartografia” (2011, p. 31).

implementados nas urbes pelo mundo todo, criando um modelo a ser repetido mundialmente por aquelas cidades que querem ingressar nesse circuito global de cidades-empresas.

A contradição maior seria perceber que na atualidade, o que causa o estranhamento não é a diferença, mas sim a homogeneização do mundo, o estrangeirismo dos dias de hoje estaciona em um turista que viaja para consumir os padrões mundiais, que viaja sem nunca ser de fato viajante. As transmutações físicas que Recife vem sofrendo nos últimos anos, desde a reforma do Porto para a Copa do Mundo, passando pela “revitalização” dos armazéns do Marco Zero, até

a construção da via expressa denominada Via Mangue – que conecta a área portuária e o Cais José Estelita aos bairros de classe média-alta Boa Viagem e Paiva¹⁸ – estão intimamente conectadas com esse projeto de cidade fabricado para usuários específicos que detêm capital para consumir. O Ocupe Estelita se questiona “cidade para quem?”. Definitivamente não o “Recife da minha infância” da evocação de Manuel Bandeira, talvez o “Recife das revoluções libertárias¹⁹” seja o sujeito cidadão evocado pelo movimento, o Recife do Leão do Norte, da Revolução Pernambucana, da Revolução Praieira, do Mangubeat, o Recife da resistência e da efervescência cultural.

Figura 1. “O Leão do Norte resiste – Nossos ideais cabem no Cais”.



Fonte: Movimento#OcupeEstelita, 2014b

18 A Reserva do Paiva foi privatizada por volta do ano de 2011, transformada em condomínio de luxo e preparada para receber hotéis cinco estrelas como os da rede Sheraton.

19 Trecho citado no início do poema de Bandeira “Evocação do Recife”: “Nem mesmo o Recife que aprendi a amar depois/ - Recife das revoluções libertárias”.

Em um período no qual o Brasil era dividido apenas entre “Norte” e “Sul”, a imagem do “Leão do Norte” surge para representar um imaginário de pernambucanidade relacionado a um histórico de resistência e luta. Primeira província a tornar-se independente de Portugal com a Revolução de 1817, a manifestação do bairrismo pernambucano já se observava através de uma releitura da Santa

Missa (Ministério da Cultura, 2017) portuguesa: os padres locais substituíam a cachaça pelo vinho e a fabricação da hostia era de macaxeira e não trigo. A figura desse leão, apropriada na canção do compositor Lenine, quase um hino informal do estado, é ampliada para contemplar a diversidade cultural pernambucana. Pernambuco, sujeito, afirma “sou coração do folclore nordestino”²⁰.

Figura 2. “Existe amor em Recife”.



Fonte: Movimento#OcupeEstelita, 2014a

É recorrente o retorno a esses traços que compõem a identidade pernambucana nas convocações do Movimento Ocupe Estelita, tanto a figura do leão, quanto a elementos relacionados a essa pernambucanidade (como o movimento Mangubeat), além de um constante reforço da ligação afetiva do cais com a cidade. Na figura 1, o apelo é explícito “o leão do Norte resiste”. Já

na figura 2, de forma mais implícita o simbolismo do felino é aliado a alguns elementos da bandeira de Pernambuco, como a cruz, o sol e a estrela.

A partir dessas e de outras peças produzidas pelo MOE, o movimento promove um discurso de resistência associado à ocupação do espaço físico do cais. O Ocupe Estelita grita “Ocupar! Resistir”, as vozes ressoam no cais, as palavras

20 Trecho da música “Leão do Norte” do cantor e compositor Lenine (Lenine e Suzano, 1994).

retumbam nos corpos que ocuparam o espaço, os corpos que deixaram suas marcas no cais e nos quais o Estelita provocou e construiu memórias e imaginários.

Conclusões: trabalho de campo e suas primeiras impressões

Do imaginário e da memória me desloco da posição de habitante pernambucana para pesquisadora cinco anos depois do primeiro evento que ocupou o Cais José Estelita. O movimento encontrava-se em período de hiato, desde 2015, como eu já tinha observado outras vezes. Hiato provocados pela calmaria de falta de acontecimentos, de tempos de indecisão da Justiça²¹, o movimento cochilava um sono que talvez parecesse profundo, mas que era inquieto e atento as artimanhas do capital. O primeiro despertar deu-se por motivos de celebração, a comemoração da não edificação de nenhum prédio. Em uma data simbólica, no dia 21 de maio de 2017 –data que se iniciou a ocupação em 2014–, a proposta era reunir coletivos, lutas e pessoas no Estelita para elaborar caminhos comuns de resistência. Com a temática de “que lutas cabem no cais?”, o movimento propunha refletir sobre o simbolismo

do cais e como expandi-lo para abraçar outras lutas. É nesse primeiro despertar que inicio meu trabalho de campo, ainda receosa pela falta de prática, ainda ansiosa pelo iminente primeiro contato com meus interlocutores.

Chego no cais por volta das 15h, a movimentação ainda estava pequena. Após o vazamento do áudio de Temer e Joesley Batista pelo Globo, o clima e o cenário político são de incerteza e indefinição. Me pergunto se o ato pelas “Diretas Já” convocado para o mesmo dia do evento do Ocupa Estelita, além do show de Jorge Ben Jor promovido pela Nívea, não podem desmobilizar e enfraquecer essa reunião. Vejo muita gente jovem, crianças brincando em piscinas de plásticos, mulheres se pendurando em tecidos, em uma parede fotos de lambe-lambe²² do cais estão sendo coladas. Do outro lado, algum tipo de intervenção com tinta está sendo realizada. Homens e mulheres, se pintam, pintam suas mãos, pés e frases políticas nas paredes, no chão, na pista do Estelita. Naquele momento, a via expressa, por onde cotidianamente os carros passam em alta velocidade tornando o cais apenas um borrão, torna-se de alguma forma parte dele. Penso se a intenção foi essa, mas para mim parece que é uma forma de tornar físicas essas marcas simbólicas feitas pelo cais nessas pessoas. Observo

21 O MOE além da barreira física promovida pela ocupação, também contava com uma frente jurídica com objetivo de barrar o projeto institucionalmente. O movimento conta com algumas ações judiciais entre elas a de tombamento da área, pedido de anulação do leilão por motivos de ilegalidade do processo (que deu origem à última anotação do caderno de campo citada no presente ensaio, quando a Justiça, após ter decretado ilegal o leilão de 2008, atendeu a liminar do Projeto Novo Recife, reinstaurando a legalidade do projeto).

22 Uma espécie de pôster, de tamanhos variados, que é colado nos muros da cidade. Utilizado com funções políticas ou de simples divulgação de eventos, shows, etc.

a pintura de uma faixa de pedestre, mais mãos e pés, no meio fio alguém escreveu “o golpe está nu”.²³

Foi a partir da leitura do texto de Vincent Crapanzano (1977) “On the writing of ethnography” que pude compreender um pouco a inquietação que senti naquele dia. Para o autor, a etnografia pressupõe enfrentamento e ao referir-se ao trabalho de campo a partir dessa ideia de confrontação pretende destacar a violência, a característica angustiante que seria o encontro entre pesquisador e seus interlocutores. Isto porque, para ele, o movimento do etnógrafo no campo é uma ação de desconstrução e reconstrução do *self*, pois é presumida uma abertura a compreensão do ponto de vista do outro o que leva inevitavelmente a uma nova forma de ver e, algumas vezes, a um novo *self*.

Félix Guattari (2006) propõe que os espaços podem criar experiências de subjetivação e que o espaço construído tem a potência de afetar de diferentes modos como o “estilístico, histórico, funcional, afetivo...” (Guattari, 2006, p. 157). Dessa forma, a experiência de subjetivação constituída pela associação do Estelita com o passado de luta pernambucana emerge desse espaço construído, que afeta os sujeitos de forma histórica e afetiva, criando uma junção entre a

história de resistência contemporânea e as memórias de um passado de luta. Rogério, professor de História, também presente no evento com a aula intitulada “Pernambuco, uma história de luta”, me explica um pouco dessa relação e do motivo da escolha desse tema:

A ideia foi conectar o tema com o que a gente tá vivendo hoje com os cinco anos do Ocupe Estelita. Então, a ideia foi tentar mostrar como o que a gente tá vivendo hoje não é descaracterizado, desconectado com nossa história, nossas tradições. E mostrar que as grandes conquistas elas não vieram à toa, não vieram por bondade de governante. Vieram por pressão popular.

Os espaços construídos, segundo Guattari (2006) possuem uma dimensão que vai além da física, visível e funcional e eles podem interpelar nossa subjetividade constituindo tanto um “esmagamento uniformizador”, quanto uma “re-singularização liberadora da subjetividade individual e coletiva” (Guattari, 2006, p. 157). Isto é, o cais a partir da ocupação e das diversas invasões realizadas naquela área, produziu uma dimensão afetiva e simbólica para aqueles recifenses que experimentaram a vivência proporcionada pelo movimento. No Reveillita²⁴ o convite para a festa já anunciava “O Recife

23 Trecho extraído do meu caderno de campo do dia 21 de maio de 2017.

24 “Réveillon comunitário organizado pelo Movimento Ocupe Estelita e o grupo Direitos Urbanos realizado na área externa do cais José Estelita. A partir do evento, há uma nova movimentação da causa, a partir de informes sobre a área (divulgados no evento do Facebook) e da convocação da população para novamente ocupar o cais” (Trecho extraído de uma publicação na página do Facebook do Reveillita no dia 30 de dezembro de 2017).

inteiro é um grande Cais José Estelita”, sinalizando que “o Estelita tem força porque se tornou simbólico”. Dessa forma, o MOE e o DU demonstravam o entendimento de que aquela área tinha transbordado sua dimensão física e funcional e agora representava a cidade inteira, nos anseios e nas esperanças. A partir da minha pergunta da utilização dessa frase pelo movimento, Rogério responde que:

Recife é um Cais José Estelita no sentido bom e no sentido ruim. No sentido ruim, é um grande cais porque não é só aquela região que é degradada nesse momento pra ser entregue a preço de banana pra empreiteira.

Mas ao mesmo tempo a gente é um Cais José Estelita no sentido que Recife tem uma história de tradição de luta que não se resume a certos grupos

Refletindo a respeito dessa dupla representação, levantada em várias situações pelos meus informantes, me recordo das expressões, sorrisos e orgulho discreto nas narrativas de meus interlocutores. Nesta preliminar investigação a respeito do MOE percebo que aquela área construída é muito menor do que o imaginário dessas pessoas para o que cabe no cais. Recordo da ligação direta, afetiva e emocional, apontada também por eles, entre o futuro do

Estelita e o amanhã pensado e planejado para cidade. Tiago, membro do MOE, a partir da sua vivência na ocupação, tenta traduzir as expectativas nascidas junto com a ocupação do cais Estelita:

Isso era a base de milhares de pessoas do Recife que acreditavam num outro modelo de cidade, ali eu acho que foi um ato muito importante pra sociedade civil recifense, nessa questão do direito à cidade mesmo, uma certa expressão de “basta” sabe? Uma certa expressão de que “a gente já viu coisa demais, vocês fazerem coisa demais”. A gente precisa se posicionar sobre isso agora. Eu acho que muita gente encontrou ali a possibilidade de manifestar a indignação, o sentimento de injustiça contra o capital imobiliário, contra vê o que a sua cidade tava se transformando por conta do interesse do capital imobiliário, de poucas empresas.

A gente pensava a cidade a partir do que poderia ser o cais, entendeu? Porque, tu sabe, né, como é o cais? O cais é como se fosse uma muralha que barra Boa Viagem²⁵ prossiga pra ali, né?

O cais é uma grande área que poderia abrigar a semente de um novo modelo de cidade sabe?

O Cais José Estelita, perpassando a sua dimensão física, possui uma dimensão simbólica e afetiva importante para esses recifenses. O espaço construído, físico e material, do cais talvez

25 Boa Viagem representa o modelo de cidade pensado para uma classe favorecida e para os altos edifícios, além de orientada para o automóvel. Boa Viagem, na cidade de Recife é o exemplo máximo do que a especulação imobiliária e a verticalização podem trazer para cidade. Neste caso, o interlocutor utiliza o bairro como metáfora para todo um planejamento de cidade que a implementação do projeto Novo Recife representa.

atraia diversas demandas e anseios dos habitantes da capital pernambucana. Possivelmente confluem as esperanças e os desejos represados da população, desejos que não encontram mais lugar nas representações políticas tradicionais e que precisam de novos modelos para escoar. Reinvidicações pela construção de uma cidade mais inclusiva e mais participativa, onde proliferem locais de encontro, espaços abertos ou nas palavras de Rogério, o cais é:

Talvez o último espaço grande possível de ter uma área pública, um parque, moradia popular, bares, restaurantes, centro dinâmico, cultural, histórico e tá sendo atacado dessa forma pelo poder público, pelas empreiteiras e tudo mais. Então, de certa forma, tudo que a gente construiu lá me fez ter uma vivência maravilhosa, mas ao mesmo tempo me fez ter um sentimento de indignação, que faz parte da minha memória afetiva, imensamente grande por não poder aproveitar mais aquele lugar.

Uma das maiores reinvidicações do Ocupe Estelita é a favor do direito à cidade, um direito que não esteja confinado ao consumo ou instituído pelo Estado, um direito que segundo Harvey (2014) é o direito de reivindicar por “algum tipo de poder configurador sobre os processos de urbanização, sobre o modo como nossas cidades são feitas e refeitas” (Harvey, 2014, p. 30). Esse direito, segundo o autor, também está relacionado com o tipo de pessoas que queremos ser e o tipo de relações sociais que desejamos cultivar. Portanto, exigir o direito à cidade é demandar um

novo modelo de cidade que seja coletivo, pensado e planejado de acordo com as nossas mais profundas vontades. Que para Rogério está relacionado:

O direito à cidade envolve você também ter o direito de chegar aos locais, de ter um transporte público acessível.

Tem que ter um modelo de arquitetura que não seja baseado em muros altos que criam pontos cegos, que dificultam a circulação de pessoas.

Enquanto para Marcos, membro do DU seria: “A ideia do processo, da participação real, efetiva, radical na construção. Assim seria isso e também na questão da mistura, da cidade como o lugar onde isso se concretiza, essa democracia máxima”.

Já para Mariana, professora da UFPE:

O direito à cidade é o direito a existir sem ser objeto de violência. Então, houve uma espécie de convergência, uma compreensão de que a disputa por um espaço na cidade era também a disputa por um espaço nessa sociedade que é uma sociedade preconceituosa e violenta.

Deleuze e Guattari (2012) no “Tratado de nomadologia: a máquina de guerra” vão discutir sobre o espaço e as estratégias para esse espaço. Eles forjam os conceitos de *máquina de guerra* e *aparelho de Estado* que vão se opor sem necessariamente se excluir. A exterioridade do Estado, o que se encontra fora desse aparelho, nasceria como potência de máquina de guerra, não necessariamente descolada dele, mas coexistindo, em relação, apesar de ser oposta e

antagônica. A partir da teoria dos jogos, o que os autores chamam de um “exemplo limitado”, eles vão comparar e iluminar os dois conceitos (Deleuze e Guattari, 2012, p. 13).

O xadrez com seu movimento e sua guerra institucionalizados e munidos de um certo poder específico funcionariam dentro de uma dinâmica que os autores entendem como estatal. Isto porque o objetivo das peças seria de espalhar-se em um espaço fechado, delimitado, “ocupar o máximo de casas com o mínimo de peças” (Deleuze e Guattari, 2012, p. 13 e 14). O jogo, por sua vez, com seus peões que são “elementos de um agenciamento maquínico não subjetivado”, movimentam-se em uma guerra sem regras na qual o que prevalece é a pura estratégia. O propósito dele, assim como da máquina de guerra, seria “distribuir-se num espaço aberto, ocupar o espaço, preservar a possibilidade de surgir em qualquer ponto” (idem).

Considerando ambos conceitos, talvez seja possível pensar o Ocupe Estelita como uma exterioridade do Estado, uma potência de máquina de guerra, algo que existe e se movimenta para além das regras e do controle estatal. Ao ser a máquina de guerra uma “invenção dos nômades”, um movimento que produz alisamento no espaço, assinalado por traços voláteis que territorializa e desterritorializa o espaço, inverte ordens, constituindo novos territórios internos e, por vezes, contíguos. Além disso, catalisa desterritorializações no inimigo, provocando rupturas no seu próprio espaço, causando o surgimento

de novos movimentos e territórios outros. A partir dessa compreensão, seria imaginável pensar o MOE como potência dessa máquina de guerra, seria possível pensar o movimento como uma ruptura? Será que o alcançado até o momento –a barragem do projeto Novo Recife, a não edificação das torres– pode ser considerado uma vitória?

Uma resposta definitiva nesse momento talvez ainda não seja possível, ainda são divergentes e, por vezes, contraditórios os discursos dos interlocutores a respeito do presente e futuro do Ocupe Estelita. Para Mariana, professora da UFPE: “Eu acho que o Estelita mudou, foi uma fissura dentro de um jogo político que era extremamente monopolizado. Agora quanto ao sentimento de vitória, isso é muito... Existe um pouco um discurso pra consumo externo”.

Marcos, membro do DU destaca outro aspecto:

Não tá perdido, não tá nem a pau ganho. Se quiser ganhar tem que mudar o patamar pra isso e atacar, começar a atacar as causas.

Você cancelar um Novo Recife é um símbolo, é uma vitória simbólica se cancelasse, mas dez prédios saem na cidade em poucos meses. Dez prédios iguais, então, vitória definitiva tá nesse patamar..., e aí é complicado.

A partir disso tudo, como algo que contrariando a função do Estado de estriar os espaços que governa e criando espaços de “muros, cercados e caminhos entre os cercados” (Deleuze e Guattari,

2012, p. 55), pode causar rupturas, fissuras na ordem hegemônica desse pensamento contemporâneo de cidade? Talvez, para além de pensar os processos atuais como vitória ou derrota, produzindo binarismos simples e simplificadores, o ideal seria seguir a inspiração de Deleuze e Guattari em “Mil Platôs”, organizando as categorias em intensidade, dissipando a possibilidade de formação de antípodas, engendrando novas categorias que flutuassem entre as duas, não se reduzindo a uma nem a outra, existindo em coexistência, em relação, em constante movimento. Ou, como diria Tiago, membro do MOE:

o Novo Recife ainda não tá lá né..., mas ao mesmo tempo, vale ressaltar, o Ocupe Estelita também..., ele passou por um processo de mudança que foi de barrar o Novo Recife sabe, pautou a discussão de um modelo da cidade pra toda a cidade, fez isso permear o cotidiano dessas pessoas..., e discutiui também a finalidade daquela área né.

Talvez só possa existir uma vitória completa e de fato quando as causas desse sintoma, que são os grandes condomínios de luxo destinado para uma pequena parte da população, sejam tratadas. Ou se o cais for devolvido para a população e sua área viabilizada para permitir outra vivência de cidade. Enquanto isso, o cais permanece ali, quase invisível para aqueles olhos não atentos ou não vigilantes. E quando peço para Tiago, interlocutor membro do MOE, resgatar de suas memórias a imagem do cais Estelita e descrevê-lo pra mim, a resposta é: “O cais ele tem a via

férrea... Ele tinha vida, né? Agora parece uma área desabitada... voltou a ser o que era antes... ou pior...”

O sentimento de insatisfação com a atual situação do cais Estelita fica claro no discurso de Tiago. A comparação entre o “antes” da ocupação e o agora – “depois” da ocupação – ilumina a imagem de que a experiência da ocupação, a vivência coletiva da área é a revitalização almejada, ou como afirmou o MOE “entre o abandono e as torres cabe um monte de coisas” (Movimento#OcupeEstelita, 2017). Além disso, a própria vitória é atribuída a várias causas além do Movimento Ocupe Estelita, como aponta Mariana, professora da UFPE que apoiou a causa do Estelita:

A história do planejamento urbano no Recife, antes e depois do Estelita é outra coisa. Só que eu não sei, sabe. Eu não tenho muita confiança no judiciário. De uma forma geral. Então, eu acho que o resultado no judiciário ainda pode ser um resultado muito ruim e que, de fato, aquilo que tá segurando mais a história é a crise. É a crise econômica, a crise do mercado imobiliário.

Como se antecedesse o que aconteceria, minha interlocutora profetizou o futuro. No dia 16 de novembro de 2017, anoto em meu caderno de campo:

Enquanto me preparo para escrever o que seria o primeiro esboço de um texto etnográfico, recebo a notícia de que a decisão dada pelo TRF, que declarava nulo o leilão do cais José Estelita, foi revogada por unanimidade. Fico pensando nas reviravoltas constantes que é pesquisar um objeto da contemporaneidade e que está

o tempo todo em constante processo de modificação e negociação. Enquanto recifenses debatem na página dos Direitos Urbanos do Facebook sobre uma possível derrota, alguns líderes se manifestam para acalmar os nervos afirmando que “ainda existe um frágil embargo do IPHAN segurando”. As notícias veiculadas pelas grandes mídias pernambucanas são muito confusas e cheias de termos técnicos jurídicos. Me questiono se isso é feito como mais uma ferramenta para afastar à população de mais esse poder de decisão ou até, da mais elementar possibilidade de dissenso.

De fato, qualquer tipo de vitória ainda é muito frágil diante do poder do capital. Essa decisão judicial, de 2015, que considerava nulo o leilão de

2008 do Cais José Estelita, foi suspensa pouco tempo depois de ser proferida. Agora, depois de quase dois anos, o Tribunal Regional Federal da 5ª Região decreta, por unanimidade, que não encontrou motivos legais para impedir a construção do empreendimento. Em paralelo, o IPHAN se posiciona pelo não tombamento da área. O Estelita novamente pende entre as ambições do capital imobiliário e o desejo coletivo de uma cidade menos espetacular. A decisão funciona como um segundo despertar para o Ocupe Estelita, que mais uma vez se (re)organiza para planejar os próximos passos nessa guerra que se arrasta a quase dez anos e parece estar bem longe do fim.

Referências

- Arantes, O., Maricato, E., e Vainer, C. (2013). Uma estratégia fatal: a cultura das novas gestões urbanas. Em O. Arantes, E., Maricato e C. Vainer, *A cidade do pensamento único: desmanchando consensos* (pp. 11-74). Petrópolis: Vozes.
- Bandeira, M. (s. f.). *Evocação do Recife*. Recuperado de <http://www.jornaldepoesia.jor.br/manuelbandeira03.html>
- Caiafa, J. (2007). *Aventuras das cidades: ensaios e etnografias*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Caiafa, J. (2016). Notas sobre a cidade-espetáculo. Em J. I. Venera (Org.). *Comunicação na Sociedade do Espetáculo*. São Paulo: INTERCOM.
- Crapanzano, V. (fevereiro de 1977). On the writing of ethnography. *Dialectical Anthropology*, 2(1), 69-73.
- Debord, G. (2006). *A sociedade do espetáculo*. Recuperado de: <http://www.ebooksbrasil.org/adobeebook/socespetaculo.pdf>
- Deleuze, G. (2008). Carta a Serge Daney: Otimismo, pessimismo e viagem. Em G. Deleuze, *Conversações*. São Paulo: Editora 34.
- Deleuze, G., e Guattari, F. (2011). *Mil Platôs, vol. 1*. São Paulo: Editora 34.
- Deleuze, G., e Guattari, F. (2012). *Mil Platôs, vol. 5*. São Paulo: Editora 34.

- Guattari, F. (2006). *Caosmose: um novo paradigma estético*. São Paulo: Editora 34.
- Harvey, D. (2014). *Cidades rebeldes: do direito à cidade à revolução urbana*. São Paulo: Martins Fontes.
- Kastrup, V. (2008). O método da cartografia e os quatro níveis da pesquisa-intervenção. Em L. R. Castro e V. L. Besset (Orgs.). *Pesquisa-intervenção na infância e juventude* (pp. 465-489). Rio de Janeiro: Nau.
- Lenine e Suzano, M. (1994). *Leão do Norte*. Em *Olho de Peixe*. [CD] Brasil: Velas.
- Ministerio da Cultura. (10 de maio de 2017). *Revolução Pernambucana de 1817: o berço da democracia brasileira*. Recuperado de http://www.cultura.gov.br/noticias-destaques/-/asset_publisher/OiKX3x1R9iTn/content/revolucao-pernambucana-de-1817-o-berco-da-democracia-brasileira/10883
- Movimento#OcupeEstelita. (3 de julio de 2014a). 45 dias de ocupação. Foram dias de muitas lutas e conquistas... [Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/MovimentoOcupeEstelita/photos/a.320104821469838/340553579424962/?type=3&permPage=1>
- Movimento#OcupeEstelita. (13 de novembro de 2014b). Já viu tudo o que vai rolar no próximo domingo (16.11) no #OcupeEstelita?. [Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/MovimentoOcupeEstelita/photos/a.320104821469838/403867109760275/?type=3&permPage=1>
- Movimento#OcupeEstelita. (2017). ...entre o abandono e as torres... [Entrada de Facebook]. Recuperado de [https://www.facebook.com/pg/MovimentoOcupeEstelita/posts/Ocupe-Estelita-\(18-de-novembro-de-2014\)-Recife,-cidade-roubada](https://www.facebook.com/pg/MovimentoOcupeEstelita/posts/Ocupe-Estelita-(18-de-novembro-de-2014)-Recife,-cidade-roubada)
- Ocupe Estelita. (18 de novembro de 2014). Recife, cidade roubada. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=dJY1XE2S9Pk>
- PedroIvo,heróiemitodaRevoluçãoPraieira.(2deoutubrode2017).*DiáriodePernambuco*. Recuperado de <http://blogs.diariodepernambuco.com.br/historiape/index.php/2016/10/02/pedro-ivo-heroi-e-mito-da-revolucao-praieira/>
- Peixoto, F. (2004). As cidades e seus duplos: os guias de Gilberto Freyre. *Redes intelectuais e história social da cultura: análises e novas perspectivas de abordagem*. São Paulo: Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas/USP.
- Prefeitura do Recife. (9 de outubro de 2017). Recife Capital do Nordeste | Clip 60". Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=8O5_RgXyiw
- Recife,acapitalcomotrânsitomaislento dopaís.(27de marçode2018).*DeOlhonotransito*. Recuperado de <https://jc.ne10.uol.com.br/blogs/deolhonotransito/2018/03/27/recife-capital-com-o-transito-mais-lento-do-pais-de-novo/>
- Recifeéa22°cidademaisviolentadomundo.(7demarçode2018).Recuperadode<https://jconline.ne10.uol.com.br/canal/cidades/policia/noticia/2018/03/07/recife-e-a-22-cidade-mais-violenta-do-mundo-segundo-ong-mexicana-330506.php>

- Sennet, R. (2014). *Carne e pedra: o corpo e a cidade na civilização ocidental*. Rio de Janeiro: BestBolso.
- Vainer, C. (2013). Pátria, empresa e mercadoria: notas sobre a estratégia discursiva do Planejamento Estratégico Urbano. Em O. Arantes, E. Maricato e C. A. Vainer, *A cidade do pensamento único: desmanchando consensos* (pp. 75-103). Petrópolis: Vozes.
- Zumbi, Nação. (2000). Quando a maré encher. Em *Radio S.AMB.A.* [CD]. Brasil: YBrasil?Music.

Representaciones de la ciudad ayacuchana en dos películas peruanas, durante el conflicto armado interno

James A. Dettleff

Pontificia Universidad Católica del Perú

jdettleff@pucp.edu.pe

Recibido: 18/7/2018 / Aceptado: 26/9/2018

doi: 10.26439/contratexto2018.n030.3155

RESUMEN. En los últimos veinte años del siglo pasado, el Perú vivió la etapa de violencia más grande de su historia, la cual dejó más de 69 000 víctimas. Finalizado el conflicto, la ficción cinematográfica —entre otros— empezó a abordarlo, tanto desde la capital como desde Ayacucho, ciudad con la mayor cantidad de víctimas. La ciudad andina ha estado casi ausente de la cinematografía limeña, mientras que ha sido el espacio común donde se desarrollan las acciones en la cinematografía ayacuchana. Esta visión reproduce una mirada de cómo se vivió el conflicto armado interno (CAI) peruano en la costa y en el ande. En este artículo analizamos la representación cinematográfica de Ayacucho en dos películas: *Sangre inocente*, de Palito Ortega, y *La última noticia*, de Alejandro Legaspi. La ciudad es el espacio por donde discurren los personajes y donde se dan las acciones que los enfrentan al conflicto armado. Este trabajo es abordado a partir de un acercamiento cualitativo: se examinan las películas a través de matrices que identifican los elementos configuradores de las ciudades como espacio de vida de la población durante el CAI, y se analiza cómo las películas pueden configurarse como un artefacto cultural que permite construir memoria sobre lo que fue el pasado y sobre cómo fue la vida de los habitantes urbanos andinos durante esa época.

Palabras clave: representación / cine / conflicto armado interno / terrorismo / ciudad / Perú

Representations of Ayacucho during the internal armed conflict in two Peruvian films

ABSTRACT. In the last twenty years of the last century, Peru lived its biggest era of violence, which ended up with over 69,000 victims. Once the conflict was finished, filmmakers –among other cultural producers– from both the Peruvian capital and from Ayacucho –which holds the most victims– started to tell what happened during those years. The Andean city has been absent in almost all films produced in Lima, while it has been the recurrent space of films produced in Ayacucho. This approach reproduces how people lived the internal armed conflict (ICA) in the Peruvian coastal and Andean regions. In this paper, we analyze the film representation of Ayacucho in two films: *Sangre inocente*, directed by Palito Ortega and *La última noticia*, directed by Alejandro Legaspi. The city is the place where characters are and where actions that make them face the ICA take place. This work uses a qualitative method, examines the films with matrixes which enable us to identify the key elements that configure the cities as living places of the civil population during the ICA, and analyzes how films can become a cultural artifact that allows us to build memory about the past and the urban Andean inhabitants' life during that era.

Keywords: representation / film / internal armed conflict / terrorism / city / Peru

*Un país que olvida su historia está
condenado a repetirla.*

Comisión de la Verdad y
Reconciliación, s. f.

Durante los últimos veinte años del siglo xx, el Perú vivió una de las guerras internas más sangrientas de su historia. En el presente siglo, el país ha desarrollado un discurso oficial que aboga por la reconciliación nacional con el nombramiento de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (en adelante, CVR), un informe final de ella, leyes sobre reparaciones civiles, muestras fotográficas, espacios de memoria, entre otros. La labor del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM) es ser un espacio de encuentro para los peruanos como lugar de recuerdo, pero también de reconciliación. Sus muestras y actividades relacionadas con los años del conflicto armado interno (en adelante, CAI) —nombre que se ha dado a la guerra interna— han intentado mostrar los motivos y las consecuencias de este, y han permitido crear una imagen de lo que significaron esos años para aquellos que no fueron testigos directos y para las nuevas generaciones de peruanos. Pero el relato de esta época está en constante disputa, como lo demuestran las presiones y posterior renuncia del director del LUM en agosto del 2017, luego de una muestra sobre hechos sucedidos en 1992, o la acusación de apología del terrorismo por la compra de tablas de Sarhua —piezas de arte popular

ayacuchano— adquiridas por el Museo de Arte de Lima en enero del 2018.

Debemos entender que la configuración de la imagen del pasado de una sociedad se da por la historia estudiada en los colegios, los relatos narrados por familiares o conocidos, aquello que se aprecia en los medios, entre otros. Mirar el pasado es mirarlo desde el hoy, entender lo que sucedió para darle sentido y generar un relato que permita dar forma al pasado de la sociedad (Birulés, 1989). Por ello, es importante que desde diversos espacios se trabaje en recuperar la memoria de la época del CAI, que nos permita comprender —a los peruanos y a los extranjeros— aquello que sucedió en esos años para intentar evitar que se repita y no permitir que los culpables evadan responsabilidades. Varios políticos, exmilitares y civiles peruanos que cumplieron acciones determinantes en los años del CAI pretenden olvidar esa época y minimizar sus responsabilidades.

Contexto: el conflicto armado interno peruano

El CAI se inició en el departamento andino de Ayacucho en mayo de 1980, cuando miembros de Sendero Luminoso robaron y quemaron las ánforas de votación en el pequeño poblado de Chuschi, acto simbólico que Sendero Luminoso denominó el Inicio de la Lucha Armada (Degregori, 2011). El CAI enfrentó a las Fuerzas Armadas del Estado principalmente contra dos grupos terroristas: Sendero Luminoso, grupo organizado por

intelectuales y académicos de izquierda relacionados a sindicatos de docentes en Ayacucho, cuya idea era llevar la lucha “del campo a la ciudad”; y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), que inició sus acciones subversivas en 1984. Mientras a Sendero Luminoso lo caracterizó el secretismo, el hermetismo y lo absolutamente clandestino, al MRTA lo caracterizó la búsqueda de publicitar sus acciones y reivindicar sus atentados¹.

Al finalizar el conflicto, la CVR calculó el número de víctimas fatales en 69 280, el 75 % de ellas eran quechuahablantes. La mayoría de las víctimas fueron pobladores de los Andes y de la selva peruana, pertenecientes a las clases menos empoderadas del país (Comisión de la Verdad y Reconciliación [CVR], 2004). El CAI se desarrolló en veintitrés de los veinticinco territorios en que está dividido el Perú (veinticuatro departamentos y una provincia constitucional), y en solo dos de ellos el número de víctimas fue de un dígito (Degregori, 2011). El 40 % de las víctimas del CAI se dieron en el departamento de Ayacucho, que tuvo el mayor porcentaje de muertos y desaparecidos de todos los departamentos.

La manera en que el conflicto se ha representado condiciona la forma en que se recuerda esa época, y las posibilidades de reconciliación van a depender de cómo nos hemos visto los peruanos,

cómo recordamos o construimos nuestra memoria sobre lo que hicimos durante esa época y qué responsabilidades tenemos.

Desde el año 1988 hasta la actualidad se han realizado en el Perú casi treinta películas y series televisivas que abordan el accionar de las Fuerzas Armadas, la población o las acciones de los grupos terroristas. La dimensión simbólica de estos relatos aporta en la constitución de la memoria del país sobre esa época, pues han representado situaciones difíciles de imaginar y permitido que se conozcan hechos poco recordados. La información que actualmente se posee de los sucesos es diferente a la de los años del propio conflicto, gracias al trabajo de la CVR, a los juicios a algunos responsables y al trabajo que realizan diferentes colectivos sociales, cívicos y de derechos humanos. Además, las condiciones de producción audiovisual son distintas y las mayores facilidades tecnológicas permiten miradas desde diferentes partes del país —y no solo desde Lima—, lo cual permite afirmar que la representación de lo sucedido en esa etapa ha variado. Estas producciones de ficción reconstruyen la realidad de esa época pasada y la manera en que esto se hace, los elementos que se priorizan y los que se excluyen, postulan relatos y memorias diferentes (Jelin, 2002).

1 En 1984, el MRTA secuestró a dos periodistas de Frecuencia Latina y exigió al canal que emitieran una proclama suya y una entrevista hecha por los periodistas. En años posteriores, varias veces tomaron locales radiales para emitir proclamas y declaraciones políticas.

El concepto de representación

El término *representación* puede acercarse al concepto aristotélico de mimesis, que alude a que la imitación es algo connatural al hombre (Aristóteles, s. f./trad. 1999), así como al concepto de emulación. Para Foucault, la representación tiene de reflejo y de espejo, es una visión dispersa de las cosas del mundo más que una imitación natural y transparente (Foucault, 1968). Sin embargo, estas ideas suponen que el significado de aquello representado es un reflejo del significado inherente a los objetos o sujetos (Foucault, 1968; Hall, 2003; Marin, 2001) y no permite observar con claridad el proceso de construcción que existe en la representación.

Toda representación lo es de un sujeto u objeto (Jodelet, 2008; Moscovici, 1979), y tiene una función expresiva. En el acto de la representación, al objeto o sujeto representado “se le confiere categoría de signo, haciéndolo significativo” (Moscovici, 1979, p. 40). Esta visión es denominada construccionista y sostiene que el lenguaje y los signos operan como un sistema de representación, pues se refieren a algo que no está presente, a conceptos abstractos o a elementos con los que uno no ha tenido experiencia directa, y les otorgan sentido o significado que podrá ser interpretado por quienes compartan el código (Hall, 2003; Klinkenberg, 2006). Esta visión difiere de aquella que simplemente ve un reflejo del significado inherente de las cosas, que suponía que los signos están en la realidad y que el hombre

debía descifrarlos (Foucault, 1968; Potter, 1998), o de la llamada visión intencional, que supone que el significado está dado por quien enuncia el lenguaje (Potter, 1998), el cual es considerado como el principal sistema de representación (Hall, 2003; Zecchetto, 2002).

Lo construccionista (o constructivista) supone la interacción de quien enuncia y de quien recibe el mensaje; plantea que se representa al mundo y se le carga de significado no imitándolo, sino construyéndolo a partir de un intercambio de sentido de los miembros de una cultura (Hall, 2003), y, por ello, esta construcción se realiza desde una visión determinada o enmarcada dentro de los parámetros de esa cultura. Una vez que el significado se fija, que lo abstracto se materializa, aparece como algo natural o real, haciendo que olvidemos el proceso de creación en esa representación (Moscovici, 1979), eliminando el concepto de motivación y reconstrucción (Klinkenberg, 2006), lo que hace que se asuma de modo práctico sin atribución de referencias sociales (Rodríguez, 2002).

El significado que se le otorga al mundo se genera a partir de las convenciones sociales que lo nominan y son parte de la forma en que aquellos que lo nominan entienden y observan al mundo (Marin, 2001, p. 314). De esta manera, una representación puede tener un significado para un grupo cultural, pero uno diferente para otro, según lo que Jodelet llama “horizontes” en los sistemas de representación transubjetivos (Jodelet, 2008, p. 57), o a través de lo que la semiótica denomina paradigmas

culturales y contextos (Zecchetto, 2002), ya que a partir de ellos se afirman conceptos, categorías o nociones que permiten a los sujetos explicar su entorno (Rodríguez, 2002, p. 36) con formas de referencia compartidas, las cuales serán dinámicas y tendrán mayor o menor presencia en momentos determinados (Moscovici, 1988). Existen diferentes formas de referencia que buscan lograr hegemonía² en la construcción de las representaciones mentales que permiten a una sociedad darle sentido al mundo (Hall, 2003, p. 17).

Una imagen, una obra teatral o cinematográfica son formas de representación, reconstrucciones de la realidad generadas a partir de marcos culturales que dan sentido para los grupos desde donde se procesa la representación. Gledhill indica que, como cualquier otra práctica social, las representaciones están saturadas de significados y valores (Gledhill, 2003), y nos ofrecen un punto de vista sobre lo representado, afectando la manera en que será leído por los demás miembros de la sociedad. Las representaciones son el resultado de una producción social, discursos sociales creados con fines específicos (Zecchetto, 2002), y los miembros de esa sociedad harán la lectura de esos discursos de acuerdo a las formas de interpretación o

decodificación que se comparten socialmente (Hall, 2003).

La memoria como reconstrucción del pasado

Mirar el pasado es hacerlo desde el hoy, entender aquello que sucedió para darle sentido y generar un relato que, desde el presente, permita dar forma a aquellos momentos que se han convertido en parte de la sociedad.

Los individuos damos nueva presencia a los eventos del pasado a través de la memoria, generando relatos que nos permiten darles sentido, tanto personal como público (White, 2003, p. 115). Hoskins indica que para generar una memoria se requiere una reconstrucción del evento, persona o lugar (Hoskins, 2001, p. 335); la memoria se constituye no en un “algo” específico ni fijo, no es algo que se recupera de algún sitio ni está almacenado en ningún lado (como la mente), sino que es un proceso de creación, es algo que los individuos hacemos o creamos, no algo que tenemos (Halbwachs, 1995; Olick, 2008).

El pasado no es un elemento autónomo y discreto, sino que está mezclado con el presente y se actualiza en él (Cárdenas, 2012; Rezende, 2013; Sturken,

2 El término *hegemonía* se utiliza aquí en el sentido trabajado por Gramsci, quien considera que, frente a distintas ideologías o posiciones, una no anulará a las demás, sino que tomará un lugar hegemónico dependiendo del momento y espacio histórico; de esta forma, todas coexisten, aunque una con mayor presencia que las demás.

1997b). Esta actualización permite a los individuos crear lo que Edgerton llama un “pasado útil”, una actualización de hechos pasados que permitan generar sentido, lo cual faculta que se aclare el presente y se piense el futuro (Edgerton, 2005). De esta forma, se otorga un sentido al pasado, aunque de manera retrospectiva, desde el hoy (Birulés, 1989), ya que lo que se tiene son fragmentos del pasado que solamente pueden constituirse como memoria gracias a los esquemas que nos otorgan de manera colectiva en el presente los individuos con los que interactuamos y los medios que utilizamos (Erll, 2008; Marcel y Mucchielli, 2008).

La (re)construcción de la memoria, en términos de Hoskins (2001), significa generar una representación, la cual creará sentido a partir de aquello que se recuerde a la luz de la interpretación que se haga desde el presente (Ankersmit, 1988; Birulés, 1989). Pero esa reconstrucción no será de modo alguno transparente, pues, así como pasado y presente están ligados, también lo están la memoria y el olvido (Sturken, 1997b). El proceso de reconstrucción supone, por tanto, que este cuenta con elementos recordados, pero habrá ausencia de aquello que ha sido olvidado o silenciado (Jelin, 2001). De esta manera, en la reconstrucción del pasado habrá selección, sesgo, posiciones desde las cuales se reconstruye, lo que marcará su interpretación y lectura en el presente.

Erll (2008) indica que sin sujetos orgánicos que relaten el pasado, la memoria depende de los diferentes medios físicos para transmitir la experiencia: se articula a través de procesos de representación en objetos o imágenes, los cuales se convierten en tecnologías de la memoria³ que permiten producir y dar sentido (Sturken, 1997b, p. 9). Sin embargo, debe entenderse que esos objetos son productores de memoria y no receptáculos donde esta reside, pues el significado irá construyéndose dependiendo del tiempo, las prácticas sociales y el contexto en que se realice esa construcción, por lo cual se afirma que la memoria no se mantiene estática ni es monolítica (Olick, 2008).

Vista de esta manera, la memoria puede reconstituirse a partir de imágenes —como las del cine— que refieren a sucesos anteriores y hacer que el acontecimiento vivido se convierta en un acontecimiento sin barreras en la memoria (Benjamin, 1929, p. 1). En palabras de Benjamin, en la memoria como hecho personal se genera una “presentización” del acontecimiento a partir de la aparición de elementos aislados generados por la “memoria involuntaria” —gatillada por una imagen, un suceso, un sabor— que configuran sentido al convertirse en parte de nuestra memoria (Benjamin, 1929, pp. 6-7).

Los medios visuales pueden ser utilizados como formas que permitan

3 Aquí Sturken hace uso del término *tecnología* en el sentido foucaultiano de prácticas sociales que implican dinámicas de poder.

relacionarse con el pasado, y en la actualidad mucho del conocimiento que se genera sobre eventos anteriores se da gracias a productos audiovisuales antes que a partir de textos escritos (Rosenstone, 1995, p. 23). La narración es una característica de la memoria que comparte con los relatos audiovisuales. Así, recordar no es repetir una experiencia, sino narrarla, reconstruirla a través de un relato (Sturken, 1997a) que se enuncia a partir de la conclusión del hecho y desde la perspectiva del momento desde el cual se está narrando (Birulés, 1989).

La memoria cultural

La utilización del término *memoria cultural* subraya que esta es compartida fuera del discurso histórico formal a través de productos culturales que contienen un orden simbólico. El término supone un espacio de negociación cultural a través de diferentes relatos que buscan su lugar en la historia (Sturken, 1997b, p. 1). El relato de la memoria cumple una función social, la cual se construye en contextos culturales que permiten dar sentido al pasado desde el presente, para ser interpretado por otros, en una ratificación de la memoria. Por ello, algunos autores (Erll, 2008; Erll y Rigney, 2010; Hoskins, 2001; Neiger, Meyers y Zandberg, 2011; Nora, 2008; Sturken, 1997b, 2007) estudian los productos y espacios culturales desde donde la memoria se produce. Los medios audiovisuales, y el cine en particular, son productos que pueden permitir la producción de memoria cultural.

Arjun Appadurai afirma que los medios de comunicación “transforman el campo de la mediación masiva porque ofrecen nuevos recursos y nuevas disciplinas para la construcción de la imagen de uno mismo y de una imagen del mundo” (Appadurai, 2001, p. 19), una que reedifica la realidad más allá de los espacios geográficos. Es una reconstrucción de sucesos, hechos, personajes, que puede darse también sobre entornos cercanos tanto física como temporalmente. La versión emitida —reconstrucción— se convierte en un documento que finalmente se aprehende como un hecho factual, verosímil, aunque el producto sea una ficción audiovisual.

El CAI ha sido representado de diferentes maneras en productos culturales: artículos de prensa escrita, radial y televisiva; piezas de arte popular, como los retablos, los mates burilados, las tablas de Sarhua, y en documentales y ficciones televisivas y cinematográficas. En el caso de las producciones audiovisuales, la representación de hechos reales puede configurar una memoria que se produce gracias a estos productos culturales, pero con los sesgos de la selección y el punto de vista. Cuando esta reconstrucción del pasado se realiza con afanes realistas, habrá que considerar los referentes a sucesos y personajes reales, la agencia de los diferentes sujetos en las situaciones que enfrenten y prestar especial atención a similitudes y diferencias, a aquello que se incluye o excluye (Fairclough, 2003, p. 136), lo que no es dicho o mostrado, aquellas ausencias e invisibilizaciones que pueden resultar significantes en la

construcción de la realidad representada (Rose, 2002, p. 219).

Las películas, como artefactos culturales, aportan a la construcción de la memoria de un grupo social, y se genera un efecto de realidad a partir de la verosimilitud del relato. Los motivos libres o indicios, los modelos y los elementos de ilustración son algunos de los componentes que utiliza la narración para la construcción de la verosimilitud y para hacer referencia a hechos de la realidad. Cuando tenemos relatos con base en hechos reales —como es el caso del CAI—, esta construcción puede presentar patrones más demarcados, pues se trata de establecer una lógica y un mundo no solo al interior del universo de la narración, sino también del mundo “real”.

En la construcción lógica de un relato cinematográfico se observan elementos que resultan importantes para la verosimilitud y la narración interna, como son las construcciones causales de las acciones de los personajes en diferentes escenas, los hechos que se suceden y tienen consecuencias en las escenas siguientes. Su lógica y valor se construyen en la diégesis del relato. Tomashevski (1978) llama a estos elementos *motivos asociados*, y Barthes (1987), *funciones distribucionales* o *distributivas*. Existen para que al ver (o leer)⁴ una narración exista una lógica de los

hechos que suceden y del comportamiento de los personajes, más allá de si es un relato histórico o de ciencia ficción.

Pero también existe lo que Ginzburg (2013) denomina *indicios*, y Tomashevski, *motivos libres*: aquellos que no participan en el encadenamiento causal inmediato y que son detalles que aparecen en determinados momentos (Tomashevski, 1978, p. 204). Barthes resalta cómo su sola existencia genera un significado en sí misma al estar presente, al comprobar la existencia de la realidad:

La misma carencia de significado en provecho del simple referente se convierte en el significante mismo del realismo: se produce un *efecto de realidad*, base de esa verosimilitud inconfesada que forma la estética de todas las obras más comunes de la modernidad. (Barthes, 1987, p. 218)

El efecto de realidad al que se refiere Barthes se relaciona con lo que se conoce como el pacto o promesa de realidad. En la representación de los hechos del CAI, deberemos observar cómo se presentan los productos cinematográficos, cuál es su promesa de realidad y qué indicios utilizan para hacer referencia a los hechos del conflicto como parte de un relato que se supone real. Como indica Ankersmit (1988, 2010), no se trata de buscar una descripción de la realidad, pues no es esto lo que hacen las películas con base en sucesos reales; ellas

4 Los autores se refieren más a relatos escritos, pero sus postulados se pueden utilizar en productos audiovisuales narrativos.

representan y construyen, y va dándose lo que Heyne (1987) denomina *adecuación factual*, la cual se debe observar para establecer qué tan adecuada resulta respecto del relato oficial de los hechos recopilados por la CVR.

Varias películas que tienen al CAI como tema central, más que referirse a un hecho concreto, componen un modelo determinado a partir de diferentes hechos o personajes que permiten presentar una narración que ilustre lo ocurrido en varias situaciones, pero asimiladas en una sola. Weingarten utiliza el ejemplo de John Hersey, quien creó un soldado-modelo a partir del testimonio de varios soldados; es decir, las experiencias fueron relatadas como si hubieran sido vividas por el soldado-modelo de Hersey. A pesar de lo artificial del recurso, Weingarten reconoce que esta manera de relatar otorgó a Hersey una herramienta más poderosa para narrar los acontecimientos (Weingarten, 2006, p. 187).

Identificar y analizar la utilización de indicios, referentes, modelos o ilustraciones sobre el CAI en las películas permitirá revelar la construcción que se hace, desde la realización, de los sucesos o personajes, y una posible intención de lo que se pretende narrar.

El cine en el Perú

El Perú no ha contado con una verdadera industria cinematográfica a lo largo de su historia. Su producción ha respondido más bien a un esfuerzo casi artesanal e individual de interesados

en el cine que deseaban producir una película y luego buscaban formas de exhibirla. En el Perú, hablar de cine, durante muchos años, ha sido hablar de películas realizadas en Lima. Con contadas excepciones, como la escuela del Cusco de los años cincuenta y sesenta, o el cine indigenista de los setenta, la cinematografía peruana ha sido una cinematografía limeña, en el sentido de que la casa productora se encontraba en Lima, aunque los directores no fueran limeños, o la película no se filmara en la capital peruana.

El gran cambio para la producción cinematográfica en el Perú fue el tecnológico. La aparición del video digital, la posibilidad de grabar y editar en video, y la de exhibir sin depender de laboratorios extranjeros, permitieron el ingreso de nuevos realizadores, no solo limeños, sino también de las demás regiones del país. Mientras en las últimas dos décadas del siglo xx (1980-1999) se exhibieron 56 películas peruanas de ficción, en los primeros diecisiete años de este siglo (2000-2016) se exhibieron 276 películas peruanas de ficción. En el primer periodo, solo ocho películas fueron producidas fuera de Lima, mientras que en este siglo lo fueron 152. Estas últimas conforman lo que se ha llamado cine regional peruano (Bedoya, 1995, 2009; Bustamante y Luna Victoria, 2017; <https://www.cinencuentro.com>).

Es importante señalar que las cifras sobre el cine producido fuera de Lima son las más difíciles de establecer, pues muchas de estas películas son realizadas en formatos digitales no

profesionales y son distribuidas por los propios directores, que van llevando su película en formato digital a diferentes ciudades y alquilan teatros donde las exhiben (Bustamante y Luna Victoria, 2014), pero en algunos casos no se puede comprobar que las películas hayan sido realmente exhibidas.

Ayacucho y Puno han sido de las ciudades donde se ha dado con mayor fuerza la producción fuera de Lima. En un primer momento, a estas producciones se le denominó cine provinciano, pero al tener este término una connotación negativa, se le ha denominado cine regional. Bustamante y Luna Victoria (2014) indican que los realizadores también encuentran este nombre despectivo y que prefieren que se hable simplemente de cine peruano. Los autores indican que, a pesar de que los realizadores tienen razón, hacerlo significaría invisibilizarlos y no darles una identidad propia (Bustamante y Luna Victoria, 2014).

El conflicto armado interno en dos películas peruanas

El CAI se desarrolló en prácticamente todo el territorio peruano, en las zonas rurales y en las zonas urbanas. La ciudad de Ayacucho —también conocida como Huamanga— fue una de las más afectadas, y sus pobladores debieron convivir con la creciente presencia de elementos de las Fuerzas Armadas y miembros de Sendero Luminoso. Ayacucho, como espacio donde se desarrolló el conflicto armado, ha sido para muchos un nombre más que un verdadero lugar, un espacio

abstracto que era cuna del terrorismo y lugar de conflicto, pero no un lugar de vida, desarrollo, posibilidades o carencias. Ciudad colonial con tradición religiosa, Ayacucho no contaba, hasta la década de los ochenta del siglo pasado, con una representación tan amplia como la de otras ciudades andinas importantes en el Perú; por ejemplo, Cusco o Arequipa. El CAI hace que esa representación menos frecuente de Ayacucho aumente y se agudice, ya que se centra en ella como un espacio de conflicto más que como una ciudad donde habitan sus ciudadanos.

La cinematografía peruana ha abordado poco la ciudad de Ayacucho como espacio de sus representaciones para el CAI. De veintidós películas con alguna temática o referencia directa al CAI estrenadas entre el 2000 y el 2016, la mitad desarrolla su historia en los Andes peruanos y solo cinco lo hacen en la ciudad de Ayacucho. Ya que lo que nos interesa son las representaciones del conflicto armado, no podemos dejar de pensar en la manera en que se han representado los espacios donde este tuvo lugar. Si bien el conflicto se da entre las personas y sus acciones, estas se desenvuelven en espacios específicos que condicionarán a aquellos que lo habitan, y creará marcas para su reconstrucción posterior, indicios que permitirán una mirada de aquello que quedó después de finalizado el conflicto.

De esta forma, nos guían las siguientes preguntas: ¿dónde se desarrolló el CAI según las representaciones cinematográficas peruanas? ¿Qué características

tienen esos lugares? ¿Cómo afectan estos espacios a las personas que los habitan? ¿Que nos dicen esas representaciones sobre lo que se recuerda del CAI?

En este trabajo presentamos el análisis de dos películas realizadas en la época posterior al CAI: *Sangre inocente*, realizada por Palito Ortega —director ayacuchano— y estrenada en el 2000, y *La última noticia*, realizada por Alejandro Legaspi —director radicado en Lima— y estrenada en el 2016. Debe dejarse en claro que lo expuesto en este trabajo no puede generalizarse a todas las películas que hayan tenido al conflicto armado como tema, y menos a la cinematografía peruana. Es solo un acercamiento a dos películas con orígenes distintos, realizadas en dos momentos diferentes, pero nos sirve para observar cómo, en estos dos casos analizados, se observan representaciones marcadas por el tiempo, pero también por la posición desde donde se observa y se recuerda.

Sangre inocente relata lo que sucede a Alfonso/Pochito, un humilde propietario de un puesto en el mercado de Ayacucho, quien, presionado por un viejo amigo, acepta llevar un paquete a un senderista. Las fuerzas del orden apresan a Alfonso y lo torturan buscando que delate a sus supuestos compañeros. En paralelo, sus sobrinos tratan de averiguar dónde está prisionero y buscan liberarlo. Pero en el intento, también son perseguidos como sospechosos de terrorismo. Luego de varios días de tortura, las fuerzas del orden creen que Alfonso ha muerto y lo arrojan a una quebrada, donde sus familiares lo encuentran. Finalmente,

deciden que la única solución es huir de Ayacucho.

La última noticia narra la vida de Alonso, un locutor radial recién casado que impulsa la creación de un noticiero local que da cuenta de las acciones de Sendero Luminoso y de las fuerzas del orden en la ciudad y alrededores, lo que lo convierte en un elemento incómodo tanto para los terroristas como para los militares. Amenazados por ambos bandos tanto él como su familia, y asesinado su mejor amigo, decide abandonar la ciudad y su labor.

Ambas películas se presentan como relatos ficcionales, aunque *Sangre inocente* indica que está basada en hechos reales. Antezana y Cabalin nos indican que, aun cuando se establezcan como ficcionales, en los relatos basados en hechos reales o que refieren a sucesos y momentos de la historia de un país, sus personajes, historias y contexto son percibidos como reales y generan respuestas de esa naturaleza (Antezana y Cabalin, 2018). En las dos películas elegidas para este trabajo, la relación que construyen con el pasado permite una respuesta en el público, que las ve como relatos cercanos a sucesos verídicos, y se constituyen en huellas de un pasado que es reconstruido en el presente.

En las películas, los hechos suceden en alguna ciudad de los Andes peruanos —Ayacucho en la película de Ortega y la ficticia Yurabamba en la de Legaspi— y se ubican en momentos definidos del CAI: *Sangre inocente* indica explícitamente las fechas —diciembre de 1987— mientras *La última noticia* indica que el comienzo

de la historia se ubica en 1982, y el relato avanza aproximadamente unos dos años.

Ambos relatos establecen acciones específicas —y reconocibles por una gran parte de los peruanos— con eventos que sucedieron en la época del CAI. Mientras *Sangre inocente* se enfoca en sucesos muy específicos de los últimos días de 1987, *La última noticia* alude a varios sucesos ocurridos en diferentes momentos y partes del país, en un relato que se acerca a la composición de un modelo, en los términos expuestos por Weingarten párrafos arriba. El modelo se da también en el espacio, pues, aunque *La última noticia* crea un lugar ficticio —Yurabamba—, una serie de indicios hacen referencia a Ayacucho y sus alrededores, por lo que hay una construcción de un espacio que podría tener características de varios lugares andinos, pero con constante anclaje en la ciudad de Huamanga/Ayacucho.

La ciudad como espacio del conflicto armado interno

En este trabajo analizamos la manera en que la ciudad está representada, observándola en cuatro espacios principales: los espacios públicos, los espacios privados, los espacios de autoridad y los lugares alrededor de la ciudad donde se lleva a cabo el relato. Seleccionando algunos lugares de estos espacios, observamos cómo están representados y la manera en que condicionan o caracterizan a los personajes que en ellos discurren, y de qué forma estos lugares reflejan el conflicto armado o permiten

su representación. Observamos los indicios o motivos libres, en el sentido utilizado por Ginzburg, Tomashevski y Barthes, para generar el efecto de realidad que sustenta lo verosímil del relato sobre el pasado. Finalmente, comparamos si esas representaciones muestran características distintas entre la versión realizada desde la cinematografía costeña y aquella realizada desde la cinematografía andina.

Los espacios públicos

Por espacio público entendemos los lugares en los que cualquier persona puede circular, reunirse o entrar. Es un espacio que teóricamente no le pertenece a nadie —no cuenta con un/a “dueño/a”— y que a la vez se entiende como un lugar de toda la población. La calle, las plazas y las plazuelas, el río y el mercado son algunos de los espacios públicos que pueden encontrarse en *Sangre inocente*. En la calle, los personajes se cruzarán con Santiago, miembro de Sendero Luminoso, quien forzará a Alfonso a entregar el paquete de dinamita. En la calle será también donde los protagonistas encontrarán en dos oportunidades los cadáveres de víctimas del conflicto, y donde Cirilo y Pepito —los jóvenes familiares de Alfonso— serán testigos del asesinato de un policía, un funeral y la marcha de un grupo senderista, así como el funeral de varios civiles.

En las plazuelas y sus calles aledañas, los protagonistas se verán en medio de un enfrentamiento entre subversivos y fuerzas del orden, deberán protegerse

de los disparos de la batalla, se encontrarán cerca de la explosión de un auto y de una bomba que deberán manipular para evitar que mate a una joven madre.

El río es un lugar al que los personajes acudirán para reflexionar sobre lo que les está sucediendo, un espacio retirado del tránsito cotidiano de otras personas, pero que será también, en una oportunidad, el lugar donde Calamar (miembro de las fuerzas del orden) vea cómo Alfonso recoge el paquete con la dinamita.

Los mercados en *Sangre inocente* tendrán una doble función, pues serán espacios públicos donde la gente comercia, se congrega a escuchar misa e interactúa; pero también serán privados, como el local donde trabajan los protagonistas, en el que se refugiarán cuando se sientan vigilados. Será en el mercado, como lugar público, donde los jóvenes serán testigos del asesinato de un sacerdote.

En el caso de *La última noticia*, el espacio público principal —y prácticamente el único con utilidad narrativa— será la calle, lugar de tránsito de los personajes, que la mayoría de veces se situará como zona de tensión. Ahí encontrarán los personajes, en las primeras escenas, un perro muerto colgado en un poste y pintas en las paredes; en la calle serán detenidos Alonso y Pedro, y en otra ocasión será el lugar donde estarán expuestos a una balacera; ahí Teresa caminará decidida hacia la comandancia hasta que escuche disparos y vea a dos sujetos huir, lo que la hace volver a su casa.

Los espacios privados

En el caso de los espacios privados, podemos encontrar los hogares de los protagonistas o sus centros de trabajo. Como ya se indicó previamente, el mercado es un espacio público como lugar de intercambio comercial y de tránsito o reunión de diferentes personas. Sin embargo, el local de Alfonso/Pochito específicamente resulta un espacio privado en *Sangre inocente*, pues en él logran ocultarse y protegerse cuando Calamar y su gente empieza a seguirlos.

Las casas en *Sangre inocente* son la de Alfonso y la de Michel, el joven que acoge a los fugitivos Cirilo y Pepito. Sus espacios interiores son el comedor y dos cuartos, en ambos casos. El comedor de Alfonso es el lugar donde los personajes escuchan los comunicados y noticias de capturas y enfrentamientos, es donde comentan sobre lo que se vive en Ayacucho, y sobre los abusos y la crítica situación en la que se encuentran los ayacuchanos. Es el espacio íntimo donde Cirilo recuerda el asesinato de sus padres, y donde se sienten refugiados cuando hay apagón o escuchan disparos. Pero es también el lugar desde donde son testigos del allanamiento de una casa cercana y de los gritos de la vecina pidiendo ayuda. El comedor y los cuartos son los espacios que serán violentados por las fuerzas del orden cuando ingresen a capturarlos, y donde verán cómo siembran pruebas para detenerlos. Serán también los espacios donde quedará plasmada la prepotencia y la violencia cuando los jóvenes

regresen a la casa y encuentren sus cosas destruidas y su dinero robado.

La casa de Michel será, por el contrario, un refugio para los jóvenes que huyen, donde serán acogidos y podrán esconderse al ser perseguidos, o donde se enterarán de los últimos sucesos en la ciudad. Será también en un cuarto de esta casa desde donde verán un camión militar cargado con cuerpos sin vida el día anterior a que encuentren a Alfonso.

En el caso de *La última noticia*, la casa de Alonso será la principal, aunque existirán algunas escenas en casa de Pedro. La casa de Alonso verá el desarrollo de la pareja de recién casados, ahí comparten sus sueños y temores. También es el espacio donde serán afectados por los apagones, desde donde escucharán las explosiones, donde con los amigos escucharán las noticias de lo sucedido en la ciudad, o donde se hablará de la creciente desconfianza que existe hacia los colegas en los centros de trabajo. Pero será igualmente el lugar donde irrumpirán los senderistas a amenazar a Alonso y su familia, o donde ingresan las fuerzas del orden para capturar a Alonso, mientras su esposa Teresa observa desde la puerta entreabierta el camión militar que se lo lleva.

En esta película, los dos lugares de trabajo son espacios más privados que en la película de Ortega, y se establecen como espacios que representan el desarrollo del conflicto armado. La radio donde trabaja Alonso pasa de ser un espacio musical y de participación a un espacio de creciente tensión —no solo con las fuerzas externas, sino también al

interior—, donde es posible denunciar lo que está pasando en la región y dar voz a quienes no la tienen. Se convierte así en centro de disputa de las fuerzas enfrentadas, y termina siendo intervenida por miembros de Sendero y clausurada por las fuerzas del orden.

El colegio será para Pedro el espacio donde se observe el crecimiento de Sendero Luminoso, primero, a través de los indicios de niños que han sido llevados “al monte” para luchar; luego, con la propia desaparición de un joven al que intenta ayudar, con la creciente presencia de pintas y escritos alusivos a la lucha armada, y, finalmente, con la toma del colegio por parte de un grupo de senderistas.

Los espacios de autoridad

Los espacios de autoridad serán en ambos relatos aquellos controlados por las fuerzas del orden, quienes se han convertido en la autoridad suprema y serán, en los dos casos, lugares de negación y maltrato. *Sangre inocente* se centra en la casa rosada, espacio de tortura y muerte de varios civiles ayacuchanos, donde Alfonso estará detenido varios días y compartirá el temor y la angustia con otros detenidos en un cuarto hacinado. El patio del local será el lugar de torturas, pero también el de compartir historias con otros detenidos.

La última noticia muestra tres espacios donde se presenta la autoridad: el lugar donde se realiza una conferencia de prensa, la fachada de la comandancia y una celda. La primera da pie

a un intercambio entre miembros de la prensa y los nuevos encargados militares de la zona, un espacio de posible diálogo que se diluirá rápidamente. La comandancia será el sitio hacia donde vayan los familiares de los detenidos a buscar respuestas, aunque encuentren la negativa y el encubrimiento de las autoridades. La celda es el espacio donde se aísla a Alonso y se le tortura.

Los alrededores

Los alrededores de la ciudad mostrarán la extensión del terror en *Sangre inocente*, pues las quebradas y descampados que rodean Ayacucho son los espacios donde los cadáveres son arrojados, los lugares por los que los familiares de Alfonso deambularán buscando su cuerpo, preguntándose por los nombres y el porqué de la gente que encuentran arrojada ahí. También los alrededores será el espacio de huida, la mirada final a la ciudad que dejan, que traerá muerte en la escena final.

En *La última noticia*, los alrededores serán el espacio donde se muestren con mayor detalle las acciones del conflicto armado, como el ajusticiamiento de un alcalde, la matanza de feligreses, el aniquilamiento de una población o el lugar donde liberan a Alonso luego de hacerle creer que iba a ser ejecutado. Al igual que en *Sangre inocente*, es también

la carretera que los aleja de la ciudad en la que vivían⁵, el espacio de tránsito que los lleva a otro espacio —otro pueblo, otra ciudad—, aunque sin esperanza real.

Discusión

La ciudad es el espacio donde el conflicto armado se desarrolla en ambas películas, donde se ve reflejado y se establecen las tensiones que llevan a los personajes a sus decisiones finales. El espacio rural, fuera de la ciudad, ahí donde se dio la mayoría de víctimas del CAI, es apenas mostrado o resulta inexistente, lo que otorga mayor importancia a lo ocurrido en las zonas urbanas del conflicto. Como puede esperarse en cualquier producto cultural, se muestran coincidencias en la representación del conflicto armado en estas dos películas, a pesar de tener orígenes diferentes —Lima y Ayacucho—, pero existen diferencias que no se relacionan tanto al origen geográfico, sino que responden a la época en que cada una de ellas fue realizada, a las condiciones en que se hicieron y a la visión de quien ha estado involucrado en el CAI y de quien lo ha vivido desde fuera. Veamos la manera en que esto se ve en cada una de las películas.

El espacio público muestra, en el caso de *La última noticia*, la manera en que el

5 Aunque visualmente uno puede reconocer más bien la llegada a Lima, antes que la partida de Yurabamba.

CAI va escalando y cómo lo va transformando. Existe, en este caso, un tránsito desde una situación en que es posible circular por él, sentirse seguro, hasta que se convierte en espacio de peligro. Es a través de la propia transformación de este espacio que se explicitará el cambio de situación y el aumento del conflicto. No es solo a través de lo que ocurre con los personajes que se genera la idea de un conflicto cada vez más crítico, sino que es a través del hecho de sentir el cambio en el espacio donde al inicio del relato la población ejercía su vida comunitaria —ese lugar donde esta vida en común va desapareciendo a medida que avanza la historia— que se genera la sensación de un conflicto que va tomando los espacios de la ciudad. En *Sangre inocente*, relato más tardío cronológicamente, la ciudad ya inicia de esta manera, como un espacio de vigilancia y peligro. Los personajes circulan por ella, pero saben que no es lugar para estar desprevenidos, es un espacio donde hay que tener cuidado de no ser visto en compañía inadecuada o donde los cadáveres pueden aparecer en cualquier esquina. Lo que ocurre en ese espacio puede afectar de diferente manera a la población —se puede ser testigo o víctima—, de ninguna manera dejará de pasar.

De esta forma, el espacio público es lugar de tensión y peligro, no permite a los pobladores desarrollar su vida normalmente. Las diferentes acciones del relato nos muestran a Alfonso, Cirilo y Pepito atrapados en una balacera, protegiéndose de un coche bomba,

encontrando cadáveres cerca de su casa, siendo perseguidos por las fuerzas del orden, teniendo que escabullirse en los mercados, vigilados o perseguidos como sospechosos de terrorismo. Aquellos sitios que deberían ser su ruta para llegar al trabajo o al hogar, para compartir con otros feligreses o tener un momento de descanso parecen desaparecer para esas funciones y son presentados como campos de batalla o donde pueden observarse los resultados de los enfrentamientos. Por su parte, Alonso, Teresa y Pedro dejarán de circular con la alegría que muestran en las primeras escenas, y más adelante deberán huir del enfrentamiento armado el día del desfile, serán capturados por los infantes, deberán retornar presurosos a su casa al escuchar disparos en la calle o mostrarán desconfianza y cautela ante gente que pueda escucharlos. Poco a poco, este espacio se irá desvaneciendo como posibilidad de ser parte de su vida cotidiana. De esta forma, ambas películas representan al espacio público como un lugar donde parte de la vida en comunidad de un pueblo se va diluyendo y se construye como un espacio que es mejor evitar.

Sin embargo, el espacio privado no ofrecerá refugio ante esta situación. Si bien al inicio del relato en ambos filmes las casas son el lugar donde los personajes pueden confiar en los suyos, comentar lo que sucede, hablar de “lo que es mejor no hablar” —en palabras de Pepito—, esconderse o mirar sigilosamente la violencia que ocurre fuera, el desarrollo de las historias hará que estos lugares —al igual que los centros

de trabajo— dejen de ser refugios, y se conviertan en lugares tan vulnerables como el exterior. En los tiempos violentos del CAI, lo que muestran ambos relatos es que uno ya no puede defenderse o protegerse en el espacio privado. Tanto las fuerzas del orden como Sendero Luminoso invadirán estos espacios, violarán la intimidad y mostrarán la vulnerabilidad de los personajes. Donde antes se vivía la intimidad, donde las paredes marcaban el límite entre el espacio público peligroso y el refugio personal, donde las puertas se cerraban para impedir que penetrara aquello que ocurría fuera, el espacio deja de ofrecerse de esa manera. Las paredes y puertas ya no dan seguridad ni protección, pues las fuerzas del orden irrumpirán y sacarán a quien deseen, o miembros de Sendero Luminoso ingresarán y amenazarán a quienes necesiten, y si se oponen, los eliminarán. Mirar desde dentro lo que sucede en la calle —sea a través de la ventana, como en *Sangre inocente*, o desde la puerta entreabierta, en *La última noticia*— ya no marcará diferencias, pues el peligro se instalará tanto en ese lugar de “afuera” como en el de “adentro”.

El tercer espacio de la ciudad que hemos determinado son los espacios de autoridad, y en ambas películas estos serán espacios del terror, el lugar

donde la injusticia se da de la manera más cruda por parte de quienes debían proteger a la población. La detención injustificada da paso a la negación de tener bajo custodia a la población civil. Y al tenerlos bajo custodia, los interrogatorios serán motivo para la crueldad y la tortura, que solo finalizarán si es que los miembros de las fuerzas del orden obtienen las respuestas que desean oír, aunque estas sean falsas. Lo que representan estas películas es que la insania del CAI se observa principalmente en los espacios de autoridad —en ambas películas, las acciones de la subversión se muestran brevemente en los espacios públicos—, donde lo que está más ausente es la ley y los derechos que las autoridades deben proteger.

La representación de la ciudad desde el relato costeño y el relato andino muestra sus diferencias en los indicios y detalles que buscan la autenticidad o verosimilitud de los relatos.

La ciudad de *La última noticia* reafirma constantemente su “andinidad” a partir de los elementos que han generado una imaginaria sobre cómo debe verse una ciudad andina. Los encuadres privilegian las paredes descascaradas que muestran la construcción de adobe, los techos de paja, las bases de piedra de las paredes o las puertas con marcos de piedra⁶. Se ubica principalmente en la zona central de la ciudad, en los barrios

6 En una entrevista realizada en septiembre del 2018 al director, este afirmó que le resultó difícil filmar los exteriores porque encontraba a Ayacucho demasiado moderna.

tradicionales y las paredes de los espacios públicos muestran los signos de la lucha armada, las pintas y lemas en ellas, las banderas comunistas enarboladas que representan la época vivida. Los interiores reflejan la idea de una clase acomodada provinciana —lo que puede ser discutible para el caso de un locutor radial como Alonso— con muebles clásicos pero sólidos, espacios amplios y habitaciones que tienen divisiones muy definidas entre ellas.

Sangre inocente nos refleja una ciudad diferente, una ciudad que al parecer no necesita probar su autenticidad ni verosimilitud. Prefiere las zonas urbanas periféricas de Ayacucho, ahí donde existen casas de adobe, pero rodeadas por casas de ladrillo sin enlucido —producto de la autoconstrucción— o casas con estilo contemporáneo, algunas con puertas de calamina o maderas dispares y otras con estilo urbano moderno. Es, en ese sentido, una ciudad de inicio del nuevo siglo; no hay una preocupación por adecuar su ubicación temporal a los años ochenta porque la película se basa en su propia presencia, en su nombre y locación real. Las pintas senderistas no son comunes en las paredes⁷, aunque la existencia de muertos con carteles se convierte en indicios de lo que sucedió en la época. Los interiores de las casas

son austeros, con pocas habitaciones que se dividen por plásticos; cuentan con camastros y andamios por muebles, y afiches en la pared, a diferencia de las camas, aparadores, sillones y cuadros observados en la otra película. Es la representación de una familia de menores recursos, más proclive a la persecución de las fuerzas del orden, con menos recursos para defenderse o salir libres si son atrapados. La excepción es la casa de Michel, personaje que se plantea como miembro de una clase socioeconómica más acomodada, pero cuya vivienda resulta bastante más austera que las casas de un locutor radial o profesor de colegio en la versión limeña.

La construcción de los espacios de autoridad y, en especial, de los lugares de detención, muestran también imaginarios diferentes en los realizadores. *La última noticia* parece contener referentes de cinematografías más estadounidenses —amplia celda con un único detenido sentado y amarrado en el centro—, mientras *Sangre inocente* representa hacinamiento, espacios donde las torturas son vistas —y no sugeridas o en *off*, como en la película costeña— y las carencias se observan tanto en los muchos prisioneros como en los miembros de las fuerzas del orden, lo que crea un caos en la situación vivida. Estos espacios, aunque restringidos para

7 No puede obviarse que esta película fue realizada en los años finales del CAI, e incluso el material fílmico fue requisado por algún tiempo por las fuerzas del orden. Esta situación hacía más difícil que la producción hiciera pintas subversivas para la película, pues corrían el riesgo de ser acusados de terroristas.

la gran mayoría de la población, no son ajenos a la configuración de una ciudad que vive el conflicto, pues son parte de la vivencia de los pobladores, que buscan a sus familiares en esos lugares que son parte de su ciudad, aunque no les permitan entrar a ellos.

En *La última noticia*, la tortura se realiza en la celda del prisionero, espacio dedicado solo a él, mientras que, en *Sangre inocente*, las torturas se realizan al lado de los demás prisioneros, testigos directos de lo que sucede y de lo que les puede suceder si no colaboran. La individualidad está ausente en lo que hemos llamado *espacios de terror* en la película de Ortega, pues es la masa de prisioneros quien será violentada y obligada a pasar por un proceso de deshumanización que puede finalizar con su muerte y descarte. En la película de Legaspi el sujeto es individualizado espacialmente, ocupante único de la celda en que es retenido, y donde también es torturado, sin relación con otros posibles detenidos en ese lugar; lo que le pasa lo afecta principalmente a él.

Los alrededores permiten construir un espacio rural en *La última noticia*, cosa que no ocurre en la película ayacuchana. En esta última, lo urbano y lo rural están entremezclados, son parte de una misma ciudad, donde las afueras no se delimitan específicamente y hay siempre una relación con la ciudad y sus márgenes. Las quebradas y las alturas son parte de una misma ciudad que es delimitada por el terror que se vive en ella. Para *La última noticia*, fuera de

la ciudad está el campo, lo rural, las casas más humildes, que se diferencian de la urbe andina, semicolonial que representa una ciudad Ayacucho sin nombrarla. En esta película, la mayor violencia del CAI —las mutilaciones y las muertes tanto por parte de las fuerzas del orden como de los subversivos— está en esas afueras, y rodea y asfixia a la ciudad.

Hay, entonces, en ambas películas una representación de la ciudad que responde a los directores que la construyen. Hay, en la mirada de Ortega, la posición de quien habla desde su propia ciudad, de quien conoce los espacios y cómo es la vida, el discurrir, las situaciones y los peligros a los que había que enfrentarse. Es una posición casi testimonial, vivencial, que se justifica en sí misma, lo que puede observarse en el texto final, que indica que la historia está basada en cientos de testimonios y en la presentación que Ortega hacía de sí mismo como víctima y prisionero en la casa rosada. La mirada de Legaspi responde a una necesidad de construir el espacio donde no se habita, de hacerlo verosímil para un público que es ajeno a él y que comparte códigos culturales similares. Hay una necesidad de establecer espacios con suficientes referentes de ciudad andina reconocibles en la costa para lograr su verosimilitud.

En todo caso, la construcción que ambas películas hacen de la ciudad coincide en el punto más importante, que es el hecho de que es un espacio que no ofrece garantía alguna, que ya

no contiene ningún espacio seguro⁸. Lo único que puede salvar a sus protagonistas es el desarraigo, abandonarlo todo a pesar de los deseos de mantenerse en el lugar y de los compañeros que deciden quedarse; un desarraigo que en el caso de *Sangre inocente* es creciente: sus personajes critican varias veces a quienes abandonan Ayacucho, hasta que ellos no tienen otra opción; mientras, en *La última noticia* es consecuencia de una amenaza directa por parte de las fuerzas del orden. Ambas películas representan la única alternativa de supervivencia de gente inocente, que debían ocupar otros espacios para continuar su vida. Así, el final también es el mismo en ellas: la visión de los vehículos que llevan a los protagonistas por un camino que los aleja de ese lugar donde ya no les es posible vivir y donde han quedado los cadáveres de sus amigos más cercanos.

Como artefactos culturales que ayudarán en la construcción de la memoria cultural, las dos películas ofrecen marcos de referencia a partir de los cuales podremos construir el relato del pasado, configuran un espacio del conflicto que condiciona nuestro entender de los sucesos relatados y de la construcción de memoria. Ambas nos presentan un lugar de peligro, donde la población civil

no encuentra refugio ni posibilidades de supervivencia, donde los espacios por los que circulaban tranquilamente o donde podrían refugiarse van desapareciendo gradualmente.

La película de Ortega nos propone un lugar repleto de cadáveres, de muertes diarias, con pobladores urbanos en peligro a pesar de no estar involucrados en lo que sucede ni desear estarlo; un lugar donde el destino está predeterminado, y aun los más inocentes terminan muertos.

En la película de Legaspi, la ciudad es un espacio donde se siente el peligro, aunque sus acciones y consecuencias no se observan abiertamente o con tanta frecuencia, y donde la situación se va volviendo más peligrosa a medida que los personajes se van involucrando más en lo que sucede y toman posiciones firmes sobre ello. Si bien este relato ofrece o escapar o la muerte, también permite que nuevas generaciones —el hijo de Pedro— se mantengan firmes en la ciudad.

Ambas versiones quedan como huellas de una futura construcción de la memoria, con matices del nivel de violencia que cada una presenta, pero como representaciones de un espacio andino que cada vez dejaba a sus habitantes menos opciones.

8 Resulta interesante que las dos películas previas de Ortega, con los mismos personajes y lugares, no vislumbren siquiera esta construcción de Ayacucho. Pero ese es material para otro trabajo.

Referencias

- Ankersmit, F. (1988). Historical representation. *History and Theory*, 27(3), 205-228. <https://doi.org/10.2307/2504918>
- Ankersmit, F. (2010). Truth in history and literature. *Narrative*, 18(1), 29-50. <https://doi.org/10.1353/nar.0.0039>
- Antezana, L., y Cabalin, C. (2018). Memories in conflict in the Chilean public sphere: television fiction and dictatorship. *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*, (58), 105-119. doi:<https://doi.org/10.5565/rev/analisi.3128>
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Aristóteles. (s. f./trad. 1999). *Poética*. (V. García Yebra, Ed.) (3.ª ed.). Madrid: Gredos.
- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje. Lo verosímil*. Barcelona: Paidós.
- Bedoya, R. (1995). *100 años de cine en el Perú*. Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Bedoya, R. (2009). *El cine sonoro en el Perú*. Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Benjamin, W. (1929). *Una imagen de Proust*. Recuperado de <http://www.foiceemartelo.com.br/posfsa/autores/Benjamin,%20Walter/Benjamin,%20Walter%20-%20Una%20imagen%20de%20Proust.PDF>
- Birulés, F. (1989). Donde no hay narrador, no hay historia. En *Historia y narración* (pp. 11-22). Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bustamante, E., y Luna Victoria, J. (2014). El cine regional en el Perú. *Contratexto*, (22), 189-212.
- Bustamante, E., y Luna Victoria, J. (2017). *Las miradas múltiples* (t. I). Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Cárdenas, C. (2012). ¿Cómo es representado el pasado reciente chileno en dos modos semióticos? Reconstrucción de la memoria en *Historia del siglo xx chileno y Los archivos del cardenal. Comunicación: rRevista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*, 1(10), 653-665.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2004). *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (s. f). Web oficial. Recuperada de <https://www.cverdad.org.pe/>
- Degregori, C. I. (2011). *Qué difícil es ser Dios*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Edgerton, G. R. (2005). "Where the past comes alive": television, history and popular memory. En J. Wasko (Ed.), *A companion to television* (pp. 361-377). Nueva Jersey: Blackwell Publishing.

- ErlI, A. (2008). Cultural memory studies: an introduction. En A. ErlI y A. Nünning (Eds.), *Cultural memory studies* (pp. 1-15). Berlín: Walter de Gruyter GmbH & Co.
- ErlI, A., y Rigney, A. (2010). Introduction: cultural memory and its dynamics. En *Mediation, remediation and the dynamics of cultural memory*. (pp. 1-11). Berlín: Walter de Gruyter. Recuperado de <https://doi.org/10.1515/angl.2010.024>
- Fairclough, N. (2003). *Analyzing discourse*. Londres: Routledge.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ginzburg, C. (2013). *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- Gledhill, C. (2003). Genre and gender: the case of soap opera. En S. Hall (Ed.), *Representation* (pp. 337-384). Londres: The Open University.
- Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, 69(95), 209-219. <https://doi.org/10.2307/40183784>
- Hall, S. (2003). The work of representation. En S. Hall (Ed.), *Representation* (pp. 1-74). The Open University.
- Heyne, E. (1987). Towards a theory of literary nonfiction. *Modern Fiction Studies*, 33(3), 479-490.
- Hoskins, A. (2001). New memory: mediating history. *Historical Journal of Film, Radio and Television*, 21(4), 333-346. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/01439680120075473>
- Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En E. Jelin, *Los trabajos de la memoria* (pp. 17-38). Recuperado de <http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayerhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>
- Jelin, E. (2002). Historia y memoria social. En E. Jelin, *Los trabajos de la memoria* (pp. 63-78). Recuperado de <http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayerhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Connexion*, 3(5), 25-46.
- Klinkenberg, J.-M. (2006). *Manual de semiótica general*. Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Marcel, J. C., y Mucchielli, L. (2008). Maurice Halbwachs's mémoire collective. En A. ErlI y A. Nünning (Eds.), *Cultural memory studies* (pp. 141-149). Berlin: Walter de Gruyter GmbH & Co.
- Marin, L. (2001). *On representation*. Stanford: Stanford University Press.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul. Recuperado de <https://taniars.files.wordpress.com/2008/02/moscovici-el-psicoanalisis-su-imagen-y-su-publico.pdf>

- Moscovici, S. (1988). Notes toward a description of social representation. *European Journal of Social Psychology*, (18), 211-250.
- Neiger, M., Meyers, O., y Zandberg, E. (Eds.). (2011). *On media memory. Collective memory in a new media age*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Nora, P. (2008). *Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.
- Olick, J. (2008). From collective memory to the sociology of mnemonic practices and products. En A. Erll y A. Nünning (Eds.), *Cultural memory studies* (pp. 151-162). Berlin: Walter de Gruyter.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Rezende, L. A. (2013). *Microfísica do documentário*. Río de Janeiro: Beco do Azogue.
- Rodríguez, T. (2002). Representar para actuar. Representar para pensar. Breves notas metodológicas. En C. Del Palacio Montiel (Ed.), *Cultura, comunicación y política* (pp. 25-40). Universidad de Guadalajara.
- Rose, G. (2002). *Visual methodologies*. Wiltshire: Sage.
- Rosenstone, R. A. (1995). *Visions of the past: the challenge of film to our idea of history*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Sturken, M. (1997a). Reenactment, fantasy, and the paranoia of history: Oliver Stone's docudramas. *History and Theory*, 36(4), 64-79.
- Sturken, M. (1997b). *Tangled memories: The Vietnam War, the AIDS epidemic, and the politics of remembering*. University of California Press.
- Sturken, M. (2007). *Tourists of history. Memory, kitsch, and consumerism from Oklahoma City to Ground Zero*. Duke University Press.
- Tomashevski, B. (1978). Temática. En *Teoría de la literatura de los formalistas rusos* (pp. 199-231). México: Siglo XXI.
- Weingarten, M. (2006). *The gang that wouldn't write straight: Wolfe, Thompson, Didion, Capote, and the new journalism revolution*. Nueva York: Three Rivers Press.
- White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós.
- Zecchetto, V. (2002). *La danza de los signos*. Quito: Abya Yala.

A construção jornalística da cidade nos gestos memorativos de um suplemento cultural*

Cassilda Golin Costa

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

golin.costa@ufrgs.br

Recibido: 20/8/2018 / Aceptado: 18/10/2018

doi: 10.26439/contratexto2018.n030.3156

RESUMO. A instituição jornalística, uma das gestoras do tempo social, constitui uma importante fiadora do poder simbólico de lembrar e esquecer, e de iluminar uma cidade na narrativa de seus vultos prestigiosos. Este artigo busca problematizar a construção jornalística da cidade a partir dos gestos memorativos do caderno *Cultura de Zero Hora*, jornal do sul do Brasil, detendo-se em um conjunto de narrativas de 32 figuras públicas, visibilizadas entre 2011 e 2014, por meio do anúncio da morte ou das efemérides de nascimento e morte. Por meio do jornalismo comemorativo e pelo sucessivo ato de prestar tributos aos mortos, o suplemento participa da mediação dos vínculos de pertencimento a um território. Configura, dentro de múltiplas possibilidades de um mundo pré-figurado, histórias destinadas a serem contadas constituindo uma galeria de personagens representativos de uma cidade. O conjunto dos nomes memoráveis implica uma rede de intercâmbio de capital simbólico. Seus percursos apontam para uma topografia das ruas e bairros visualizada na personalização das casas; destaca-se a distinção do sistema de transmissão de saberes no espaço da cidade, a centralidade da Universidade e do campo jornalístico e editorial; e o contraste entre centro e periferia a partir dos índices obtidos nas histórias de vida.

Palavras-chave: jornalismo cultural / memória / cidade / efemérides / morte

* Este texto dá continuidade a um estudo exploratório anterior (Golin, 2018) e faz parte da pesquisa *Jornalismo, memória e cidade: estudo do suplemento Cultura de Zero Hora (2011-2014)*, com financiamento do CNPq. Contou com a participação da graduanda em Jornalismo da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Luísa Rizatti, bolsista BIC-UFRGS. A pesquisa integra a rede de pesquisas do Laboratório de Edição Cultural & Design (LEAD, CNPq) da FABICO-UFRGS.

La construcción de la ciudad en los gestos conmemorativos de un suplemento cultural

RESUMEN. La institución periodística, una de las gestoras del tiempo social, constituye un importante aval del poder simbólico de recordar y olvidar, además de iluminar una ciudad en la narrativa de sus personalidades más destacadas y prestigiosas. Este artículo busca problematizar la construcción periodística de la ciudad a partir de los gestos conmemorativos del suplemento *Cultura de Zero Hora*, periódico del sur de Brasil, y se detiene en un conjunto de narrativas de 32 figuras públicas, visualizadas entre el 2011 y el 2014, a través del obituario o de las efemérides de nacimiento y fallecimiento. Por medio del periodismo conmemorativo y por el acto recurrente de homenajear a los muertos, el suplemento es partícipe de la mediación de los vínculos de pertenencia a determinado territorio. Configura, dentro de las múltiples posibilidades de un mundo prefigurado, historias destinadas a ser narradas, que constituyen una galería de personajes representativos de una ciudad. El conjunto de nombres memorables implica una red de intercambio de capital simbólico. Sus recorridos apuntan hacia una topografía de las calles y barrios observada en la personalización de las casas; se destaca la distinción del sistema de transmisión de saberes en el espacio de la ciudad, la centralidad de la universidad y del campo periodístico y editorial; y el contraste entre centro y periferia a través de los índices obtenidos en las historias de vida.

Palabras clave: periodismo cultural / memoria / ciudad / efemérides / muerte

A journalistic construction of the city in the commemorative expressions of a cultural supplement

ABSTRACT. The journalistic institution, one of the managers of social time, constitutes an important guarantor of the symbolic power of remembering and forgetting, as well as illuminating a city through the narrative of its most well-known and prestigious figures. This article aims to problematize the journalistic construction of the city from the commemorative expressions of *Cultura de Zero Hora*, the supplement of a newspaper from southern Brazil. It focuses on a set of narratives written by 32 public figures and published between 2011 and 2014 through obituaries, and anniversaries of deaths and births. By means of commemorative journalism and the recurrent act of rendering tributes to the dead, the supplement participates in the mediation of the belonging to a territory. It creates, within multiple possibilities of a prefigured world, stories planned to be told, resulting in a gallery of representative characters of a city. The set of memorable names involves a network of symbolic capital exchange. Through the indices obtained from these life stories, their paths become evident on the topography of the streets and neighborhoods which are expressed in the personalization of the houses; the distinction between the education field in the city, the centrality of the university, and the centrality of the journalistic and editorial fields is highlighted; and a contrast between center and periphery is performed.

Keywords: cultural journalism / memory / city / anniversaries / death

Introdução

Lewis Mumford, no clássico *A cidade na história* (1988), demarca a origem da cidade no respeito ancestral do homem pelos seus mortos, reservando a eles algum marco fixo em forma de pedras ou túmulos, marcos para os quais sempre foi possível voltar ou rememorar. Esta inscrição ritualizada prolonga simbolicamente a narrativa de uma vida singular. Se a cidade dos mortos antecede a cidade dos vivos, basta lançar um olhar no mapa topônimo das ruas de boa parte das urbes para perceber a espessura simbólica dos notáveis que um dia ali habitaram. O manto de homenagens que encobre a cidade implica uma camada de memória gestada no cotidiano, seja no próprio esquecimento da biografia de quem nomeia uma rua, por exemplo, seja no rememorar cíclico destes perfis.

A instituição jornalística, filha da Modernidade e que se tornou uma das gestoras do tempo social alinhada na construção do presente, é também uma importante fiadora da memória, deste poder simbólico de lembrar e esquecer e de iluminar uma cidade na narrativa de seus vultos prestigiosos. Este artigo busca problematizar a construção jornalística da cidade a partir dos gestos memorativos de um suplemento cultural de um jornal do sul do Brasil, detendo-se em um conjunto de narrativas de 32 figuras públicas, visibilizadas

entre 2011 e 2014, por meio do anúncio da morte ou das efemérides de nascimento e morte. Partimos da premissa de que, ao iluminar a vida e a morte de sujeitos notáveis, o jornalismo mobiliza um esforço de lembrança, projeta um relevo da cidade, demarca lugares de prestígio e de memória, e reverbera rituais de distinção. Tanto no anúncio da morte como na marcação da efeméride, trata-se de sintetizar marcações temporais no esforço ilusório das biografias singulares, projetando a notabilidade de suas ações na história cultural e tendo o território local como ponto de vista hegemônico.

O jornalismo como um dos narradores da cidade palimpsesto

Sob o parâmetro amplo de texto – tecido que envolve a cidade e o jornalismo, e também a lógica do fragmento, da montagem e da superposição que caracteriza a estrutura narrativa de ambos –, partimos da perspectiva da narrativa como lugar de mediação da memória, da cidade e do jornalismo (Ricoeur, 1994). Enfatizamos aqui o círculo hermenêutico da tríplice mimese apresentada por Paul Ricoeur ao pensar na arquitetura temporal que atravessa esses três âmbitos. Ao configurar determinados fragmentos de um mundo de referência (pré-figurado), cada intriga configura uma mediação deste mundo pré-figurado e faz a intersecção com o

mundo do leitor, aquele que refigura cada narrativa em um processo infinito de interpretação¹.

Pensamos a cidade a partir da perspectiva de um construto simbólico, um lugar socialmente criado em um contexto histórico-espacial; um texto feito de camadas e superposições e como cenário de disputa de relatos e perspectivas, que tem no jornalismo um de seus emblemáticos artífices (Certeau, 2012; Mongin, 2009; Limonad; Randolph, 2002). Seguimos também a perspectiva de Pesavento (2004) que aproxima a cidade, enquanto unidade de espaço e tempo, do palimpsesto, de uma escrita que se oculta sobre a outra, deixando traços e vestígios.

Uma das práticas culturais que se consolidou visceralmente atrelada à experiência urbana, o jornalismo constrói escalas sobre a cidade, projeta determinados relevos sobre ela, espaços desde onde se observa e se é observado exercitando seu poder simbólico de visibilidade. Ancorado em marcas temporais, constitui-se em um dos tecelões da memória, paisagem onde ela toma forma (Zelizer, 2014), em que é inscrita, sobrescrita e reescrita ininterruptamente (Lage, 2013). Reiteramos que, para

cada história configurada pelos jornalistas, outras tantas foram silenciadas.

Situados em uma cultura da memória que preenche uma função importante na experiência temporal contemporânea, os meios enquadram a memória a partir de sua estrutura e forma (Huysen, 2000). Há uma espécie de regime normativo da lembrança que concede a ela a força de mandamento, multiplicando datas memoráveis e a busca obsessiva pelas narrativas das efemérides (Ribeiro e Lerner, 2005). Neste contexto, a comemoração ritualística, as marcações cíclicas do aniversário de nascimento e de morte de notáveis e a inscrição das mortes merecedoras de distinção são gestos interpretativos no âmbito da função temporalizante da instituição jornalística.

Datas, pessoas e edições comemorativas, no entanto, jamais são fixas ou evidentes por si só, mas são permanentemente ressignificadas pelo presente e pelo trabalho de lembrar e esquecer. Seguimos a Babo-Lança (2011), quando argumenta que estas formas ritualizadas de retorno possuem uma dimensão pragmática ao reatualizar e enquadrar o acontecimento em uma configuração narrativa que lhe confere inteligibilidade

1 Filósofo francês de tradição hermenêutica, parte de Aristóteles e Santo Agostinho para entender o tempo e a intriga articulados de modo narrativo, dando forma ao que é informe. Concebe a arquitetura da tríplice mimese em que mimese I corresponde ao caldeirão simbólico que estrutura toda a narrativa enraizada em situações de um mundo de referência. A mimese II é entendida como o momento de síntese e de configuração do mundo prefigurado (mimese I), como ato interpretativo que permite ao mundo prefigurado a sua reconfiguração (mimese III). A mimese III seria esta intersecção entre o mundo do texto e o mundo do leitor, convocando-o a integrar-se na trama exercendo o papel de refiguração. As narrativas são formas privilegiadas da tomada de conhecimento do mundo e de dar sentido a ele.

a partir do presente. Ou seja, inserindo e ajustando cada acontecimento em quadros sociais comuns aos leitores, a algo que perdura dentro de uma memória coletiva (Halbwachs, 1990; Hall, 1999) e que compreendem, na maioria das vezes e de modo implícito, mapas de interpretação com suposições cruciais sobre o que é a sociedade e como ela funciona.

O suplemento como arquivo

Espaço concebido dentro das lógicas editoriais do impresso. O suplemento constitui-se como uma espécie de arquivo em relação às demais narrativas efêmeras produzidas no jornal, tanto que a dimensão de colecionável – daquilo que merece ser guardado na medida em que estabelece com o leitor um vínculo de tempo longo – pautou boa parte dos títulos do gênero ao longo do século xx. Ao convocar especialistas e intelectuais a participar no campo jornalístico, ele se articula por meio de uma montagem de fragmentos heterogêneos (materiais jornalísticos, textos analíticos e excertos ficcionais, eventualmente), exercendo seu poder de demarcar espaços de conhecimento e de circulação de saberes (Barei, 1999). Pela sua periodicidade mais alargada (semanal), abriga temporalidades heterogêneas e carrega consigo parte do

conceito etimológico da revista, ou seja, o ato da re-vista, de examinar e de inspecionar mais detidamente, pressupondo o exercício da crítica e do ensaio e, portanto, da reflexividade em relação ao passado e ao porvir, inscrito no agendamento do presente.

No Brasil, a profusão de suplementos literários e afins, encartados em importantes diários brasileiros, ocorreu nas décadas de 1950 e 1960. Nesse período, mais precisamente no dia 13 de abril de 1967, surgiu a primeira versão do *Caderno de Cultura de Zero Hora*² em periodicidade quinzenal. Haveria um hiato de onze anos até que outra publicação mensal com as mesmas características voltasse ao jornal, em 1981. Em 1992, quando *Zero Hora* buscava visibilidade e abrangência nacional, surgiu o Suplemento *Cultura* como parte integrante do Segundo Caderno (caderno cultural diário de *ZH*, que nomeia a editorial de cultura) e com periodicidade semanal. Em 1998 e 2010, reformas gráficas redesenharam o suplemento, que encerrou seu ciclo em 2014. Com um período de 22 anos de circulação semanal ininterrupta, foi um dos suplementos mais longevos do país, que apostava, sobretudo, no mercado editorial (livro) como uma de suas ênfases.

A narrativa em fragmentos sobre a cultura, proposta pela publicação,

2 *Zero Hora* é um dos principais diários do sul do Brasil e o quinto do país em circulação, conforme dados auditados do Instituto Verificador de Comunicação (IVC). Em dezembro de 2014, somava a média de 202.057 exemplares na soma das edições impressa e digital. Em dezembro de 2017, continuava em quinto lugar, com 181.129 exemplares (Poder360, 2018).

estruturou-se no acontecimento repetitivo e pré-agendado da maioria das pautas (eventos) e pela presença privilegiada da efeméride. Organizou-se a partir de um tempo previsível e provocado pelo gesto de interpretação editorial. Este gesto era tensionado pela exigência de ordenar a apreensão do presente e de iluminar um passado que fundamenta boa parte do seu conteúdo editorial (Golin, 2016).

Ao escolher a quem lembrar e como lembrar – por meio não apenas dos personagens perfilados, mas também dos colaboradores convocados a escrever –, o suplemento configura e refigura quadros sociais da memória, estratifica o tempo por meio de hierarquias editoriais, projeta paisagens de e sobre a cidade. Podemos relacioná-lo às funções de guarda da memória por meio do registro escrito, ou seja, dos feitos mais antigos e mais característicos das cidades na promoção das bibliotecas, dos arquivos, da escola e das universidades, justamente esferas que se destacam nas especialidades projetadas pelo suplemento analisado. Por meio de suas disponibilidades de armazenagem, ensina Mumford (1998), a cidade transmite, de geração a geração, a herança de uma cultura complexa.

Procedimentos metodológicos de leitura

Entre os 173 cadernos pesquisados que compõem a fase final do *Cultura* – e que foram publicados semanalmente entre janeiro de 2011 e abril de 2014 –, elencamos uma amostra específica para tensionamento analítico. Esta amostra foi obtida após o cumprimento de um dos objetivos específicos da pesquisa, ou seja, localizar os personagens visibilizados para serem rememorados pelo suplemento dentro do acionamento do anúncio da morte (obituário) e da efeméride (centenários de nascimento ou morte). A partir daí, buscou-se identificar os regimes de temporalidade utilizados pelo caderno para justificar o acionamento da lembrança sobre a cidade; e, por fim, analisar as especialidades projetadas sobre a cidade por meio destes gestos editoriais. Ao todo, localizamos 55 textos distribuídos nas edições de 2011 a 2014 que tematizam 32 figuras notáveis destacadas pelo suplemento cultural³. O primeiro mapeamento classificou cada um dos textos pela autoria (quem escreve e seu origem institucional); personagem evocado (quem foi visibilizado pelo suplemento, profissão e vínculo com qual cidade); e, motivo

3 Consideramos todos os textos como jornalísticos, por mais que tenham diferenças estilísticas próprias de distintos colaboradores. Todos os textos atendem os enquadramentos da produção jornalística como extensão breve, gancho jornalístico e clareza. Alguns perfilados receberam mais de um texto nas edições analisadas.

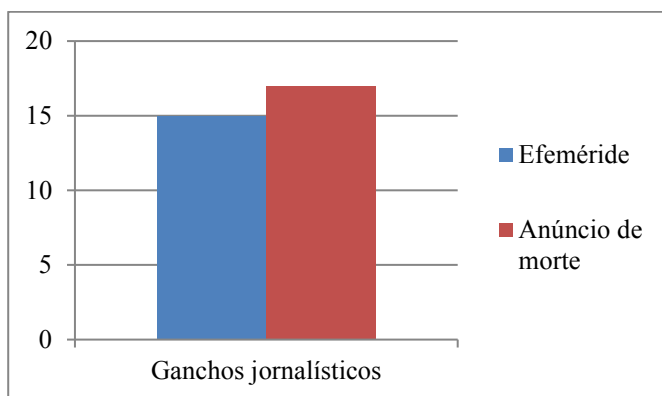
da pauta (temporalidade da pauta, se obituário ou efeméride).

No contexto do suplemento estudado, percebemos que os rituais narrativos do aniversário e da morte anunciada são bastante similares na medida em que projetam uma trajetória de vida de sujeitos notórios, figuras que são destacadas pelo esforço de lembrança jornalístico. No intuito de classificar e contextualizar, o suplemento transforma tais rituais em acontecimentos inteligíveis e justificados para seu público dentro de quadros de

referência supostos, ou seja, justificam-se a partir do legado cultural deixado por esses personagens.

Ao indagar quem são os sujeitos escolhidos pelo suplemento e por que devem ser lembrados, vamos percorrer sincronicamente suas trajetórias. Nossa amostra é regida de forma quase equivalente pelos ganchos jornalísticos da efeméride (15 pautas) e do anúncio da morte (17 pautas) conforme verificamos na figura 1.

Figura 1. Ganchos jornalísticos para traçar os perfis biográficos publicar

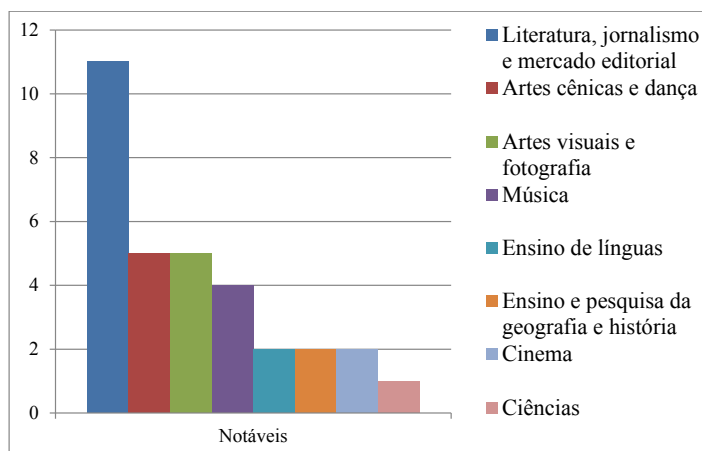


Elaboração própria

De acordo com ilustração da figura 2, os notáveis perfilados estão inseridos e são reconhecidos nos campos da literatura, do jornalismo e do mercado editorial (11); das artes cênicas e dança (5); das artes visuais e fotografia (5); da música (4); do ensino de línguas (2); do ensino

e pesquisa da geografia e história (2). O conjunto reverbera as características de um suplemento voltado para lançamentos do mercado editorial, que tem como temáticas constantes a literatura, a história, os intelectuais e a música.

Figura 2. Distribuição dos campos de atuação das figuras perfiladas



Elaboração própria

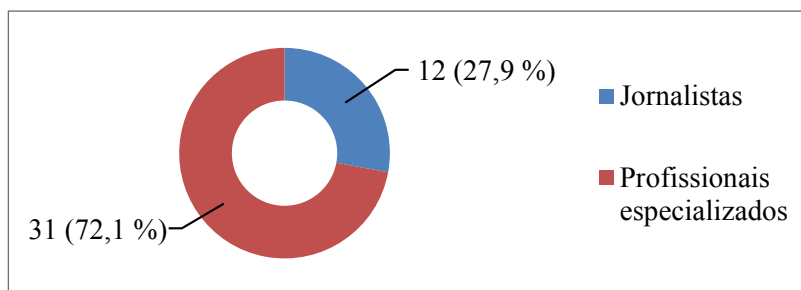
Dos 32 perfilados, temos somente quatro mulheres, indiciando uma forte predominância do gênero masculino na seleção de quem deve ser lembrado. Há uma forte prevalência da figura do professor, um terço (8) destas personalidades exerceram a docência como atividade principal. Das figuras evocadas, apenas duas estavam vivas (o dramaturgo e professor de teatro Ivo Bender e o músico João Gilberto) e comemoravam, na época da publicação, seus aniversários de 75 anos e 80 anos, respectivamente. No geral, o arco temporal das histórias de vida abarca uma média de 70 a 98 anos, com exceção dos escritores Caio Fernando Abreu e

Sérgio Metz, que eram lembrados pela passagem dos 15 anos de suas mortes prematuras. Ao iluminar as trajetórias dos perfilados, os textos configuram um contexto panorâmico do século xx, especialmente.

Os textos provêm tanto de colaboradores convidados, geralmente do campo acadêmico, como de profissionais da redação de *Zero Hora*, pontuando uma marca editorial do caderno, um relevo construído pelo suplemento indiciando a perspectiva perita com a qual se observam os temas enfocados⁴. Dos 43 autores, 12 (27,9 %) são jornalistas, sendo o restante de 31 (72,1 %) composto por profissionais especializados (figura 3).

4 Estudos anteriores, que mapeavam os anos de 2006 e 2009, demonstraram que a redação de *Zero Hora* é o polo principal de produção de conteúdo do suplemento e os colaboradores se dividem entre aqueles situados no campo jornalístico (134 autores) e no acadêmico (95). Este

Figura 3. Atuação profissional dos autores do Caderno Cultura

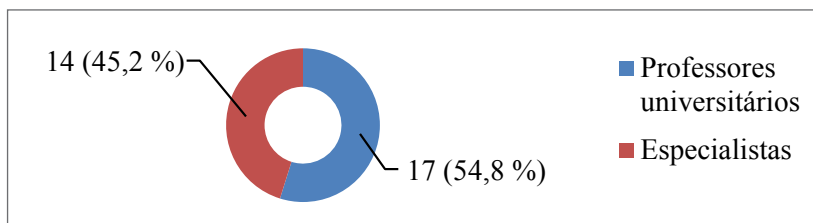


Elaboração própria

Dos 31 autores especializados, 17 (54,8 %) são professores universitários, o que mostra uma forte hegemonia do campo acadêmico. Os outros 14 (45,2 %)

não são professores, mas estão inseridos dentro de um sistema perito⁵, de acordo com a figura 4:

Figura 4. A forte presença dos professores universitários entre os 31 especialistas que escrevem no Cultura



Elaboração própria

último ganha relevância como o principal perito a ser ouvido e visibilizado pelo suplemento. A maioria dos autores (73,5 %) relaciona-se com o Rio Grande do Sul, demonstrando o apelo regional do suplemento (Golin, 2016).

- 5 Estamos nos referindo aos sistemas peritos enquanto sistemas especializados, caracterizados pela excelência técnica e por seu significativo grau de autonomia. Tais sistemas se estabelecem pela confiança depositada pelos usuários e consumidores, integrando a chamada modernização reflexiva segundo o sociólogo Anthony Giddens (1991). Partilhamos da leitura de Luis Felipe Miguel (1999) sobre jornalismo como sistema perito, que se assenta na confiança de seu público e que também age como metaperito ao constituir um foro informal e cotidiano de legitimação ou deslegitimação dos sistemas peritos. O suplemento, ao convocar especialistas de diversos campos de saberes a escrever, é também fiador da visibilidade dessa expertise.

A partir desse panorama de 17 autores/professores especializados, vemos que a Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) é a universidade que mais espaço ganha, totalizando 58,8% de predominância⁶. Se formos comparar o número de colaboradores da UFRGS (10) com o número total de autores (43), incluindo os jornalistas, a presença da Federal totaliza 23,25 %, que é um valor bem alto: quase um quarto de todos os autores da amostra vem da UFRGS. Isso nos mostra que as universidades ocupam um lugar extremamente importante na dimensão narrativa do suplemento, contabilizando 39,5 % dos autores em relação ao total de 43. Além disso, ao pensar no total de 17 professores, 65% deles são especialistas em Letras, o que indica a hegemonia dessa área no recorte cultural do jornal.

Percebemos o tom de enaltecimento que cerca os percursos biográficos acionados tanto pela morte como pelos aniversários de nascimento e morte. As narrativas sintetizam o sujeito pela dimensão cultural de sua ação profissional e artística e, desse modo, tecem a memória ao inscrevê-los como vidas inspiradoras na história cultural da urbe. A cidade, aqui, aparece como ponto luminoso da lembrança que serve para demarcar momentos significativos da trajetória da maioria dos notáveis. As localidades demarcam nascimento, morte, infância, adolescência, vida

adulta, vida profissional e estas representações envolvem-se, muitas vezes, em percursos por ruas, bairros e instituições.

Na amostra de quatro anos da publicação percebe-se a emergência, em um número significativo de textos, da perspectiva da cidade porto-seguro que abriga o personagem durante boa parte de sua vida e que se constitui como espaço acolhedor para o desenvolvimento de sensibilidades artísticas. Junta-se a isso o cultivo de memórias afetivas, elemento que aparece direta ou indiretamente na obra dos criadores e que implica a criação de vínculos com determinados lugares.

Um breve percurso pelas chamadas de cada uma das edições aponta para um primeiro espaço, uma primeira moldura, em que estas narrativas são enquadradas sob o ponto de vista da distinção e da trajetória superlativa e singular – “invenções de um padre genial”, “mestre do cartum”, “morto há 130 anos, o escritor Qorpo Santo continua sendo um nome a ser descoberto”, “pioneiro da escultura moderna gaúcha”, “a primeira-dama do ballet clássico”, “escritor que fundou a literatura pop”, “a voz do Brasil”, “um dos grandes autores argentinos do século 20”, “erudito ímpar”, “maior dramaturgo gaúcho vivo”, “um dos maiores pensadores da língua portuguesa”, “um dos raros autores a conquistar a admiração dos críticos e milhões de leitores

6 Outros professores estão vinculados a PUCRS, Unisinos, UNESP, UFPEL UPE.

ao redor do mundo". Olhando em conjunto, as chamadas mobilizam a atenção do leitor para aquilo que é único, criando expectativa em relação a cada singularidade, é uma narrativa que aponta o raro, mas que se repete sempre com o mesmo enquadramento.

Dois terços dos personagens (24) têm uma relação direta com Porto Alegre, capital do Rio Grande do Sul, no extremo sul do Brasil, norte editorial do caderno estudado, reverberando o acento hiperlocalista do jornal. A capital aparece como o território construído em que cada um deixou um trajeto singular, um trajeto enfatizado pelo esforço editorial de lembrança. Percebemos também, no conjunto das narrativas, algo que Pollak (1989) sublinhou na recolha de histórias de vida como certo alisamento dos conflitos e tensões que possam ter havido no percurso dos sujeitos. As narrativas, inseridas na dimensão comemorativa, mesmo quando se trata de anúncios de morte, buscam enquadrar cada história naquilo que ela ilumina do presente e vislumbra do futuro. Há uma tentativa de ordenação cronológica, certa coerência entre acontecimentos-chave, organizando aquilo que é da ordem da ilusão biográfica. Pelos tipos de mortes relatadas na amostra, percebe-se ela como uma espécie de vida que prolonga, de um modo ou de outro, a vida individual (e aqui entra em ação o rememorar cíclico dos aniversários), ou seja, o reconhecimento de uma individualidade (Morin, 1997).

No seu ensaio sobre o narrador, Walter Benjamin, ao problematizar a invisibilidade cada vez mais veemente da morte nos últimos séculos, ponderava que era neste momento em que o saber, a sabedoria e a experiência vivida, assumiriam uma forma transmissível e conferiria a qualquer homem a sua maior autoridade perante os vivos ao seu redor. Nos nossos relatos, a exemplaridade de quem morre vale somente para quem já conquistou autoridade em vida (Benjamin, 1993; Vogel; Silva, 2012).

Após a primeira leitura de viés quantitativo e que detectou também as características gerais do conjunto de textos, seguimos para uma segunda etapa qualitativa de análise, desta vez sublinhando excertos narrativos comuns aos textos. Nosso foco se concentrou em encontrar repetições e regularidades na projeção de espacialidades. A opção de usar o termo espacialidade implica pensá-lo também como um construto cultural, real ou imaginário. Retomamos Certeau (2012) quando pensamos a leitura de nosso conjunto de narrativas como uma espécie de caminhada deambulatória pela cidade-texto, dilatando e ampliando elementos presentes no percurso. Ao recolher detalhes comuns às trajetórias dos 32 perfilados, encontramos três espacialidades pregnantes: a casa-residência (as casas têm nome próprio), o sistema escolar e acadêmico (os sistemas de transmissão) e os deslocamentos entre cidades (os espelhamentos das cidades). Apresentamos, a seguir, nossa análise.

As casas têm nome próprio

Chama atenção, no conjunto, o ponto de referência da casa, elemento central do *habitar* no sentido de apropriar-se, de manter relações intensas e de constância (*hábito, habitualidade*) e que se traduz, justamente, na relação de pertença (Menezes, 1996), na apropriação de um território. O território aqui, se revela na sua dimensão de microcosmos e aponta para a cidade como agregação de territórios atomizados (Burgos, 2005). A casa se apresenta como território de identificação e de sedimentação de memórias. Dos 32 personagens, 12 aparecem em relação explícita com sua residência, território de abrigo e criação, e ela em relação à cidade.

Neste sentido, é emblemática a reportagem sobre a busca pela casa-esconderijo de João Gilberto, espécie de enclave onde o criador se recolhe. O repórter atravessou com seu texto pelo menos três ruas do bairro Leblon no Rio de Janeiro, trazendo à tona o relevo das ruas, que dá vida a uma cidade e ao próprio jornalismo, e compõe outro território tão caro à topografia dos afetos urbanos, o bairro como cidades dentro de uma cidade. Se a busca pela casa, universo do homem privado, onde se habita significa deixar rastros (Benjamin, 1991), o suplemento, por meio da palavra e das fotografias ou ilustrações, vai escavando escritas ocultas na cidade, suas rugas como bem definiu Rodrigues (2014). A figura da artista e primeira fotógrafa mulher Margareth Schneider (1892-1983) e seu casarão demolido esvaem-se

na memória cultural de Porto Alegre, sendo novamente acionadas na anco-ragem da efeméride de 120 anos por um esforço memorativo do suplemento representado pelo excerto a seguir:

A mansão dos pais, na esquina das ruas Ramiro Barcelos e Vasco da Gama, tinha 48 peças – inclusive um ateliê fotográfico e um auditório, onde estava instalado o piano de cauda. Margarethe funda ali o Auditório de Artes Clássicas. Organiza saraus onde se lê poesia e se ouve música. Promove, em 1968, o I Encontro de Poetas e Compositores Brasileiros e Alemães. Em 1976, aos 84 anos, ela depara com o primeiro e intransponível obstáculo: o dito progresso. A grande casa onde vive e patrocina as artes é ameaçada de desapropriação para alargamento da Vasco da Gama. Nem uma carta ao prefeito, com 816 assinaturas de amigos e admiradores, consegue impedir a demolição do imóvel. Como tudo que é sólido se desmancha no ar, o casarão é posto abaixo em 1979. (Chaves, 2012, p. 6)

A própria casa, signo material e simbólico de uma história singular, passa a ser um objeto que deve ser preservado, nem sempre bem-sucedido como aconteceu com a casa acima e a do escritor Caio Fernando Abreu. Seus fãs e leitores tentaram, sem sucesso, transformar sua residência no bairro Menino Deus em Porto Alegre em um centro cultural para salvaguardar um acervo de mais de mil itens do escritor (Moreira, 2011, p. 6). Provavelmente o caso mais emblemático de simbiose entre o sujeito e seu abrigo é a descrição da casa-museu-ateliê, batizada como Casapueblo pelo artista uruguaio Carlos Páez Vilaró

(1923 - 2014), na ocasião de sua morte, que fez dela uma escultura habitável e um cartão postal de seu país encaixado num penhasco a beira-mar de Punta Ballena. A casa-labirinto é tão personagem quanto seu proprietário e criador (Lerina, 2014, p. 2).

Também é possível olhar o mundo a partir da aldeia. Esse foi o percurso assinalado na trajetória do historiador e professor Telmo Mauro Müller (1926-2012), que nasceu em Lomba Grande, distrito de Novo Hamburgo, e que fez dela, das torres da igreja, dos bailes, dos cemitérios, das festas, dos aromas e gostos da cozinha da mãe a sua perspectiva de leitura da imigração alemã no sul do Brasil: “O mal de Alzheimer fez Lomba Grande ser sua última memória” (Dreher, 2012, p. 6).

A narrativa, mediadora da memória, fecha o ciclo de nascimento e morte em torno de um território. Sem as datas, “pontas de icebergs” na perspectiva de Alfredo Bosi (1992, p. 19) – que fixam um acontecimento na aritmética –, não seria possível vislumbrar sequer o vulto dos personagens e as órbitas de suas ações “no opaco dos tempos”, na polifonia do tempo social, cultural e corporal. Contar é narrar e contar é numerar: “O ato de narrar paga tributo ao deus Chronos”. (Bosi, 1992, p. 20).

Chamamos atenção para a figura de Maria Coussirat Camargo (1915-2014), na ocasião de sua morte, e que dedicou a sua longa vida à guarda do legado de seu marido, o pintor Iberê Camargo, pois organizava registros do processo

criativo e da circulação das obras dele. Esta mulher, que se recolheu à casa e aos bastidores do sobrenome, personificou como poucos a gestão cotidiana da memória, esta consciência que age contra o esquecimento e que se concretizou na criação da fundação-museu Iberê Camargo em Porto Alegre, reunindo sua coleção. “[...] as obras do artista que a rodeavam em sua residência assumiram um lugar de vital significação em sua vida privada – passaram a ocupar para ela o espaço simbólico da presença do artista, como se ele estivesse sempre ali.” (Zielinsky, 2014, p. 2). A personagem concentra em si a função de guarda, de transmissão de uma herança, função tão característica das cidades (Mumford, 1998) e que o suplemento, a partir de seus próprios arranjos e fragmentos editoriais, também pedagogicamente configura.

Os sistemas de transmissão

Gestor da lembrança dos notáveis no palimpsesto da cidade, o suplemento jornalístico aponta para a topografia da distinção em que as escolas, a universidade e a experiência da aula são especialidades privilegiadas. A implementação do circuito de aprendizado de ballet clássico em Porto Alegre, por exemplo, está centralizado em torno da figura de bailarinos que fundam suas próprias escolas ao longo do século xx. Isto pode ser visualizado nos textos dedicados a pontuar os centenários de Lya Bastian Meyer (1911-2006) e de João Luiz Rolla (1912-1999) (Mestre da dança, 2012, p. 2; Machado, 2011, p. 2).

O sistema universitário tem protagonismo no caderno, não apenas porque dali provém a maior parte dos colaboradores, como já foi visto, e sim pela sua dimensão e legitimidade institucional, de guarda e provocação da memória. Alguns dos perfilados pertenceram aos quadros da Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Lya Bastian Meyer, Ivo Bender, Celso Pedro Luft, Aziz Ab'Sáber) ou foram homenageados por ela com distinções (*Doutor Honoris Causa*), exposições ou guarda de arquivos. A universidade, como instituição de guarda e produção da memória, é realçada em iniciativas como as da Universidade de Passo Fundo, noroeste do Rio Grande do Sul, e da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), que mantém o arquivo Delfos, que reúne acervos deixados por escritores e intelectuais.

A universidade, portanto, é captada nas descrições dos rituais de instituição e de consagração (Bourdieu, 1998). No processo de selecionar quem precisa ser lembrado, conhecido e reconhecido, o caderno jornalístico ecoa os rituais de investidura, reconhece e sanciona a diferença, atribui uma competência ao retratado, esta comunicação é exercida pelo conjunto de textos memoriosos. Veja o caso, no excerto a seguir, da homenagem a Alexandre Roche, professor de francês, história e geopolítica que radicou-se em Porto Alegre e exerceu seu ofício durante décadas:

[...] A última aula dele a que assisti foi em julho do ano passado, quando ele recebeu o título de doutor honoris causa

da Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). A sala dos reitores estava lotada. Nem as cadeiras extras davam conta da multidão que fora festejá-lo. O que era para ser apenas um discurso de agradecimento tornou-se uma aula magna. Roche ofereceu naquela manhã uma história da razão de ser das academias desde a Idade Média, afirmando a necessidade de se produzir pensamento crítico e independente. (Veras, 2011, p. 5)

Há uma escritura que o suplemento é capaz de mobilizar no sentido do registro da experiência efêmera da aula que aparece aqui na sua potência de abertura de horizontes. O perfil, os gestos, a voz do professor, sua maestria e a localização da aula no mapa geográfico da cidade são rememorados muitas vezes em tom nostálgico e desde a perspectiva de quem foi aluno seu.

Por outro lado, como há predominância da literatura e do segmento de produção editorial e jornalística nos sujeitos perfilados, já que pelo menos 15 deles exerceram tais atividades em algum momento de suas vidas, as redações entreabrem-se na superposição do conjunto de textos. São descritas as rotinas diárias da construção da opinião e da subjetividade, por meio do comentário, do cartum, do humor e da crônica. Este último gênero merece uma ênfase, já que se constituiu de forma singular no Brasil como forma do tempo e da memória que se situa no cotidiano da cidade moderna, fazendo-se tecido desta experiência ao captar a miudeza do cotidiano e ao fazer o banal alçar voo (Arrigucci, 1987). O cronista Rubem Braga, evocado

no centenário de seu nascimento, mostra seu vínculo umbilical com o Rio de Janeiro, cidade que podem também ser muitas outras, e a sua capacidade de desentranhar a poesia e iluminar-se com instantes do dia a dia.

As redações locais de Porto Alegre se cruzam com as redações das grandes cidades já que apontam a referencialidade e a hegemonia do jornal impresso na trajetória cultural de boa parte dos perfilados. Os veículos da empresa Caldas Júnior⁷, em Porto Alegre, e o jornal *O Pasquim*⁸, no Rio de Janeiro, são as redações mais citadas por onde passaram alguns destes indivíduos.

Ao mesmo tempo, percebe-se aqui a construção de figuras referenciais do jornalismo a partir do seu próprio campo. Em um movimento bastante frequente – comum nos aniversários dos veículos, por exemplo – o jornalismo dobra-se e compõe uma narrativa sobre si, exercendo seu poder de dizer e de escolher, assim como também de silenciar.

O espelhamento das cidades

Ao longo do curso das existências perfiladas, encontramos as cidades como pontos luminosos que se espelham e se

refletem entre si. As matérias realizam grande destaque, como vimos, para a perspectiva da cidade porto-seguro, que estabelece com o indivíduo uma simbiose, e também para os processos de deslocação. O escritor Caio Fernando Abreu é um destes indivíduos para quem cada mudança de endereço implicava um estranhamento sempre detectado em seus textos.

Percebemos também o contraste entre centro e periferia a partir dos índices obtidos nas histórias de vida. Em relação a Porto Alegre, cidade que ganha protagonismo em função de ser norte editorial do caderno, esse liame fica bastante demarcado. Pelo menos 10 personagens estabeleceram este vínculo com ela, tanto de adoção como de afastamento. Ora porque vieram de pequenas cidades do interior do estado do Rio Grande do Sul e se radicaram na capital para o desenvolvimento de suas atividades profissionais, deixando na cidade algum legado; ora porque fazem o movimento contrário, saíram da provinciana Porto Alegre e encontraram em centros maiores a possibilidade de desenvolvimento de suas aptidões expressivas.

Esta condição de sair e retornar, que faz da experiência de deslocamento um

7 Empresa jornalística fundada em 1895 em Porto Alegre, por Francisco Caldas Júnior, com o lançamento do jornal *Correio do Povo*, principal jornal do Rio Grande do Sul a partir de 1920. No final dos anos 1960, a empresa Caldas Júnior era a sétima maior no ramo jornalístico no país. Uma crise financeira e estrutural levou ao fechamento da empresa em 1984.

8 Emblemática publicação independente que circulou no Brasil entre 1969 e 1991, cuja linha editorial abraçava a contracultura, o humor e a produção de entrevistas sem censura, desafiando o contexto da ditadura civil-militar.

fator de distinção e influência no seu meio de origem, é bastante frequente em algumas trajetórias. Lya Bastian, João Rolla, Carlos Reverbel, Vasco Prado são alguns dos nomes que se deslocaram e fizeram-se reconhecidos justamente pela experiência forânea. A escolha dos deslocamentos reverbera uma visão eurocêntrica, que tem Paris como ideal formativo e que se projeta como uma sombra e um espelho nas expectativas cosmopolitas de boa parte desses sujeitos.

A maioria dos perfilados encontraram prestígio em vida, justificando inclusive o fato de serem escolhidos como personalidades que merecem ser lembradas por este trabalho sistemático de criação de vínculos e de estabelecimento de proximidades acionados pelo campo jornalístico. Porém, nem todos tiveram a mesma sorte, como foi o caso do padre cientista Landell de Moura, precursor do rádio, que ficou deslocado de seu tempo e passou incompreendido em Porto Alegre na passagem do século XIX para XX (Toralles, 2011).

Considerações finais

Das espacialidades projetadas pelos gestos memorativos de um determinado suplemento cultural sugerem algumas pistas amplificadas sobre o movimento que o jornalismo exerce quando constrói e reconstrói, junto a outras instituições, as imagens das personalidades a serem lembradas em uma cidade.

Se toda a relação de espaço é também uma relação de poder, o suplemento constrói um espaço que ratifica o

prestígio e a singularidade ancorados em datas, identificando vultos que se reatualizam na medida em que mais se deslocam no tempo. Ao funcionar pedagogicamente como um gestor de legados, convoca a temporalidade mais lenta do texto de especialistas e devolve ao leitor algum sentido temporal de permanência (Harvey, 2003).

Ao longo deste exercício analítico, percebemos o poder do jornalismo cultural, e do suplemento como lógica editorial, de chancelar a memória de uma cidade por meio dos seus personagens prestigiosos. Por meio da temporalidade cíclica, da marcação de ciclos biográficos (nascimento, morte), e pelo sucessivo ato de prestar tributos aos mortos, o suplemento participa da mediação dos vínculos de pertencimento a um território. Percebe-se aqui a força da visada sobre o passado, a ênfase sobre a memória e sobre o valor do repertório como molduras estruturantes nas narrativas deste segmento jornalístico.

Mais do que apresentar, o jornalismo cultural se estabelece como atividade para fazer re-conhecer. Dentro da política de gestão de memória, funciona como um dos agentes nas disputas entre lembrar ou deixar-se esquecer. O suplemento analisado destacou notáveis cujas biografias que já haviam conquistado autoridade no seu campo cultural de origem. O cruzamento das trajetórias, dentro das temporalidades ritmadas pelos ciclos, apontou pontos espaciais comuns entre os personagens, mesmo que estejam separados pelo tempo cronológico de suas vidas. Vimos, no

exercício analítico, o acolhimento e o afeto privado da casa que personaliza a geografia; a evocação das principais instituições de leitura e de transmissão do século xx (aula, escola, universidade e jornalismo), além das deslocções formativas como processos de distinção nos sistemas especializados. Por outro lado, não é à toa que um suplemento, que se estrutura no chamamento dos especialistas, faça do prestígio do saber a sua principal perspectiva de representação espacial.

Dentro de múltiplas possibilidades de um mundo pré-figurado, o suplemento configura histórias destinadas a serem contadas constituindo uma galeria de personagens representativos de uma cidade. A similaridade dos textos

aponta para a simbiose dos personagens com determinadas cidades em que o sujeito traduz a urbe e vice-versa. Esta maneira de reportar concentrando-se na comemoração – e esta disposição vale também para as mortes relatadas na nossa amostra –, insere os fragmentos de histórias de vida em mapas de valores distintivos que perduram acionando um leitor suposto a quem cabe convocar nesse contínuo tecer dos quadros da memória coletiva, incitando-o ao vínculo do reconhecimento.

Se a cidade nasce do gesto ancestral de colocar um marco como ponto de reverência aos mortos, o jornalismo, prática cultural da cidade moderna, atualiza permanentemente este gesto reapresentando personagens e acontecimentos.

Referências

- Arrigucci Jr., D. (1987). Fragmentos sobre a crônica. Em *Enigma e comentário. Ensaios sobre literatura e experiência*. (pp. 51-66). São Paulo: Companhia das Letras.
- Babo-Lança, I. (2011). Configuração mediática dos acontecimentos do ano. *Revista Caleidoscópio*, 10(1), 73-84. Recuperado de <http://revistas.ulusofona.pt/index.php/caleidoscopio/article/view/3706>
- Barbosa, M. (2005). Meios de comunicação, memória e tempo: a construção da “Redescoberta” do Brasil. Em M. Herschmann e C. A. Pereira, *Mídia, memória & celebridades* (pp. 131-151). Rio de Janeiro: E-papers.
- Barei, S. (1999). Periodismo cultural: crítica y escritura. *Ámbitos: Revista internacional de comunicación*, 2, 4-9. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/67489>
- Benjamin, W. (1993). O narrador. Em *Magia e técnica, arte e política. Obras escolhidas* (vol. 1) (pp. 197-221). São Paulo: Brasiliense.
- Benjamin, W. (1991). Paris, capital do século xix. Em F. Kothe (Org), *Walter Benjamin* (pp. 30-43). São Paulo: Ática.

- Bosi, A. (1992). O tempo e os tempos. Em A. Novaes, *Tempo e história* (pp. 19-32). São Paulo: Companhia das Letras; Secretaria Municipal de Cultura.
- Bourdieu, P. (1998). *A economia das trocas linguísticas: o que falar quer dizer*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- Burgos, M. (2005). Cidade, territórios e cidadania. *Revista de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro, 18(1), 189-222. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1590/S0011-52582005000100007>
- Certeau, M. (2012). *A invenção do cotidiano*. 1. *Artes de fazer*. Petrópolis: Vozes.
- Chaves, R. (8 de setembro de 2012). Frau Margarethe. *Cultura, Zero Hora*, p. 6.
- Dreher, M. (14 de janeiro de 2012). Restaurador da memória. *Cultura, Zero Hora*, p. 6.
- Giddens, A. (1991). *As consequências da modernidade*. São Paulo: Ed. UNESP.
- Golin, C. (2018). A espacialidade da cidade nos gestos memorativos do jornalismo: vida e morte de notáveis e a geografia da distinção e do afeto. *Congresso Ibero-Americano de Comunicação Anais [ASSIBERCOM]*, (pp. 5053-5058). São Paulo.
- Golin, C., Cavalcanti, A., e Rocha, J. (2015). A projeção da cidade nas efemérides jornalísticas: estudo do suplemento *Cultura de Zero Hora* (2006-2009). *Intexto*, 34, 623-639.
- Golin, C. (2016). Percursos em torno da construção jornalística da cidade no suplemento *Cultura de Zero Hora*. Em N. Martins do Rosario e A. Rocha da Silva (Orgs.), *Pesquisa, comunicação, informação* (pp. 111-124). Porto Alegre: Sulina.
- Halbwachs, M. (1990). *A memória coletiva*. São Paulo: Vértice.
- Hall, S., Critcher, C., Jefferson, T., et al. (1999). A produção social das notícias: o mugging nos media. Em N. Traquina (Org.), *Jornalismo: questões, teorias e "estórias"* (pp. 224-248). Lisboa: Vega.
- Harvey, D. (2003). *Condição pós-moderna*. São Paulo: Edições Loyola.
- Huyssen, A. (2000). *Seduzidos pela memória: arquitetura, monumentos, mídia*. Rio de Janeiro: Aeroplano.
- Lage, L. (2013). Jornalismo e o dever de memória. Em 9º *Encontro Nacional de História da Mídia, Rede Alcar, Porto Alegre* (pp. 1-13). Recuperado de <http://www.ufrgs.br/alcar/encontros-nacionais-1/9o-encontro-2013/artigos/gt-historiografia-da-midia/jornalismo-e-o-dever-de-memoria/view>
- Lerina, R. (1 de março de 2014). Um homem em busca do sol. *Cultura, Zero Hora*, p. 2.
- Limonad, E., e Randolph, R. (2001). Cidade e lugar. Sua representação e apropriação ideológica. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, (5), 9-22. <http://dx.doi.org/10.22296/2317-1529.2001n5p9>

- Machado, J. (12 de março de 2011). Lya Bastian. A primeira dama do ballet clássico de Porto Alegre. *Cultura, Zero Hora*, p. 2.
- Melo, I. (4 de junho de 2011). À procura de João Gilberto. *Cultura, Zero Hora*, pp. 4-5.
- Menezes, U. B. (1996). Os “usos culturais” da cultura. Contribuição para uma abordagem crítica das práticas culturais. Em E. Yazigi, A. Carlos e R. Da Cruz, R. (Orgs.), *Turismo: espaço, paisagem e cultura* (pp. 88-99). São Paulo: Hucitec.
- Mestre da dança. (07 de julho de 2012). *Cultura, Zero Hora*, p.2.
- Miguel, L. F. (1999). O jornalismo como sistema perito. *Tempo Social: Revista de Sociologia*, 11(1), 197-208. <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-20701999000100011>
- Moreira, C. A. (26 de fevereiro de 2011). Um escritor vence o tempo. *Cultura, Zero Hora*, p. 6.
- Morin, E. (1997). *O homem e a morte*. Rio de Janeiro: Imago.
- Mumford, L. (1998). *A cidade na história: suas origens, transformações e perspectivas*. São Paulo: Martins Fontes.
- Mongin, O. (2009). *A condição urbana. A cidade na era da globalização*. São Paulo: Estação Liberdade.
- Limonad, E., e Randolph, R. (maio de 2001). Cidade e lugar. Sua representação e apropriação ideológica. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, (5), 9-22. <http://dx.doi.org/10.22296/2317-1529.2001n5p9>
- Pesavento, S. (2004). Com os olhos no passado: a cidade como palimpsesto. *Revista Esboços*, 11(11), 25-30. Recuperado de <https://periodicos.ufsc.br/index.php/esbocos/article/view/334>
- Poder360. (20 de fevereiro de 2018). *Tiragem impressa dos maiores jornais perde 520 mil exemplares em 3 anos*. Recuperado de <https://www.poder360.com.br/midia/tiragem-impressa-dos-maiores-jornais-perde-520-mil-exemplares-em-3-anos/>
- Pollak, M. (1989). Memória, esquecimento, silêncio. *Estudos Históricos*, 2(3), 3-15. Recuperado de <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/view/2278>
- Ribeiro, A. P., e Lerner, K. (2005). Memória e identidade em relatos biográficos. Em M. Herschmann e C. A. Pereira, *Mídia, memória & celebridades* (pp. 207-222). Rio de Janeiro: E-papers.
- Ricoeur, P. (2007). *A memória, a história, o esquecimento*. Campinas: Editora da Unicamp.
- Ricoeur, P. (1994). *Tempo e narrativa* (tomo 1). Campinas: Papirus.
- Rodrigues, A. (2014). A rua, analisador da sociabilidade. Em P. C. Castro, *A rua no século XXI. Materialidade urbana e virtualidade cibernética*. Maceió: EDUFAL.

- Torales, M. (15 de janeiro de 2011). Um cientista múltiplo e inquieto, coisa rara. *Cultura, Zero Hora*, pp. 4-5.
- Veras, E. (24 de dezembro de 2011). A aula inspiradora. *Cultura, Zero Hora*, p. 5.
- Vogel, D., e Silva, G. (2012). Imagens de morte na primeira página. Em B. Marocco, C. Berger e R. Henn, *Jornalismo e acontecimento. Diante da morte*. Florianópolis: Insular, v. 3.
- Zelizer, B. (2014). Memory as foreground, journalism as background. Em B. Zelizer, e K. Tenenboim-Weinblatt (Eds.), *Journalism and memory* (pp. 32-49). Londres: Palgrave Macmillan.
- Zielinsky, M. (15 de março de 2014). Caminhos da memória à história. *Cultura, Zero Hora*, p. 2.

Narrar para saber quiénes somos. Grafiticiudad y visión en trávelin: el contexto de la imagen, la ciudad y la palabra

Carlos Roberto da Costa
Faculdade Cásper Líbero, Brasil
ccosta@casperlibero.edu.br

José Geraldo de Oliveira
Universitat Autònoma de Barcelona, España
zegera@hotmail.com

Recibido: 18/7/2018 / Aceptado: 28/9/2018
doi: 10.26439/contratexto2018.n030.3158

RESUMEN. Grafiticiudad es un espacio de acción en el que agentes se apropian estéticamente de la ciudad y la transforman en una plataforma productora de imágenes. La propuesta de este ensayo es una reflexión acerca del paisaje urbano como una narrativa a través de la acción de los grafiteros, agentes contemporáneos de comunicación y de apropiación del espacio urbano. Un territorio de metáforas en movilidad que en su carácter efímero reúne puntos de tensiones dialécticas. Un paisaje ritmado por la interacción del observador en movimiento que produce miradas en los intersticios urbanos, ya que el cuerpo del observador también está allí y desea interactuar. El transeúnte puede percibir fragmentos de las varias ciudades contenidas en la urbe, en que los grafiteros imponen una comunicación que transita entre la agresividad y la pasividad del observador, al mismo tiempo en que buscan crear un territorio de diálogos híbrido donde confluyen las tensiones, la pertenencia, la identidad. Así el grafiti adquiere una base político-social, provocando el debate entre lo que es público y privado y cuestionando el mismo concepto de arte. Esa base es compuesta por líneas o rizomas, sin centro, donde la necesidad de identidad y pertenencia aflora.

Palabras clave: grafiticiudad / visión en trávelin / ciudad / espacio urbano / grafiti

Narrating to know who we are. Graffiticity and travelling vision: the context of words, images and the city

ABSTRACT. Graffiticity is a space of action in which graffiti artists esthetically take the city and transform it into an image-producing platform. The proposal of this essay is a reflection on the urban landscape as a narrative through the action of graffiti artists, contemporary agents of communication and appropriation of urban space. Said space is a territory of moving metaphors that, in its ephemeral nature, gathers points of dialectical tensions; a landscape rhymed by the interaction of the moving observer that produces glances in the urban interstices, since the observer's body is also there wanting to interact. The bystander can perceive fragments of various cities contained in the city, where graffiti artists impose a communication that goes from the aggressiveness to the passivity of the observer and seek to create a territory of hybrid dialogues where tensions, belonging and identity converge. Thus, graffiti acquires a political-social base, generating debate between what is public and private, and questioning the proper concept of art. That foundation is composed of lines or rhizomes, without a center, where the need for identity and belonging emerges.

Keywords: graffiticity / travelling vision / city / urban space / graffiti

Grafiticidad como plataforma productora de imágenes

El objetivo de este ensayo es una reflexión acerca del paisaje urbano como narrativa, específicamente a partir de la acción de los hacedores de grafiti y de este como dispositivo comunicativo urbano; o sea, es una reflexión acerca de la apropiación del espacio urbano que se manifiesta en una acción de comunicación en cuyos intersticios acontecen narrativas visuales en busca de identidad y pertenencia de sus imágenes. ¿Cómo ocurre, entonces, la visión y la percepción en la urbe y cómo nuestra conducta se comporta en ese contexto?

El término *grafiticidad*, unión de las palabras *grafiti* y *ciudad*, pasa a indicar un espacio de acción, colectiva o no, que se apropia estéticamente de los no-lugares (Foucault, 2010) para explorarlos y transformarlos en una plataforma productora de imágenes. Estas producen experiencias sensoriales, sea para cuestionar la realidad social o para interferir estéticamente, transformando zonas de tránsito en espacios “vividos”, “concebidos” y “percibidos”, utilizando la nomenclatura de Henri Lefebvre (2013). En la grafiticidad, el campo visual se convierte en una superficie de inscripciones y un espacio de aglutinación de perspectivas y lenguajes. Pensar en la grafiticidad es, por tanto, proponer

una nueva forma de visualidad en la que nuestra mirada cambia y multiplica los puntos de vista.

La imagen se convierte en el núcleo de la metrópoli y el retrato de sus múltiples identidades: un territorio de metáforas que en su movilidad y en su condición efímera reúne puntos de tensiones dialécticas; un paisaje con ritmo, enunciaciones surgidas en la interacción del observador en movimiento (de ahí la expresión *visión en estado de trávelin*)¹, que produce una conjunción de miradas en los intersticios urbanos ya que el cuerpo del observador también se hace presente y el observador no es un mero receptor pasivo, él codifica y decodifica, devolviendo su (re)significación a esa cacofonía de elementos.

Las representaciones visuales en esta plataforma, a la que el caminante trasforma en otra cosa a cada significación espacial, deben ser tratadas bajo el criterio de la complejidad. Cuando hablamos de complejidad y ciudad estamos haciendo referencia a lo que está tejido en conjunto. Es decir, a lo que está interrelacionado, entrelazado. Las ciudades no están constituidas como una unidad sustancial, sino que se construyen como una unidad relacional regida, ordenada, sustentada y articulada por relaciones de y entre las distintas dimensiones, partes o subsistemas que

1 Una referencia a trávelin (del inglés travelling). Técnica cinematográfica que consiste en desplazar una cámara montada sobre unas ruedas para acercarla o alejarla al sujeto u objeto que se desea filmar.

la configuran. En otras palabras, la ciudad no es solo la construcción física, sino una red de relaciones en las que el discurso visual es expansivo y está enfocado en una constelación de significados que contiene distintas gramáticas visuales fabricadas colectivamente.

De esta forma, la grafititud pasa a ser aprehendida por el observador como una forma de montaje cinematográfico, un modo de montaje subjetivo, una relación que mantiene con los tramos recorridos, asignada a partir de la unión de varios signos y símbolos que remiten a la percepción de un análisis también fragmentado; o sea, un montaje como fragmentación y reunión de bloques de un material visual que modifica su estructura y configura la percepción del caminante (Bolte, 1996).

Este fenómeno es impuesto en las metrópolis a través de inscripciones urbanas que pasan a constituir un “sistema ecológico de comunicación” y crear un nuevo espacio al que se puede llamar *espacio hipnótico*. En él, los elementos de comunicación se entrelazan y se convierten en un elemento estético-sensorial que emerge de la transitoriedad y de la condición de efímero.

Según Joan Costa (2011), la ecología de la comunicación es una ciencia de las relaciones e interacciones que existen entre las diferentes especies de actividades de comunicación dentro de un sistema social disperso en un territorio. Así, es posible pensar los fenómenos comunicativos más allá de la comprensión meramente instrumentalista y asumirla como un

ecosistema. Es decir, cuando planteamos la idea de un “sistema ecológico de comunicación” en el contexto de la grafititud, nos referimos a un enfoque que integra, bajo la metáfora del ecosistema, los procesos comunicativos, así como la interrelación entre ellos. También se considera el modo en que se construye, a partir de todo ese conjunto de interacciones, el vínculo entre los humanos que se comunican, incluso considerando al grafiti entre los dispositivos por medio de los cuales se comunican.

Es posible pensar este espacio, a partir de Gilles Deleuze y Félix Guattari (2004), como una plataforma que territorializa y desterritorializa como procesos concomitantes, fundamentales para comprender las prácticas humanas en un espacio urbano en el que se mezclan los ritmos, la inestabilidad, el movimiento y la duración. De la misma forma, ese espacio tiene funcionalidad propia: la naturaleza informacional con que la comunicación gana contornos propios, ya que la explosión de signos agota y lleva a la destrucción de sentidos. “El visual no es solo la imagen, sino un fenómeno complejo que circula en diferentes plataformas y niveles de significado, todos inscritos en la visualidad” (Català, 2011, p. 19).

Las visiones de la ciudad

La ciudad es un tema recurrente en la obra de Walter Benjamin. En 1923 él tradujo al alemán *Tableaux parisiens* (*Cuadros parisinos*) de Charles Baudelaire. Posteriormente, llevó a cabo sus trabajos

Calle de sentido único, Diario de Moscú, Crónica de Berlín, la serie radiofónica sobre Berlín, e Infancia en Berlín hacia mil novecientos, hasta dedicarse, entre los años 1927 y 1940, a su proyecto inacabado *El libro de los pasajes*.

La metrópoli es presentada por el pensador alemán como morada e imagen mental del colectivo: territorios múltiples de conflicto social y de transformación urbanística. Situada en una época de grandes cambios (el periodo entre guerras y las reformas urbanísticas promovidas por el barón Haussmann), París se convierte en una ciudad habitada por hombres que se pierden en laberintos y espacios sensoriales, multitud de imágenes donde, para Benjamin, “nadie es para el otro ni totalmente nítido ni totalmente opaco” (Benjamin, 1989, p. 46).

Las nuevas técnicas de reproducción, entre ellas el cine, surgieron a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En esa perspectiva, él se propone pensar los cambios que configuran la modernidad a partir de las transformaciones de los modos de percepción y recepción de la experiencia social de las colectividades humanas en los centros urbanos.

Para Benjamin, las obras, incluso las urbanísticas y arquitectónicas, poseen enigmas y dejan mensajes para el futuro. “Son los residuos de un mundo soñado” (Benjamin, 2012, p. 63), y es en ese contexto que ellas pueden ser comprendidas integralmente. “La construcción de la mirada sobre la ciudad se da a través de imágenes dialécticas,

fragmentos [...] y técnicas de montaje, configurando un ensayo ‘cinematográfico’, una ‘radiografía’ de la metrópoli” (Bolle, 2000, p. 19).

Ante ese caleidoscopio, se impone al observador una acción que desplaza nuevas “constelaciones” de formas, y la percepción implica interpretar no solo los signos explícitos, sino, según Benjamin, “atenerse a los desechos, al efímero, al despreciado” (2009, p. 502) por medio del montaje. Esta fue una práctica apropiada por los surrealistas, cuyos montajes consistían en reunir imágenes de manera inaudita con el propósito de “desconcertar el mundo exterior y desalojar las imágenes del mundo exterior del lugar que ellas habían tomado el hábito de ocupar y recolocar las imágenes en el pensamiento” (Cassou, 1962, p. 423).

El *flâneur*, en la literatura de Charles Baudelaire, está íntimamente vinculado a la construcción de lo moderno. Como una entidad que camina por la ciudad, el *flâneur* elige un punto de vista con el fin de aprehenderla. Es tomado por ella, pero se mantiene alejado al salir. Una posición de “viajero del imaginario” que se vuelve cercano y lejano, y por eso tiene la capacidad de percibir su fugacidad —lo que Benjamin (2009, p. 465) definió como “dialéctica de la *flânerie*”—, penetrar en la multitud con el objetivo de estar en el otro y percibir la realidad, abandonando la idea del *pathos* de la distancia y el modelo perspectivo renacentista.

Baudelaire describe la metrópoli metafóricamente como la experiencia embriagadora de tomar un “baño de

multitud”, lo que añade Benjamin en *El libro de los pasajes* (2009), un observador con la pasión y la profesión de “desposar a la multitud”, un caminante del “gran desierto de hombres”. Se instaura, así, un culto al frenesí urbano, una apología a la multitud y a la “embriaguez religiosa de las grandes ciudades” (Benjamin, 2009, p. 335).

Benjamin crea una representación de la vida tumultuosa considerando dos conceptos vigorosos de su época: centro y periferia, algo que, como veremos, la grafitiudad diluye, pues las fronteras se rompen en la existencia de varios centros y, consecuentemente, distintas periferias que se renuevan cotidianamente y modifican la forma de circulación.

¿Cómo pensar esa experiencia de la modernidad en el diseño comunicativo de la grafitiudad? En ese espacio, ¿cómo identificar elementos comunicativos, puesto que todo puede ser información y no todo puede comunicarse? En el universo de la grafitiudad, y apropiándose del “rizoma urbano”², el creador de grafitis es la actualización de la figura del

flâneur, actuando en el espacio/tiempo, desplazándose en el intento de hacer efectiva la pertenencia a una calidad nueva: información y comunicación. Esto sucede porque el lugar es siempre mutable y es, a la vez, el mismo lugar en la memoria, el mismo de siempre y, al mismo tiempo, otro. Además, su fuerza de intervención, “la memoria la debe a su misma capacidad de poder alterarse: puede desplazarse, es móvil y no tiene lugar fijo” (De Certeau, 2000, p. 96).

Las nuevas formas comunicativas se reconfiguran en el espacio de la vivencia de lo efímero y lo transitorio. Joan Fontcuberta (2010) señala que estamos viviendo en un mundo de imágenes y que no buscamos “la visión, sino el *déjà-vu*”. De la misma forma Josep M. Català (2011) afirma que el fragmento es una característica de la estética fluida de la modernidad. En ese marco, el observador, que absorbe una información fragmentada, se abre al pensamiento de una “arquitectura del imaginario” como puerta o ventana para una visión calcada en hipertextos³.

2 Es una aproximación a la exposición y aplicación de los principios elaborados por Deleuze y Guattari (2004): los seis principios de la teoría del rizoma fueron los de conexión, heterogeneidad, multiplicidad, ruptura asignificante, cartografía y cacofonía. A partir de esta formulación es posible entender, entre muchos significados e interpretaciones posibles, que en un sistema rizomático todos los puntos pueden ser conectados a otros, independientemente de su naturaleza, y ese sistema puede ser roto en cualquier parte, y sufrir construcciones y mutaciones constantemente, ilustrando procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización.

3 A pesar de no ser el foco de este ensayo, en este acto comunicativo es importante el sujeto interpelado, aquel que ante la circunstancia se revela con voluntad de mirar y observar. Sin embargo, ¿qué pasa con aquel que ve, pero obvia y continúa con su desplazamiento? La experiencia racional de observar conduce a procesos cognitivos diferenciados de aquel que solo ve y transita. ¿Cuál puede ser su papel en un proceso de comunicación donde el mensaje no cumple su cometido? Son necesarias futuras investigaciones.

En el caminar y en la percepción de lo minúsculo en la contingencia de la multitud, la “visión de la ciudad” o “formas de miradas producidas por la ciudad” son generadas vía hipertextos. Según Català, el término *hipertexto*, asociado ahora también al universo de la computación, antes era usado primordialmente sobre estructuras literarias clásicas, y es una instancia importante de la tendencia a la visualización de la cultura contemporánea, pues la “ruptura del texto lineal que comporta constituye una manera de transformarlo en imagen” (Català, 2011, p. 100).

La ciudad como palimpsesto: imagen arquetípica para la lectura del mundo

La palabra *palimpsesto*, de origen griego, significa ‘grabado nuevamente’, y fue usada para denominar un pergamino que, hecho de material costoso (como piel de animales), tuvo su texto raspado para recibir nueva inscripción por economía de material. Lo que importa aquí es el concepto de ‘revelar lo que está abajo’ en la superposición de mensajes. De esta manera, podemos relacionar la ciudad con un palimpsesto y el grafiti con la escritura, que no siempre cubre lo anteriormente escrito en el soporte arquitectónico en que está insertado.

Según Sandra J. Pesavento (2004), Gérard Genette utiliza la figura del palimpsesto para elaborar una teoría para los análisis del texto literario como portador de otros textos en él escondidos. Este procedimiento que Genette establece

para el mundo del texto y de la lectura puede ser trasladado a otras instancias, como, por ejemplo, aquella que lidia con la historia, la memoria, la ciudad, añade Pesavento. Y, en cuanto a la ciudad, empezamos por la materialidad, este espacio construido que se expone de forma arquitectónica y en el trazado urbano, perceptibles al mirar. Como dice el teórico francés, citando al escritor Thomas de Quincey: “el palimpsesto de la memoria es indestructible, es siempre posible rescatar, por la evocación, experiencias y sensaciones dormidas” (Genette, 1989, p. 7).

La ciudad contemporánea tiene por lo menos tres rasgos comunes: identificatoria (pertenencia e identidad), relacional e histórica (memoria); en ella es posible encontrar palimpsestos de imágenes que se ofrecen como verdaderos enigmas por ser descifrados, pues sus estratos funcionan como la acumulación de marcas de historicidad imagética superpuestas en el tiempo y que se amplían más allá de los trazos materiales o de escrita. La memoria penetra entre esas “imágenes” (figura 1). Esas marcas se pueden recuperar como metáfora para abordar el pasado de una ciudad. O en las palabras de Pesavento:

Hay un tiempo que se ha derramado, pero que ha dejado huellas que pueden ser recuperadas. Hay una superposición de capas de experiencia de vida que incitan al trabajo de una defoliación, de una especie de arqueología de la mirada, para la obtención de aquello que se encuentra oculto, pero que ha dejado huellas, tal vez imperceptibles, que hay que descubrir (Pesavento, 2004, p. 26).

Figura 1. El grafiti como palimpsesto de la memoria de la ciudad



Gasómetro, Porto Alegre, Brasil
Fuente: archivo personal de los autores

Estos acumulativos urbanos (visuales) se sitúan más allá de las marcas de la historicidad temporal y resuenan pasando los rasgos materiales y alcanzando el plano cultural. En el contexto de la semiosfera⁴, el texto es un mecanismo funcional que constantemente se recrea, generando nueva información, así como lo indica Yuri M. Lotman: “el texto sacado del contexto es una pieza de museo: un depósito de una información

constante” (Lotman, 2000, p. 103). Esto hace que pierda su función primaria de generar conocimiento. Sin embargo, de forma especulativa, es posible realizar esa separación (del texto y su contexto),

porque todo texto (texto de cultura) en alguna medida complejo tiene la capacidad de recrear a su alrededor un aura contextual y, al mismo tiempo, de entrar en relaciones con el contexto cultural del auditorio. En segundo lugar, porque

4 Según Lotman, la semiosfera funciona como un espacio de contención ante la violencia del mundo, el cual es formado por códigos. Es el mundo de los signos en el que todos los humanos viven e interactúan. Los signos son representaciones que conforman un espacio delimitado respecto del espacio que lo rodea, que sería el espacio extrasemiótico. Estos ámbitos se encuentran divididos por una frontera de puntos que pertenecen a ambos espacios, ella actúa como filtro y como traductor.

todo texto complejo puede ser considerado como un sistema de subtextos para los que él actúa como contexto, cierto espacio dentro del cual tiene lugar el proceso de la formación semiótica del sentido. (Lotman, 2000, p. 103)

Cuando consideramos la ciudad como un sistema comunicativo abierto, por donde circulan cuerpos, ese espacio crea pasajes que posibilitan visualizar lo que puede existir en bajo, entre y sobre las capas de los palimpsestos espacial y temporal. La producción imagética en la grafiticidad se configura como una imagen compleja en que ocurre tensión y es en ese umbral que se efectúa la comunicación y la generación de sentidos. Esos códigos tramados bajo, entre y sobre las capas crean pasajes para nichos imagéticos que remiten a conexiones para decodificar la metrópoli. Las imágenes urbanas, incluso raspadas y rediseñadas, guardan la posibilidad de nuevas lecturas para comprender las culturas y sus signos.

En cuanto a la ciudad, es posible percibir que la mirada se prende en detalles de construcciones arquitectónicas, ora ordenadas, ora desordenadas. Podemos pensar que cualquier imagen en ese espacio es solo un punto del pasado, una imagen en un cementerio

de palimpsestos. No hay “presente” en la imagen de la ciudad. Y así como el pensamiento, nuevas cartografías subjetivas son trazadas en todo instante. La imagen de la ciudad solo puede ser (re) construida por el efecto de la memoria, que no sigue un orden lineal de agrupamiento de esos recuerdos. Las imágenes se montan y se fragmentan, y reorganizadas se vuelven palimpsestos, metáforas de conexiones de imágenes. Si pensamos en la formación de un pensamiento visual, al caminante en la ciudad se impone la fragmentación del paisaje.

El investigador Willi Bolle, en “As siglas em cores no *Trabalho das Passagens*, de W. Benjamin” (1996), afirma que

[las existencias de] afinidades entre la topografía de la gran ciudad y las estructuras mentales de sus habitantes era una concepción cara para Benjamín: “Desde hace muchos años estoy jugando con la idea de organizar el espacio de la vida (bios) gráficamente, en la forma de un mapa”. (Bolle, 1996, p. 55)

Para Bolle, el pensador alemán imaginó un mapa de una ciudad que se “equivale a la cartografía de su vida afectiva”, o un “mapa mnemónico de Berlín estrictamente personal” (Bolle, 1996, p. 55)⁵.

5 El arquitecto italiano Francesco Careri, en *Walkscapes, el andar como práctica estética* (2014), nos guía por diferentes episodios históricos tomando como eje el tema del andar como un acto cognitivo capaz de transformar el espacio y su significativo. También Kevin Lynch en *La imagen de la ciudad* (1998) sienta una referencia fundamental para entender cómo se conforma la imagen de la ciudad y de qué instrumentos disponemos a la hora de intervenir en ella. A través de la investigación de tres ciudades (Boston, Jersey City y Los Ángeles), Lynch establece los cinco elementos clave de interacción visual con la ciudad (vías, bordes, barrios, nodos e hitos) y proporciona un análisis que explora la percepción y la interacción de las personas con la forma y el entorno urbanos.

Cuando esté viejo, me gustaría tener en el pasillo de mi casa / Un mapa *Pharus* de Berlín / Con una etiqueta / Puntos azules designarían las calles donde viví / Puntos amarillos, los lugares donde vivían mis novias / Triángulos marrones, las tumbas / En los cementerios de Berlín donde yacen los que estuvieron cerca de mí / Y líneas negras rediseñan los caminos / En el Zoológico o en el Tiergarten / Que recorrí conversando con las chicas / Y flechas de todos los colores apuntan los lugares en los alrededores / Donde deliberaba sobre las semanas berlinesas / Y muchos cuadrados rojos marcarían los aposentos / Del amor de la más baja especie o del amor más albergado del viento. GS II. (Benjamin, 2009, p. 714)

Este es un texto fundador, según Bolle (1996, p. 44), por instaurar un “doble código, simultáneamente pictográfico y literario” y por eso ofrece una clave privilegiada para descifrar el mapa de la ciudad constituido por las siglas del modelo de los *Pasajes*.

Para adentrarse en la complejidad de la grafititud es necesario comprender la noción de cartografía y percibirla como un rizoma. El uso que Deleuze y Guattari hacen de ese concepto es el de un modelo descriptivo o epistemológico en el que la organización de determinados elementos no sigue las líneas de subordinación jerárquica. El concepto de rizoma descrito a lo largo de *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (2004) puede funcionar como un punto para pensar la multiplicidad de la grafititud, tanto espacial como en las producciones que ocurren en su interior.

Es posible pensar el concepto de rizoma como un tipo de líneas sin un centro determinado, ligadas a puntos de una forma binaria, subordinadas a la verticalidad y a la horizontalidad. Cualquier punto de un rizoma puede ser ligado a otro, que se rompe en cualquier lugar y retoma su forma según una de sus líneas o según otras líneas (Deleuze y Guattari, 2004, pp. 15-18). Un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, inter-ser, *intermezzo* (Deleuze y Guattari, 2004, p. 29). El rizoma se refiere a un mapa:

El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantes modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como acción política o como una meditación (Deleuze y Guattari, 2004, p. 18).

Un punto importante en *Mil mesetas* es la idea de que “el mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye. Contribuye a la conexión de los campos, al desbloqueo de los cuerpos sin órganos, a su máxima apertura en un plan de consistencia” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 18). Otro aspecto destacado en el rizoma es el hecho de tener múltiples “entradas” y comportar a veces una “nítida distinción entre línea de fuga como corredor de desplazamiento y los estratos de reserva o de vivienda”. El mapa es una cuestión de *performance*.

En la cartografía de la grafiticidad, la percepción no se hará en un punto ni en órdenes, serán solo líneas y trayectos a ser construidos. Cada vez que hay una ruptura en el rizoma, las líneas segmentarias explotan en una línea de fuga que también es parte del rizoma: las líneas no paran de remitir unas a otras en una creación laberíntica que puede ser generada espontáneamente. Es decir, la cartografía en la grafiticidad se construye a partir del descubrimiento de un espacio por recorrer; por tanto, estamos hablando de un espacio narrativo visual que el caminante elegirá. La construcción narrativa en este espacio ocurre como un hipertexto, una construcción de *performance* particular, una percepción de recorridos que pierden lo que hayan sido.

La ciudad y sus intersticios narrativos

En varios estudios, Henri Lefebvre defiende que el espacio, por ser un producto social, supone contradicciones de la realidad y revela diferencias y particularidades contextuales. Construido así, el espacio luego se vuelve “abstracto” con la fuerza de la razón estética y de las imágenes. La experiencia inmediata y sensible puede “reprimir la abstracción al retirar el estancamiento y la homogeneidad artificial del concepto de espacio”, escribe en *La revolución urbana*; o sea, “el espacio urbano se convierte en el enclave donde se opera el contacto entre las cosas y las gentes, donde tiene lugar el intercambio” (Lefebvre, 1970, p. 8).

En *La producción del espacio* (2013), el sociólogo francés apunta tres instantes

en esa producción social del espacio: a) el espacio “concebido”, que es el de la representación abstracta traducida por un pensamiento capitalista estático y distante de lo real; b) el “percibido”, surgido de la intermediación entre el orden distante y próximo, con los desdoblamientos de prácticas espaciales surgidas en los actos y relaciones específicos de la formación social, y c) el “vivido”, que denota las diferencias en relación con el modo de vida programado. En un corto análisis, percibimos que no hay una inmutabilidad entre las dimensiones espaciales y, por eso, nada impide que el espacio “concebido” absorba el espacio de las representaciones (vivido).

Michel De Certeau (2000) concibe el espacio asociado a un lugar conducido en un desplazamiento, un “cruzamiento de objetos móviles” o un “lugar practicado”. “La ciudad, como nombre propio, ofrece de este modo la capacidad de concebir y construir el espacio a partir de un número finito de propiedades estables, aislables y articuladas unas sobre otras” (De Certeau, 2000, p. 106). Él destaca que sin la noción de movilidad no sería posible que hubiera espacio, por lo que quedarían solo lugares fijos e inmutables o no-lugares.

En *El murmullo de las imágenes*, Josep M. Català retoma esa discusión sin tratar el no-lugar como local en que desaparece la ciudad. Él sugiere que el no-lugar, espacio no común por excelencia, se transformó finalmente en “un lugar común”. Pero el éxito de esta noción, continúa, “obedece al hecho de que, en nuestra sociedad, sumamente codificada, donde todos los espacios, públicos y privados, están bajo

control y solo permiten el uso institucional establecido, el no-lugar, la heterotopía, se convierte en una zona de misterio". Y que, por lo tanto, suscita todo tipo de atención, "desde la curiosidad hasta el rechazo, al tiempo que permite e impulsa la reconfiguración de las acciones y los discursos" (Català, 2012, p. 59).

La ciudad posee muchos no-lugares, como los terrenos baldíos, sin edificaciones o espacios en que existieron edificios que hoy desaparecieron. El propio deterioro de la ciudad crea los no-lugares y, si queremos recurrir a la conferencia *De los espacios otros*, dictada por Foucault en el Círculo de Estudios Arquitectónicos en 1967, en los propios hoteles y las zonas de calles de pasajes con funciones concretas pueden existir no-lugares.

Después de entender las nociones de espacio, lugar y no-lugar, se puede pensar en la grafiticiudad que transforma la noción del no-lugar en el espacio de prácticas subversivas de pertenencia, de narrativas visuales que tienen el objetivo de narrar para "saber quiénes somos". Solo a través de las narrativas es que construimos nuestra identidad, nuestra pertenencia en el mundo. O en las palabras de De Certeau: "un lenguaje, desde que se lo habla —desde que es respirable— involucra señales, fuentes, una historia, una iconografía, en suma, una articulación de 'autoridades'" (De Certeau, 1999, p. 30). El propósito transgresor y rebelde

de los artistas urbanos es posicionarse ante las metrópolis como la "existencia" de una voz que es imagética y que posee una fuerza emocional.

En la metrópolis, el deambular es continuo, pesado o ligero, y la percepción de las imágenes se da por medio de "montajes subjetivos" que organizan "operaciones especulativas". Estas se pueden relacionar a las técnicas urbanísticas, que a su vez clasifican espacialmente las cosas teniendo como base la tradición del arte de la memoria, sobre la que Francis Yates realizó una brillante investigación. La práctica del montaje subjetivo implementa la poética de la *flânerie*, perdida hoy, pero exaltada por Baudelaire, y que Benjamin consideraba símbolo de la modernidad: el aislamiento en la multitud, el anonimato y la experiencia del choque. La ciudad se transformó en un paisaje sin límites que contiene en ella, y a través de ella, un laboratorio de experimentaciones visuales. Si la posmodernidad sepultó el *flâneur* y la *flânerie*, hizo renacer también la figura de artistas transgresores que se apropian de los no-lugares y los transforman en espacios ritualistas de experiencias revelando el axioma de la movilidad. Un estado de *neo-flânerie* que permite desplazarse en la complejidad de la grafiticiudad y convivir en los meandros y entrañas de lo cotidiano, dejando marcas de pertenencia e identidad⁶. La grafiticiudad crea así un proceso relacional con los no-lugares en

6 El Ardepixo Coletivo realizó el ensayo visual *São Paulo, a capital da pixação!* (2017). Estamos ante un nuevo tipo de *flâneur*: el *flâneur* electrónico que expande nuestro planteamiento de visión de trávelin a partir del uso del dron.

el intento de aprehender la ciudad en todo su conjunto para, al final, totalizar esos espacios urbanos, haciendo emerger sus singularidades, generando la visión de un territorio que no quiere ser anónimo o transitorio en el nivel de la movilidad.

La visión en la grafiticidad asimila de la cultura cinematográfica todos los intentos de síntesis del movimiento y lo que fue suprimido en el siglo xx, con las interminables discusiones sobre montaje y realismo que están en proceso de recuperación y relectura en el siglo xxi.

El montaje en el cine es una conjunción de mundos que crea un sentido. En la grafiticidad, ese sentido es la adición, la suma que crea un paralelismo visual en vez de una continuidad. De forma clásica, una película está constituida de secuencias, unidades menores dentro de ella, marcadas por una función dramática o narrativa. Las secuencias, a su vez, están constituidas de escenas, dotadas de unidades espacio-temporal. “El montaje construye escenas a partir de los pedazos separados [...]. La secuencia de estos pedazos no debe ser aleatoria pero sí correspondiente a la transferencia natural del observador imaginario (que, al final, está representado por el observador)” (Pudovkin, 1983, p. 60).

En la grafiticidad, el observador recoge fragmentos visuales e intenta crear secuencias lógicas dando significado a una

narrativa subjetiva⁷. Él asume la cámara y el papel de ensamblador, y lo hace para narrar una historia o reorganizar un guion visual o simplemente organizar la información que se le ofrece de forma fragmentada, dividida e interconectada.

En la grafiticidad, además de espacio y tiempo, es necesario considerar el ritmo, o mejor, la velocidad (Freire, 1997). La percepción de las imágenes y de los mensajes ocurre a través de montajes subjetivos después del desplazamiento del cuerpo del observador en el espacio de un recorrido urbano. Esto instaura una nueva percepción del objeto en un recorrido urbano, es a eso que llamamos visión en estado de trávelin.

Lev Manovich plantea que, a diferencia de las narraciones literarias, en el teatro y en la pintura bastan solo las técnicas colocadas en escena. En el caso de una escultura o arquitectura, “el espectador tiene que mover todo su cuerpo para experimentar la estructura espacial” (Manovich, 2006, p. 104); de esa misma manera se da nuestra relación con la ciudad y con los elementos visuales en el paisaje: es necesario circular, deambular, caminar, para obtener el efecto de trávelin. Así, la percepción de las imágenes y de sus mensajes se vuelve “en estado de trávelin”; es decir, el desplazamiento se convierte en una experiencia fundamental que permite

7 Para percibir las posibilidades de esta alegoría, el libro *El francotirador paciente*, de Arturo Pérez Reverte (2013), es una referencia, como también la película *Historias de Lisboa* (1994), de Wim Wenders.

escapar de la ordenación espacial de la mirada para entrar en los no-lugares, lo que seguramente nos lleva a una “transterritorialidad” geográficamente circunscrita.

La interacción, el movimiento urbano y el flujo social acaban por crear una secuencia infinita de desorden de lo cotidiano y por apropiarse de imágenes que se ligan al desplazamiento entre la frontera del lugar y del no-lugar (véase la figura 2).

Figura 2. La visión en estado de trávelin



Autopista Marginal Tietê, São Paulo, Brasil. La obtención de esta imagen solo es posible por medio de un montaje fotográfico panorámico.

Fuente: archivo personal de los autores

La convivencia perceptiva y sensorial en la plataforma de la grafiticiudad va más allá de la concepción simplista de ocupación de un no-lugar. Detrás de gestos y voces rebeldes, es posible percibir la intención de una construcción simbólica que retira el carácter insólito del no-lugar y crea el imaginario urbano provocado por percepciones de la experiencia del observador.

Precisemos este punto. La visión en trávelin asociada a la movilidad pasa a significar la presencia en la realidad urbana y, sobre todo, la acción sobre ella (véase la figura 3). No hablamos de una cristalización simbólica imaginaria, sino de la capacidad de interferir en la

percepción que tenemos del no-lugar y en su transformación. Para De Certeau, el caminar

selecciona y fragmenta el espacio recorrido; salta los nexos y las partes enteras que omite. Desde este punto de vista, todo andar sigue saltando, o jugando, como el niño que anda “en un solo pie”. El andar practica la elipsis de posiciones conjuntas. (De Certeau, 2000, p. 114)

Transforma la relación del arte con el lugar, ya que lo expande, abriendo sus territorios. La caminata desestabiliza e inventa otras realidades que, por sí solas, ya se presentan móviles e inestables.

Figura 3. Elevado João Goulart, São Paulo



El observador en trávelin se apropia de partes menores, con el propósito de componer un todo mayor, una operación potencializada por el proceso que Josep Català llama de interfaz.

Fuente: archivo personal de los autores

Campo visual y grafiticidad

El campo visual pasa a ser organizado de manera determinada y ese campo se convierte en una superficie de inscripciones y un espacio de aglutinación de perspectivas y lenguajes. Genera, por tanto, una nueva visualidad en la que nuestra mirada cambia de la situación de paneo para desplazarse lateralmente, multiplicando los puntos de vista. Desaparece el movimiento y los objetos se estructuran según la distancia, no según la impresión que tenemos de ellos y surge la idea de profundidad, que “transforma las valoraciones sensitivas y emocionales en evaluaciones espaciales y geométricas” (Català, 2011, p. 121).

Pero el carácter singular de la producción de sentido acontece cuando consideramos la grafiticidad como un campo visual informacional por constituir

un espacio de circulación de informaciones (véase la figura 4). La percepción, según Lucrecia d’Alessio Ferrara (1999), “es información en la misma medida en que la información genera información” (p. 153). La investigadora plantea que el espacio y la información son elementos interdependientes, ya que no es posible concebir, aprehender un espacio sino a través de los usos y hábitos derivados del modo de producción que los caracteriza, de la misma manera que los usos y hábitos constituyen la manifestación concreta del lugar urbano, en la misma medida en que el lugar es manifestación concreta del espacio. La percepción ambiental sería, para Ferrara, una operación en que el “uso y los hábitos son signos del lugar informado que solo se revelan en la medida en que son sometidos a la operación que expone la lógica de su lenguaje” (p. 153).

Figura 4. La organización de fragmentos



La organización de fragmentos es un proceso creativo y complementario. Para aprehender la información del espacio, es necesario reducir a fragmentos, transformar en lugar informado.

Elaboración propia

Fuente: archivo personal de los autores

La grafiteciudad es un sistema visual fragmentado y dialéctico, y para entender su complejidad se hace necesario el supuesto de que la imagen, la simultaneidad de acontecimientos y la preferencia del espacio sobre lo temporal son inherentes: la imagen, incluyendo la imagen en movimiento, es capaz de presentar varias “capas de acontecimientos a la vez sin prácticamente proponérselo” (Català, 2005, p. 46).

Si consideramos que la visión quedó condicionada a la visualidad cinematográfica, y que no existen “imágenes puras”, conceptualmente pensamos que el observador, en el “montaje subjetivo”,

reorganiza temporal, espacial y mentalmente las imágenes, transformándolas en reflexiones visuales, pues ellas están abiertas a las superposiciones y combinaciones arbitrarias que materializan la imagen en una nueva “arquitectura del imaginario”. Como Stan Brakhage refleja, “‘ver es fijar... contemplar’ y un ojo refleja la ‘pérdida de la inocencia’ y, desde temprano, aprende a ‘clasificar percepciones’” (1983, p. 341).

El sentido de la visión, según Català en *A Forma do Real. Introdução aos estudos visuais* (2011), nos ofrece experiencias que parecen tan inmediatas que tenemos la sensación de ser capaces

de comprenderlas rápidamente. Y, en consecuencia, lo mismo sucede con las imágenes, que parecen ser una traducción directa de lo que vio su autor. Tal vez es por eso que, en algunas culturas, “ver es comparable con comprender”, tanto que tienen la expresión “ver para creer” (pp. 252-253). O sea, hay una serie de patrones preconcebidos que “delimita, filtra y adjetiva lo que vemos” y configura la manera de “representar lo que vemos”, estructurando nuestro imaginario.

El imaginario personal es relativo a nuestra cultura visual particular. Son aquellas imágenes que conocemos y que nos afectan personalmente. [...] El imaginario social corresponde a la visualidad relativa a la sociedad en la que estamos inmersos. Existen en diferentes grados, que pueden ir desde el entorno social inmediato [...] a una clase social. El imaginario cultural, referente a la visualidad cultural [...] donde cada sociedad dicta lo que puede ver, pero también como se puede ver. El imaginario antropológico se relaciona con las estructuras más profundas que dan lugar a la formación de imágenes (Català, 2011, pp. 252-253).

Estructuras imaginarias de la imagen en la grafiticidad: montaje subjetivo y reapropiación del no-lugar

En las ciudades, las imágenes son dialécticas por naturaleza y destituidas de marcos, pues recogen de la urbe y de su tiempo la dispersión y lo efímero. Ellas se componen de “residuos y vestigios” de la vida cotidiana, que el coleccionista benjaminiano transforma

en algo posible para la construcción de una historia-memoria. Así, la actuación de ese coleccionista se vuelve también dialéctica, pues considera la relación con el pasado (un no-lugar) en la intención de despertar algo que ya está allí en estado latente, de sueño, a la espera de una reapropiación.

La grafiticidad se convierte en una heterotopía, un concepto de la geografía humana elaborado por Foucault que describe lugares y espacios que funcionan en condiciones no hegemónicas, o sea, un espacio con múltiples capas de significación o de relaciones con otros lugares cuya complejidad no puede ser vista inmediatamente. Para Català, en *El murmullo de las imágenes. Imaginación, documental y silencio* (2012), esos espacios heterotópicos están situados o en realidad están inmersos en las representaciones. Unos son espacios transitables, son escenarios para la imaginación; otros son espacios dentro de la estructura de la representación, que son “agujeros efectuados en el espacio diegético que conectan con la realidad, pero, a través de este movimiento, permiten que lo real sea invadido también por el imaginario” (p. 70). Así, según Català, “lo que encontramos, pues, en las representaciones son heterotopías que alegorizan los espacios heterotópicos reales. Nos presentan la estructura imaginaria de los mismos, aquella que les adjudica un valor natural que es puramente imaginario” (Català, 2012, p. 70).

Cuando se introduce a Walter Benjamin en esta discusión, en cierto modo se aproxima también a las ideas de

Aby Warburg, pues las imágenes producidas en la grafititud se vuelven imantadas de historia, de una existencia de gestos que provoca la memoria, o una “imagen sobreviviente” surgida de las narrativas apropiadas de la movilidad y del desplazamiento urbano.

El énfasis en el aspecto visual es el eje central del método de Aby Warburg, que esbozó una teoría general de la memoria social basada en imágenes y con acento en las relaciones complejas entre lo visual y el significado, que necesariamente implica acciones rituales e imágenes mentales. Un punto importante es la relación entre imagen y narrativa, aquí considerada como el “montaje subjetivo” surgido de la percepción imagética y su emergencia y supervivencia con huellas mnemónicas.

La percepción en el “montaje subjetivo” crea un movimiento dialéctico entre el entrecruzamiento de tiempo y espacio. Al desplazarnos, accionamos y hacemos emerger metáforas visuales que progresan más allá de la mente y proyectan un ambiente real. Por tanto, el ritmo, el tiempo y la historia flotan en un flujo narrativo imagético, en el que los cambios de velocidad, las desaceleraciones y aceleraciones, las paradas provisionales, los desvíos, las bifurcaciones crean nuevos montajes subjetivos de percepciones de la realidad aprehendida. Para el transeúnte, el paisaje de la grafititud puede parecer fragmentos de las varias ciudades contenidas en ella. Lo que los artistas transgresores proponen es una comunicación que

transita entre la agresividad y la pasividad del observador.

La visualidad en la grafititud, incluso, tiene la intención de dar nuevos significados a espacios de reconocimiento, ya que los no-lugares fueron anteriormente espacios de convivencia, hoy cargados de anonimato y de presencia sin rostro. Nos referimos a espacios abandonados, así sean terrenos baldíos. Esos espacios evidencian el rostro de los artistas anónimos por medio de sus riesgos e inscripciones en una confrontación entre lo real y lo imaginario. Recorrer la ciudad supone intermediar las metáforas visuales y las realidades cotidianas.

Los movimientos cotidianos huyen de nuestros ojos, pero durante el proceso del montaje subjetivo es posible percibir con rara agudeza la fragilidad del cuerpo en el ambiente urbano, “un proceso de apropiación del sistema topográfico por parte del peatón” (De Certeau, 2000, p. 110). Esto se da por medio del encuentro perturbador entre el individuo y el espacio, entre la imagen privada y la pública, entre lo visible y lo no visible. Es en ese momento que despuntan los varios lazos entre las distintas narrativas y la construcción de imaginarios y memorias sociales.

El montaje subjetivo evoca la supervivencia de las imágenes en un ritual de una construcción de la historia en el gesto simple de los rebeldes visuales. Pero ese proceso es eficaz, pues pretende marcar en la memoria un momento particular y efímero del tiempo, como un anagrama, o

sea, la imagen grabada que nos transmite reflejos futuros, haciendo de las intervenciones un acto político estético.

Los grafitis deben ser tratados como riegos mnemónicos y no solo como representaciones urbanas, en la medida en que comparten la misma complejidad (la conjunción de rasgos contradictorios) que define a cualquier imagen, cargada de realidades referidas a la verdadera naturaleza pictórica. El concepto de *pathosformel*, formulado por Warburg (2010), es un modo de explicar la transmisión de una memoria colectiva por medio de imágenes, y el concepto de supervivencia traduce la posibilidad de transmisión. La supervivencia no es un camino de continuidad del tiempo cronológico, sino de transmisión de contenidos con valores expresivos que no se extinguen por *pathosformel*.

Las imágenes en la grafiticidad son producidas siempre en un contexto ritualista, en la perspectiva warburguiana de la transgresión y subversión: los grafitis son impensables sin la rebeldía, sin la ocupación no autorizada del espacio público. En este trabajo consideramos los grafitis autorizados como muralismo, tema que no por ahora no se discutirá. Estamos tratando de intervenciones urbanas realizadas sin apoyo institucional, que bordean el vandalismo y la criminalidad. Aquí se entiende ese acto como una forma más de “transgresión” en busca de voz en los espacios dominados por las publicidades institucionalizadas.

El grafiti, con su lenguaje artístico, opera más fácilmente en el nivel

mnemónico y evoca una contemporaneidad marcada por la transgresión de la cultura contemporánea. Pero vale observar que “ante una imagen —tan reciente, tan contemporánea, lo que sea—, el pasado no cesa nunca de reconfigurarse, dado que esta imagen solo puede ser pensada en una construcción de la memoria, cuando no de una obsesión” (Didi-Huberman, 2008, p. 32).

Esto apunta a una herramienta para un futuro estudio de la grafiticidad y sus posibilidades, en que las imágenes, dotadas de una vida póstuma, nos hagan recordar la idea de palimpsestos, de atravesar algunos periodos encubiertos y regresar constantemente, para posibilitar así su análisis. Y eso sucedería no de forma lineal, en que “un después” sería la consecuencia de “un antes” y estaría influenciado por él, sino al contrario: es un diálogo constante entre el pasado y el presente, sin la preocupación de registro del tiempo o localización espacial, pues, en la plataforma productora de la grafiticidad, el caminante dialoga con imágenes de tiempos diferentes y las actualiza según sus elecciones.

Pertenencia e identidad

Cabe recordar que la grafiticidad es inestable y tiene la capacidad de partir hacia otra dirección, por contener un estado de movilidad compleja dependiente de la propensión al movimiento y de la circulación urbana en que las identidades, tanto colectivas como individuales, no se manifiestan más. Pero es posible afirmar que los artistas

transgresores buscan crear un paisaje de diálogos por medio de una búsqueda comunicacional e híbrida, confluencia de tensiones y de marca de pertenencia y territorialidad.

Buscar el pasado con la mirada que resignifica posibilita el surgimiento de otros códigos de lectura para el análisis de imágenes. En la grafititud, al realizar un montaje de tiempos, tenemos la oportunidad de evaluar cómo se plantean las cuestiones del presente para el pasado y, en posesión de las respuestas obtenidas, cuestionar el tiempo actual. Con eso, el grafiti pasa a desempeñar el papel de un espacio de enunciación del propio comportamiento del hombre omitido en la sociedad contemporánea.

Estas intervenciones pasan a constituirse en voces que revelan puntos de conflictos existentes en varias esferas, en

el campo político, artístico, ético y poético, o simplemente de la existencia contemporánea. En las calles, las personas tejen la geografía de la ciudad. La expresión de los artistas de la transgresión trata de lo ínfimo, ellos encuentran en la ciudad un espacio para comunicar las ensoñaciones, manifestar las inquietudes y anhelos ante una metrópoli que propone un falso igualitarismo y homogeneización, llevando a la pérdida del sentido de pertenecer (véanse las figuras 5 y 6). Pero es importante señalar, en ese sentido, también las dimensiones política e ideológica que definen las narrativas gráficas de estos mensajes. Para los transgresores, la ciudad es un espacio de realización y un campo de investigación y de comunicación que presenta nuevas posibilidades de ver y de sentir. Y ellos, por medio de sus transgresiones gráficas, crean nuevas formas de relacionarse con ese espacio.

Figura 5. Ver la ciudad



Mauro Neri, avenida São João, São Paulo
Fuente: archivo personal de los autores

Algunos de esos trabajos se diluyen en la dinámica de la ciudad, al mismo tiempo que se aprovechan las posibilidades de fruición que el ambiente urbano propicia, pues la ciudad se mueve a un ritmo que se superpone a la obra de arte. Los carteles son encolados unos sobre otros en muy poco tiempo, e incluso las intervenciones

de los artistas transgresores conviven con superposiciones palimpsestas, o incluso acciones de política pública, que cubren o borran esos registros. Hay una consciencia de que sus obras son efímeras y por eso mismo relegadas al olvido. De ahí la necesidad de la “estrategia” astuta (Bourdieu, 1990) y de la táctica de visibilidad.

Figura 6. Radial Leste, São Paulo



Fuente: archivo personal de los autores

La ciudad es un espacio humano de cultura y de comunicación. La cultura es el cultivo de las potencialidades humanas; la comunicación, el intercambio de esas potencialidades. Podríamos dar un paso más y pensar en la “configuración” de esas potencialidades: si solo se habla de “intercambio”, se queda en el nivel informativo; si se habla de “configuración”, se posibilita el

sentido a partir del *feedback* y, por ende, el poder de la comunicación de posibilitar las potencialidades. La ciudad permitió y generalizó la experiencia de proximidad y también de distancia, y al mismo tiempo posibilita la organización a partir de las divisiones del espacio. Desde esta perspectiva, se puede entender la ciudad como un emblemático campo comunicacional, en que los

comunicadores urbanos, al apropiarse de un espacio público, elaboran la información en contra de la publicidad, priorizando no un producto, sino la escala de lo humano⁸. Ellos provocan la visualidad de una experiencia, crean una relación con el observador, rompiendo cierta carga simbólica vehiculada en las ciudades. Reivindican pertenencia e identidad, provocan un debate sobre las relaciones sociales y ponen en jaque el concepto mismo de lo que es el arte. Rossana Reguillo nos recuerda que la identidad no es una esencia, se trata de un concepto relacional que supone simultáneamente un proceso de identificación y un proceso de diferenciación, lo que implica necesariamente una tarea de construcción. La identidad se construye en interacción con los otros, los iguales y los diferentes. La identidad instaura su propia alteridad. De la misma forma que sabemos que las identidades son históricas, en el pensamiento actual se abre un debate importante en torno a las identidades efímeras y cambiantes, que no serían más identidades, sino “identificaciones” (Reguillo, 2000, pp. 78-79). En ese punto, volvemos a encontrarnos con una cuestión que hemos rozado antes: la de la política.

El grafiti podría sugerir definitivamente una imposibilidad de la visión, pero por su carácter dialéctico y su

inserción en el paisaje rescata algo que no se retrata, algo producido entre la mirada y el mundo, y que no es una simple representación, sino un acto político insertado en el contexto urbano. Como un arquitecto, estos transgresores exponen sus propias ciudades invisibles. Como objetos de cultura, esas inscripciones urbanas presentan simultáneamente una realidad material y una realidad simbólica. En ese diálogo de discontinuidades podemos establecer el lugar de las imágenes de la grafiti-ciudad como una obra, como montaje de tiempos, pues

una imagen, al contrario, es aquello en el que el Pretérito encuentra al Ahora en un relámpago para formar una constelación. En otros términos, la imagen es la dialéctica en suspensión. Porque la relación del presente con el pasado es puramente temporal y continua, la relación del Pretérito con el Ahora presente es dialéctica: no es algo que se desenvuelve, sino una imagen fragmentada. Solo las imágenes dialécticas son imágenes auténticas (es decir, no arcaicas); y la lengua es el lugar donde es posible acercarse a ellas. (Benjamin, como se citó en Didi-Huberman, 1998, p. 114)

En esa plataforma de producción imagética, el campo visual se convierte en una superficie de inscripciones y un espacio de aglutinación de percepciones y de lenguajes, entendiendo el término

8 Rossana Reguillo, en *Pensar la ciudad desde la comunicación*, plantea que “mirar la ciudad desde la comunicación implica, en primer término, trabajar la relación entre cultura objetivada y cultura incorporada, es decir, la observación de la presencia de agencias, instituciones, discursos y prácticas objetivadas en las representaciones de los actores urbanos” (Reguillo, 1995, p. 123).

lenguaje en el sentido amplio. La grafiticidad es, por lo tanto, proponer una nueva forma de visualidad, en que la mirada deja de ocupar una posición de planeo, desprovista de profundidad, para desplazarse lateralmente, multiplicando puntos de vista. La imagen así producida se vuelve compleja por estar asociada tanto a la propia dialéctica del espacio de producción como a lo que pretende representar.

La ciudad, lugar del intercambio social, adquiere su identidad al definirse como una especie de individualidad conglomerada, a que podríamos llamar un “contrato social”. Pero la identidad de la ciudad, definida por sus leyes, depende de algún tipo de prohibición y exclusión. “La identidad del individuo exige el inverso: un esfuerzo constante de inclusión, una historia que recuerde a Gilgamesh que, para saber lo que cada uno es, son necesarios al menos dos hombres” (Manguel, 2008, p. 55).

Compuesta por líneas o rizomas, sin centro o periferia, la grafiticidad expone la necesidad ancestral de búsqueda de identidad, la construcción de una narrativa en el territorio urbano, que tiene el propósito de dar expresión y contexto a las experiencias privadas, de tal modo que, reconocidas por el tejido social, las percepciones/expressiones individuales pueden adquirir un sentido de pertenencia compartido en la tensión entre ambas, que permite la coexistencia y confiere identidad.

La grafiticidad, recurriendo a Maffesoli (1990), une elementos de varias identidades de tribus que se encuentran en un terreno común, sin fundir los diversos caracteres y voces en una identidad social exclusiva; así, lo que puede ser la raíz de un conflicto, en realidad entrelaza y convierte la maldición de Babel en una dádiva. Nadie es todo, nadie es nada: somos. Hemos participado, interactuamos, nos comunicamos, pertenecemos.

Referencias

- Ardepixo Coletivo. (24 de septiembre del 2017). *São Paulo, a capital da pixação!*
Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=8OyLzp_PVOU
- Benjamin, W. (1989). *Obras escolhidas III: Charles Baudelaire, um lírico no auge do capitalismo*. São Paulo: Brasiliense.
- Benjamin, W. (2009). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Benjamin, W. (2012). *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Bolle, W. (1996). As siglas em cores no *Trabalho das Passagens*, de W. Benjamin. *Estudos Avançados*, 10(27), 41-77. <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-40141996000200003>
- Bolle, W. (2000). *A fisionomia da metrópole moderna: representação da história em Walter Benjamin*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

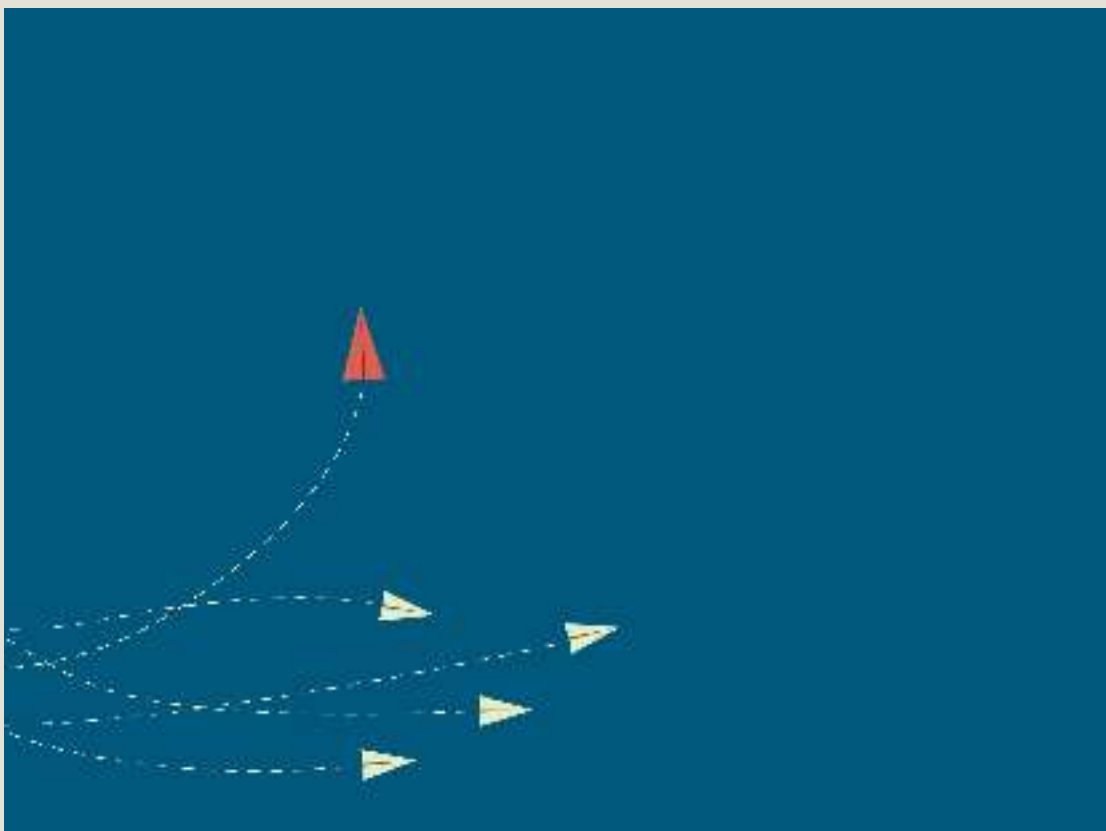
- Buordieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Brakhage, S. (1983). Metáfora da visão. En *A experiência do cinema: antologia* (pp. 341-352). Río de Janeiro: Graal.
- Careri, F. (2014). *Walkscapes, el andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Cassou, J. (1962). *Panorama das artes plásticas contemporâneas*. Lisboa: Editorial Estúdios Cor.
- Català, J. M. (2005). *La imagen compleja: la fenomenología de las imágenes en la era de la cultura visual*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Català, J. M. (2011). *A forma do real. Introdução aos estudos visuais*. São Paulo: Summus Editorial.
- Català, J. M. (2012). *El murmullo de las imágenes. Imaginación, documental y silencio*. Cantabria: Shangrila.
- Costa, J. (2011). Ecología de la comunicación e interacción social. Pensar la Publicidad. *Revista Internacional de Investigaciones Publicitarias*, 4(2), 17-24. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/PEPU/article/view/PEPU1010220017A/15014>
- De Certeau, M. (1999). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Ediciones Nuevas Visiones.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Arte de hacer*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores Del Occidente.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Didi-Huberman, G. (2008). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Ferrara, L. (1999). *O olhar periférico*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fontcuberta, J. (2010). *O beijo de Judas: fotografia e verdade*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Lefebvre, H. (1970). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Lotman, I. M. (2000). *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Icaria.
- Manguel, A. (2008). *As cidade das Palavras: história que contamos para saber quem somos*. São Paulo: Cia das Letras.
- Manovich, L. (2006). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital*. Buenos Aires: Paidós.

- Pesavento, S. J. (2004). Com os olhos no passado: a cidade como palimpsesto. *Revista Esboços*, (11), 25-30. Recuperado de <https://periodicos.ufsc.br/index.php/esbocos/article/view/334>
- Reguillo, R. (1995). Pensar la ciudad desde la comunicación. En J. Galindo y C. Luna (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva* (pp. 109-132). México: ITESO-Conaculta.
- Reguillo, R. (2000). Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios. *Diálogos de la Comunicación*, (59-60), 75-86. Recuperado de <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/59-60-revista-dialogos-identidades-cultural.pdf>
- Pudovkin, V. (1983). Métodos de tratamento do material (montagem estrutural). Os métodos do cinema. O diretor e o roteiro. En I. Xavier (org.), *A experiencia do cinema: antologia* (pp. 57-73). Río de Janeiro: Graal.
- Warburg, A. (2010). *Atlas Mnemosyne*. Madrid: Akal.

Bibliografía

- Català, J. M. (2010). *La imagen interfaz. Representación audiovisual y conocimiento en la era de la complejidad*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Didi-Huberman, G. (1998). *O que nós vemos, o que nos olha*. São Paulo: Editora 34.
- Didi-Huberman, G. (2009). *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Madrid: Abada.
- Foucault, M. (1984/s. f.). *De los espacios otros*. En P. Blitstein y T. Lima (trads.). Recuperado de http://yoochel.org/wp-content/uploads/2011/03/foucalt_de-los-espacios-otros.pdf
- Francastel, P. (1967). *A imagem, a visão e a imaginação*. Lisboa: Edições 70.
- Francastel, P. (1976). O aparecimento de um novo espaço. En G. Velho (Ed.), *Sociologia da arte III*. Río de Janeiro: Zahar Editores.
- Freire, C. (1997). *Além dos mapas: os monumentos no imaginário urbano contemporâneo*. São Paulo: Annablume.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
- Lefebvre, H. (1980). *A vida cotidiana no mundo moderno*. São Paulo: Ática.
- Lefebvre, H. (1996). *A linguagem e a sociedade*. Lisboa: Ulisseia.
- Scolari, C. (2015). *Ecología de los medios*. Barcelona: Gedisa.
- Xavier, I. (1983). *A experiência do cinema. Antologia*. Río de Janeiro: Graal.

Tendencias



Organizaciones indígenas de Latinoamérica y prácticas de comunicación para el desarrollo en el presente siglo

Eliza Carolina Vayas Ruiz

Universidad Técnica de Ambato, Ecuador
elivayasr@uta.edu.ec

Álvaro Jiménez Sánchez

Universidad Técnica de Ambato, Ecuador
al.jimenez@uta.edu.ec

Nelly Guamán Guadalima

Universidad Técnica de Ambato, Ecuador
ng.guaman@uta.edu.ec

Teresa Paredes Ruíz

Universidad Técnica de Ambato, Ecuador
tdj.paredes@uta.edu.ec

Recibido: 19/12/2017 / Aceptado: 24/4/2018
doi: 10.26439/contratexto2018.n030.3159

RESUMEN. El presente estudio sistematiza y describe las prácticas y tendencias de comunicación para el desarrollo llevadas a cabo por organizaciones indígenas de varios países latinoamericanos, como la producción de los medios de comunicación con carácter comunitario, las plataformas virtuales y la creación de diversos espacios de participación. Estas prácticas se configuran en un escenario complejo, donde converge la pobreza, la desigualdad social, las brechas digitales, las contradicciones ideológicas y el posicionamiento acelerado de la industria cultural occidental, que se confronta con la multiculturalidad y con la memoria histórico-cultural de la región. Se reflexiona sobre el papel de internet en las sociedades originarias, la cual se asume como un recurso valioso para la creación de plataformas infocomunicativas que alienan procesos de cambio mediante la producción de contenidos, la interacción y la emancipación ciudadana. Nos apoyamos en la revisión bibliográfica de fuentes documentales y de sitios web.

Palabras clave: comunicación / indígenas / desarrollo / cambio social / medios comunitarios

Indigenous organizations in Latin America and communication practices for development in the current century

ABSTRACT. The present study systematizes and describes the communication practices and trends for development carried out by indigenous organizations from several Latin American countries, such as community mass media production, virtual platforms, and the creation of different spaces for participation. These practices form in a complex scenario, where poverty, social inequality, digital gaps, ideological contradictions and the accelerated positioning of the western cultural industry converge. Such scenario is confronted with multiculturalism and the historical-cultural memory of the region. The study reflects on the role of the Internet in original societies, which is assumed as a valuable resource for the creation of info-communication platforms that encourage processes of change through the production of content, interaction and citizen emancipation. We rely on the bibliographic review of documentary sources and websites.

Keywords: communication / natives / development / social change / community media

Introducción

Después de la Segunda Guerra Mundial, se iniciaron exploraciones teóricas que intentaron esclarecer cómo la comunicación puede ser utilizada como herramienta valiosa para promover procesos de desarrollo. Asimismo, desde la segunda mitad de la pasada centuria, emergieron varios modelos teóricos que nacieron como consecuencia de las coyunturas nacionales; se destacaron las luchas contra el colonialismo y las dictaduras que tuvieron lugar en numerosos pueblos latinoamericanos. Figuran, los modelos *liberal-causal*, el *marxista-socialista* y el *monístico emancipatorio*. En este sentido, las categorías *comunicación popular y alternativa* emergen en la década de los ochenta.

Las teorías que aparecieron en los años ochenta y noventa convergieron y dieron paso a un enfoque más integrador que dispone de lo cultural y de la participación ciudadana como dimensiones cardinales para el desarrollo. Igualmente, durante los últimos años, estas perspectivas se encuentran en un proceso de enriquecimiento epistemológico a partir de las nuevas tendencias comunicativas que emergen en el continente, particularmente en sectores comunitarios, indígenas, sindicales, grupos juveniles, feministas, etcétera. Sin embargo, la revisión realizada por los autores demuestra que las investigaciones o publicaciones que examinan las prácticas comunicativas para el desarrollo de los pueblos originarios son insuficientes, máxime cuando

comprender la multiculturalidad que se da en estos fenómenos supone un reto reconocible.

Las transformaciones sociales que son impulsadas por los pueblos indígenas latinoamericanos en pleno siglo XXI son complejas y profundas, y en ellas figura la puesta en marcha de estrategias, políticas y proyectos encaminados a generar cambios sociales mediante prácticas de comunicación alternativa, emergente, popular, democrática y participativa. Sin embargo, “los avances aún no son suficientes porque no es fácil revertir extensos procesos históricos de opresión y sometimiento” (Rodríguez-Mir, 2008, p. 16).

Sobre estas temáticas se reflexionará en el presente artículo, el cual pretende dar respuesta someramente a las siguientes interrogantes: ¿qué aspectos generales distinguen a las sociedades y organizaciones indígenas latinoamericanas durante los últimos años? ¿Cuáles son sus principales prácticas de comunicación para el desarrollo y qué rasgos comparten en común?

Para ello, se examinan las principales problemáticas económicas, políticas, sociales y culturales que afrontan sus habitantes, se ejemplifican los movimientos sociales y populares indígenas de la región y se alude a las causas que han fortalecido sus luchas en los últimos años. Se aborda sintéticamente los efectos tienen las brechas digitales y el silenciamiento de las culturas ancestrales y se reflexiona sobre la importancia de los medios indígenas y el uso de

internet como soportes dinamizadores del desarrollo y en la preservación de la memoria histórico-cultural.

Este un artículo de reflexión y se apoya en la revisión bibliográfica documental y virtual de fuentes de referencia que abordan aspectos e informaciones medulares sobre los pueblos originarios, sus características, movimientos sociales, organizaciones, luchas y prácticas de comunicación para el desarrollo que realizan.

Pueblos originarios de Latinoamérica

Los pueblos originarios son aquellos cuyos habitantes comparten rasgos físicos, sociales y culturales en un mismo territorio donde han coexistido históricamente con antelación a los procesos migratorios. Con el término *originario* también “se indica que una persona pertenece a un lugar, donde ha nacido y donde siempre ha vivido” (Grégor-Barié, 2013, p. 61). Anterior a la llegada de los españoles al continente americano, estas culturas tenían una forma de convivir en sociedad en plena armonía con la naturaleza, lo cual se refleja en sus tradiciones, costumbres y prácticas sociales, culturales y comunicativas. Muchas de estas últimas servían como mecanismo para expresar sus herencias históricas e identitarias, al tiempo que formaban parte de su existencia.

Al hablar de culturas originarias, pensamos en los países de la región latinoamericana que aún cuentan con el privilegio de conservar la multiculturalidad que aportan estos pueblos. Piénsese

en Chile, Brasil, Ecuador, Colombia, Bolivia, Guatemala, Argentina, Paraguay, Uruguay, México, Perú, El Salvador, entre otros.

En una consulta realizada para la investigación *Latinoamérica indígena en el siglo XXI*, del Banco Mundial (2017), se revela que 42 millones de habitantes de Latinoamérica son indígenas, lo que representa el 8 % del total de la población. México, Guatemala, Perú y Bolivia son los países que tienen las poblaciones más extensas, con más del 80 % del total de la región; es decir, 34 millones de personas.

Actualmente, existen en Latinoamérica 522 pueblos indígenas que ocupan grandes extensiones geográficas del continente: el Chaco Ampliado, la Amazonía, la Orinoquia, los Andes, la Llanura Costera del Pacífico, el Caribe Continental, la Baja Centroamérica y la Mesoamérica. Es Brasil el que cuenta con mayor diversidad de culturas originarias, con un total de 241 comunidades (734 127 habitantes); le sigue Colombia, con 83 (1 392 623 habitantes); México, con 67 (9 504 184 habitantes), y Perú, con 43 (3 919 314 habitantes). (Unicef, 2017).

Los censos de países como Bolivia, Guatemala y Ecuador dan cuenta de un elevado porcentaje de indígenas respecto a su población total: Bolivia con 71 %, Guatemala con 66 % y Ecuador con 43 %. Cada país tiene sus propias culturas y nacionalidades étnicas, aunque la falta de demarcación territorial y los flujos migratorios que acontecieron antes de la conquista y en sus inicios hicieron posible la expansión de múltiples etnias por Sudamérica y Centroamérica.

En Chile, por ejemplo, se reconoce la presencia de ocho culturas originarias: los atacameños, los diaguitas, los chiquillanes, los mapuches, los pehuenches, los tehuelches, los chonos y los alacalufes.

Pese a las imprecisiones que se han reflejado en algunos censos, en Ecuador se habla de trece nacionalidades indígenas, entre ellas la kichwa, la shuar, la achuar, la chachi, la epera, la huaorani, la siona, la secoya, la awa, la tsáchila, la cofán y la zápara. Asimismo, se reconocen como pueblos o grupos étnicos aquellos que salvaguardan su identidad de acuerdo a las tradiciones, el lenguaje, el espacio geográfico y las actividades económicas. Menciónense, por ejemplo, a los cañarís, los caranquis, los cayambis, los chibuleos, los guarangas, los natubuelas, los otavalos, los panzaleos, los puruhás, los quisapinchas, los salasacas, los saraguros y otros. A estos también se les conoce como pueblos amerindios, herederos de antiquísimas culturas preincaicas cuya lengua es el quechua.

Muchas de las características de los pueblos originarios están estrechamente relacionadas al contexto geográfico donde se construyen sus comunidades. Lo territorial ha constituido siempre un elemento de importancia vital para los miembros de la colectividad, donde se producen y reproducen sus relaciones históricas y cotidianas, y donde se edifica la identidad.

Los indígenas, desde sus inicios como comunidades originarias, mantienen un vínculo especial con la tierra y con

su territorio, del cual dependen para su supervivencia, su organización y su socialización. Las prácticas de apropiación y explotación que se dieron durante la Colonia provocando que este vínculo se afianzara aún más.

Para ellos, todo cuanto les rodea está vivo y, por tanto, la tierra es sagrada y divina. La convivencia en armonía, los saberes ancestrales que conectan sus prácticas con el cosmos y con las deidades veneradas durante siglos, las creencias, la literatura, las tradiciones, los instrumentos musicales de elaboración propia, los rituales, los mitos, las artesanías propias, la orfebrería, los alimentos, los remedios, las denominaciones que dan a todo cuanto les rodea —como el paisaje, las montañas, los ríos y lagos, los animales y las plantas, etcétera— constituyen un caleidoscopio de prácticas y formas simbólicas con profundas raíces históricas. Por el hecho de contar con culturas ancestrales diversas, a estos países se los considera como multiétnicos, plurinacionales y pluriculturales.

Con origen en la lengua quechua, el término *pachamama* que significa ‘madre tierra’, en países como Bolivia, Argentina, Ecuador, Chile y Perú, adquiere una connotación simbólica superior ya que se refiere a la representación de la tierra y de la naturaleza en toda su amplitud, y la interacción directa de esta con los seres humanos.

En honor a las deidades veneradas, como el sol y la madre tierra, se efectúan prácticas culturales representativas, como el Inti Raymi o Fiesta del Sol, que

se desarrolla en numerosos pueblos indígenas latinoamericanos, como Ecuador, como apertura a la época de cosecha.

La economía de subsistencia, la organización comunal, el trabajo colectivo o minga, los cargos establecidos y los sistemas normativos propios son también elementos estructurales de estos pueblos. De igual forma, un concepto clave para entender la estructuración de las sociedades indígenas enmarcadas fundamentalmente en centros periféricos/rurales es el de *autodesarrollo comunitario*. Se trata de una perspectiva que implica, para los habitantes, una concepción propia de desarrollo, de lo que necesitan para subsistir y convivir en condiciones favorables y armónicas, así como la convergencia entre las voluntades y los recursos disponibles a su alcance para generar cambios en función de los intereses colectivos.

Los elementos mencionados como rasgos distintivos de los pueblos originarios han estado siempre determinados por prácticas de resistencia, armonía, convivencia y solidaridad; son parte indiscutible de la multiculturalidad, no solo de sus entornos comunitarios y nacionales, sino también de las peculiaridades culturales distintivas de la región latinoamericana y caribeña. Pero debe considerarse lo siguiente:

La identidad indígena no implica el ser idénticos los unos a los otros, es más bien una celebración de la diferencia, de la llamada diversidad, justamente porque una gran variedad de grupos indígenas convive dentro de un mismo Estado. Cada pueblo indígena posee

diferentes y específicas normas, valores, símbolos y prácticas culturales. Sin embargo, se encuentran unidos por una historia común de dominación, marginalización y luchas reivindicativas, lo que fortalece la unidad en la diversidad de los pueblos indígenas. (Ayriwa-Pilco, 2000, párr. 80)

Situación de los pueblos indígenas

Los desafíos económicos, políticos, sociales y culturales que han afrontado los pueblos latinoamericanos durante décadas son complejos y han tenido una repercusión directa en sus culturas ancestrales, sobre todo en la actualidad. La pobreza, la desigualdad, la marginalización, la insalubridad, las epidemias, la exclusión y la desintegración afectan diariamente su existencia. Desde el punto de vista laboral, prima el desempleo, el trabajo en condiciones precarias y la injusta remuneración. La situación es mucho más crítica para el sector femenino, víctima de brechas salariales respecto del masculino.

Cuando se revisan algunas plantillas de plazas de centros laborales, fábricas e industrias, es posible percatarse de que, en no pocos lugares, si se es indígena, no se cobra lo mismo que los ciudadanos que no lo son, aunque se trate de los mismos puestos y de similares niveles de escolaridad.

Diversas fuentes arrojan datos sobre el estado crítico en que se encuentran los pueblos originarios latinoamericanos. Más de 220 millones de personas de la región viven en la pobreza, y de

estos, aproximadamente la mitad, en condiciones extremas (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2016).

Políticas y leyes que promueven y garantizan el respeto a las culturas originarias, así como las que apoyan el progreso social de las comunidades marginadas son vulneradas. La explotación desmesurada de los recursos naturales —como el petróleo y la madera— en territorios donde radican estas poblaciones, el poco respeto hacia los procedimientos y regulaciones internacionales y nacionales para el uso responsable de los recursos naturales, así como la usurpación territorial para el establecimiento de industrias que favorecen el enriquecimiento de corporaciones transnacionales de países occidentales, constituyen otras causas que generan en estas comunidades descontento, rebeldía y resistencia.

Tampoco debe desestimarse la imposición de la globalización en la región latinoamericana y caribeña, que ha tenido efectos devastadores debido a la aplicación de prácticas neoliberales en los pueblos originarios. Se reconoce, por ejemplo, la privatización de las industrias nacionales y locales por corporaciones foráneas, la explotación desmesurada de los recursos naturales en territorios indígenas, el establecimiento de agencias y corporaciones mediáticas que favorecen la imposición de esquemas y modelos de la industria cultural occidental, etcétera.

Es cierto que la globalización favorece que los pueblos compartan sus

economías, sus prácticas sociales y culturales; sin embargo, no hay que olvidar que también se encuentra inmersa dentro de una dimensión capitalista y neoliberal, ciertamente invasora, que puede eliminar el derecho de autonomía de los pueblos. El empeño por devastar la identidad y por implantar sistemas occidentales en la región hace posible un acelerado deterioro de la identidad cultural de estas comunidades.

El caminar de nuestros pueblos indígenas enfrenta hoy en día las políticas neoliberales que impulsan los grandes centros del capital transnacional a través de gobiernos títeres, puesto que dichas políticas pretenden el desmantelamiento de nuestras culturas milenarias, de nuestros saberes y el despojo descarnado de nuestras tierras, territorios y recursos naturales, acrecentando la pobreza y la migración de nuestras familias, así como la entrega de nuestras riquezas naturales a las grandes empresas transnacionales. (Zambrano-Cabanilla, 2006, párr. 15)

La migración, por su parte, es otro fenómeno que ha distinguido a las sociedades indígenas de la región. Desde hace siglos tienen lugar traslados de pobladores indígenas de sus territorios, tanto los que se dirigen hacia centros urbanos de un mismo contexto como los del tipo de migración contemporánea (el cruce de fronteras hacia otros países), causada fundamentalmente por las necesidades económicas y las influencias foráneas. Se añaden también los desplazamientos forzados, por cuestiones políticas, ambientales y de reunificación familiar.

Llegar a esta situación se debe a múltiples factores, aunque lo que más ha influido es que las políticas nacionales respondan a intereses foráneos, sobre todo occidentales. “En general, los contextos políticos en América Latina favorecieron distintos modos de opresión, marginación y exclusión hacia los pueblos indígenas” (Rodríguez-Mir, 2008, p. 164).

Movimientos sociales y populares indígenas

La situación antes referida ha hecho que en las últimas décadas surjan movimientos sociales y populares indígenas que reclaman el reconocimiento de sus culturas originarias, sus derechos como ciudadanos, la erradicación de la discriminación, la violencia y la nacionalización de la riqueza en función del desarrollo económico de la colectividad.

Ha de reconocerse el quehacer de países como Bolivia, Venezuela y Ecuador, a propósito de las políticas públicas inclusivas que desde hace algunos años se han implementado

para favorecer a los sectores indígenas, preteridos de la escena pública y desposeídos de derechos políticos, económicos y sociales durante siglos. Cabe indicar que “los movimientos indígenas están formados por las luchas por la identidad y la necesidad para abrir un espacio para la sobrevivencia dentro de la política nacional, y en ambiente económico y social” (Vargas-Hernández, 2005, p. 454).

Las organizaciones sociales y populares indígenas de Latinoamérica son numerosas y poseen diversas características. Según su alcance, pueden clasificarse en locales comunitarias, nacionales, regionales e internacionales.

En el siguiente listado pretendemos mostrar varias de estas organizaciones, las cuales se han destacado por generar sus propias prácticas comunicativas con fines de asociacionismo, participación, reconocimiento, emancipación y equidad. A tono con los beneficios de las TIC en los últimos años, la mayoría de ellas cuentan con medios comunitarios propios, con páginas web y sitios de redes sociales.

Tabla 1. Organizaciones y movimientos indígenas de Latinoamérica

Organización Amazónica de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP)
Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE)
Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN)
Movimiento indígena aimara
Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB)
Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA)

(continúa)

(continuación)

 Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA, por sus siglas en inglés)

 Movimiento de la Juventud Kuna, en Panamá

 Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDESEP)

 Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca (UNOSJO)

 Organización Nacional de Pueblos Indígenas de Argentina (ONPIA)

 Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC)

 Alianza Estratégica Aymaras Sin Fronteras

 Enlace Continental de Mujeres Indígenas (ECMIA)

 Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI)

 Alianza Internacional de los Pueblos Indígenas y Tribales de los Bosques Tropicales (IAITPTF, por sus siglas en inglés)

 Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de la ONU (UNPFII, por sus siglas en inglés)

 Asociación Indígena de la República Argentina (AIRA)

 Centro Integral de Capacitación y Desarrollo Kallawaya (CICADEKA), en Bolivia

 Asociación de Mapuches Urbanos (AD-MALEN Y KASAWAIÑ), en Chile

 Asociación de Mapuches Urbanos Lelfünche (MAPUCHES URBANOS), en Santiago de Chile

 Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), en Colombia

 Centro para el Desarrollo Indígena (CEDIN), en Costa Rica

 Centro Cultural Abya Yala, en Ecuador

 Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE)

 Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador (ECUARUNARI)

 Asociación Nacional de Indígenas Salvadoreños (ANIS)

 Consejo Indígena Popular de Oaxaca "Ricardo Flores Magón" (CIPO-RFM)

 Centro de Culturas Indígenas del Perú (CHIRAPAQ)

 Consejo de la Nación Charrúa (CONACHA), en Uruguay

 Consejo Nacional Indio de Venezuela (CONIVE)

Elaboración propia

Varios movimientos con propósitos similares son los zapatistas civiles, en México; la movilización de los excluidos como los Sin Tierra, en Brasil y, los Sin Empleo, en Argentina. Cabe destacar que, si bien estas modalidades organizativas no comparten rasgos tradicionales de asociacionismo —con personalidad jurídica o afiliaciones sujetas a estructuras con domicilio legal y reglamentaciones—, su nivel de cohesión voluntaria, de unidad, comunión y participación las convierte simbólicamente en organizaciones sociales de reconocimiento. De esta forma “quienes fueron actores políticos marginales pasan a ocupar espacios en la escena política nacional y [...] se convierten en voceros para las decisiones nacionales sobre el desarrollo” (MacDonald, 2003, p. 3).

Hoy los movimientos sociales indígenas de Latinoamérica tienen una influencia superior a la de años anteriores; se han llegado a convertir en importantes estructuras políticas con incidencia en organismos internacionales de derechos humanos, gracias a su inserción en numerosas organizaciones no gubernamentales (ONG). También es notable cómo los procesos de globalización favorecieron el afianzamiento de los movimientos de los pueblos indígenas y sus luchas, pues se valieron de los grandes medios de comunicación para posicionar, en la esfera pública internacional, todo aquello que les afectaba y que constituía flagrantes violaciones de sus derechos y culturas.

Algunos de los eventos más importantes que se llevan a cabo en

Latinoamérica dedicados a los pueblos y nacionalidades indígenas son el Foro Internacional Indígena sobre Biodiversidad (FIIB), Encuentro Nacional de Pueblos Originarios (Argentina), Encuentro Multidisciplinario sobre Pueblos Indígenas (EMPI), el congreso internacional sobre interculturalidad organizado por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) y la Sociedad Latinoamericana de Estudios Interculturales (SOLEI), el Congreso Internacional de Pueblos Originarios, el Congreso Internacional América Latina e Interculturalidad, el Congreso Internacional Los Pueblos Indígenas de América Latina, y el Encuentro Internacional sobre Pueblos Indígenas, organizado por la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS).

Auspiciados por las organizaciones indígenas, centros especializados, universidades latinoamericanas y organismos internacionales, estos eventos se convierten en importantes espacios de socialización, discusión e intercambio para la puesta en marcha y divulgación de estrategias, campañas y proyectos locales, regionales y nacionales que pretenden acercarse a la realidad de estos pueblos, a sus luchas ancestrales, y que tienen como objetivo contribuir a preservar y fortalecer la memoria histórico-cultural.

Brechas digitales e invisibilización indígena

En los últimos años, se ha evidenciado un auge en el uso de las TIC por parte de

las sociedades indígenas de la región latinoamericana y caribeña, a propósito de las políticas de acceso llevadas a cabo por varios países, como Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil, Nicaragua y Uruguay. Ahora, en muchos de estos contextos, las tecnologías se usan colectivamente desde centros educativos, organizaciones sociales, centros de internet, o con el modelo del café internet en algunas poblaciones rurales. Se añade el incremento de la telefonía móvil y la presencia en las redes sociales (YouTube, Facebook, WhatsApp, etcétera).

Sin embargo, pretendemos detenernos en cómo se ha demostrado, desde distintos estudios y plataformas, las desventajas que han matizado a este sector desde inicios del siglo XXI. Los registros de la corporación Google, por ejemplo, unidos a los estudios emprendidos desde centros de investigación y comunidades académicas de Iberoamérica, dan cuenta de la desigualdad y los limitantes que existen para que los sectores indígenas accedan a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Las investigaciones arrojan que los indígenas latinoamericanos son los más afectados en este sentido. Si bien se reconoce a la región como el mercado favorito para las grandes compañías comercializadoras de tecnologías, *laptops*, teléfonos celulares, *tablets*, etcétera, el acceso a ellos es altamente desigual en las distintas regiones geográficas y grupos sociales.

Esta desigualdad contribuye al aumento de la brecha entre aquellos que tienen acceso a abundantes fuentes de información y los que se ven desprovistos de ellas, lo que refuerza la marginación que ya existe en términos de desarrollo y de recursos técnicos.

En Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras y Paraguay, solo el 5 % del total de la población tiene acceso a internet, mientras que en Costa Rica, Chile, Brasil y Uruguay el acceso oscila entre el 19 y 30 %. Las brechas digitales en los pueblos indígenas cobran “un rostro particular y se hacen más profundas si se observa en detalle la situación de oportunidades de uso, acceso y aprovechamiento de la comunicación, información y conocimiento” (Iniciativa de Comunicación para el Desarrollo Sostenible [ICDS], 2011, p. 6).

En estos tiempos, ya no solo se trata de las tendencias discriminatorias y de exclusión social, política y económica reconocidas tradicionalmente; los pueblos originarios “también se sienten marginados por la tecnología, sufriendo siempre la desventaja de no tener acceso al territorio ciberespacial que han creado las nuevas tecnologías de información y comunicación”¹ (Ayriwa-Pilco, 2000).

Se impone la necesidad de promover la participación de estos pueblos en estos espacios, propiciar el acceso y manejo de las TIC y contribuir a erradicar las brechas digitales existentes. “Caso

1 Pese a los avances en la región durante los últimos cinco años, esta situación continúa siendo un problema irresuelto para los países sudamericanos que cuentan con nacionalidades indígenas.

contrario, las actuales condiciones de exclusión social, económica y cultural de estos pueblos se agravará en detrimento de su diversidad e identidad cultural” (Agurto y Mescoco, 2012, p. 22).

El Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL) figura entre las organizaciones que han señalado y criticado la exclusión digital que viven los pueblos indígenas: “a pesar de la relevancia del uso de internet para acceder al conocimiento en un mundo globalizado, su acceso en la región (América Latina) aún no se ha democratizado” (Paiba-Samamé, 2013, párr. 3). Pero cuando se habla de brechas digitales, no solo se trata de accesibilidad, sino también de efectos como la invisibilización de determinados sectores de las sociedades contemporáneas latinoamericanas en estos espacios.

La escasez de contenidos locales, la falta de conocimientos sobre el uso de internet y el precio de la conexión y los dispositivos son las principales causas de la brecha digital en Latinoamérica, donde seis de cada diez personas con cobertura no son usuarios de la red. (ABC Tecnología, 2016, párr. 1)

Ponce de León (2011, p. 145) expresa que, en países como Argentina, “los medios audiovisuales han ido estigmatizando al indígena en una imaginaria reduccionista alejada de la realidad. Alimentando la exclusión de los indígenas en la sociedad”. Lamentablemente, esta realidad es ampliamente reproducida en numerosos países latinoamericanos, donde no son escuchados, no se les

otorgan derechos constitucionales que favorezcan el reconocimiento de sus luchas e identidad y son víctimas del silenciamiento en las estructuras políticas y en los medios de comunicación.

Esta situación se agrava cuando por los medios de comunicación tiende a calificarse a los sectores indígenas como amenaza para la seguridad nacional o, como bien debiera decirse, de los gobiernos y sistemas políticos oligárquicos y derechistas cuyos intereses se ven afectados cuando las luchas y reclamos de los movimientos sociales y populares indígenas se fortalecen y van adquiriendo voz y espacio en la escena pública regional e internacional, “y en consecuencia aplican políticas públicas contrarias a los derechos, demandas y reivindicaciones de las sociedades nativas o en el mejor de los casos políticas que ignoran a las sociedades amerindias (invisibilización)” (Rodríguez-Mir, 2008, p. 7).

Por ejemplo, cuando se trata del cubrimiento y la representatividad de las comunidades indígenas, la tendencia del sistema de comunicación de masas ha sido muy consistente: optan por ignorar del todo dichas comunidades haciéndolas invisibles, por amontonarlas en un proceso de homogeneización o por presentarlas como simples actores pasivos, víctimas de un sistema injusto. Ahora, cuando las comunidades toman en sus manos el asunto en cuestión, los medios hegemónicos por lo general presentan dichas situaciones como actos criminales enfatizando su tendencia a actuar por fuera de la ley —bloquear carreteras, ocupar tierras de manera “ilegal”, etc.—. (Alfonso-Murillo, 2011, p. 157)

También hay que añadir la producción de contenido estereotipado y discriminatorio que hace referencia errada y ridiculizante de los sectores indígenas, además de la invisibilización de su riqueza sociocultural. Otros conceptos que explican la complejidad de estas tendencias son el mercantilismo informativo, la concentración mediática y la oligarquía de la comunicación. En su conjunto, expresan que los grandes medios de comunicación masiva están sujetos a prácticas e intereses lucrativos y se encuentran monopolizados por los sectores de poder de potencias occidentales. Si bien es cierto que muchas de estas compañías tienen sede en Latinoamérica, no responden a las realidades de la región, puesto que las ocultan, se omite el valor de su memoria histórico-cultural, identitaria y multicultural.

Sustentado en Stavenhagen (1999), el antropólogo social Javier Rodríguez-Mir (2008) aseveró que esta condición actual de los pueblos originarios está asociada a dos factores principales:

1. La progresiva destrucción de su economía y modos de vida.
2. El negar que son plenos ciudadanos en igualdad de condiciones dentro de los estados modernos. Estos transformaron a los pueblos indígenas en ciudadanos “invisibles” dentro de sus propios países, extraños en sus propias tierras y no reconocidos de forma legal ni formal como entidades colectivas.

Informes del Observatorio de la Discriminación en Radio y Televisión

muestran cómo “la presencia de los pueblos originarios en los medios de comunicación es escasa y que roza la invisibilización total” (8300 web, 2010, párr. 1). Por lo general “aparecen en los medios cuando hay un caso muy resonante [...] ligado a conflictos de tierras con terratenientes y empresas que quieren desalojarlos [...], no se contextualiza la temática con sus derechos ancestrales reconocidos constitucionalmente” (8300 web, 2010, párr. 1).

Tendencias y prácticas de comunicación para el desarrollo en sectores indígenas

En los inicios de 1980, teóricos como Ramiro Beltrán, Paulo Freire, Juan Díaz Bordenave, entre otros, sientan las bases de la comunicación horizontal, la cual difiere de las perspectivas verticales y unidireccionales de los modelos clásicos de Aristóteles y Laswell. Aquí se defiende una comunicación que necesita tres elementos clave para poder incidir en el desarrollo: acceso, diálogo y participación.

Si bien hubo grandes aportes que ayudaron a definir la comunicación para el desarrollo en años precedentes, su proceso redefinitorio fluctúa entre las décadas de 1980 y 1990 del pasado siglo, cuyas postulaciones favorecen el valor de la participación social-ciudadana en los procesos de desarrollo. Asimismo,

la comunicación para el cambio social es el paradigma más reciente entre los descritos. De alguna manera ha estado

siempre presente, en parte en las experiencias de comunicación alternativa y participativa, y en parte en las acciones de comunicación para el desarrollo. (Gumucio-Dagron, 2011, p. 19)

A tono con las circunstancias de la región latinoamericana, su historia y peculiaridades, surgen varios modelos de comunicación para el desarrollo, entre ellos el liberal-causal, el marxista-socialista y el monístico emancipatorio.

El modelo liberal-causal se refiere a la relación de causa-efecto y explica las mediaciones presentes en la producción social de la información y su relación con las particularidades económicas, políticas y sociales. El modelo marxista-socialista explica las relaciones que se establecen entre la comunicación y los procesos de desarrollo en su amplitud conceptual:

Sustenta en la difusión de la ideología y la potenciación de la conciencia nacional como elementos indispensables para el cambio social. Le atribuye valor agregado a la comunicación pública, como útil en la preservación de la independencia y la soberanía de los pueblos; defiende lo popular, la participación y la democracia (Mena y Álvarez, 2015, p. 210)

El modelo monístico emancipatorio realiza un examen de cómo los medios de comunicación y el desarrollo científico técnico poseen valor agregado. Se ocupa en visualizar y reflexionar en clave crítica acerca de los principales problemas sociales que afrontan los pueblos, y “fomenta y promueve la participación social como indispensable en los proyectos de desarrollo” (Mena y Álvarez, 2015, p. 210).

Hablar de comunicación para el desarrollo y el cambio social en Latinoamérica, particularmente en los pueblos indígenas, requiere entender cuan vulneradas se encuentran actualmente estas culturas y cuáles son los procesos que se vienen dando hace siglos. Estas realidades dan cauce a prácticas de resistencia y de reafirmación, a protestas y a reivindicaciones, para las cuales se recurre a los medios de comunicación masivos que resultan, asimismo, en otros movimientos de carácter comunitario, alternativo y contrahegemónico. A estos hay que añadir los proyectos, las políticas, las estrategias y las leyes de comunicación, en las que “el reto de la comunicación es fortalecer a la población para exigir sus derechos” (ICDS, 2010, p. 12).

Históricamente, la comunicación con perspectiva de desarrollo, proveniente de los pueblos indígenas del continente, se ha visto matizada por mediaciones económicas como un reflejo claro de lo que ha costado y siguen costando las nociones de desarrollo occidental (industrias extractivas como las minas, monocultivos industriales de maíz, papa y demás alimentos ancestrales que siempre se han cultivado en comunidad y en conjunto con otras producciones, etcétera). Sin embargo, la constitución de organizaciones, medios públicos, centros educativos y plataformas que, gracias a la tecnología, han propiciado nuevas interpretaciones en estos contextos, donde comienzan a entenderse otras dimensiones como parte de la vida en sociedad y del progreso humano; a saber, el derecho

a la participación, la educación, el afianzamiento y el resguardo de sus culturas ancestrales y demás componentes que conforman la memoria histórica. Esto hace que se redefinan las nociones tradicionales de desarrollo que han existido y se han reproducido en diversos espacios mediáticos y de instrucción.

Hablar de comunicación es hablar de culturas y si hablamos de culturas, es hablar de diferencias de relaciones, de percepciones y del habla [...]. No se puede comprender la comunicación sin comprender los procesos históricos, sociales, económicos, políticos y culturales, toda vez que este componente atraviesa toda relación y construcción social. En esta diversidad cultural se inscriben los pueblos y nacionalidades indígenas como sociedades diversas. (Chuji-Gualinga, 2007, párr. 4).

Durante el Foro Permanente de las Naciones Unidas para las Cuestiones

Indígenas (UNPFII, por sus siglas en inglés)², cuyo lema era “Pueblos indígenas y comunicación para el desarrollo hacia un manejo sostenible de los recursos naturales y adaptación al cambio climático”, se reconoció la importancia de la elaboración de una plataforma de comunicación “como un espacio de promoción al derecho a la comunicación de los pueblos indígenas” (ICDS, 2011, p. 22).

En Perú, por ejemplo, se destaca la Asociación Pukllasunchis, que surgió en 1992 y desde su génesis ha propiciado espacios de formación y capacitación, tanto de docentes como de comunicadores sociales. Entre sus temáticas prioritarias figuran la multiculturalidad y la interculturalidad, la educación intercultural bilingüe y la formación para la educación y la comunicación intercultural. Para dar cumplimiento a sus objetivos, esta organización fundó en el 2013 el Instituto Superior Pedagógico Privado Pukllasunchis.

Figura 1. Identificador de la Asociación Pukllasunchis



Fuente: Asociación Pukllasunchis, s. f.

2 Muchas de estas experiencias y propuestas fueron publicadas en un texto de sistematización de experiencias de comunicación de los pueblos indígenas de Latinoamérica, y se otorgó especial prioridad al manejo de recursos naturales y cambio climático.

Si bien es cierto que el acceso a la tecnología está presente en algunos sectores indígenas de países latinoamericanos —aunque muy limitadamente—, en las culturas indígenas aún prevalece la oralidad y otras formas simbólicas sin mediación tecnológica, por lo que los proyectos de educación y comunicación para el desarrollo deben otorgar importancia a tales formas de interacción social. “De ahí que las estrategias que no incorporen estas formas tradicionales de comunicarse tienden a fracasar” (ICDS, 2011, p. 74).

Corresponde a los gobiernos nacionales, a sus ministerios de educación, de cultura, a las comunidades académicas, a las organizaciones y centros de

investigación, a los medios de comunicación pública del escenario latinoamericano actual y a los propios actores sociales de las comunidades favorecer la integración para la creación de nuevas políticas de comunicación, campañas de bien público, leyes inclusivas de comunicación y proyectos de comunicación para el desarrollo, en los que se favorezca la formación y el fortalecimiento de capacidades en estos temas.

Otras instituciones y centros latinoamericanos que también han implementado importantes proyectos de comunicación para el desarrollo en sectores indígenas, que cuentan con sus plataformas virtuales y sitios de redes sociales son los de la tabla siguiente.

Tabla 2. Instituciones y centros latinoamericanos que han implementado proyectos de comunicación para el desarrollo en sectores indígenas

Centro de Educación y Comunicación para los Pueblos Indígenas (CECOPI)
Centro Andino de Acción Popular
Centro de Culturas Indígenas del Perú (Chirapaq)
Consejo Guatemalteco de Comunicación Comunitaria*
Centro de Formación y Realización Cinematográfica / Consejo Audiovisual Indígena de Bolivia (CEFREC / CAIB)
Centro Iberoamericano de Estudios en Comunicación, Información y Desarrollo (CIECID)
Voces Nuestras. Centro de Comunicación
Centro de Comunicación para el Desarrollo (CECODE), en Guatemala
Centro Latinoamericano para el Desarrollo y la Comunicación Participativa (CDESCO)
Red de Comunicación Indígena (RCI), en Argentina
Red Centroamericana de Radios Comunitarias Indígenas
Fundación Comunicándonos
Programa Regional de Participación Política Indígena (PPI)**
Universidad Autónoma Miguel de Cervantes

* Agrupa cinco asociaciones de radios comunitarias.

** Es patrocinado por la Fundación Konrad Adenauer.

Elaboración propia

Para las comunidades indígenas,

la actividad de la comunicación es una interacción continua, un permanente intercambio de información entre los muchos individuos que componen las comunidades locales, que resulta en una lógica colectiva, la cual, en último término, impulsa y dirige sus actos unificados. (Alfonso-Murillo, 2011, p. 163)

Desde el punto de vista académico y empírico, numerosas universidades latinoamericanas que cuentan con carreras de Comunicación Social se favorecen del desarrollo de investigaciones de grado y posgrado, así como del establecimiento de líneas de estudio, programas y asignaturas de comunicación para el desarrollo, con lo que se intenta otorgar legitimidad, integralidad y amplitud a un campo que se encuentra en proceso de crecimiento epistemológico.

El Observatorio del Derecho a la Comunicación de los Pueblos Indígenas “es una plataforma de documentación y seguimiento de hechos, políticas públicas, legislaciones y procesos relativos al Derecho de los Pueblos Indígenas” (Coordinadora Latinoamericana de Cine y Comunicación de los Pueblos Indígenas, s. f.). Asimismo, la Plataforma de Comunicación y Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina se describe de la siguiente forma:

Es un espacio de participación que procura incidir en las políticas de comunicación y desarrollo de los pueblos indígenas, mediante mecanismos e instrumentos que permitan concertar prioridades y fortalecer las capacidades en función de objetivos de desarrollo,

autodeterminación y gestión de territorios indígenas [...] constituye un medio para el intercambio de conocimientos, propuestas y mecanismos para la articulación y la cooperación entre diferentes actores comprometidos con los pueblos indígenas. (La Iniciativa de Red de Comunicación, 2009, párr. 1)

El Centro de Mujeres Comunicadoras Mayas de Guatemala cuenta con su propia página web, Mirador de Desarrollo de Guatemala, plataforma desde la cual “cuentan y muestran al mundo todas las experiencias del trabajo comunitario y la utilización de las nuevas tecnologías de comunicación e información para los intereses de los pueblos indígenas dentro y fuera del país” (Ayriwa-Pilco, 2000).

El Centro Internacional de Información y Documentación de los Pueblos Indígenas (CIIDPI) es una iniciativa gestada durante el Primer Encuentro de Periodistas Indígenas que organizó Naciones Unidas a finales de enero de 1998 en Madrid, España.

Numerosos seminarios, foros y eventos han apoyado el diálogo multicultural con el objetivo de afianzar el respeto hacia las identidades mediante la creación de proyectos comunitarios y la búsqueda de soluciones a las problemáticas que afrontan los pueblos originarios. Baste mencionar el Congreso Nacional de Comunicación Indígena, en México; la Cumbre Continental de Comunicación Indígena, en Colombia; el Encuentro Internacional en Comunicación para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina, y el Seminario Pueblos Indígenas,

Medios de Comunicación y Televisión Digital, auspiciado por la Secretaría de Telecomunicaciones de Chile, con apoyo de la Embajada de Canadá y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Estos y otros espacios de intercambio y socialización han facilitado que los pueblos originarios latinoamericanos implementen declaraciones y pronunciamientos sobre comunicación, que entre sus temas de interés indican las brechas digitales, el derecho a la comunicación y la libre expresión, los medios indígenas y su papel en los procesos de

transformación social y emancipación, la lucha contra la censura, el periodismo ciudadano y el reclamo por políticas y leyes inclusivas de comunicación.

La tabla 3 expone los pronunciamientos y las declaraciones vinculadas a la comunicación social de los pueblos indígenas latinoamericanos. Se demuestra cómo, en su mayoría, se efectuaron durante la primera década del presente siglo, años en los cuales las brechas digitales y el derecho a los espacios de participación fueron temas constantes en las agendas públicas de numerosos eventos efectuados en el continente.

Tabla 3. Pronunciamiento y declaraciones de los pueblos indígenas latinoamericanos vinculados a la comunicación.

Pronunciamiento / Declaraciones	País	Año
Declaración de los Pueblos Indígenas ante la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información	Suiza	2003
Segunda Cumbre Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas de Abya Yala	Ecuador	2004
Declaración de Misak Wampia en el Primer Encuentro de Comunicación Indígena	Colombia	2006
Comunicación y Pueblos Indígenas: Asumiendo el Desafío Tecnológico	Argentina	2006
Declaración del I Congreso Nacional de Comunicación Indígena de México	México	2007
Declaración del IX Festival Internacional de Cine y Video de los Pueblos Indígenas	Bolivia	2008
Tercera Cumbre Continental de Pueblos Indígenas	Guatemala	2007
Declaración de los Comunicadores Indígenas del Perú en el Segundo Encuentro Nacional de Comunicadores Indígenas del Perú.	Perú	2008
Declaración del Segundo Congreso Nacional de Comunicación Indígena (CNCI)	México	2008
Desafío tecnológico y marco legal para una comunicación plurinacional. Documento final de conclusiones del Quinto Taller Internacional de Comunicación Indígena	Ecuador	2009
Pronunciamiento Político del III Congreso Nacional de Comunicación Indígena	México	2010
Declaración de la Cumbre Continental de Comunicación Indígena de Abya Yala	Colombia	2010
Declaración de Ajalpan en el IV Congreso Nacional de Comunicación Indígena	México	2011

Elaboración propia

Los denominados medios comunitarios se constituyen como impulsores efectivos para generar audiencia, participación ciudadana y favorecer procesos de desarrollo por medio de la tecnología.

Son vitales para visualizar este gran avance hacia sus propias comunidades y al exterior. Contemplar los medios como soportes reales que ayuden a reforzar la reconstrucción de la identidad indígena y de la ciudadanía, además de ayudar a la interacción con otros grupos de la sociedad urbana es también parte de la labor. (Chaparro-Escudero, 2003, p. 165)

Las radios mineras bolivianas³ son consideradas pioneras en la comunicación participativa, popular, democrática y alternativa. Se destacan Radio Nacional de Huanuni (Huanuni, Oruro), Radio Vanguardia (Colquiri, La Paz) y Radio 16 de Marzo (Bolívar, Oruro). Asimismo, se reconoce en Colombia a Radio Sutatenza, además de otras experiencias similares en Brasil, Perú y Chile. Otros ejemplos tienen lugar en México, donde se destacan las radios vía satélite, como La Hora Mixteca, en la ciudad de Fresno, California, que se trasmite en mixteco desde California hasta Oaxaca y en otras partes del país.

Dicha producción de comunicación pública en Latinoamérica demuestra que estamos en presencia de formas genuinas de autodesarrollo comunitario,

en las que los protagonistas son los habitantes de estos contextos y las agendas responden a sus problemáticas y a sus intereses particulares. De este modo, se expresa un desplazamiento de la concepción *sujetos sociales* a *actores sociales* legítimos y activos.

Según Beltrán, durante mucho tiempo, estos medios se autofinanciaban y su producción se distinguía por ser “no partidaria, autogestionaria, sin publicidad comercial y practicando verdaderamente la democracia en la comunicación” (1993, p. 23). También asevera que los mineros bolivianos se fueron estableciendo como los antecesores de la comunicación alternativa antes de que estudiosos implantaran las bases teóricas.

Herrera-Miller afirma que la praxis comunicativa minera se constituye como un espectro muy rico y amplio “para indagar sobre los procesos no sólo de comunicación popular o alternativa, sino también de las relaciones entre comunicación, desarrollo, cambio social, política, movimientos sociales, participación, diálogo, entre otros” (2005, p. 53).

Otros medios destacados son las radios cristianas en Colombia y Chile, los altoparlantes en los barrios populares de Lima y las tiras cómicas en Buenos Aires y Ciudad de México. Por

3 La comparación entre las fechas de fundación y producción de muchos de estos medios demuestra cómo se cumple lo formulado por Ramiro Beltrán, en varios de sus estudios, al destacar que la práctica antecedió a la teoría en este campo.

su parte, han sido los grupos feministas, los asambleístas y los jóvenes indígenas de Brasil, México y Nicaragua quienes más han destacado por el uso de internet.

Ha sido importante el quehacer de la Red de Radios Públicas, Privadas y Comunitarias de Ecuador, integrada por trece radios de trece nacionalidades indígenas del país desde el 2009, y ha de reconocerse la crisis e inestabilidad que han afrontado por falta de financiamiento a causa de la supeditación institucional en muchos casos.

Perú cuenta con numerosos medios representativos de este sector. Se destaca Radio Wampis, medio de comunicación indígena que se proclama en defensa de la Amazonía y sus pueblos. Se ubica en

Soledad, comunidad nativa enmarcada en el distrito Río Santiago, provincia de Condorcanqui, en la región Amazonas.

Asimismo, significativa ha sido la Ley de Radios Comunitarias de Guatemala, orientada a democratizar la libertad de expresión y a favorecer que las comunidades indígenas cuenten con espacios para recibir información, participar y divulgar sus culturas ancestrales.

Es justo mencionar el periódico de los pueblos indígenas *Wayuunaiki*, primer medio alternativo, étnico y comunitario de Venezuela y del Departamento de La Guajira (Colombia). En este último país también funciona un conjunto de emisoras radiales indígenas que se enmarcan en distintas partes del territorio nacional, como se muestra en la tabla 4.

Tabla 4. Emisoras radiales indígenas de Colombia

Nombre de la emisora	Pueblo indígena	Localización
Namui Wan Estéreo	Misak	Zona Oriente, Municipio de Silvia
Uswal Nasa Yuwe		Zona Nororiental, Municipio de Caldon
Tejido Tel Yuwe: (Nuestra Voz Estéreo, Radio Identidad-Chimborazo, Programa de Jóvenes)		Zona Occidente, Municipio de Morales
Voces de Nuestra Tierra de Jambalo	Nasa	Zona Norte, Municipio de Jambalo
Nasa Estéreo		Zona Norte, Municipio de Toribio
Emisora Canoas Estéreo		Zona Norte, Municipio de Caloto
Radio Payumat		Zona Norte, Municipio de Santader
Radio Nasa de Tierradentro		Zona Tierradentro, Municipio de Belalcázar
Renacer Kokonuco	Kokonuco	Zona Centro, Municipio de Puracé
Aires del Pueblo Yanakona – Stereo	Yanakona	Zona Sur, Municipio de la Sierra
Programa de Comunicación y Cultura – Radio Libertad	Totoró	Zona Oriente, Municipio de Totoró

Fuente: Consejo Regional Indígena del Cauca, s. f.

La perspectiva de desarrollo en estos medios de comunicación se visualiza a partir del criterio de que se convierten en importantes “Centros de Comunicación Popular que constituyen plataformas de formación en el uso de los medios locales de comunicación, de producción audiovisual de contenidos que apoyen acciones vecinales, campañas en pro de una mejora en la calidad de vida” (Chaparro-Escudero, 2003, p. 169).

La llegada del siglo *xxi* ha estado asistida por un conjunto de cambios políticos, económicos, sociales y culturales a escala global, en el que el progreso tecnológico favorece nuevas formas de producción simbólica por medio del ciberespacio e impacta vertiginosamente en el establecimiento de las relaciones cotidianas de los sujetos sociales.

Si bien se reconocen las brechas digitales referidas anteriormente, es evidente que, en plataformas virtuales, páginas web y sitios de redes sociales como Facebook, Twitter e Instagram, se han incrementado los contenidos que abordan cuestiones importantes de las culturas ancestrales latinoamericanas.

Una dificultad aún presente, en cuanto al uso de la plataforma de internet para producir contenido de interés de las culturas indígenas de varios países latinoamericanos, es la ausencia de estos en el proceso de creación de las páginas y la necesidad de participación ciudadana en la producción de contenido. En muchas ocasiones son espacios administrados por organizaciones civiles, ONG, universidades, centros de estudio y personas

independientes, pero no insertan en los proyectos a quienes han de considerarse actores clave de las iniciativas. “La participación de los actores involucrados es esencial en las propuestas de comunicación para el desarrollo, alternativa y participativa, que son las expresiones más reconocidas de la comunicación para el cambio social” (Gumucio-Dagron, 2011, p. 28).

Jesús González-Pazos señala dos elementos importantes en lo referente a la comunicación para el desarrollo en comunidades indígenas: el proceso de retroalimentación y la aculturación. Es en este sentido que los agentes externos han de tomar conciencia de las singularidades de estos grupos humanos y, por consiguiente, cualquier práctica de comunicación e información que genere procesos de desarrollo ha de privilegiar el respeto y la preservación de la identidad cultural. En cualquier caso, las iniciativas de comunicación alternativa y popular que dan cuenta de las voluntades colectivas locales y nacionales intentan favorecer la transmisión de la realidad indígena, dándoles la posibilidad de que respondan ante las imposiciones de la industria cultural occidental o para que reclamen y protesten contra la injusticia. Se salvaguarda, así, “el derecho a comunicar como un derecho humano fundamental y un requisito de las prácticas verdaderamente democráticas” (González-Pazos, 2000).

Ejemplos más fehacientes son la constitución de redes para la socialización e intercambio de saberes, culturas

y experiencias a través de la creación de festivales audiovisuales, congresos y talleres locales, nacionales o regionales. Para garantizar que se multipliquen las experiencias de buenas prácticas en comunicación e información para el desarrollo, es necesario un mayor acceso de los pueblos originarios a las TIC; lamentablemente, es un problema no resuelto aún. “El concepto de desarrollo indígena que postulamos depende del reconocimiento y del ejercicio de los derechos de cada uno de los pueblos existentes dentro de cada uno de los Estados” (Ayríwa-Pilco, 2000).

Cabe mencionar las iniciativas emprendidas por el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP), que desde hace años implementa proyectos y trabaja en la capacitación de líderes y comunicadores indígenas locales. Su más reciente proyecto, Comunidades Indígenas Inteligentes, con la participación del Centro de Alto Rendimiento Computacional, sirvió para crear aplicaciones gratuitas con el objetivo de contribuir a la preservación de las lenguas originarias amazónicas: shawi, asháninka, kukama, ashuar, bora y awajún.

Cuando se habla de comunicación y desarrollo gracias a los medios y a las TIC en pueblos originarios de Latinoamérica, debe reconocerse que estas plataformas

favorecen también los procesos de participación social, la formación de valores y normas en la ciudadanía, la divulgación de sus culturas ancestrales, el afianzamiento de la memoria histórica, la capacidad de convocatoria, el diseño y la implementación de estrategias comunicativas apoyadas en la web, además de su impacto en el servicio público local, máxime cuando son los jóvenes indígenas los que tienen mayor acceso a la tecnología, a diferencia de otros grupos etarios.

La tabla 5 muestra la clasificación de tres tipologías de prácticas de comunicación para el desarrollo de los contextos indígenas latinoamericanos y una síntesis de las características que comparten.

Como se refleja en la tabla, estas son algunas modalidades de prácticas de comunicación para el desarrollo; convergen las de carácter institucional u organizacional, las masivas, las comunitarias y las virtuales, con la presencia de las TIC. Los rasgos expresados son comunes en la mayoría de los pueblos latinoamericanos. Sin embargo, queda claro que de realizarse una aproximación particularizada de cada nación y sus distintos contextos socioculturales indígenas, se encontrarían rasgos específicos, así como el uso de instrumentos y técnicas de comunicación pública propios de sus culturas ancestrales.

Tabla 5. Prácticas de comunicación para el desarrollo de los contextos indígenas latinoamericanos y sus características comunes

Modalidad	Prácticas	Características comunes
Organizacionales	<p>Desde la perspectiva organizacional, se desarrollan prácticas de comunicación pública que dialogan también con el resto de las modalidades. Sin embargo, conviene puntualizar algunas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Asambleas - Coloquios - Congresos - Simposios - Seminarios - Acciones de formación y capacitación para generar conciencia y fortalecer capacidades - Implementación de modelos de educación intercultural bilingüe 	<ul style="list-style-type: none"> - Las actividades auspiciadas por las organizaciones se supeditan a sus estructuras y a los intereses, que son expresión de las realidades y demandas de la colectividad. - Cuenta con la presencia de numerosas comunidades académicas y centros de investigación para impartir docencia en distintos niveles, desarrollar acciones de formación continua del profesorado de estos contextos y ofrecer capacitación a especialistas y comunicadores. - Se otorga relevancia a la multi- e interculturalidad mediante diferentes estrategias y proyectos de desarrollo. A esto se añaden la educación multi- e intercultural para favorecer la convivencia respetuosa y la paz. - Se favorece la investigación científica y la producción de materiales con diferentes propósitos, entre los que figuran los relacionados con la memoria histórico-cultural.
Comunitarias	<p>En lo comunitario se privilegia lo siguiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La creación de espacios de participación ciudadana, como las asambleas, los conversatorios, las reuniones barriales y comunales. - El uso del espacio público y de distintos ámbitos de socialización - Las prácticas y proyectos de educación popular en ámbitos no escolarizados. 	<ul style="list-style-type: none"> - La participación y la cohesión social se incrementa por medio de estas prácticas de comunicación para el desarrollo. - Se manifiesta un incremento en las luchas contrahegemónicas por los distintos medios y espacios. - La connotación ciudadana de los espacios de socialización y de los medios de comunicación comunitarios es mayor, por representar los intereses socioculturales de los pueblos originarios y a causa de la reivindicación y el mantenimiento de las luchas ancestrales por los derechos de la colectividad.
Masivos	<ul style="list-style-type: none"> - Creación de medios comunitarios (periódicos, boletines, volantes, revistas, radiobases, emisoras radiales y canales televisivos) - Producción de contenido para otros medios (masivos y locales) - El cartel como medio gráfico, la producción cinematográfica, en la que figura el cine documental 	<ul style="list-style-type: none"> - Derechos humanos como la equidad de género y la paz ocupan un lugar cimero en las agendas de discusión pública. - Se amplían y diversifican las voces de los pueblos indígenas y adquieren una connotación universal.

(continúa)

(continuación)

Virtuales	<ul style="list-style-type: none">- Creación de plataformas digitales, como páginas web y sitios de redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, etcétera)	<ul style="list-style-type: none">- Incremento de la producción de contenido y la interacción multicultural gracias a internet y sus plataformas y sitios de redes sociales.- Defensa de lo ritual y de diferentes códigos que distinguen a cada contexto. Se destacan aquí las creencias, los mitos, las leyendas y cada una de las costumbres y tradiciones que históricamente han formado parte de estas culturas ancestrales.- Se mantiene la connotación y la dignificación de la naturaleza como parte indispensable tanto de la subsistencia como de la cultura propia.- La preservación de códigos y representaciones simbólicas cuya significación, tanto cromática como formal y expresiva, constituye un retrato de la identidad cultural de estos contextos.- Con relación a las prácticas de comunicación que tienen lugar en varias plataformas y en los sitios de redes sociales, fundamentalmente aquellas que se desarrollan con propósitos emancipatorios y de reivindicación por grupos juveniles indígenas, se observan rasgos simbólicos matizados por la reproducción de patrones de la industria cultural occidental, si bien sus propósitos se apegan a su historia y a las realidades y luchas contemporáneas de su contexto.
-----------	---	--

Elaboración propia

Conclusiones

Este artículo realizó un breve recorrido por la realidad de los pueblos originarios de Latinoamérica, sus principales necesidades y los problemas que desencadenan corrientes de resistencia y oposición. Se examinaron algunos de los movimientos sociales y populares, los principales centros y organizaciones que han priorizado el diseño y la implementación de

proyectos de comunicación para el desarrollo, así como un conjunto de eventos, medios comunitarios y otras tendencias y prácticas de comunicación alternativa que acontecen y que paulatinamente van adquiriendo un lugar importante en el espacio público internacional.

La revisión de las fuentes documentales que se centran en las culturas indígenas de Latinoamérica, en diálogo con los aportes teóricos sobre

comunicación para el desarrollo, permiten deducir la importancia que reviste hoy la apropiación de nuevos horizontes y categorías analíticas para investigar. Estas no deben restringir las perspectivas tradicionales de estudio, sino abordar otras temáticas, como, por ejemplo, las nuevas prácticas de emancipación, los medios indígenas y sus perspectivas en pleno siglo XXI, el uso de los dispositivos móviles, las ofertas del ciberespacio y las características de los contenidos que se publican, la educomunicación, las plataformas infocomunicativas indígenas, el uso de sitios de redes sociales, la perspectiva de género y los principales espacios, organizaciones, redes, movimientos sociales y eventos que apoyan las causas justas de los pueblos originarios y que contribuyen a la edificación de sus culturas ancestrales.

Todo proyecto encaminado a favorecer el desarrollo de estas culturas tiene que ser compatible con las necesidades objetivas y reales de la colectividad. El objetivo principal será que los actores sean beneficiarios a la vez que participantes en este proceso, teniendo en cuenta elementos claves como el contexto, la flexibilidad y el uso adecuado y eficiente de los medios al alcance. De esta manera, y entendiendo que la cultura debe ser el eje mediador y dinamizador del desarrollo, se conseguirá que estas sociedades se empoderen, que se llegue a la equidad

y que se den procesos de racionalización respecto a la opinión que se tiene de estas comunidades. Es aquí donde la comunicación desempeña su rol protagónico, capaz de facilitar y activar cada proceso social y cultural que tenga lugar en estos ámbitos.

Queda claro que las TIC no contribuyen directamente en el desarrollo de los pueblos indígenas. Sin embargo, se trata de un fenómeno global que potencia y amplía el conocimiento acerca de sus demandas económicas, políticas y sociales en el escenario internacional; por tanto, son plataformas de negociación y reafirmación de las identidades culturales y sociales de estos pueblos.

Cualquier estrategia, programa o política de comunicación para el desarrollo en las comunidades indígenas de Latinoamérica ha de concebir a sus habitantes como protagonistas de su propio progreso, o lo que tiende a denominarse *autodesarrollo comunitario*. En este sentido, se preservan los patrones culturales locales y se evita la imposición de sistemas culturales occidentales, cuyos efectos devastadores son cada vez más evidentes en el continente. Se trata de una comunicación verdaderamente intercultural en la que se privilegian los diálogos respetuosos, de iguales y diversos a la vez, en la que prima la reflexión crítica y constructiva respecto de la búsqueda de soluciones a los problemas contemporáneos.

Referencias

- ABC Tecnología. (24 de febrero del 2016). Las causas de la “brecha digital” en Latinoamérica. *Diario ABC*. Recuperado de http://www.abc.es/tecnologia/moviles/telefonía/abci-causas-brecha-digital-latinoamerica-201602241153_noticia.html
- Agurto, J., y Mescco, J. (mayo del 2012). *La comunicación indígena como dinamizadora de la comunicación para el cambio social*. Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Internacional de Investigadores de la Comunicación, Montevideo, Uruguay. Recuperado de https://www.servindi.org/pdf/ALAIC_comunicaci%C3%B3nindigena2012.pdf
- Alfonso-Murillo, M. (2011). Un tejido de comunicación: medios comunitarios y planes de vida en el norte del Cauca. En M. Pereira y A. Cadavid (Eds.), *Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios* (pp. 157-190). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Minuto de Dios y Unesco. Recuperado de http://www.javeriana.edu.co/unesco/pdf/comunicacion_desarrollo_cambio_social2.pdf
- Asociación Pukllasunchis. (s. f). Identificador de la Asociación Pukllasunchis. [logo]. Recuperado de <https://www.pukllasunchis.org/>
- Ayriwa-Pilco, S. (2000). *La red de Internet y los Pueblos Indígenas de América Latina: Experiencias y perspectivas* (tesis para optar el grado de magíster). Instituto de Estudios de los Medios, Universidad de Bergen. Recuperado de <http://www.eurosur.org/TIPI/sami.htm>
- Banco Mundial. (13 de junio del 2017). Latinoamérica indígena en el siglo XXI. Recuperado de <http://www.bancomundial.org/es/region/lac/brief/indigenous-latin-america-in-the-twenty-first-century-brief-report-page>
- Beltrán, L. R. (febrero de 1993). Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: una evaluación al cabo de cuarenta años. En *IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo*. Instituto para América Latina, Lima.
- Chaparro-Escudero, M. (2003). El proyecto EMA RTV un reto ante la sociedad de la información y el conocimiento. En *La sociedad de la información en el siglo XXI: un requisito para el desarrollo. Buenas prácticas y lecciones aprendidas*. España: Ministerio de Ciencia y Tecnología, y ENRED Consultores S. L. Recuperado de <https://www.itu.int/net/wsis/stocktaking/docs/activities/1103547250/sociedad-informacion-sigloxxi-es.pdf>
- Chuji-Gualinga, M. (13 de marzo del 2007). Los medios de comunicación indígenas al servicio de los DD. HH. y colectivos. *Agencia Latinoamericana de Información* [página web]. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/active/16282>

- Consejo Regional Indígena del Cauca. (s. f.). Emisoras Indígenas Filiales [página web]. Recuperado de <http://www.cric-colombia.org/portal/red-amcic-emisoras-indigenas/emisoras-indigenas-filiales/>
- Coordinadora Latinoamericana de Cine y Comunicación de los Pueblos Indígenas. (s. f.). Observatorio del Derecho a la Comunicación de los Pueblos Indígenas [página web]. Recuperado de <http://clacpi.org/observatorio/acerca-de/>
- González-Pazos, J. (2000). Comunicación para el desarrollo y los pueblos indígenas. *Euskonews & Media 95.zbk (2000 / 10 / 13-20)* [página web]. Recuperado de <http://www.euskonews.com/0095zbk/gaia9503es.html>
- Grégor-Barié, C. (2013). *La cuestión territorial de los pueblos indígenas en la perspectiva latinoamericana*. Recuperado de <http://saludpublica.bvsp.org.bo/textocompleto/bvsp/boxp68/territorio-pueblos-indigenas.pdf>
- Gumucio-Dagron, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Revista Javeriana*, 30(58), 26-39. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2454>
- Herrera-Miller, K. (2005). Las radios mineras en Bolivia hoy. Mirada diagnóstica a la génesis de la comunicación popular y democrática. *Revista Punto Cero*, 10(11), 51-58. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762005000200006
- Iniciativa de Comunicación para el Desarrollo Sostenible. (2010). Prácticas de CpD para el cambio climático en América Latina. Iniciativas, actores, metodologías y resultados. En *La comunicación para el desarrollo ante los desafíos del cambio climático, manejo de recursos naturales, gestión del riesgo y seguridad alimentaria*. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-k7361s.pdf>
- Iniciativa de Comunicación para el Desarrollo Sostenible. (2011). Comunicación y Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina: Experiencias y retos. En *La Comunicación en la Gestión Territorial, el Cambio Climático y el Desarrollo de los Pueblos Indígenas* [documento técnico]. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-ap608s.pdf>
- MacDonald, T. (2003). *Un enfoque de los derechos indígenas a comienzos del siglo XXI: Normas internacionales, movimientos sociales y reclamos de ciudadanía*. Recuperado de https://scholar.harvard.edu/tmacdon/files/Macdonald_HumanRights21stCentury_Spanish.pdf
- Mena, D., y Álvarez, A. (2015). Proyecto Caracol: Alternativa de comunicación para el desarrollo local en el municipio Cumanayagua. *Redes.com*, (11). Recuperado de <http://revista-redes.hospedagemdesites.ws/index.php/revista-redes/article/view/332>

- Paiba-Samamé, J. A. (22 de febrero del 2013). La brecha digital en América Latina [página web]. Recuperado de <http://www.redem.org/la-brecha-digital-en-america-latina/>
- La Iniciativa de Red de Comunicación. (12 de febrero del 2009). Plataforma de Comunicación y Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina [página web]. Recuperado de <http://www.comunit.com/la/content/plataforma-de-comunicaci%C3%B3n-y-desarrollo-de-los-pueblos-ind%C3%ADgenas-de-am%C3%A9rica-latina>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (14 de junio del 2016). *Informe regional sobre desarrollo humano para América Latina y el Caribe 2016*. Recuperado de http://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/human_development/informe-regional-sobre-desarrollo-humano-para-america-latina-y-e.html
- Ponce de León, R. (2011). Pueblos originarios, estigmatización e invisibilización en los medios audiovisuales argentinos. *Escritos en la Facultad*, 14(69). Recuperado de http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=336&id_articulo=7543
- Rodríguez-Mir, J. (2008). Los movimientos indígenas en América Latina. Resistencias y alteridades en un mundo globalizado. *Gazeta de Antropología*, 24(2). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/6928>
- Stavenhagen, R. (1999). Structural racism and trends in the global economy. *Int. Counc. Hum. Rights Policy*, (25), 1-17.
- Unicef. (2017). *Los pueblos indígenas en América Latina*. Recuperado de https://www.unicef.org/lac/pueblos_indigenas.pdf
- Vargas-Hernández, J. (2005). Movimientos sociales para el reconocimiento de los movimientos indígenas y la ecología política indígena. *Ra Ximhai*, 1(3), 453-470. Recuperado de <http://www.uaim.edu.mx/webraximhai/Ej-03articulosPDF/02%20mov%20sociales.pdf>
- Zambrano-Cabanilla, E. (17 de abril del 2006). El legado de los pueblos indígenas. *Agencia Latinoamericana de Información* [página web]. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/active/11176>
- 8300 web. (6 de diciembre del 2010). La invisibilización de los pueblos originarios. [página web]. Recuperado de <http://www.8300.com.ar/2010/12/06/la-invisibilizacion-de-los-pueblos-originarios/>

Reseñas



La semiosfera (2018)

Iuri Lotman. Universidad de Lima, Fondo Editorial

Por Óscar Quezada Macchiavello

Universidad de Lima

doi: 10.26439/contratexto2018.n029.1814



Iuri M. Lotman desarrolló su carrera académica en la República Soviética de Estonia, en la Universidad de Tartú. Ahí creó una de las más gravitantes escuelas semióticas de nuestro tiempo. Entre sus obras destacan *El universo de la mente* (1966), *Estructura del texto artístico* (1978), *Estética y semiótica del cine* (1979), *Semiótica de la cultura* (1979), *La semiosfera I* (1996), *La semiosfera II* (1998), *La semiosfera III* (2000). El libro que aquí reseñamos no está comprendido en ninguno de los tres volúmenes anteriores. Corresponde, más bien, a la segunda parte del libro *El universo de la mente*.

En la presente reseña haremos apretados comentarios y paráfrasis de los tres primeros capítulos, aquellos en los que se condensa y concentra la propuesta epistemológica envuelta en la categoría semiosfera. Estos son “El espacio semiótico”; “La noción de frontera” y “Los mecanismos del diálogo”. Los capítulos cuarto y quinto, titulados respectivamente “La semiosfera y el problema de la intriga” y “Los espacios simbólicos”, responden a ensayos metodológicos de aplicación a fenómenos literarios,

históricos, geográficos y urbanísticos, así como a los respectivos ajustes teóricos que de esa praxis se desprenden. No los tocaremos aquí. Más bien, cerraremos la reseña con algunas sugerencias filosóficas abiertas por las conclusiones.

Desde la pertinencia de la semiótica, la cultura es un conjunto de sistemas de significación que envuelven nuestras formas de vida. Ese conjunto de sistemas condiciona los diversos procesos de comunicación que, en la vida, se actualizan. Toda cultura es, así, una esfera de significaciones que puede o bien estar en potencia en uno o varios sistemas, o bien estar en acto en determinados procesos. Esa esfera de significaciones (o semiosfera) es el resultado y, al mismo tiempo, la condición del despliegue de la cultura. Energía y dinamismo. Acto y potencia de ser y de no ser. La semiosfera, en términos de Desiderio Blanco, “se presenta, ante todo, como una dinámica topológica que se esfuerza por captar la transformación de las formas semióticas en el curso del intercambio intercultural”.

Ahora bien, un sistema que se componga de un enunciador y de un enunciatario conectados por un canal no constituye un sistema operativo suficiente. Es necesario, para que funcione, que esté sumergido (o inmerso) en un “espacio semiótico”. *Chora* semiótica, diría Julia Kristeva. Esos participantes del acto de comunicación deben tener alguna experiencia que los familiarice con la semiosis como incesante mediación corporal entre interior/exterior de simultáneas y sucesivas esferas. Así, paradójicamente, la experiencia semiótica envolvente precede al acto semiótico envuelto en ella. Lotman, haciendo una analogía con la noción de biosfera (Vernadsky), postula la semiosfera entendida como espacio semiótico necesario para la existencia y funcionamiento de los diferentes lenguajes, y no como mera suma de los lenguajes existentes. La semiosfera, como condición de posibilidad de esos múltiples lenguajes, existe antes que ellos y se encuentra en interacción con ellos. Se caracteriza, pues, por su carácter delimitado y por su irregularidad. Por lo tanto, una lengua (o cualquier código) es una función, es decir, un conjunto de espacios semióticos dotados de sus respectivas fronteras corroídas e invadidas por formas transicionales. En el exterior de la semiosfera no puede haber ni comunicación ni lenguaje. A todo esto, los signos existentes en una cultura humana son, en diversos grados, a la vez convencionales y figurativos. La forma dual es la forma mínima de organización de un sistema semiótico activo.

La binaridad y la asimetría son las leyes que aseguran la cohesión de un sistema semiótico. La binaridad es un principio que se realiza a través

de la pluralidad: cada lenguaje nuevamente constituido se subdivide siguiendo ese principio. En el dominio del arte constatamos una multiplicación de lenguajes. En los primeros años del siglo xx, el cine dejó de ser una mera diversión de feria para convertirse en arte mayor. Apareció en medio de un cortejo de espectáculos tanto tradicionales como nuevos. En el siglo xix, nadie hubiera considerado seriamente el circo, los espectáculos de feria, los juguetes tradicionales, la publicidad y los anuncios callejeros como otras tantas formas artísticas. Una vez que se convirtió en arte, el cine se dividió en cine documental, cine de diversión, cine de autor, cine comercial, cada categoría con su propia poética. Y, en nuestros días, otra división ha tenido lugar: cine “para sala” versus cine “para televisión” versus cine para “plataformas digitales”.

La asimetría aparece en el vínculo que se establece entre el centro de la semiosfera y su periferia. En el centro de la semiosfera se forman los lenguajes más desarrollados y más estructuralmente organizados, y, en primerísimo lugar, la lengua natural de esa cultura. Más allá de esa lengua, modelante primario, centro organizador de la semiosfera, numerosos lenguajes parciales, modelantes secundarios, pueblan la semiosfera. Gracias a la lengua natural, el sistema semiótico se describe a sí mismo y describe a otros sistemas. La lengua es el interpretante de la sociedad, diría Benveniste. Surgen las gramáticas, las costumbres y las leyes codificadas (órdenes ético, jurídico, político). Este fenómeno de descripción y regularización hace que el sistema tenga mejor organización estructural, pero a cambio pierde las reservas internas de indeterminación que lo hacían flexible, más apto para recibir nueva información y para desarrollarse dinámicamente. La etapa de autodescripción/descripción y codificación es una reacción necesaria contra la amenaza de una diversificación demasiado grande en el interior de la semiosfera: el riesgo es que el sistema pierda su unidad, su identidad y se desintegre. Trátese de la lengua, de la política o de la cultura, el mecanismo es el mismo: una parte nuclear de la semiosfera crea su propia gramática en el proceso de autodescripción y se esfuerza luego por extender esas normas al conjunto de la semiosfera. En la periferia, mientras tanto, esas normas tienden a desestabilizarse por la cercanía que tiene la periferia con las fronteras, espacios porosos de paráfrasis, de usos incesantes y de traducción. El centro, en cuanto metanivel de descripción y de control, presenta la imagen de una unidad semiótica, lisa, uniforme. La periferia, en cuanto objeto de nivel inferior, es tornasolada, recorrida por numerosas fronteras que se entrecruzan (la cristianización de Carlomagno, en la p. 18, es un claro ejemplo).

Paradójicamente, el espacio interno de la semiosfera es, a la vez, desigual, asimétrico, y unificado, homogéneo. Aunque se compone de estructuras en conflicto, no por eso deja de tener individualidad. La frontera es uno de los primeros mecanismos de la individualización semiótica. Puede ser definida como el límite exterior de una forma en la primera persona: ese espacio es “el nuestro”, está cultivado, sano, armoniosamente organizado; por contraste con el “otro espacio”, el de “ellos”, hostil, peligroso, caótico. *Nosotros y los Otros*, diría Todorov. Toda cultura comienza por dividir el mundo en “mío”, espacio interno, y “suyo”, espacio externo. Esa frontera puede separar a los vivientes de los muertos, a los sedentarios de los nómadas, a los habitantes del campo de los de las ciudades; puede ser estatal, social, nacional, regional, confesional o cualquier otra. La frontera suele ser muro, es decir, selección y exclusión; pero, también, membrana porosa; a saber, mezcla y participación.

En esa circunstancia impregnada de diferencias semióticas, el diálogo, condicionado por la asimetría, es el mecanismo elemental de la traducción. Del diálogo emana la concepción polifónica de la enunciación, característica típica de la semiótica rusa. Los participantes del diálogo no solo intercambian mensajes; sobre todo, intercambian posiciones. Oscilan así entre la “transmisión” y la “recepción”. La condición semiótica precede, pues, a los instrumentos de la *semiosis*. Sea como fuere, los participantes quedan recíprocamente implicados en la comunicación y, en esa medida, están dispuestos a saltar las inevitables barreras semióticas que suelen separarlos. Por lo demás, en la perspectiva de un observador exterior, la información circula a intervalos en segmentos discontinuos. No obstante, en un nivel estructural, diferentes grados de intensidad se manifiestan al momento de la realización material de una continuidad. Dice Lotman:

Si aislamos un segmento de la historia de la cultura mundial, como ‘la historia de la literatura inglesa’ o la ‘historia de la novela rusa’, obtendremos una línea continua en el tiempo, a lo largo de la cual periodos de intensidad alternan con periodos de calma relativa. (p. 37)

A continuación, adoptando la posición receptora, Lotman da cuenta de las cinco etapas que sigue el proceso de aprehensión de la información (pp. 40-41).

Despliega, luego, didácticas y minuciosas lecturas de lo que significaron el *Renacimiento* en la cultura italiana y las *Luces* en la cultura francesa; además, explora las intrincadas peripecias del cristianismo en Rusia. Precisamente, es momento de destacar la impecable faena de traducción realizada por Desiderio Blanco y de rendirle un homenaje

rememorando la bella lectura que, basada en la metodología de Lotman, hace de la aventura histórica de la Democracia (2009, p. 54). Esta, como forma de vida, brilla en la cultura francesa al principio como algo extraño, innovador y deslumbrante, cuyo origen reside en la Carta Magna firmada en tierra de “ellos” por Juan sin Tierra; pero a la vez es recibida como una amenaza al *statu quo* del orden feudal. Luego, poco a poco, con el humanismo, es difundida como algo familiar, imitada, reproducida y traspuesta en función de lo “propio”, de lo “nuestro”, integrada en el espacio interior, a la vez que pierde su brillo, su carácter sorprendente e inquietante. La Ilustración la consagra como noción propia de una cultura que ya no se siente amenazada por ella. Hasta que, excluyendo sus especificidades originales, los líderes de la Revolución Francesa se apropian de ella y la convierten en motor de la transformación. Finalmente, en nuestro tiempo, se despliega como valor universal a partir de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Las conclusiones, aunque breves, dan cuenta de la constitución esférica proyectada desde el espacio cultural de la coexistencia humana. La precedencia de la coexistencia frente a la mera existencia ha sido categórica a lo largo del libro: todo comienza y termina con la comunicación. Vivir es dejarse impregnar e implicar en representaciones ideológicas, en modelos semióticos, y, en general, en cualquier actividad creativa. Cada actor semiótico está situado en una mediación más o menos compleja, razón por la cual resulta altamente permeable. Sloterdijk diría que vivir, formar esferas y pensar son expresiones diferentes para lo mismo.

De nuevo con Lotman, entendemos que los límites de mi capacidad de traducción y de diálogo son los límites mismos de mi mundo. El movimiento existencialista puso en evidencia la prioridad que tiene, para los seres humanos, el *saber dónde están* frente al *saber quiénes son*. Como si la identidad estuviese condicionada por una previa coloca(liza)ción. El “dónde” se dirige a la incesante creación de “nuestros lugares”, los que, juntos, articulan un *sitio* en el que podemos existir como realmente somos. Lotman asienta su prodigiosa elaboración teórica y metodológica sobre una venerable tradición en torno a la esfera. Habitar significa, ya desde siempre, formar esferas, erigir mundos redondos y mover la mirada dentro de horizontes. De ahí que la teoría de los medios y la teoría de las esferas convergen necesariamente. Los modelos espaciales son contruidos sobre un *continuum icónico*.

Sus bases son textos icónicos perceptibles visualmente, y su verbalización es secundaria. Esa imagen del universo se danza mejor que se dice;

se dibuja, se esculpe, se construye, mejor que se explica lógicamente. El trabajo del hemisferio derecho del cerebro es aquí primordial. Aunque las primeras tentativas de autodescripción de esa estructura apelan inevitablemente al nivel verbal, y aportan con él la tensión semántica que se produce entre las imágenes semióticas continuas y discretas del mundo. (p. 121)

Sea continua o discreta, la imagen espacial del mundo está tensada entre dos polos: humanidad y mundo; transita sin cesar de una a otro. Mientras que esa imagen es siempre universal, la experiencia solo revela el mundo de modo parcial. Aunque esos aspectos entran en inevitable contradicción, *hacen semiosis*, esto es, forman los planos universales del contenido y de la expresión (con la advertencia de que “el reflejo del contenido en la expresión jamás es completamente fiel”).

Referencia

Blanco, D. (2009). *Vigencia de la semiótica y otros ensayos*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.

Medios de lucha. Comunicación de gobierno en América Latina (2017)

Matías Ponce y Omar Rincón (Eds.).
Montevideo: Ediciones B



Por Federico Irazábal
Universidad de la República (Uruguay)

federico.irazabal@gmail.com

doi: 10.26439/contratexto2018.n029.1963

Uno de los cambios más relevantes en términos de comunicación política, ya no a nivel latinoamericano, sino mundial, es el crecimiento y la consolidación que ha experimentado la comunicación de gobierno como una de sus subdisciplinas. Anteriormente centrada en lo electoral y el mundo de las campañas, de un tiempo a esta parte, y gracias a la proliferación de estudios empíricos de muy buen nivel, tanto la academia como la consultoría han desarrollado esta nueva línea.

La manera en que los gobiernos comunican adquirió un rol central, al punto de que ya no es posible separar la comunicación de la gestión. Comunicar mal implica gobernar mal. En un contexto altamente personalizado en materia de comunicación política, y en una región donde predomina el presidencialismo, la forma en que la principal figura conduce y articula su estrategia de comunicación impacta en gran medida la comunicación del gobierno como un todo. Así, el binomio integrado por Matías Ponce y Omar Rincón centra su atención en el desempeño

comunicacional de los gobiernos de la región en el periodo 2005-2011, en coordinación con equipos de investigadores para cada país analizado.

Esta vez, el contexto ha cambiado —si bien no demasiado—, y la centralidad de las figuras presidenciales al frente de la comunicación de gobierno ha cedido espacio en algunos países a la construcción de un relato que trasciende lo individual. Ya no alcanza con decir, también hay que mostrar. Y en tiempo de fuerte competencia por lo visual, es casi tan importante lo que se tiene para decir como la forma y la plataforma en la que se lo presenta.

Además, los gobiernos han aumentado su preocupación por el control de la agenda mediática, ya no a través del uso de medios privados, sino del fortalecimiento y, a veces, la creación de conglomerados de medios públicos, en los que ese relato adquiere una continuidad y visibilidad que permite que las audiencias se apropien de él.

Ante este cambio en el contexto en la gestión de la comunicación de gobierno, Matías Ponce y Omar Rincón vuelven sobre el tema con un pequeño ajuste del foco: esta vez, la centralidad de las figuras presidenciales deja espacio a la manera cómo el gobierno en su conjunto planifica, maneja y gestiona la comunicación. Tratándose de regímenes presidencialistas latinoamericanos, la impronta presidencial es difícil de evitar, aunque no siempre es el elemento central del análisis.

El resultado de esta nueva mirada es este libro, compuesto por diez capítulos en los que académicos y periodistas de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela analizan el desempeño comunicacional de los gobiernos en distintos aspectos. Los análisis se centran en el último periodo de gobierno concluido en cada uno de los países, el cual puede situarse lejos en el tiempo. Muchos de los casos revisados corresponden a la segunda fase de gobiernos progresistas, que comenzó a ser sustituida por administraciones ubicadas más a la derecha en el espectro ideológico, como la de Mauricio Macri en Argentina, Sebastián Piñera en Chile, Pedro Pablo Kuczynski en Perú, o la destitución de Dilma Rouseff en Brasil. Bien vale, entonces, como testimonio de una época y una manera de comunicar.

Tratándose de un texto colectivo y que abarca realidades diversas, no se puede esperar homogeneidad en los capítulos, ya que la comunicación de gobierno no posee una fórmula ni uniformidad normativa. Cada contexto permite y exige determinadas acciones, aunque algunas definiciones básicas son comunes.

Un elemento que hace interesante este libro es la manera en la que los distintos casos están narrados. Si bien prima el criterio académico para cada capítulo, el estilo es ágil y muy bien sustentado por descripciones que permiten una sintonía casi inmediata con el tiempo, las situaciones, y los personajes involucrados. De esta manera, es fácil ubicarse en el conflicto de la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner con el grupo Clarín y ver su intento por consolidar un sistema de medios oficial y una comunicación de gobierno apoyada (en exceso) en las cadenas nacionales como vehículo de transmisión. También nos situamos con facilidad en un contexto como el colombiano, en el cual, a pesar de contar con una buena estrategia de comunicación gubernamental, el presidente Santos quedó atrapado en la discusión sobre el proceso de paz, sin saber manejar la multiplicidad de relatos que intentó construir. O más aún, es posible acercarse al personaje Pepe, desdoblado en su alter ego estrategia llamado José Mujica, y al intento de construcción de un mito de gobierno basado en la austeridad y una sobriedad que algunos calificarían de pobreza, y que puso a Uruguay en el centro de las miradas internacionales.

Estos ejemplos sirven solamente de abre bocas, pero son una buena oportunidad para adentrarse en el resto de las realidades de la región en términos de comunicación de gobierno, que sin duda no se agotan en los casos planteados, pero que constituyen una muy buena pintura del estado del arte de la materia.

Autores

Jessica Retis

jessica.retis@gmail.com

Bachiller en Comunicación por la Universidad de Lima, magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México y doctora en Estudios Latinoamericanos Contemporáneos por la Universidad Complutense de Madrid. Es profesora asociada de periodismo y comunicaciones en el Departamento de Periodismo de la California State University Northridge. Sus investigaciones giran en torno a la migración latinoamericana, las diásporas y los medios, la economía política de medios, los latinos en Estados Unidos y las industrias culturales latinoamericanas, y la historia de los medios latinos en Estados Unidos, Europa y Asia.

Vasiliki Geropanta

v.geropanta@unimarconi.it

Doctora en Arquitectura y Construcción, Ciudad y Sociedad por la Universidad de Roma “La Sapienza”.

Elia Margarita Cornelio-Marí

elia.cornelio@ujat.mx

Doctora en Comunicación, Tecnologías y Sociedad por la Universidad de Roma “La Sapienza”. Profesora investigadora de la licenciatura en Comunicación Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Eduardo Álvarez Pedrosian

eduardo.alvarez@fic.edu.uy

Licenciado en Ciencias Antropológicas por la Universidad de la República, y doctor con DEA en Filosofía: Historia de la Subjetividad por la Universidad de Barcelona. Tiene un posdoctorado en Antropología por la Universidad de Sao Paulo, en el Colectivo Artes, Saberes y Antropología. Es coordinador del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee) y su Programa en Comunicación, Arquitectura, Ciudad y Territorio (ACTCom), con sede en la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República. Actualmente coordina el grupo temático Comunicación y Ciudad, de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC).

Allan Santos Santos

allansantos29ny@gmail.com

Maestrando de Comunicación y Cultura por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Es miembro de los siguientes grupos de investigación: Laboratório de Estudos em Comunicação Comunitária (LECC-UFRJ), Laboratório de Comunicação, Culturas Políticas e Economia da Colaboração (COLAB-UFF) y de Núcleo de Marketing da ECO/UFRJ (Numark). Investiga en qué medida la mediatización de lo sensible, a través de las redes sociales, ha afectado las subjetividades y comportamientos políticos en la actualidad, y propone aquella dimensión como un modo de entender el *impeachment* de la expresidenta brasileña Dilma Rousseff.

Fernanda da Escóssia

fernanda.daescossia@uol.com.br

Magíster en Comunicación por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Actualmente cursa el doctorado en Historia y Política en la Fundación Getulio Vargas. Es periodista y profesora de periodismo en el Instituto Brasileiro de Mercado de Capitais, en Río de Janeiro.

Elva Mónica García Bustamante

monica.garcia@ucp.edu.co

Comunicadora social y periodista por la Universidad de Antioquia, Colombia; magíster en Comunicación Educativa por la Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia, y magíster en Comunicación Televisiva por la Universidad Pontificia

Bolivariana, Colombia; doctoranda en Comunicación por la Universidad de La Plata, Argentina. Integra del grupo Comunicación y Conflicto de la Universidad Católica de Pereira, Colombia, casa de estudios donde también es docente.

Luana Bulcão

luanabulcao@hotmail.com

Comunicadora social, licenciada en Publicidad por la Universidad Católica de Pernambuco (Unicap), y maestranda en Comunicación y Cultura (su línea de investigación es Medios y Mediaciones Socioculturales) por la Escuela de Comunicación de la Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil. Sus investigaciones giran en torno a las etnografías urbanas, las ciudades y los movimientos sociales.

James A. Dettleff

jdettleff@pucp.edu.pe

Candidato a doctor por la Universidad Católica de Chile. Ha sido becario por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica. Actualmente es docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cassilda Golin Costa

golin.costa@ufrgs.br

Doctora en Letras por la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Es periodista y profesora de los cursos de Periodismo y Museología en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Brasil, y docente del Programa de Posgrado en Comunicación de la misma casa de estudios. Integra el Laboratorio de Edición, Cultura y Diseño (LEAD-UFRGS), en el que desarrolla investigaciones en torno al periodismo, la cultura, la memoria y la ciudad.

Carlos Roberto da Costa

ccosta@casperlibero.edu.br

Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de São Paulo. Es periodista y director de la Facultad Cásper Líbero (São Paulo, Brasil).

José Geraldo de Oliveira

zegeera@hotmail.com

Magíster en Comunicación Contemporánea por Facultad Cásper Líbero. Actualmente, cursa su doctorado en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Su investigación trata sobre la arqueología de la interfaz, el ensayo, la memoria y la imagen.

Eliza Carolina Vayas Ruiz

elizacvayasr@uta.edu.ec

Doctora en Comunicación por la Universidad Técnica de Ambato, especialista en estudios de comunicación y desarrollo. Es docente investigadora de esta casa de estudios y subdirectora del Observatorio de Medios y Comunicación.

Álvaro Jiménez Sánchez

al.jimenez@uta.edu.ec

Doctor en Comunicación por la Universidad Técnica de Ambato, especialista en investigaciones de eduentretenimiento. Es docente investigador de la Unidad Operativa de Investigación de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de esta casa de estudios.

Nelly Gabriela Guamán Guadalima

ng.guaman@uta.edu.ec

Magíster en Periodismo e Investigación en Comunicación por la Universidad Técnica de Ambato. Es docente investigadora de la Carrera de Comunicación Social de esta casa de estudios.

Teresa de Jesús Paredes Ruíz

tdj.paredes@uta.edu.ec

Magíster en Trabajo Social por la Universidad Técnica de Ambato, especialista en investigaciones de desarrollo e indigenismo. Es docente investigadora de la Carrera de Trabajo Social de la mencionada institución académica.

Política editorial, normas para los autores e indexación

Contratexto es una publicación de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima. Es una revista académica arbitrada de periodicidad semestral, sin fines de lucro, con énfasis en el campo de la comunicación y ramas afines. Está dirigida a académicos, investigadores y profesionales de la comunicación, las ciencias sociales y las humanidades. Su objetivo es ser un foro amplio, crítico y plural, desde donde se reflexione, discutan y difundan los resultados de investigaciones, estudios, experiencias y ensayos en torno a la complejidad de la comunicación a partir de múltiples disciplinas y pertinencias.

Contratexto es una revista de acceso abierto, con el propósito de favorecer el intercambio global del conocimiento. Se edita en español, en versiones impresa y electrónica.

Temática

La revista está orientada al estudio de diversos aspectos de la comunicación. Sus principales líneas temáticas son las siguientes: política y medios, semiótica y comunicación, comunicación y convergencia tecnológica, problemáticas sociocomunicativas, periodismo, educomunicación, teorías y metodologías de investigación en comunicación, cine y medios audiovisuales, comunicación intercultural, historia de la comunicación, entre otras.

Normas para los autores

Los trabajos presentados por los autores podrán ser artículos de investigación, ensayos, estudios de caso y reseñas bibliográficas.

1. Los trabajos deben ser originales e inéditos. No deben encontrarse en evaluación en otra publicación sea de carácter nacional o internacional.

2. Los artículos deben ser escritos en español y serán remitidos en documentos con extensión .doc o .docx (MS Word). Tendrán una extensión máxima de 10 000 palabras, incluyendo títulos, nombres y filiación de autores, resúmenes, notas a pie de páginas, tablas, figuras y leyendas, en interlineado 1,5 y en fuente Times New Roman de 12 puntos.
3. Lineamientos generales para la presentación de artículo de investigación:
 - a. Página de presentación: título completo del trabajo (español e inglés), datos de los autores: nombre(s) y apellido(s) normalizados, filiación institucional, grados académicos, líneas de investigación y correo electrónico.
 - b. Página 1: título completo del trabajo (español e inglés), resumen (200 palabras) y cinco palabras clave. Las mismas indicaciones en inglés (*abstract* y *keywords*). El resumen debe expresar el objetivo del estudio, su relevancia, la metodología, los resultados y su contribución.
 - c. Página 2 y siguientes: título y texto del artículo sin inclusión del nombre del autor. Los artículos de investigación deben seguir la estructura (IMRyD): introducción (incluye literatura reciente, marco teórico y marco referencial), metodología, resultados y discusión. Al final del texto, se deben incluir las referencias bibliográficas y los apéndices.
4. De las citas y referencias bibliográficas:
 - a. Los artículos deben enviarse de acuerdo con las normas de la 6.ª edición del *Manual de estilo de la American Psychological Association* (APA).
 - b. Las citas textuales dentro del texto de artículos y libros deben seguir la siguiente presentación (apellido del autor, año, página) o (Quezada, 2017, p. 53). En el caso de la paráfrasis no es obligatorio indicar el número de página. Sobre otros formatos de publicaciones consultar el manual de la APA (6.ª edición).
 - c. Las notas informativas deben colocarse a pie de página. Si incluyeran alguna cita, estas deben adecuarse al estilo APA. La nota a pie de página no exime de la responsabilidad de citar la procedencia de la información.
 - d. Ejemplo de referencia de un libro:
 - Díaz-Albertini, J. (2016). *El feudo, la comarca y la feria. La privatización del espacio público*. Universidad de Lima, Fondo Editorial.
 - e. Ejemplo de referencia de artículo en revista académica o científica con número doi:
 - Rosales, J. (2016). Un modelo de análisis de prácticas culturales. El caso del cortometraje colombiano *Los retratos*, de Iván Gaona. *Signo y Pensamiento*, 35(68), 102-117. doi: 10.11144/Javeriana.syp35-68.mapc

f. Ejemplo de referencia de artículo en revista académica o científica sin número doi:

- Sierra, F. y Gravante, T. (enero-junio 2016). Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina. Crítica de la mediación y apropiación social por los nuevos movimientos sociales. *La trama de la comunicación*, 20(1), 163-175. Recuperado de <http://www.latrama.fcpolit.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/568/423>

g. Ejemplo de referencia de artículo de prensa:

- Vargas Llosa, M. (21 de septiembre del 2003). La verdad sospechosa. *El País*, p. A8. Recuperado de... (agregar el enlace).

5. De la presentación de imágenes, gráficos y tablas:

- a. Las imágenes (fotografías), figuras (infografías, barras estadísticas, etc.) y tablas deben incluirse y mencionarse en el texto. En la diagramación se buscará que se ubiquen en el lugar más cercano posible a la mención. Deben presentarse con la información establecida según las normas de la APA (6.ª edición).
- b. Adicionalmente, las imágenes deben ser entregadas en archivo aparte en formato .jpg o .tiff, con una resolución de 300 píxeles. Deben contar con el permiso correspondiente para su reproducción o ser de uso común (licencia *Creative Commons* o similar).
- c. Las figuras deben entregarse en archivo aparte en versión Excel (extensión .xls o .xlsx) para facilitar su diagramación.

6. Lineamientos para la presentación de ensayos o revisiones bibliográficas:

- a. Los ensayos o artículos de reflexión deben estar orientados a las líneas temáticas de la revista. Deben ser exhaustivos, originales y críticos. Están sujetos a las mismas condiciones de originalidad, extensión, presentación y referencias bibliográficas señaladas anteriormente.
- b. Las revisiones bibliográficas (estado de la cuestión) deben ser exhaustivas y contar con un mínimo de 50 referencias para ser consideradas para su evaluación. Están sujetas a las mismas condiciones de originalidad, extensión, presentación y referencias bibliográficas señaladas anteriormente.

7. Lineamientos sobre la presentación de reseñas:

- a. La reseña bibliográfica debe referirse a una sola publicación y no debe superar las 2000 palabras. Debe ser concisa en la presentación de la información y crítica frente al contenido.

- b. La evaluación de las reseñas estará a cargo del equipo editorial de la revista. Se dará prioridad a las publicaciones que se encuentren dentro de las líneas temáticas de la revista y cuya publicación se haya efectuado en el mismo año o el año anterior a la publicación del número de la revista.
- c. Los autores de las reseñas bibliográficas no podrán ser los autores o coautores de la publicación reseñada.

Proceso de evaluación por pares

Los artículos de investigación, ensayos y revisiones bibliográficas serán evaluados bajo el sistema de pares ciegos, bajo parámetros acordes con cada tipo de texto. El proceso completo puede tener una duración entre cuatro a ocho semanas.

1. El editor responsable del número y el equipo editorial revisarán la pertinencia del trabajo y el cumplimiento de las normas editoriales señaladas anteriormente. Los autores cuyos trabajos no cumplan con dichas características serán informados sobre la decisión y no serán sometidos a la siguiente fase de evaluación.
2. Los trabajos que cumplan con los lineamientos establecidos serán revisados de manera anónima por dos evaluadores que señalarán si el material debe ser publicado o no. Los trabajos serán enviados sin la página de presentación.
3. En el caso de que los dictámenes no sean concluyentes (uno positivo y otro negativo), se le comunicarán al autor las recomendaciones solicitadas de los evaluadores y el plazo para el ajuste del texto. Luego de ello se convocará a un tercer evaluador, cuyo dictamen indicará si el trabajo debe ser publicado o no. Una vez tomada la decisión, le será comunicada al autor. Los dictámenes de los evaluadores son inapelables.
4. El equipo editorial es el responsable de seleccionar a los evaluadores idóneos, siguiendo los siguientes criterios:
 - Especialista en el tema con dominio metodológico.
 - Registro en su institución académica con esa línea de investigación o contar con publicaciones o tesis referidas al tema.
5. El autor es responsable de que las condiciones de anonimato se mantengan en el texto. De darse el caso de que el evaluador señale que las condiciones de anonimato no se mantienen en el texto, será declarado inmediatamente como no publicable.

Servicios de información e indexación

La revista *Contratexto* se encuentra registrada en los directorios y bases de datos de las siguientes instituciones:

- Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).
<http://www.latindex.org>
- Portal de la Comunicación Incom-UAB (Información y documentación especializada en los diferentes ámbitos de la comunicación)
<http://www.portalcomunicacion.com/index.asp?lng=esp>
- Red Iberoamericana de Revistas de la Comunicación y Cultura
<http://www.redalyc.org/home.oa>
- MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas)
<http://miar.ub.edu/idioma/es>
- Infoamérica (Cátedra Unesco de la Comunicación de la Universidad de Málaga)
<http://www.infoamerica.org/>
- Directory of Open Access Journals
<http://www.doaj.org/>

Datos de contacto

Directora: Lilian Kanashiro

Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima (Perú)

Correo electrónico: contratexto@ulima.edu.pe

Página web: <http://www1.ulima.edu.pe/Revistas/contratexto/index.htm>

Esta revista se terminó de imprimir en diciembre del 2018

ANOS DE JST

Dossier

Inmigrantes latinoamericanos en ciudades globales: aproximaciones interdisciplinarias en el análisis de las prácticas comunicativas, mediáticas y culturales

Jessica Retis

The role of ICTs in the revival of cultural heritage in the Forum of Augustus in Rome

Vasiliki Geropanta

Elia Margarita Cornelio-Mari

La dimensión de lo barrial en la encrucijada de la comunicación, la ciudad y el espacio público. Una mirada etnográfica sobre la subjetivación urbana contemporánea

Eduardo Álvarez Pedrosian

A atuação da sociedade civil nos espaços públicos virtuais para a mediação de projetos de lei sobre mobilidade urbana

Allan Santos

“Soy una persona que no existe”: derechos y ciudadanía en las trayectorias de brasileños y brasileñas sin documentos

Fernanda da Escóssia

Configuración de una ciudadanía comunicativa en Medellín, Colombia, 1990-2010

Elva Mónica García Bustamante

“Onde queres Dubai sou Pernambuco”: entre prospecções e reminiscências do Ocupa Estelita

Luana Bulcão

Representaciones de la ciudad ayacuchana en dos películas peruanas, durante el conflicto armado interno

James A. Dettleff

A construção jornalística da cidade nos gestos memorativos de um suplemento cultural

Cassilda Golin Costa

Narrar para saber quiénes somos. Grafiticidad y visión en trávelin: el contexto de la imagen, la ciudad y la palabra

Carlos Roberto da Costa

José G. de Oliveira

Tendencias

Organizaciones indígenas de Latinoamérica y prácticas de comunicación para el desarrollo en el presente siglo

Eliza Carolina Vayas Ruiz

Álvaro Jiménez Sánchez

Nelly Guamán Guadalima

Teresa Paredes Ruíz

Reseñas

La semiosfera (2018), de Iuri Lotman

Oscar Quezada Macchiavello

Medios de lucha. Comunicación de gobierno en América Latina (2017), de Matías Ponce

y Omar Rincón

Federico Irazábal



FACULTAD DE COMUNICACIÓN